



ISSN: 1698-5664

@rqueología y Territorio

Revista electrónica del Máster de Arqueología

Universidad de Granada

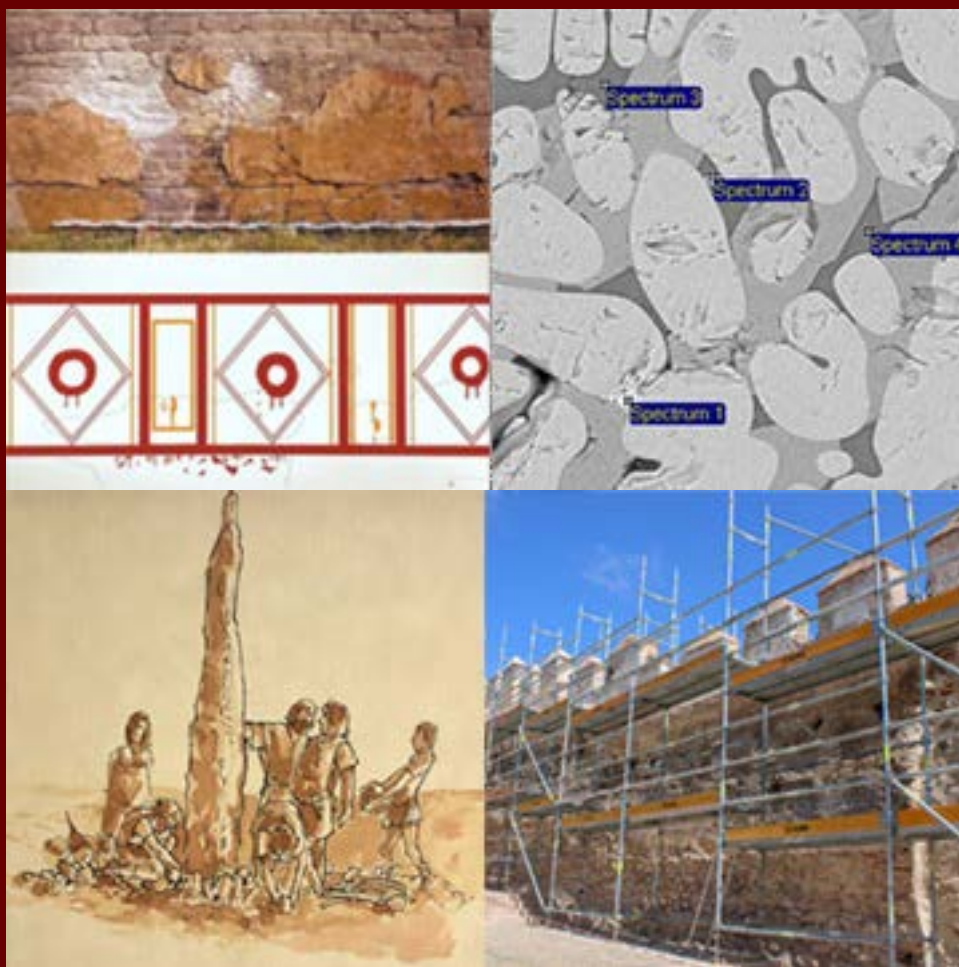
Departamento de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Hª Medieval y CC. y TT historiográficas



nº 18

2021



La revista electrónica *Arqueología y Territorio* surge como un servicio para todos aquellos alumnos de Tercer Ciclo que se están iniciando en la investigación y cuya primera aportación a nuestra disciplina suele ser su Trabajo de Investigación de Doctorado (antigua Memoria de Licenciatura). Este trabajo en muchos casos representa casi todo un curso de trabajo y esfuerzo y con frecuencia queda inédito, debido a las dificultades para publicar el primer trabajo de investigación. Lo más normal es que este primer trabajo se convierta en un capítulo de la Tesis en el caso de aquellos que deciden continuar con sus estudios de doctorado o bien se olvida y queda como recuerdo de nuestro paso por una facultad o un departamento.

Nuestra intención al ofrecer este medio de publicación es incentivar el trabajo serio y científico que se tiene que realizar en la elaboración de los trabajos de doctorado, facilitando al alumno la publicación de sus resultados. De la seriedad de los trabajos publicados dan fe los filtros que hemos colocado hasta que el trabajo llegue a la red. En primer lugar, el tutor del alumno debe haber dirigido seria y responsablemente el trabajo de investigación, que además será juzgado por un tribunal de tres profesores. La síntesis realizada de ese trabajo es revisada y corregida por un equipo de redacción exigente formado por especialistas en los tres itinerarios que tiene nuestro programa de doctorado: arqueología prehistórica, clásica y medieval.

El número 1 de nuestra revista sólo recogía trabajos de investigación realizados por los doctorandos de nuestro programa de Tercer Ciclo. A partir del segundo número incorpora trabajos diversos de jóvenes investigadores bien de nuestro Departamento o de otras Universidades, que pueden presentarse siempre que cumplan los requisitos señalados en las normas de publicación.

COMITÉ EDITORIAL

Director

Francisco Contreras Cortés

Arqueología Prehistórica

Juan Antonio Cámara Serrano, Margarita Sánchez Romero, Antonio Morgado Rodríguez

Arqueología Clásica

Julio Román Punzón, Luís Arboledas Martínez, Andrés M^a Adroher Auroux

Arqueología Medieval

Alberto García Porras, José María Martín Civantos

Editores

Máster de Arqueología

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas



- Diacronía Bronce Final-Hierro Antiguo en Jódar, Jaén: una hipótesis para el final de la Prehistoria y su proyección hacia el ibérico antiguo* 1-18
Miguel YANES PUGA
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226295>
- Estudio metodológico sobre registro de escorias arqueológicas en campo y laboratorio. Un caso de estudio: el Oppidum de Sierra Boyera* 19-31
Pablo GONZÁLEZ ZAMBRANO
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226330>
- La Prehistoria en los museos de Euskal Herria: una valoración desde la perspectiva feminista* 33-43
Ana MEDRANO LÓPEZ
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226395>
- Análisis arqueológico de la pintura mural de cronología tardorromana localizada en la provincia de la Bética* 45-55
María GIMÉNEZ RODRÍGUEZ
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226431>
- Control y explotación de los recursos mineros de Sierra Morena oriental: los yacimientos minero-metalúrgicos fortificados* 57-70
Juan Antonio JURADO PORCEL
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226708>
- Los estudios de arqueología textil en España: pasado, presente y futuro* 71-82
Leyre MORGADO RONCAL
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226738>
- #alcazabaonline: Análisis de la difusión del patrimonio de Almería desde la Arqueología Pública* 83-98
Marina del Mar MARTÍNEZ ROMÁN
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226757>
- Uma primeira abordagem monográfica do Castelo de Sesimbra - Portugal* 99-109
Rui Filipe CRUZ GIL
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226841>
- Estudio arqueológico del recinto murado del castillo de Otíñar (Jaén). Primer planteamiento para la lectura y análisis de paramentos* 111-119
José David ESPINOSA FERNÁNDEZ
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6226905>

DIACRONÍA BRONCE FINAL-HIERRO ANTIGUO EN JÓDAR, JAÉN: UNA HIPÓTESIS PARA EL FINAL DE LA PREHISTORIA Y SU PROYECCIÓN HACIA EL IBÉRICO ANTIGUO

BRONZE FINAL-ANCIENT IRON DIACHRONY IN JÓDAR, JAÉN: A HYPOTHESIS FOR THE END OF THE PREHISTORY AND ITS PROJECTION TOWARDS THE ANCIENT IBERIAN

Miguel YANES PUGA*

Resumen

Mediante el presente trabajo se presentan los asentamientos de Cerro Andares y El Fontanar, ambos en Jódar (Jaén) y habitados durante el Bronce Final del Sureste-Hierro Antiguo, analizándose la evolución diacrónica del poblamiento en esta zona del Alto Guadalquivir, desde el Bronce Final al Ibérico Antiguo. Además, se presenta el betilo reconocido en El Fontanar y se discute su posible relevancia durante el final de la Prehistoria local así como su proyección posterior en la Protohistoria.

Palabras Clave

Bronce Final del Sureste, Hierro Antiguo, Ibérico Antiguo, betilo, Jódar.

Summary

Through the actual work, the settlements of Cerro Andares and El Fontanar, which are placed in Jódar (Jaén) and inhabited during the Final Bronze of the Southeast-Ancient Iron, are introduced. Furthermore, the diachronic evolution of the settlement in this area of the Upper Guadalquivir will be analyzed from the Final Bronze to the Ancient Iberian. Moreover, the betyl recognized in El Fontanar is presented and its possible relevance during the end of local Prehistory is discussed, as well as its later projection in Protohistory.

Key Words

Final Southeast Bronze, Ancient Iron, Ancient Iberian, betyl, Jódar.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se sustenta en el proyecto “Actividad arqueológica preventiva mediante prospección arqueológica de la Prehistoria Reciente en el término municipal de Jódar”, promovido por el Ayuntamiento de esta localidad bajo la dirección del Dr. A. Dorado Alejos. Hasta el presente, los yacimientos arqueológicos conocidos para el medio rural en el actual t.m. de Jódar se limitaban, en su práctica totalidad, al curso de los ríos Jandulilla y Guadalquivir, las únicas zonas que habían sido objeto de prospección previa (CRESPO GARCÍA y LÓPEZ 1989; LAGUNAS NAVIDAD *et al.*, 1991; QUESADA QUESADA y MOTOS 1993; MOLINOS MOLINOS *et al.*, 1998). Y en su inmediata vecindad se conocía también la existencia de estaciones “clásicas” del final de la Prehistoria y la Protohistoria, como Cerro de Cabezuelos o Úbeda La Vieja.

El interés del Ayuntamiento por la actual prospección responde tanto a la voluntad de promover un mejor conocimiento y uso público de su Patrimonio, como a su protección mediante el planeamiento urbanístico municipal. Y en esta línea confluye con el del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, que ya había trabajado en este ámbito sobre lugares de la Edad del Bronce.

* Ayuntamiento de Jódar, Pza. de España 1, 23.500 Jódar (Jaén), myanes@ayuntamientodejodar.es

Bronce Final del Sureste

Cerro de Cabezuelos es uno de los primeros poblados monofásicos del Bronce Final del Sureste que fue premeditadamente objeto de excavación arqueológica, por parte de la Universidad de Granada (MOLINA GONZÁLEZ *et al.*, 1978; CONTRERAS CORTÉS 1982; DORADO ALEJOS *et al.*, 2015). Se encuentra en Úbeda, si bien muy próximo al límite del actual t.m. de Jódar. Este lugar sirvió precisamente, junto a otros poblados de cabañas similares, para identificar y reconocer formalmente este horizonte cultural del final de la Prehistoria (MOLINA GONZÁLEZ 1978), que da comienzo en torno al 1.300 a.C y persiste hasta el contacto con el mundo colonial fenicio (JOVER MAESTRE *et al.*, 2016).

Cuatro décadas después de la excavación de Cabezuelos y con motivo de la prospección en Jódar, se han reconocido dos nuevos poblados de importantes dimensiones, con abundancia de materiales en superficie correspondientes al Bronce Final y al Hierro Antiguo. Se trata de los denominados como Cerro Andares y El Fontanar, que se abordarán más adelante. El primero comienza en el Bronce Final, mientras que el segundo fue antes fundación argárica (YANES PUGA *et al.*, 2020). Además, en las proximidades se conocen otros dos poblados del Bronce Final, que no alcanzan al Hierro Antiguo. Se trata de Cerro Román, Baeza (SÁNCHEZ RUIZ 1984: 178-179) y Cerro Figue, Bedmar, éste último recientemente localizado de forma casual.

Al Bronce Final corresponden también hallazgos relativamente próximos, procedentes de sondeos arqueológicos y/o expolio, concretamente en los yacimientos de Eras del Alcázar, Úbeda (SÁNCHEZ RUIZ 1984: 193-198; HORNOS MATA *et al.* 1987), Cerro Alcalá, Torres y Jimena (CARRASCO RUS *et al.*, 1980a) y Haza de Trillo, Peal de Becerro (MERGUELINA Y LUNA 1943-1944). También pertenece a este periodo un único vaso cerámico con origen en expolio, en principio correspondiente a Úbeda La Vieja, Úbeda (CARRASCO RUS *et al.*, 1980b: 82; PACHÓN ROMERO *et al.* 1980: 14), que fue asignado al lugar por referencias orales de terceros. La estación de Úbeda La Vieja resulta de especial interés al presente trabajo, como se verá posteriormente, y su pasado argárico se ha documentado estratigráficamente (MOLINA GONZÁLEZ *et al.*, 1978), pero no así el Bronce Final, para el que tampoco se han publicado evidencias en superficie. Salvo la urna arriba mencionada, que arrastra el componente de incertidumbre inherente al origen de todo material expoliado, lo cierto es que realmente no parece existir una sólida constancia arqueológica de que el lugar mantuviera poblamiento estable durante el Bronce Final, aunque no puede descartarse totalmente.

En cualquier caso, con la existencia de los poblados de Cabezuelos, Cerro Román, Cerro Andares, El Fontanar y Cerro Figue, el entorno geográfico del presente trabajo muestra una notable densidad de poblados del Bronce Final del Sureste.

Hierro Antiguo

Las comunidades humanas del final del Bronce Final del Sureste constituyen el sustrato indígena que, en este ámbito geográfico, recibe contacto con todo el influjo colonial fenicio. Son los grupos humanos que asisten, inopinadamente, al final de la Prehistoria. Con la influencia oriental o la propia presencia física fenicia, se inicia un proceso que acabaría generando el mundo ibero. Pero durante este tiempo, aquí entre algún momento del siglo VII y hasta mediados del VI a.C., la Prehistoria Reciente se diluye culturalmente -en una relación asimétrica- en el Hierro Antiguo, periodo en el que todavía perviven materiales y formas de organización prehistórica en convivencia con las novedosas tecnologías y patrones urbanísticos que llegan con el influjo colonial.

En Andalucía oriental el proceso de penetración del Hierro Antiguo, desde las factorías fenicias en la costa hacia el interior, parece bastante rápido, más de lo que se pudo pensar en momentos anteriores (DORADO ALEJOS 2017). Y el referente por excelencia para la presencia fenicia en la provincia de Jaén es Cástulo, especialmente su área de La Muela (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y VALIENTE 1982). Situado en la ribera del río Guadalimar,

importante afluente del Guadalquivir, Cástulo dispuso de puerto fluvial (p.e. QUÍLEZ OCHOA 2018), quedando de esta manera en potencial conexión con el golfo del Guadalquivir y con toda la costa atlántica y mediterránea. Probablemente en relación con tal circunstancia, para Cástulo se han reconocido cerámicas fenicias muy tempranas, datadas en torno al 800 cal a.C. (ZAFRA DE LA TORRE 2006: 222) y coetáneas a la expansión de las factorías costeras (AUBERT 1985; COLLADO HINAREJOS 2017).

Artefactos orientalizantes, exóticos, valiosos y generalmente asociados a las élites locales, en Jaén se conocen también de excavación en Cerrillo Blanco, Porcuna (TORRECILLAS GONZÁLEZ 1985) y, descontextualizados, para el Cortijo de las Torres, Mengíbar (CARRASCO RUS *et al.*, 1986) y los Villares de Andújar (BLANCO FREJEIRO 1959a; CONTRERAS DE LA PAZ 1960), en la zona más occidental de la actual provincia de Jaén. E igualmente constan para aldeas del Bronce Final en el Cerro del Salto, Vilches (NOCETE CALVO *et al.*, 1986), y Puente Tablas, Jaén capital (MOLINOS MOLINOS Y RUIZ 2015), en ambos lugares como resultado de su excavación arqueológica.

En la comarca de Mágina, se han descrito cerámicas orientalizantes en el anteriormente citado Cerro Alcalá (PACHÓN ROMERO *et al.*, 2008), yacimiento donde tan solo se han realizado algunos pequeños sondeos puntuales pero en el que aparenta existir una continuidad desde el Bronce Final (CARRASCO RUS *et al.*, 1980a) al Ibérico Antiguo (LOZANO OCAÑA Y GUTIÉRREZ 2006). Ahora bien, para todo lo que es la mitad oriental de la actual provincia de Jaén las evidencias publicadas de esta interfase Bronce Final-Hierro Antiguo se reducen básicamente a los contextos funerarios de Castellones de Ceal, en Hinojares (BLANCO FREJEIRO 1959b; CHAPA BRUNET *et al.*, 1998).

Según los resultados del presente trabajo, en este ámbito geográfico es necesario retrotraerse a la montaña, hacia las béticas, para encontrar poblamientos en contacto con el mundo colonial fenicio. En tal emplazamiento se han localizado los inéditos poblados de El Fontanar y Cerro Andares, ambos aquí presentados y lugares de un nítido Hierro Antiguo. Los dos ofrecen en superficie materiales previos, del Bronce Final, pero el primero de ellos muestra continuidad posterior en el mundo ibero mientras que el segundo colapsa en el Siglo VI a.C.

NUEVOS ASENTAMIENTOS

Cerro Andares y El Fontanar constituyen sendos poblados elevados en altura, dispuestos en las estribaciones montañosas más septentrionales del frente bético que se levanta al sur del valle del Guadalquivir y distando poco menos de seis km entre sí (Fig. 1). Muestran un emplazamiento muy alejado del “modelo Cástulo”, en un entorno de inferior potencialidad agronómica, sin cercanía a filones mineros de importancia y relativamente distante de los cauces fluviales.



Fig. 1. Vista general de las elevaciones donde se encuentran los yacimientos del Bronce Final-Hierro Antiguo de Cerro Andares (izqda.) y El Fontanar (dcha).

Cerro Andares es un gran asentamiento fortificado, situado en el extremo septentrional de la Serrezuela de Bedmar-Jódar. En el lugar se distinguen en superficie las ruinas de aproximadamente 1.200 m lineales de muralla, de tipología constructiva del Bronce Final (DORADO ALEJOS *et al.*, 2020), aparentemente de escasa altura, que engloba en su interior una superficie próxima a las 12 ha. Se reconoce igualmente un acceso al recinto, flanqueado de sendos bastiones, así como un aljibe y la cantera que abasteció de la piedra necesaria para esta ingente labor constructiva, la cual, en consonancia con su tamaño, debió ocupar a una gran cantidad de mano obra indígena (Dorado Alejos *et al.* 2020). En la Fig. 2 se muestra un modelo digital LiDAR (CRUTCHLEY 2010; ROSALES LEÓN y RODRIGO 2012) para Cerro Andares, con indicación de estas estructuras.

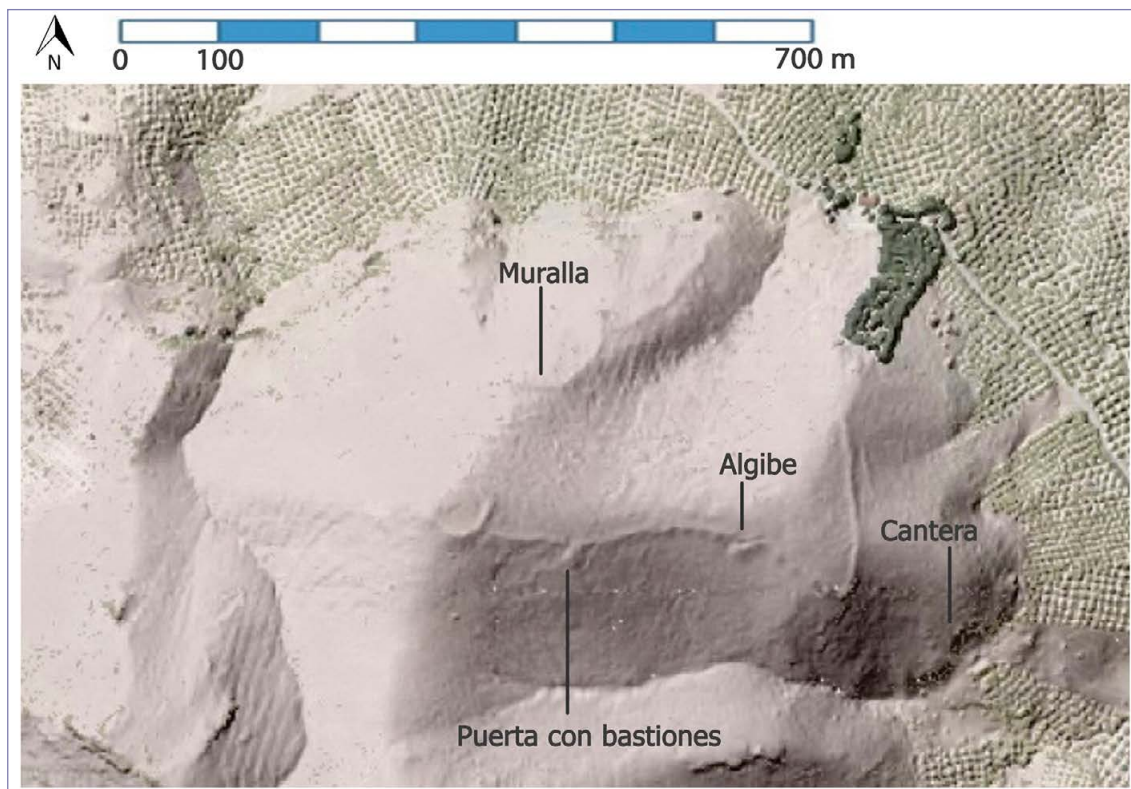


Fig. 2. Modelo digital LiDAR para el yacimiento de Cerro Andares, según LiDAR-PNOA con densidad de 0,5 puntos/m². Se observa el recinto amurallado, un acceso con bastiones, un aljibe y la cantera que debió abastecer de roca estas construcciones. [Fuente: Proyecto LiDAR-PNOA, Centro Nacional de Información Geográfica, vuelo 2014].

Previamente se había identificado en el lugar un pequeño castillo rural de época emiral (LÓPEZ CORDERO y ESCOBEDO 2012: 211-216), pero realmente la mayoría de materiales en superficie de Cerro Andares responden a tipologías propias del Bronce Final del Sureste y Hierro Antiguo, encontrándose cerámicas confeccionadas a mano (Fig. 3) y torno. Parte de estas piezas tienen una evidente correspondencia con las de Cerro de Cabezuelos (DORADO ALEJOS *et al.*, 2015) y otras responden al mundo fenicio, caso de los cuencos trípode -muy característicos del siglo VII a.C. (Fig. 4; PACHÓN ROMERO y CARRASCO 2011-12)-, *pithoi* con asas geminadas y ánforas de tipología arcaica (T-10.1.2.1 de RAMÓN TORRES, 1995). Además, entre los materiales en superficie también se ha localizado un resorte en bronce de fíbula de doble resorte, ajustado a este momento cronológico entre el final del Bronce final y el Hierro Antiguo (GONZÁLEZ PRATS 1983: 174; ARGENTE OLIVER 1986-1987: 142; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ 2017: 245-246), así como un fragmento de ónix o calcedonia azul, que por su carácter alóctono, belleza y singularidad solo puede ser entendida como bien de prestigio en manos de la élite local.

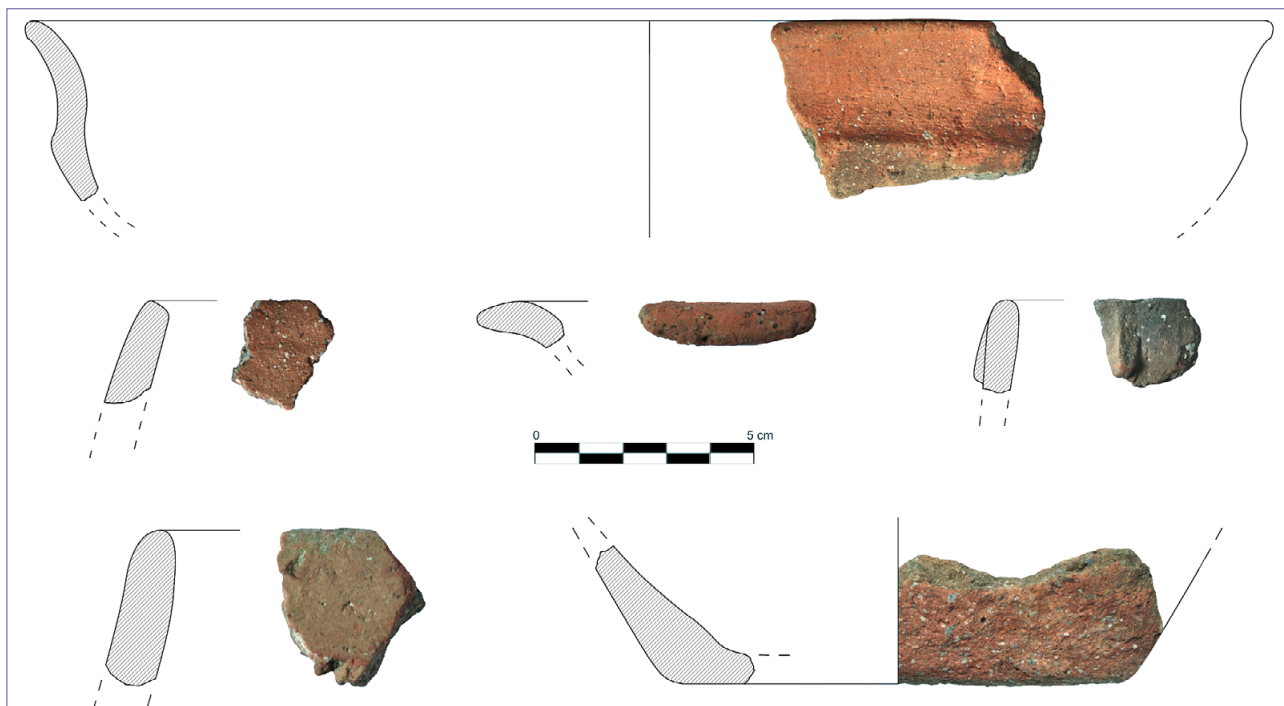


Fig. 3. Muestra de vasijas a mano en Cerro Andares, correspondientes al Bronce Final.

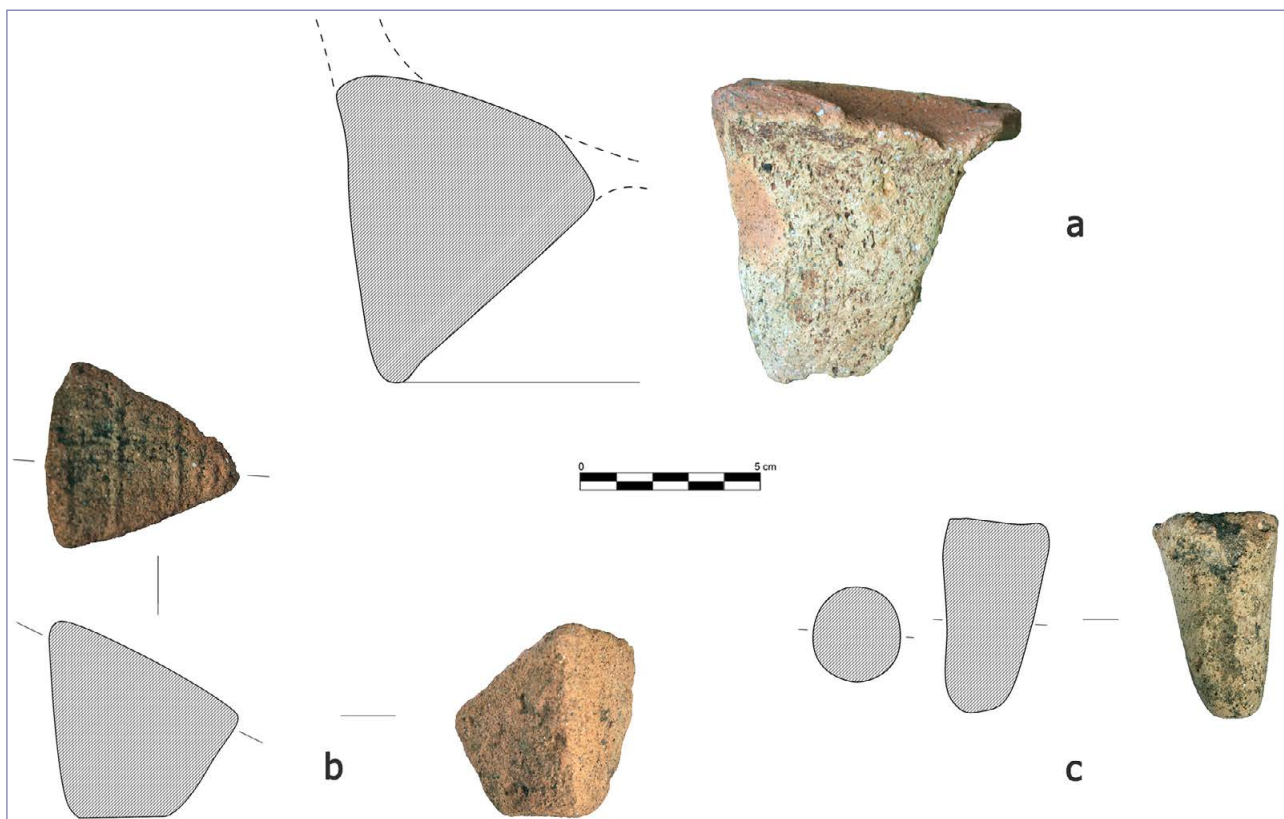


Fig. 4. Distintos tipos de apoyo de cuencos trípodes, del Hierro Antiguo, correspondientes a El Fontanar (a) y Cerro Andares (b y c).

Con motivo de una previa intervención de urgencia, hace unos años se había localizado próximo al casco histórico de Jódar y a Cerro Andares, un hogar con lecho refractario de cerámicas (unidad estratigráfica 5053 de

BRAO GONZÁLEZ *et al.*, 2014), sin más contexto estratigráfico y que fue adscrito al Bronce Final por su excavador, estructura que debe ahora entenderse como emplazada en territorio de Cerro Andares y probablemente vinculada al aprovechamiento agrícola.

En el sureste ibérico, Cerro Andares tiene únicamente dos paralelos claros: La Mesa de Fornes, en esta localidad granadina (PACHÓN ROMERO y CARRASCO 2009), y Peña Negra, en Crevillente, Alicante (GONZÁLEZ PRATS 1977-78 y 1989). Todos colapsan hacia mediados del siglo VI a.C. y con el segundo coincide también en el aterramiento de sus laderas, ocupadas por viviendas de tipo cuadrangular (GONZÁLEZ PRATS 1993). El tamaño de Cerro Andares resulta intermedio entre los dos citados y su emplazamiento es, entre ellos, el más alejado de las factorías fenicias del litoral mediterráneo. El Fontanar es el otro yacimiento localizado en t.m. de Jódar en el que se reconocen materiales del Bronce Final-Hierro Antiguo. Se encuentra en la elevación homónima, un gran cerro olistolítico emplazado entre los valles del Jandulilla y del propio Guadalquivir, justo por encima de Cerro de Cabezuelos. Más pequeño que Cerro Andares, la superficie máxima habitada de El Fontanar parece estar en torno a las 3 ha aunque, a diferencia de aquel, tal extremo es difícil de determinar debido a la profusa ocupación posterior del lugar. El Fontanar fue arquetípica fundación argárica (YANES PUGA *et al.*, 2020), por lo que los materiales más antiguos corresponden al Bronce Pleno, existiendo una fase posterior del Bronce Final del Sureste. A juzgar por los vestigios localizados en superficie, el contacto de los pobladores indígenas con el mundo fenicio se produce también en el siglo VII a.C. Posteriormente, aquí hubo continuidad hacia el mundo ibero, desarrollándose un *oppidum* organizado en terrazas ya ediliciamente íberas, las cuales desdibujan en superficie el urbanismo anterior.

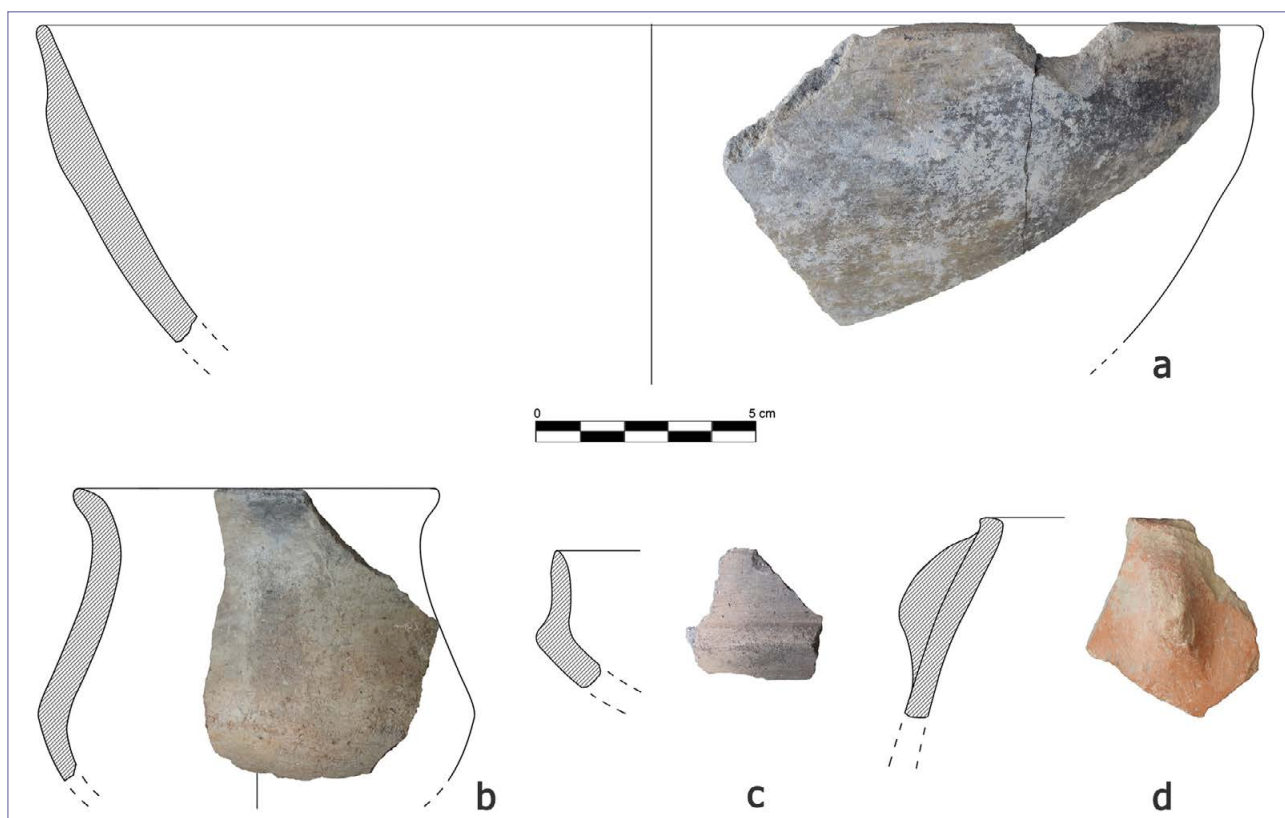


Fig. 5. Cerámica a mano del Bronce Final en El Fontanar: a) Fuente con hombro; b) vaso de perfil en s; c) cazuela con hombro marcado; d) ollita con mamelón vertical, de orejeta.

En la Fig. 5 se presenta una muestra de materiales del Bronce Final de El Fontanar, los cuales resultan en general menos abundantes que en Cerro Andares. Entre los artefactos del Hierro Antiguo destacan las ánforas del tipo T-10.1.2.1 de RAMÓN TORRES (1995) (Fig. 6), amén de trípodes (Fig. 4), *pithoi*, platos y otras vasijas con distintos

tipos de decoración. Pero entre el elenco cerámico de El Fontanar destaca especialmente un fragmento de cazuela de carena alta en pasta gris con decoración de retícula bruñida (Fig. 7), típica del ámbito occidental andaluz, siendo este yacimiento uno de los dos únicos de la provincia de Jaén -el otro es una sepultura en La Guardia (RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS 1993: 209; PEREIRA SIESO *et al.*, 2001: 255)- en los que se ha localizado cerámica con esta decoración, característica del Bajo Guadalquivir (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y DEL REGUERO 2018). No obstante, esta pieza está aparentemente confeccionada a torno, lo que indicaría una cronología final para este estilo y su llegada al lugar junto al cuerpo de materiales de influencia oriental.

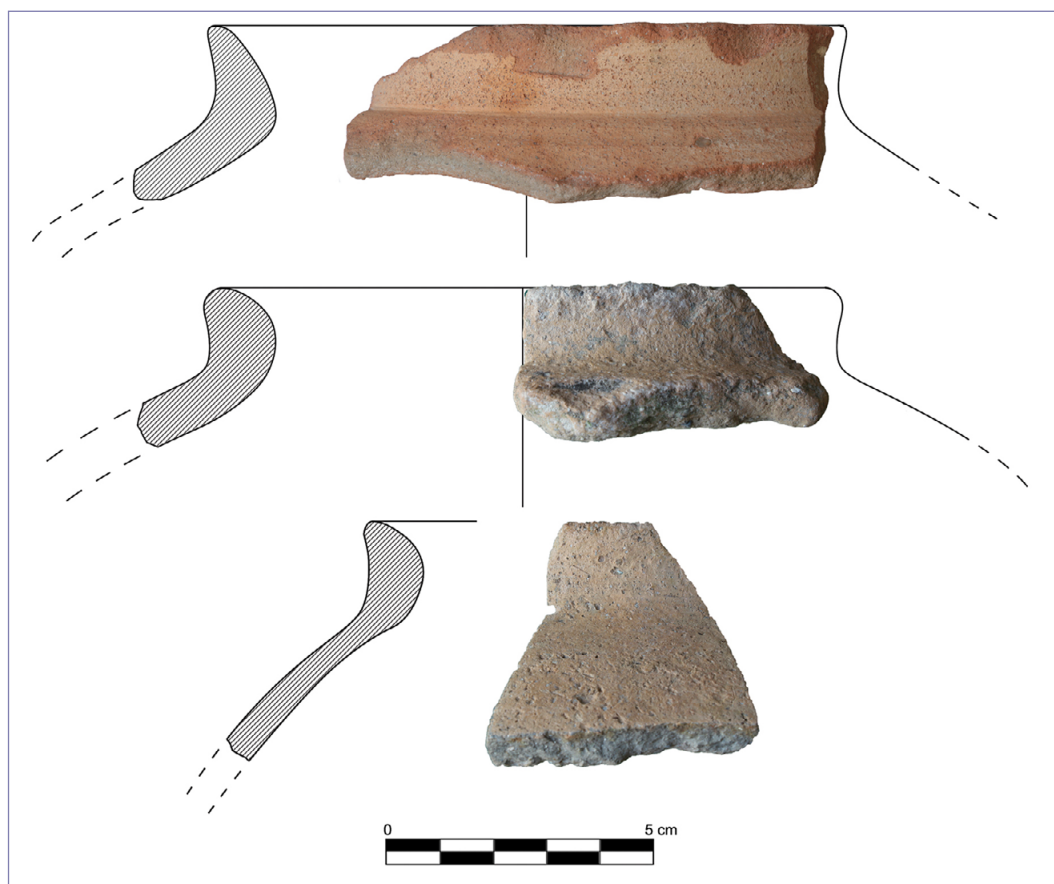


Fig. 6. Muestra de ánforas arcaicas (tipo T-10.1.2.1 de RAMÓN TORRES, 1995), del Hierro Antiguo en El Fontanar.



Fig. 7. Borde de vaso cerámico con retícula bruñida, correspondiente a El Fontanar.

DIACRONÍA EN EL TERRITORIO

Desde un punto de vista arqueológico y en lo relativo a la primera mitad del primer milenio a.C., el ámbito geográfico que coincide, a grandes rasgos, con el actual t.m. de Jódar ha formado parte de dos aproximaciones territoriales previas.

La primera es simplemente un esbozo, realizado para el Bronce Final del Sureste en su momento anterior al contacto con el mundo colonial fenicio. Se sustanció en la temprana excavación del Cerro de Cabezuelos (MOLINA GONZÁLEZ *et al.*, 1978; CONTRERAS CORTÉS 1982), en su puesta en relación con otros yacimientos de este horizonte cultural que se estaba definiendo por entonces (MOLINA GONZÁLEZ 1978) y, más recientemente, en el estudio en profundidad de sus materiales (DORADO ALEJOS *et al.* 2015; DORADO ALEJOS 2019 y 2020). Cabezuelos aparece en este escenario como un poblado de cabañas, de corta ocupación y monofásico del Bronce Final Pleno. El lugar ha sido objeto de una datación absoluta, tomada sobre un molar de équido (*Equus* sp.) y que, una vez calibrada con InCal13, lo sitúa entre 980-904 cal a.C. a un sigma y 0,98 de significancia (DORADO ALEJOS 2019: 141). A pesar de su pequeño tamaño, estaba dotado de una muralla que protegía los flancos más vulnerables del cerro, denotando un escenario de cierta conflictividad. Además, se ha demostrado mediante el análisis arqueométrico de materiales que su población mantuvo interrelación con otros espacios geográficos a media y larga distancia, lo que se traducía en circulación de artefactos y materias primas (DORADO ALEJOS *et al.*, 2015: 299).

El segundo modelo, más ambicioso, se desarrolló para explicar la evolución local del mundo ibero y la colonización del valle del Jandulilla, concediendo un papel nuclear a Úbeda La Vieja, lugar identificado ya en 1867 por Manuel de Góngora como la colonia romana *Salaria* (BAENA DEL ALCÁZAR y BERLANGA 2005) y, muy posteriormente, con la previa *Iltiraka* ibera (MOZAS MORENO 2006: 275-278). Este yacimiento, emplazado en la ribera septentrional del Guadalquivir, justo frente a la desembocadura del río Jandulilla y a menos de 1.500 m del actual t.m. de Jódar, fue un temprano *oppidum* ibero con datación relativa desde finales del siglo VI a.C. en un entorno favorable para el desarrollo agrícola y muy bien comunicado a efectos comerciales. Se ha interpretado como poblamiento nuclear del *pagus* del Jandulilla (RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS 2007: 119; RUIZ RODRÍGUEZ *et al.*, 2013: 206-207) y “metrópoli” colonizadora de un territorio entendido como silvático y deshabitado, que alcanzaría la cabecera de este río fundando allí el importante -y cronológicamente posterior- santuario ibero de El Pajarillo (MOLINOS MOLINOS *et al.*, 1998).

Es decir, historiográficamente el tramo bajo del río Jandulilla constituía hasta ahora, por un lado, el contexto geográfico y vital de un poblado del Bronce Final que se abandona y, por otro, el de un *oppidum* del Ibérico Antiguo que se funda sobre un lugar de pasado argárico pero sin poblamiento definido para el Bronce Final (MOLINA GONZÁLEZ *et al.*, 1978). Entre ambos escenarios queda -o quedaba- un *hiatus* de 400 años, el tiempo transcurrido entre la datación calibrada de Cabezuelos y los primeros artefactos del Ibérico Antiguo de Úbeda La Vieja. Pero faltaba, precisamente, documentar el poblamiento durante el intervalo temporal en que finaliza la Prehistoria.

A rellenar este hueco contribuye modesta y preliminarmente el presente trabajo, desarrollado únicamente en base a prospección superficial y en total ausencia de nueva información estratigráfica. Pero lo cubre, ciertamente, al menos en el sentido de emplazar en Jódar dos lugares inéditos para la transición Bronce Final-Hierro Antiguo.

El Fontanar debió ser probablemente el lugar matriz del Cerro de Cabezuelos, del que dependería este durante su corta vida y al que se integraron definitivamente sus pobladores tras el abandono del lugar, en el marco de un proceso de agregación poblacional que aquí parece comenzar a producirse ya en el Bronce Final Pleno, y

que se conoce para otros ámbitos del sureste ibérico si bien en momentos ligeramente posteriores, casos p.e. de Puente Tablas en Jaén capital (MOLINOS MOLINOS y RUIZ 2015), Acinipo en Ronda, Málaga (AGUAYO DE HOYOS *et al.*, 1989) o Peña Negra en Crevillente, Alicante (GONZÁLEZ PRATS 1993). Esta agregación parece estar dirigida hacia lugares de mejor defensa y, sin duda, debió realizarse bajo el gobierno de las élites locales.

El otro es Cerro Andares, aparentemente uno de los lugares más grandes del Bronce Final-Hierro Antiguo en la provincia de Jaén, que debió constituirse igualmente como núcleo receptor de población hacia el final de la Prehistoria. Su tamaño apunta a un gran contingente de población indígena. Por proximidad, posiblemente aquí pudo acabar agregada la población de los anteriormente referidos poblados de Cerro Román y Cerro Fique.

En cualquier caso, las nuevas evidencias certifican un número relevante de lugares del Bronce Final del Sureste entre el cauce del río Jandulilla, la fachada nororiental de Mágina y el río Guadalquivir. Una densidad de población indígena aparentemente alta en un contexto general en el que no puede hablarse de una mayor población que en épocas precedentes (p.e. LORRIO ALVARADO 2009-2010: 120). Población repartida localmente por el territorio -usándolo- en un conjunto de núcleos que, a tenor de tales evidencias, parecen evolucionar reduciéndose en número e incrementando su tamaño en la diacronía entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo, para posteriormente generar desde El Fontanar otros nuevos poblados ya durante el Ibérico Antiguo (Fig. 8).

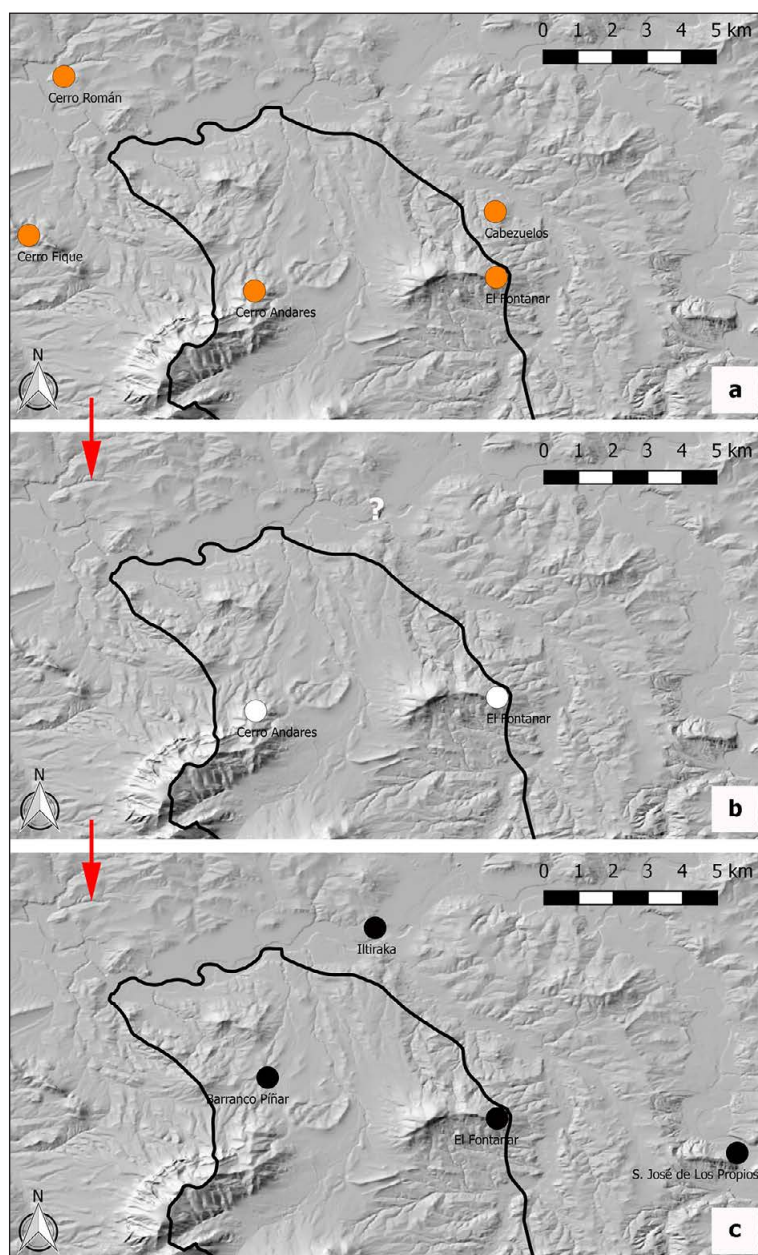


Fig. 8. Evolución diacrónica del poblamiento desde el Bronce Final al Ibérico Antiguo, para el territorio comprendido entre Sierra Mágina y los ríos Guadalquivir, Guadiana Menor y Bedmar (el trazo continuo corresponde al actual t.m. de Jódar): a) Bronce Final; b) Hierro Antiguo; c) Ibérico Antiguo.

UN BETILO PARA EL FINAL DE LA PREHISTORIA

Durante el Hierro Antiguo los dos únicos poblados que, con certeza, coexistieron aquí son El Fontanar y Cerro Andares. Pero la prospección arqueológica en superficie, esencial sustento del presente trabajo, no permite una aproximación adecuada al conocimiento de detalle sobre el tipo de interacción que mantuvieron ambos

lugares durante su coexistencia. En cualquier caso, El Fontanar es el poblado que muestra continuidad y, según las evidencias, parece hacerlo en detrimento de Cerro Andares, un lugar potencialmente más notable si ha de atenderse a su tamaño y población. Pero ¿por qué?, ¿qué contingencias lo hicieron posible frente?, ¿qué hizo de El Fontanar aquel lugar *primus inter pares*?

Pues bien, aunque pudiesen confluír otros factores, lo cierto es que en El Fontanar existe un hito que muy posiblemente interviniera en su prevalencia y que, en cualquier caso, confiere al lugar un extraordinario interés. Se trata de una roca peculiar, una calcarenita de morfología apuntada y aproximadamente 5 m de altura. Pero su emplazamiento es el original, en disposición natural, una calcarenita más entre el afloramiento que conforma la roca madre del lugar. Con independencia de que estudios traceológicos pudieran revelar en un futuro la existencia de alguna labor de talla en su superficie, este hito estaba en el lugar con anterioridad al poblamiento y está unido a otro bloque rocoso inmediatamente inferior, mediante lavado y redeposición de carbonatos. Pero esta roca parece jugar un papel central en la distribución del urbanismo posterior –*oppidum* ibero- de El Fontanar y sobre ella se ha identificado, crucialmente, una circunstancia que pudo haber dotado de gran potencia ideológica al lugar.

Si un observador se sitúa en la acanaladura existente en la pared rocosa que se levanta justo detrás de la roca y que cierra al oeste todo el conjunto, se constata que en el momento del orto del solsticio de invierno el sol aparece en el horizonte justo a la altura del ápice de la roca (Fig. 9). Aunque sería muy deseable la realización de un estudio arqueoastronómico en profundidad, lo cierto es que la impresión visual es que el sol, al surgir en el horizonte, se posa sobre el extremo apical de la roca, cubriéndola. Pero es que, además, esta poderosa imagen se produce justo en el instante de inicio del ciclo anual solar, a partir del cual la duración de los días comienza a aumentar. Ello supone una evidente utilidad como marcador solar. Un elemento adecuado para establecer un calendario solar, de utilidad organizativa –y trascendencia económica– a lo largo de todo el ciclo anual. E incluso, lo que resulta aún más atractivo, tal circunstancia pudo ser interpretada como una manifestación divina sobre elementos preexistentes, sol y roca, en su posición relativa original, llegando a sugerir una cópula divina, una hierogamia.

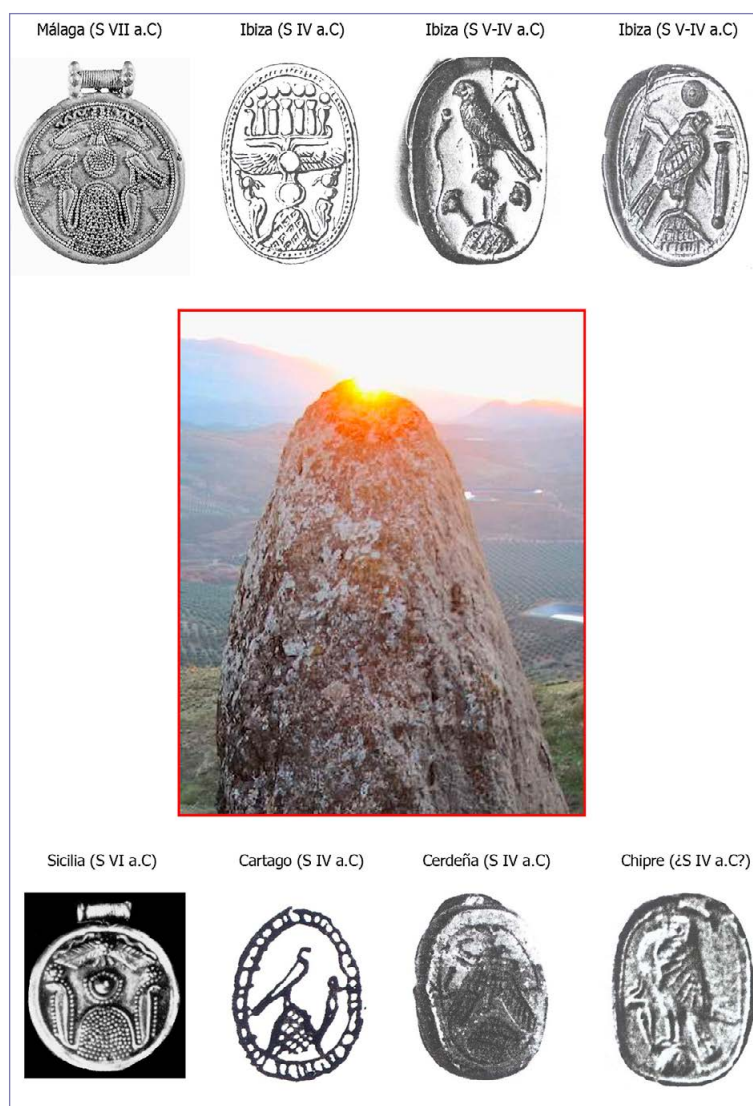


Fig. 9. Orto del solsticio de invierno en el betilo de El Fontanar e iconografía fenicio-púnica sobre distintos tipos de orfebrería, tomados de CD anexo a SECO SERRA (2010). En todas las piezas, el símbolo del dios solar (masculino) está posado sobre el divino betilo (femenino), bien directamente o bien sobre otros símbolos que parten de aquel y tienen estrecha vinculación con la divinidad femenina.

La roca de El Fontanar se puede entender como un betilo, en el más estricto sentido etimológico del término. La mayoría de autores coinciden en que tal palabra procede del área semítica, donde determinadas rocas eran conocidas como *beit-el*, la morada del dios (SECO SERRA 2010: 36). En la Biblia existen varias referencias a estos elementos petteos, siendo la primera el pasaje del Génesis (28, 16-22), en el que se relata como Jacob, una vez que Yavé se le apareciera en sueños, tomó la piedra que había tenido como cabecera y la alzó en su memoria, reconociendo en ella la casa de Dios. Acerca de este pasaje y en palabras de Irene Seco Serra, quien dedicó su tesis doctoral al estudio de estas rocas sagradas (SECO SERRA 2010: 37) *“...el betilo no es solo una representación anicónica; es el lugar donde se ha producido una manifestación de la divinidad... es el lugar en el que la divinidad vive, o tiene a bien manifestarse... El betilo es pues eje de comunicación.”*

Muy probablemente en el betilo es donde residió y debe buscarse el poder principal de El Fontanar, ya incluso durante cronologías estrictamente prehistóricas y por encima de sus dimensiones o del número de sus pobladores. Ahora bien, aunque este betilo puede aparentar paralelismo morfológico con algunos menhires conocidos, lo cierto es que las cronologías de El Fontanar no coinciden con el fenómeno megalítico, pues no se ha detectado en superficie ni una sola evidencia artefactual del Neolítico o Calcolítico. Como se ha referido anteriormente, El Fontanar comienza su larga secuencia como hábitat al modo de fundación argárica, en los albores del segundo milenio a.C. Se trata, por tanto, de una roca epistemológicamente ajena al mundo megalítico. Aunque lo cierto es que tampoco parecen existir precedentes betílicos en la bibliografía de la Edad del Bronce en el sur peninsular; tan solo unos cuantos elementos líticos de pequeño tamaño, hallados en sepulturas argáricas (SIRET y SIRET 1890) y para los que sus excavadores utilizaron la denominación de betilo.

Bien al contrario, el fenómeno betílico tiene una amplísima representación entre los pueblos semitas, en el extremo oriental del Mediterráneo y parte de Oriente próximo, existiendo abundante bibliografía al respecto. Así y por citar solo casos de algunas de las poblaciones más relevantes, se conocen los betilos de la necrópolis de Tiro (AUBET *et al.*, 1999) -metrópoli de las colonias fenicias en Andalucía (p.e. AUBET 2017)-, o los también fenicios del templo de Biblos (PILET 1927). En el ámbito púnico un caso emblemático sería, por ejemplo, el tofet de Cartago (KHUM DE PROROK 1923). Y como ejemplo de gran ciudad correspondiente a otros pueblos semitas, destaca la nabatea Petra con sus betilos-obeliscos (ZAYADINE 1999).

En el caso del betilo de El Fontanar, las correspondencias con iconografía semítica resultan más que notables, ya desde la cronología de las colonias fenicias y, posteriormente, a lo largo de la pervivencia del mundo púnico. En la Fig. 9 se muestran algunos ejemplos a este respecto, con un trasfondo egipcio y en distintas variantes formales y cronológicas de lo mismo: un betilo divino -aparentemente vestido- sobre el que se posa el divino sol. Y todo ello adornado de una diversidad simbólica, pero nítidamente homóloga, entre la que destaca el masculino halcón solar que se posa directamente en el femenino betilo y/o sobre los *uraei* o flores de loto, que surgen del betilo como expresión exterior de esa entidad divina que lo habita.

Ante este escenario, resulta difícil no formularse la pregunta de qué habría deseado el fenicio que, llevando en el pecho un colgante como los de la Fig. 9, recibiera razón de que en un remoto poblado indígena del Alto Guadalquivir, se estaba haciendo física su realidad mística. Los canales de comunicación e intercambio que lo hicieran factible existían desde siglos antes, como demuestran en inmediatez ejemplo los materiales de Cerro de Cabezuelos (DORADO ALEJOS *et al.*, 2015). Y a tal pregunta resulta aún más difícil no responder que ese fenicio habría venido, y además, mostrando simultáneamente su bagaje cultural y tecnológico, lo que reforzaría el poder de la élite local, en una relación siempre asimétrica en favor del oriental, como en el resto del *hinterland*, pero en este caso condicionada por un hallazgo de índole ideológico-religiosa de muy presumible interés para el fenicio y a cuya custodia debía estar, precisamente, aquella élite local.

La religión fenicia distaba de ser unitaria, pero si algo tuvo en común entre ciudades y a lo largo de su devenir cronológico, era su estrecha imbricación con el comercio y la actividad económica (p.e. COLLADO HINAREJOS

2017: 43). De ser cierta la hipótesis pincelada en el párrafo anterior, el efecto “constituyente” de tal contacto pudo ser espectacular, primero en cuanto establecedor de primacía -si no la tenía antes- con respecto a otros poblamientos prehistóricos próximos, caso de Cerro Andares. Pero después y fundamentalmente, generando alrededor de aquella roca un importante conjunto de novedades tanto en lo ideológico como en lo social y comercial, que acaba entroncando con las fases iniciales del mundo ibero en este ámbito geográfico.

Este mundo ibero es otra y de otra historia, que excede el objeto del presente trabajo pero que se entiende debe ser necesariamente traída aquí, siquiera sucintamente, en tanto confiere continuidad y solidez argumental al hecho de que alrededor de la élite de El Fontanar, de su interacción aparentemente privilegiada con el mundo oriental, surgiera la voluntad de fortalecer vínculos y abrir circuitos comerciales. Una relación que, a su vez, no habría hecho sino acrecentar el prestigio de la élite original indígena de El Fontanar a lo largo del Hierro Antiguo.

Existe un cierto consenso en que las primeras fases del mundo ya distinguiblemente ibero (a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C), se estructuran bajo monarquías o principados de tipo sacro, las cuales evolucionan posteriormente (siglo V a.C.) hacia un modelo de referencia de tipo heroico, para acabar derivando (a partir del siglo IV a.C. y hasta la romanización) en una mayor isonomía (p.e. ALMAGRO-GORBEA 1993-94; RUIZ RODRÍGUEZ *et al.*, 2007: 117).

Pues bien, para el *oppidum* del Ibérico Antiguo más próximo a El Fontanar, *Iltiraka* (Úbeda la Vieja), hasta la fecha no se ha podido confirmar arqueológicamente la existencia de poblado durante el Bronce Final o el Hierro Antiguo. De las inmediaciones de otro *oppidum* del Ibérico Antiguo, *Tugia* (Peal de Becerro), con gran relevancia posterior y también relativamente cercano, se conoce una inhumación múltiple correspondiente al Bronce Final (MERGUELINA Y LUNA 1943-1944), aunque también sin poblado conocido. Desde la cronología de aquella inhumación no se publican materiales hasta ya el Ibérico Antiguo, o al menos no los conoce el autor de estas líneas. Hasta el presente, por tanto, no parecen existir evidencias que sustenten allí un contacto directo entre poblado prehistórico e influjo semita. Aunque, ya se ha escrito, para ambas estaciones sí se documenta el Ibérico Antiguo (PEREIRA SIESO y RISQUEZ 2006; CHAPA BRUNET *et al.* 2011:242-243), como también para el pequeño poblado de San José de los Propios, monofásico de esta cronología (MAYORAL HERRERA 2004: 240), ribereño del Guadiana Menor, equidistante con El Fontanar y *Tugia*, y emplazado justo en el camino natural entre estos dos lugares. Y finalmente también en otro pequeño lugar inédito, Barranco Píñar, a siete km al occidente de El Fontanar, igualmente monofásico del Ibérico Antiguo y detectado también en Jódar durante la reciente prospección.

En estas condiciones, el binomio El Fontanar-Cerro Andares aparece como el poblamiento indígena para el que se ha determinado el contacto más temprano con el mundo fenicio en este ámbito geográfico. Y a partir de algún momento de la primera mitad del siglo VI a.C. solo persiste El Fontanar, que consolida así su prevalencia. El antiguo emplazamiento argárico de Úbeda la Vieja surge entonces como el mejor lugar para fundar desde El Fontanar, probablemente poco después, una versátil estación desde la que desarrollar circuitos comerciales. Quedando a la vista e inmediatamente por debajo de El Fontanar, aguas abajo del río Jandullilla y justo en su desembocadura en el Guadalquivir, se encajaría así en las antiguas vías de comunicación del valle andaluz por antonomasia (RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS 2007: 123-130). Entre sus materiales más antiguos se encuentran unos arreos de caballo en bronce, datados en el siglo VI a.C (JIMÉNEZ ÁVILA 2002: 212 y 2018: 63) y otros de carro en el mismo metal, adscritos a un rango cronológico amplio y que podían ser incluso algo anteriores (FERRER ALBELDA y MANCEBO 1991: 138), si bien unos y otros son fruto de actividades ilícitas y, por tanto, vuelven a tener el gran componente de incertidumbre que siempre arrastran tales prácticas en cuanto a su localización. En cualquier caso, a partir del Ibérico Antiguo, el relato enlaza con el construido para uno de los territorios iberos más y mejor estudiados en la Península Ibérica (MOLINOS MOLINOS *et al.*, 1998; RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS 2007: 111-130; RUIZ RODRÍGUEZ *et al.*, 2013: 206-207).

Pero además, en este horizonte cronológico se funda otro *oppidum* aún más importante, *Tugia*. Algo más distante, aunque también en total intervisibilidad con El Fontanar y emplazado en las inmediaciones de la otra gran vía de comunicación en este ámbito durante la Prehistoria Reciente y Protohistoria: el río Guadiana Menor (CHAPA BRUNET *et al.* 2011). Pues bien, con el comienzo del actual siglo se descubrió casualmente y fue objeto de excavación el Hipogeo del Cerrillo de la Compañía, una notable estructura funeraria que albergaba exclusivamente las cenizas de un hombre y una mujer jóvenes que fueron cremados simultáneamente (MOLINOS MOLINOS y RUIZ 2007a). Este hipogeo, de una cronología relativa correspondiente a la segunda mitad del siglo VI a.C. (MOLINOS MOLINOS y RUIZ 2007b: 53), ha sido interpretado por sus investigadores como el lugar de depósito funerario de una pareja aristocrática vinculada al *oppidum* de *Tugia* en sus momentos fundacionales.

En el exterior del hipogeo y junto a su entrada (unidades estratigráficas 79/80/81 de MOLINOS MOLINOS *et al.* 2007a: 28), se encontró una roca caliza de algo más de un metro de altura, anicónica y dotada de una morfología apuntada hacia su extremo superior. En definitiva... un betilo, en palabras de sus propios excavadores. Había sido dispuesto verticalmente delante del acceso a la cámara (MOLINOS MOLINOS *et al.*, 2007b: 109-111), orientado al oeste -en la dirección y a la vista de El Fontanar-, signando desde el exterior y protegiendo el hipogeo de la pareja fundadora (Fig. 10).

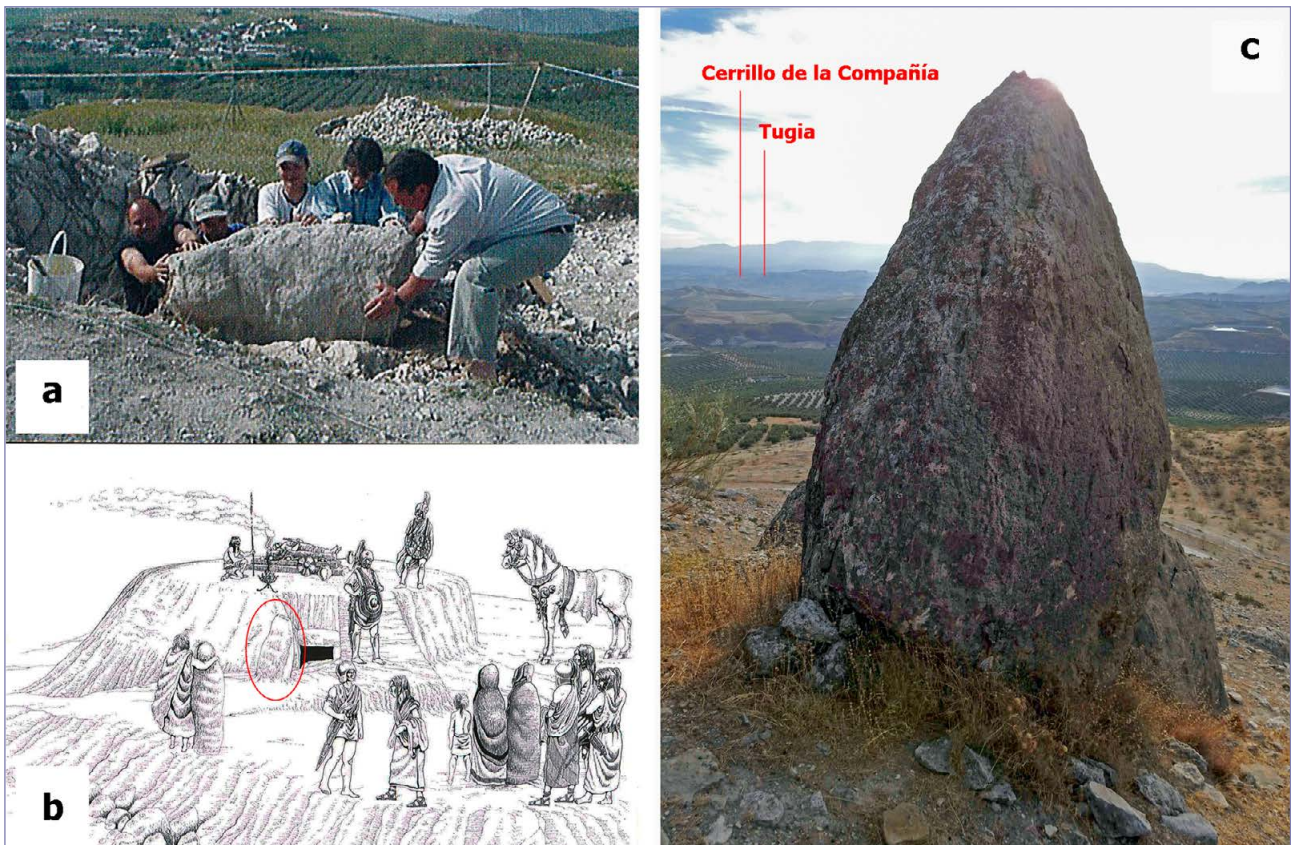


Fig. 10. a) Betilo del hipogeo del Cerrillo de la Compañía, en el momento de su levantamiento en excavación; b) recreación del hipogeo, con indicación del betilo en su acceso (según MOLINOS MOLINOS *et al.* 2007a: 111); c) betilo natural de El Fontanar, a la vista del vecino emplazamiento del Cerrillo de la Compañía y oppidum de Tugia.

Curiosamente, la aparición de un betilo ocurre en este lugar fundacional y muy cercano a El Fontanar. Y quizá también en otro lugar constituyente de la Bastetania, si se entiende por homólogo el falso pilar de adobe -afuncional estructuralmente- emplazado en el centro de la cámara de la sepultura 20 de la necrópolis de

Tútugi (Galera, Granada), también interpretada como lugar principal y tumba fundadora de aquella necrópolis (RODRÍGUEZ-ARIZA 2014: 70-71). La cronología de esta sepultura es más tardía, correspondiendo a mediados del siglo V a.C. (RODRÍGUEZ-ARIZA 2014: 60), si bien en ella se encontró tesaurizada una diosa Astarté de alabastro, plenamente icónica y datada en el siglo VIII a.C. (ALMAGRO-GORBEA 2009), que probablemente era colocada sobre el pilar coincidiendo con la entrada del sol en la cámara mortuoria (RODRÍGUEZ-ARIZA 2014: 66), durante determinados momentos del ciclo solar (PÉREZ GUTIÉRREZ y RODRÍGUEZ-ARIZA 2014: 418-419). Esta disposición de la diosa la llevaría a habitar el pilar durante los días cruciales de su encuentro con el sol, confiriendo a aquel unas connotaciones betílicas epistemológicamente muy próximas a El Fontanar.

El betilo del Cerrillo de la Compañía se encontraba tan cerca como a la vista y a escasos nueve km del prístino betilo de El Fontanar (Fig. 10). La necrópolis de *Tútugi* está mucho más distante aunque, al fin y al cabo, se encuentra en la misma cuenca y vial del río Guadiana Menor. Un vial que parece haber tenido gran importancia durante el Ibérico Antiguo (CHAPA BRUNET *et al.*, 2011), a lo que apunta la existencia de algunos pequeños poblados de esta cronología emplazados junto al río. Es el caso del citado San José de los Propios, en t.m. de Úbeda (MAYORAL HERRERA 2004: 240), pero también los granadinos de Barranco del Moro, Zújar (ADROHER AUROUX y LÓPEZ 2001-2002) y Canto Tortoso, Gorafe, existente desde el Bronce Final (LÓPEZ MARCOS *et al.* 1995). Todos ellos no alcanzan el siglo V a.C. (CHAPA BRUNET *et al.*, 2011), momento en que el vial del Guadiana Menor parece coyunturalmente perder importancia. Pero su existencia ha dejado evidencia del interés de las primeras élites ibéricas por controlar esta ruta, que debió contribuir a articular las fases iniciales de la Bastetania ibera. Algo similar cabría pensar de la ruta del río Jandulilla, donde también se localizó un pequeño lugar del Ibérico Antiguo, el Recinto de Bélmez, situado en el límite entre este t.m. y el de Huelma (MOLINOS MOLINOS *et al.*, 1998).

En cualquier caso, regresando al principal ámbito geográfico-temporal de este trabajo y con voluntad de síntesis, resaltar que: i) El Fontanar recibió contacto con el mundo colonial, al menos en el siglo VII a.C., lo que ha quedado demostrado mediante prospección superficial, ii) este influjo llegó intensamente a un sitio atípico para tan temprana densidad artefactual: en la ladera de una sierra, alejado de cauce fluvial principal, más aún de cualquier filón metalífero de interés y sobre un territorio sin particular potencialidad agronómica ni ganadera, iii) la existencia del betilo de El Fontanar surge como razonable explicación a las dos contingencias anteriores, y iv) los indicios apuntan a que El Fontanar debió jugar un papel nuclear, fundador, tanto en la asimilación del Hierro Antiguo a nivel local como en su posterior proyección hacia las primeras fases del mundo ibero bastetano.

Todo ello conforma una sugerente hipótesis para explicar el final de la Prehistoria en el ámbito del presente trabajo, sustentada en las evidencias obtenidas mediante prospección en superficie. Se trata de un “relato” alrededor de El Fontanar y su betilo, desde una óptica diacrónica y territorial. Pero, en definitiva, la importancia del betilo en el final más o menos local de la Prehistoria es únicamente una hipótesis, formulada desde el proceder necesariamente inductivo derivado de la prospección en Jódar. Ahora bien, de ella son deducibles contingencias -depósitos votivos, estructuras sacras, etc.-, que, de encontrarse en una excavación planteada para el contraste de tal hipótesis desde el método hipotético-deductivo, previsiblemente la avalen desde este enfoque científicamente más robusto. Ojalá estas humildes líneas puedan servir de acicate a dicha excavación...

AGRADECIMIENTOS

Al Ayuntamiento de Jódar, que ha promovido y sufragado la reciente prospección arqueológica de su término municipal. E igualmente, a los académicos de los que uno ha podido aprender lo poco que sabe de Arqueología, muy especialmente a Alberto Dorado, Paco Contreras, Andrés Adroher, Pedro Aguayo y Arturo Ruiz.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. y LÓPEZ, A. (2001-2002): Presente, pasado y futuro de las investigaciones sobre el mundo ibérico en las altiplanicies granadinas. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12: 43-65. Lleida.
- AGUAYO DE HOYOS, P. y CONTRERAS, F. (1989): Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 II: 333-337. DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993-94): Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10: 107-133. Murcia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): La diosa de Galera, fuente de aceite perfumado. *Archivo Español de Arqueología* 82: 7-30. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1986-1987): Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. *Zephyrus* 39-40: 139-157. Salamanca.
- AUBET, M.E. (1985): Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas. En Olmo, G. y Aubet, M.E. (eds). *Los fenicios en la Península Ibérica* II: 9-38.
- AUBET, M.E. (2017): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*. Ed. Bellatera. Barcelona.
- AUBET, M.E., NÚÑEZ, F.J. Y TRELLISÓ, L. (1999): The poenician cemetery of Tire-Al Bass. *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises* 3: 139-294. Beirut.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. y BERLANGA, M.J. (2005): La colonia Salaria: El último descubrimiento en Arqueología Clásica de D. Manuel de Góngora y Martínez. *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia* 27: 261-282. Málaga.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1959a): Una joya orientalizante del Jándula. *Archivo Español de Arqueología* 32: 113-115. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1959b): Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XXIII: 89-125. Jaén.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y VALIENTE, J. (1982): El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén). En Niemeyer, H. G. (ed.) *Phoenizer im western*. Madrider Beitrage 8: 407-428. Mainz.
- BRAO GONZÁLEZ, F.J., SALVADOR, J.A. y RAMÍREZ, M. (2014, ined.): *Actividad arqueológica preventiva en el Cerro de la Horca (Jódar, Jaén)*. Informe preliminar. Jaén.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN, J.A., PASTOR, M. y LARA, I. (1980a): Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5: 221-236. Granada.
- CARRASCO RUS, J., PASTOR, M., PACHÓN, J.A., CARRASCO, E., MEDINA, J. y MALPESA, M. (1980b): *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*. Publicaciones del Museo de Jaén 6. Jaén.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN, J.A. y ANIBAL, C. (1986): Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11: 199-235. Granada.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- CHAPA BRUNET, T., MAYORAL, V. y URIARTE, A. (2011): Caminería y asentamientos en el curso medio del Guadiana Menor (Jaén) durante la época ibérica. En Bueno, P., Gilman, A. Martín Morales, C. y Sánchez-Palencia, F.J. (eds.) *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M. Dolores Fernandez Posse*: 239-252. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XXVIII. Madrid.
- COLLADO HINAREJOS, B. (2017): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Ed. Akal. Madrid.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (1982): Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 307-329. Granada.

- CONTRERAS DE LA PAZ, R. (1960): Notas sobre las piezas más interesantes ingresadas en el Museo de Linares. *Oretania* II 6: 134.
- CRESPO GARCÍA, J.M. y LÓPEZ ROZAS, J. (1989, ined.): *Prospección Superficial en el valle del Guadalquivir. Campiña oriental*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- CRUTCHLEY, S. (2010): *The Light Fantastic. Using Airbone LiDAR in Archaeology Survey*. English Heritage. Swindon.
- DORADO ALEJOS, A. (2017): Contactos entre fenicios e indígenas en el traspaís costero. *Bastetania* 5: 89-115. Granada.
- DORADO ALEJOS, A. (2019, ined.): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500-550 cal a.C.)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- DORADO ALEJOS, A. (2020): En busca del eslabón perdido. Tras los gestos que definen la tradición alfarera del Bronce Final del Sudeste (1300-725 cal AC) desde el Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 30: 81-116. Granada.
- DORADO ALEJOS, A., MOLINA, F., CONTRERAS, F., NÁJERA, T., CARRIÓN, F., SÁEZ, L., TORRE, F. DE LA, y GÁMIZ, J. (2015): El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 25: 257-347. Granada.
- DORADO ALEJOS, A., SOL, J.F. y ADROHER, A.M. (2020): La transformación de las estructuras defensivas entre el Bronce Final y los primeros momentos de la Edad del Hierro en el sudeste de la Península Ibérica. *Imperialismo y Ejércitos*: 39-60. Universidad de Granada, Granada.
- FERRER ALBELDA, E. y MANCEBO, J. (1991): Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 18: 113-148. Granada.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y DEL REGUERO, J. (2018): La cerámica de retícula bruñida y del tipo Carambolo en el Bronce Final/Primera Edad del Hierro. *Revista Historia Autónoma* 12: 17-41. Madrid.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, P. (2017): Clasificación tipológica de las fíbulas protohistóricas de El Berrueco (El Tejado, Salamanca). En Álvarez, A., Tejedor, C. y García, I. (coords.): *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*: 241-256. Valladolid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1977-78): Sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de la Peña Negra (Sierra de Crevillente, Alicante). *Pyrenae* 13-14: 136-182. Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Universidad de Alicante, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1989): Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano. *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*: 467-476. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1993): Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante). *Saguntum* 26: 181-188. Valencia.
- HORNOS MATA, F., SÁNCHEZ, M. y LÓPEZ, J. (1987): Excavación de urgencia en el sector Saludeja-Redonda de Miradores de la Muralla de Úbeda. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985 III*: 199-205. DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- JIMÉNEZ ÁVILA J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hiapna 16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA J. (2018): Un conjunto de arreos de bronce de la colección Juan Cabré: aportaciones al estudio del atalaje ecuestre en la Protohistoria ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma* 11: 49-73. Madrid.

- JOVER MAESTRE, F.J., LORRIO, A. y DÍAZ, M.A. (2016): El Bronce Final en el levante de la península Ibérica. Bases arqueológicas y periodización. *Complutum* 27: 81-108. Madrid.
- KHUN DE PROROK, B. (1923): *Fouilles à Carthage*. Imprimerie Nationale. Paris.
- LAGUNAS NAVIDAD, M.A., RÍSQUEZ, C. y SERRANO, J.L. (1991): Prospección arqueológica superficial en el curso bajo del río Jandulilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989 II*: 110-115. DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- LÓPEZ CORDERO, J.A. y ESCOBEDO, E. (2012): Castillos perdidos en la subbética giennense: Castellón de Fuente García (Jódar) y La Jarica (Fuensanta de Martos). *Sumuntán* 30: 209-224. Jaén.
- LÓPEZ MARCOS, A., GONZÁLEZ, C. y ADROHER, A.M. (1995): El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): un enclave comercial del siglo VI a.C. en el Guadiana Menor. *Verdolay* 7: 159-176. Murcia.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (2009-10): El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica: Una (re)visión desde la Arqueología funeraria. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 25-26: 119-176. Murcia.
- LOZANO OCAÑA, G. y GUTIÉRREZ, L.M. (2006): Microprospección arqueológica de Cerro Alcalá (Torres, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*: 266-272. DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- MAYORAL HERRERA, V. (2004): *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*. Anejos de AEsPA XXXI. CSIC. Madrid.
- MERGELINA Y LUNA, C. (1943-44): Tugía. Reseña de unos trabajos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* X: 13-32. Madrid.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 159-232. Granada.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., TORRE, F. DE LA, NÁJERA, T., AGUAYO, P. y SÁEZ, L. (1978): La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Úbeda. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 95: 3-21. Jaén.
- MOLINOS MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2007a): *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- MOLINOS MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2007b): Cronología. En M. Molinos y A. Ruiz (coords): *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*: 53-58. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- MOLINOS MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2015): La fortificación del oppidum de la plaza de armas de Puente Tablas. En Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.): *Jaén, Tierra Ibera: 40 años de investigación y transferencia*: 45-54. Universidad de Jaén. Jaén.
- MOLINOS MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J., RÍSQUEZ, C., MADRIGAL, A., ESTEBAN, A., MAYORAL, V. y LLORENTE, M. (1998): *El santuario heroico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Universidad de Jaén. Jaén.
- MOZAS MORENO, M.S. (2006): Consideraciones sobre las emisiones de Iltiraka: procedencia y tipología. *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática (Madrid-Segovia, 25-27 octubre de 2004)*: 269-286. Museo Casa de la Moneda. Madrid.
- NOCETE CALVO, F., CRESPO, J.M. y ZAFRA, N. (1986): Cerro del Salto. Historia de una periferia. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11: 171-198. Granada.
- PACHÓN ROMERO, J. y CARRASCO, J. (2009): La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la vega de Granada: La transcendencia de la puerta sur-suroeste. *Mainake* XXXI: 353-376. Málaga.
- PACHÓN ROMERO, J. y CARRASCO, J. (2011-12): Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: Los cuencos trípodas hallados en el interior de la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 325-351. Granada.
- PACHÓN ROMERO, J., CARRASCO, J. y MALPESA, M. (1980): *El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén*. Publicaciones del Museo de Jaén 7. Jaén.

- PACHÓN ROMERO, J.A., ANÍBAL, C., y CARRASCO, J. (2008): El conjunto orientalizante de Cerro Alcalá (Torres, Jaén). Cuestiones de cronología, contexto e interpretación. *Archivo de Prehistoria Levantina* Vol. XXVII: 115-159. Valencia.
- PEREIRA SIESO, J., CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (2001): Reflexiones en torno al mundo funerario de la Alta Andalucía durante la transición Bronce Final-Hierro I. *Spal* 10: 249-273. Sevilla.
- PEREIRA SIESO, J. y RISQUEZ, C. (2006): Las manifestaciones cerámicas en el ibérico antiguo en Andalucía Oriental (El Alto Guadalquivir). *Arqueo Mediterrània* 9: 25-41. Barcelona.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M. y RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (2014): Orientaciones astronómica, métrica y geometría en las sepulturas de la necrópolis de Tútugi. En Rodríguez-Ariza, M.O.: *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*: 401-446. Universidad de Jaén. Jaén.
- PILET, M. (1927): Le Temple de Byblos. *Syria* T 8(2): 105-112. Paris.
- QUESADA QUESADA, T. y MOTOS, E. (1993): Primera campaña de prospección arqueológica superficial del proyecto "El Poblamiento Medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*: 302-311. II, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- QUÍLEZ OCHOA, A. (2018): Cástulo y su puerto fluvial. En Camarero, N. (coord.): *Vir validus et nobilis: homenaje a D. José María Blázquez Martínez*: 335-345. UNED, Jaén.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Publicacions de la Universitat de Barcelona. Col. Instrumenta. Barcelona.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (2014). *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Universidad de Jaén, Jaén.
- ROSALES LEÓN, J.J. y RODRIGO, J.J. (2012): Tecoinología LiDAR aplicada a la gestión del territorio. *Tierra y Tecnología* 41: 57-59. Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1993a): Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (2007): *Iberos en Jaén*. Universidad de Jaén. Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M. y RISQUEZ, C. (2007): El espacio funerario en el proceso de construcción del modelo aristocrático ibérico en la Alta Andalucía. En Molinos, M. y Ruiz A. (coords.) *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*: 115-133. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RUEDA, C., BELLÓN, J.P. y GÓMEZ CABEZA, F. (2013): El factor ibero en la batalla de Baecula: los efectos colaterales de la guerra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 199-225. Granada.
- SÁNCHEZ RUIZ, M. (1984, ined.): *Estudio arqueológico de los yacimientos del Valle del Guadiana Menor y la zona de confluencia con el Guadalquivir desde el Neolítico al Bronce Final*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada. Granada.
- SECO SERRA, I. (2010): *Piedras con Alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Hemnrich y Cª, Barcelona.
- TORRECILLAS GONZÁLEZ, J.F. (1985): *La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*. Instituto de Estudios Giennenses. Diputación de Jaén, Jaén.
- YANES PUGA, M., DORADO, A. y CONTRERAS, F. (2020): El Argar en Jódar, Jaén: Caracterización arqueológica y (breves) apuntes alrededor de una decisión política. *Locuber* 4:151-174. Bailén (Jaén).
- ZAFRA DE LA TORRE, N. (2006). *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas: La provincia de Jaén en la Prehistoria*. Universidad de Jaén. Jaén.
- ZAYADINE, F. (1999): Pétra, le Siq: une voie processionnelle. *Dossiers d'Archéologie* 244:46-53. Dijon.

ESTUDIO METODOLÓGICO SOBRE REGISTRO DE ESCORIAS ARQUEOLÓGICAS EN CAMPO Y LABORATORIO. UN CASO DE ESTUDIO: EL *OPPIDUM* DE SIERRA BOYERA

METHODOLOGICAL STUDY ON REGISTRATION OF ARCHAEOLOGICAL SLAGS IN FIELD AND LABORATORY. A CASE STUDY: THE SIERRA BOYERA *OPPIDUM*

Pablo GONZÁLEZ ZAMBRANO*

Resumen

En el presente artículo se presenta el cuerpo metodológico llevado a cabo durante la intervención arqueológica de urgencia en el *Oppidum* de Sierra Boyera en 2021. Desarrollamos todo el proceso de documentación y registro de materiales relacionados con la actividad metalúrgica identificada en dicho yacimiento. Los estudios de laboratorio permitieron poner en contexto dichos hallazgos dentro del yacimiento gracias a la documentación realizada durante el proceso de excavación. Por lo que pudimos determinar la presencia de metalurgia tanto de base hierro como de base cobre en el *Oppidum* de Sierra Boyera.

Palabras clave

Registro, metodología, metalurgia, escorias, *Oppidum* de Sierra Boyera

Abstract

This article presents the methodological body carried out during the emergency archaeological intervention in the Sierra Boyera *Oppidum* in 2021. We develop the entire process of documentation and registration of materials related to the metallurgical activity identified in said site. The laboratory studies allowed these findings to be put into context within the site thanks to the documentation carried out during the excavation process. Therefore, we were able to determine the presence of both iron-based and copper-based metallurgy in the Sierra Boyera *Oppidum*.

Key words

Registration, methodology, metallurgy, slags, *Oppidum* de Sierra Boyera

INTRODUCCIÓN

La región del Norte de Córdoba ha sido durante los últimos tres milenios una zona caracterizada por la extracción minera y la producción metalúrgica, hecho que permanece grabado en el imaginario colectivo en la actualidad. El hallazgo del *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba; a partir de ahora OPSB), abrió una nueva vía en la investigación de la Protohistoria del Alto Valle del Guadiato que hasta ese momento permanecía inédita, ya que las romanas y posteriores poseen un mayor recorrido (Fig. 1). La ausencia de las fuentes a este respecto es uno de los grandes escollos con los que nos topamos al inicio de esta investigación, debido principalmente a que son autores grecolatinos posteriores los que aportan noticias sobre la riqueza minera de Sierra Morena Central, a través de descripciones muy escuetas y generales. Es por ello que debimos recurrir a fuentes arqueológicas, estudios arqueográficos de la región, también escasos, y dentro de la disciplina arqueológica aplicar metodologías arqueométricas al registro arqueometalúrgico del yacimiento, así como un esbozo del paisaje minero que nos permitirá ciertas conclusiones que veremos posteriormente.

Debemos apuntar que el yacimiento del OPSB se encuentra dentro de la cota de afección del actual embalse de Sierra Boyera por lo que pasa largas temporadas bajo sus aguas con todos los problemas de conservación que conlleva ello, y por supuesto de lectura estratigráfica, ya que pierde en torno a 8-10 cm de sedimento con cada subida y bajada del nivel del pantano.

* Universidad de Granada pgz1988@correo.ugr.es

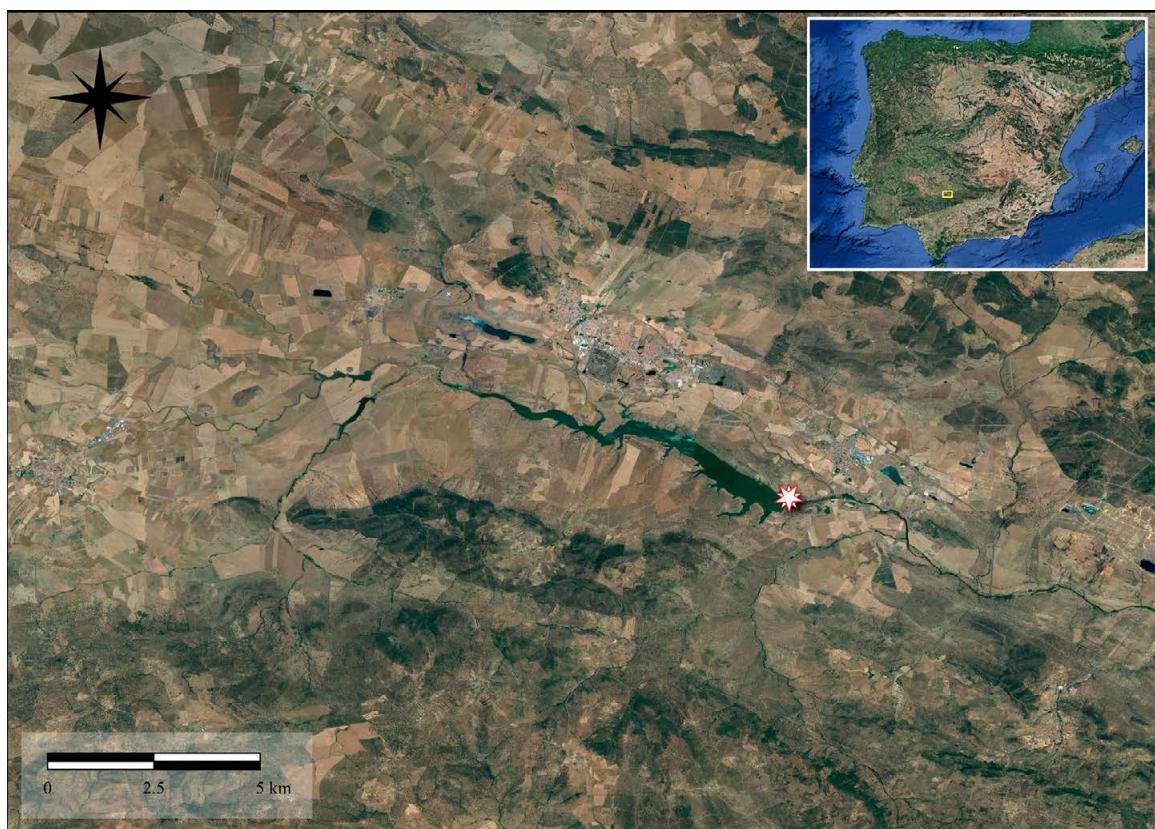


Fig. 1. Situación del Oppidum de Sierra Boyera.

Durante las intervenciones realizadas en dicho yacimiento en los años 2018 y 2019 bajo la dirección de D^a. A. Cristo-Ropero, se documentaron restos de actividad metalúrgica, pero sin poder identificar estructuras asociadas a esta. Es por ello por lo que se decidió intervenir en enero de 2021 con el objetivo de registrar la producción metalúrgica del sitio, y en tal caso ponerla en relación con el paisaje que rodea a este yacimiento, en este caso la intervención fue dirigida por D^a. M. Murillo Barroso. Este trabajo quedará circunscrito en términos cronológicos a los siglos IV-II a. C., datación realizada a partir cronología relativa en base a los elementos cerámicos hallados en los niveles y espacios donde se ha identificado algún tipo de actividad metalúrgica (Fig. 2).

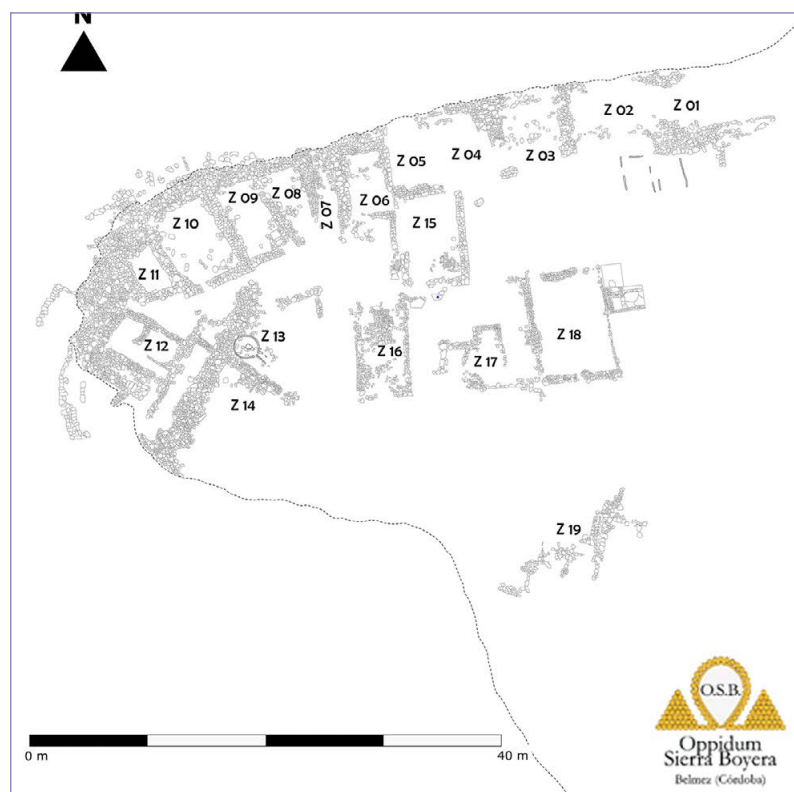


Fig. 2. Planimetría del sector NO del OPSB.

Esta cronología nos hizo prestar especial atención al mundo púnico, concretamente al periodo de toma de control político-económico de las minas que pudo lugar tras la I Guerra Púnica y la conquista de Roma en esta región tan rica en recursos mineros, en el que el control de las minas debió ser estatal, primeramente, púnico y luego romano (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 1989: 119). El interés de los bárquidas por los recursos mineros de Hispania se acentuó tras el fracaso del primer conflicto entre romanos y cartagineses, lo que obligo a estos últimos a replegarse a la península ibérica en busca de nuevos circuitos comerciales y zonas de extracción de materias primas (GONZÁLEZ WAGNER 1999: 264). Es en este marco donde se ubica el OPSB, en los albores de la llegada de Publio Cornelio Escipión a las costas de Ampurias en 218 a. C., y diera comienzo el fin del mundo fenicio-púnico en Hispania y comenzará el periodo romano. El interés por la minería de Hispania por parte de los romanos se pudo constatar por la conquista selectiva de enclaves de sumo interés en este aspecto, como Cástulo o Cartagena y otros de Sierra Morena Central (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2008: 72), así como la puesta en producción de nuevas minas, como la de La Loba (Fuenteobejuna) a escasos 14 km del OPSB, una vez que este ya había abandonado.

El hecho de que no apareciera cerámica romana de ningún tipo, ni apenas materiales de importación centro-mediterráneo nos hizo plantearnos si esta región se encontraría dentro de la órbita púnica, pero fuera de los circuitos comerciales romanos. Otro punto que debimos considerar fue si estábamos ante un yacimiento habitacional con un área productiva en sus afueras o en una fase de reocupación de época púnica exclusiva, con fines meramente productivos. Por lo que debíamos plantearnos también, si esta era un centro receptor de materias primas, transformación y redistribución, y si es un asentamiento especializado único o uno más dentro de una gran red de centros destinados a la producción minero-metalúrgica.

Plantear un estudio arqueometalúrgico con los resultados obtenidos de la excavación, pretende ser un acercamiento al poblamiento protohistórico del Norte de Córdoba, la producción minera y la presencia púnica en la zona.

Durante esta última intervención, se pudo documentar un taller de herrero, identificando los diferentes elementos de la producción metalúrgica como tres hornos de reducción, dos yunques de piedra, una fragua o toberas. En este trabajo nos centraremos en un subproducto de dicha producción como son las escorias, resultado de la reducción de minerales metalíferos tras un proceso a partir de las reacciones químicas que tienen lugar en el interior del horno entre la ganga del mineral, los fundentes, los materiales del horno y el combustible, que generalmente es carbón vegetal, dando como resultado una composición química de silicatos complejos. El objetivo principal de la escorificación es la separación de la ganga del mineral metálico, para ello se da un primer proceso de reducción en el que, debido a las condiciones del horno, en este caso de chimenea, se forma monóxido de carbono ($2CO$), al existir una falta de oxígeno ya que el horno se ha cargado no solo con carbón sino también con mineral y fundentes óseos, que aportan Ca para bajar la temperatura de reducción de los minerales presentes, metálicos, o no (GENER MORET 2010: 196-197).

Por tanto, las escorias aportan una información arqueológica abundantísima que permite determinar desde la temperatura alcanzada, la eficiencia del proceso de reducción o los minerales empleados. Es por ello por lo que su documentación minuciosa tanto *in situ* en el yacimiento como su tratamiento posterior en el laboratorio se antoja fundamental para entender un centro productivo como el que aquí tratamos. Aquí plantearemos el método empleado para su registro durante la intervención llevada a cabo en el OPSB.

La elección metódica establecida para este trabajo la hemos dividido en dos apartados con el fin alcanzar a los objetivos y constatar las hipótesis de partida planteadas en base a los datos obtenidos en dichas analíticas, lo que permitiría formular una interpretación tecnológica e histórica en base a simetría. Los criterios establecidos para definir cada uno de estos apartados han sido determinados a partir de las técnicas empleadas.

Los criterios establecidos para elegir, de entre el conjunto de posibles técnicas descriptivas y analíticas actualmente empleadas en arqueología (contextos de recuperación y descripción analítica), han sido seleccionados por el método, es decir el camino que nos llevará a conseguir los objetivos planteados inicialmente. Por lo que cada uno de estos procesos de documentación han sido determinados metodológicamente a partir de las técnicas empleadas en cada uno de los apartados de registro y descripción analítica (empíricas) de la cultura material y sus contextos, de cómo la metodología apropiada para alcanzar los objetivos planteados y las comprobaciones hipotéticas a despejar o reformular.

El primero de ellos será el método de recuperación que se aplicó en campo durante la intervención en el OPSB, en la que la documentación de parte del proceso metalúrgico presente en este yacimiento cobró especial importancia en el proceso de registro.

El segundo bloque versará sobre los procedimientos de inventario, catalogación, registro y analíticas realizadas en laboratorio del material relacionado con la actividad metalúrgica en general y de las escorias y los materiales escorificados en particular, convertido aquí en un método empírico de laboratorio que posibilite una lectura arqueométrica (cuantitativa) del registro recuperado, base imprescindible para la obtención de datos que permitan elaborar descripciones analíticas que sustenten la formulación de hipótesis y propuestas interpretativas.

MÉTODO DE EXCAVACIÓN Y REGISTRO DE CAMPO

La intervención de campo se llevó a cabo en la excavación del Sondeo 2 del OPSB en la campaña enero-febrero de 2021. Esta intervención tenía como principal objetivo la documentación de una estructura de adobe con planta circular y pilar central con un pasillo rectangular que se documentó en la prospección inicial, que fue interpretada como un horno cerámico. En dicha estructura aparecieron abundantes restos de escorias y materiales escorificados, que no parecían tener relación con la producción cerámica (CRISTO-ROPERO Y GONZÁLEZ-ZAMBRANO 2020: 43). Para poder documentar los diferentes usos de la estructura se planteó un sondeo de 7 x 5 m, con el lateral más largo en dirección Norte-Sur, si bien la excavación del sondeo no se ha concluido, llegando solo hasta unos 70/100 cm de profundidad. Antes de comentar la propia estrategia de documentación de los hallazgos metalúrgicos o de sus contextos de producción, debemos comentar el sistema de registro, tanto de las unidades estratigráficas como de los propios artefactos, ecofactos y niveles construidos.

Durante la intervención arqueológica se siguieron los principios de estratigrafía y metodología de E. C. Harris (1991) junto a A. Carandini (1997), con el objetivo de secuenciar diversos niveles antropizados o unidades estratigráficas, así como la secuenciación y ordenación de las fases, usos y abandonos del yacimiento. La identificación de las distintas unidades estratigráficas se realizó según las características intrínsecas como su color, la composición de la matriz, el tipo y cantidad de inclusiones, texturas, el relieve y la extensión de cada una de ellas, junto con otras de tipo indirecto como la tipología, morfología y posición de los artefactos o ecofactos que se encontraron en cada una de ellas.

Esta documentación se realizó mediante un sistema de fichas propias, en las que se realizaban una caracterización de la matriz, las inclusiones, las relaciones estratigráficas, la posible interpretación, la disposición y la extensión, así como el riesgo de contaminación, el tipo de excavación y muestras y las bolsas de tipología de material documentado. Para la documentación espacial de cada una, se realizaron fotografías individualizada y fotogrametrías diarias generales sobre las que se efectuaban las plantas de cada una de las fases, sobre las que se tomaban las cotas diarias.

En lo referente a los artefactos y ecofactos se realizó una recogida exhaustiva del material por unidades estratigráficas, así como la documentación de ciertos elementos relevantes, que se han ubicado dentro de las fotogrametrías diarias a partir de un sistema de coordenadas propio del sondeo.

En estas líneas nos detendremos en los elementos metalúrgicos documentados, principalmente las escorias, materiales escorificados y estructuras asociadas. Los artefactos fueron georeferenciados en el sondeo a partir de un sistema de localización de coordenadas propio, para los que se les dotó de un número de campo acompañado de la unidad estratigráfica a la que pertenecía, así como el día que se localizó (Fig. 3).



Fig. 3. Sistema de georreferenciación in situ de las escorias y materiales escorificados del sondeo 2 (izq). Toma de fotos de los materiales del sondeo 2 antes de ser recogidos (derch).

Esta información se plasmó en el croquis de la planta del sondeo en base a la fotogrametría del día anterior (con las alteraciones necesarias) en el que se incluía las cota máxima y mínima del artefacto. Su documentación se efectuó dentro del espacio del sondeo a partir de la fotografía, para lo que se prepararon carteles identificativos con el número asignado a cada uno de los elementos (Fig. 4).



Fig. 4. Resultado del mapeo de escorias realizado sobre la planta del Sondeo 2 (rojo: adobes escorificados y vitrificados, negro: escorias de hierro, verde (escorias de hierro con presencia de cobre).

Con el fin de llevar el control de los registros, así como los posibles errores de toma de cotas en campo, ya sea en el mismo día o en días sucesivos, se volcó la toda la información en tablas de registro, en las que aparecía las entradas referentes al número asignado en campo, el día de recogida, la cota diaria respecto al punto 0 del yacimiento, la cota relativa, la cota absoluta y fotografías. Para completar el registro del sondeo se dibujó una sección del sondeo, mediante de dibujo manual del perfil que permitió situar los artefactos relacionados con la actividad metalúrgica verticalmente.

La documentación de los distintos paramentos o unidades construidas conservadas se llevaron a cabo bajo los principios de estratigrafía de la arquitectura (MAÑANA-BORRAZÁS *et al.*, 2002), con la finalidad de poder determinar la secuenciación de construcción, uso, amortización y/o cambios de usos de los espacios y así reconstruir las distintas unidades de habitacionales o productivas del sitio en cada una de las fases de uso. También se ha realizado el muestreo de los sedimentos, con el objetivo de caracterizar la composición química y matriz de los mismos con el fin de determinar el impacto de la producción metalúrgica sobre los mismos. Está recogida se hizo mediante cucharas de plástico asépticas de diversos tamaños, dependiendo la localización del sedimento y se guardó en contenedores de PVC y/o aluminio aséptico que se guardaron a su vez en cajas de cartón opaco para evitar que se degradara con el exceso de temperatura o humedad. También se tomaron muestras orientadas al Norte y localizadas en el espacio para poder determinar la composición de los sedimentos de algunas de las zonas del yacimiento, y para una futura datación geomagnética con el fin de superar los problemas de datación por C14 que plantea el I Milenio a. C.

MÉTODO DE DESCRIPCIÓN, CATALOGACIÓN Y ANÁLISIS DE LABORATORIO

Tras la excavación, se realizó el lavado mecánico, secado y catalogación de artefactos y ecofactos asociados a la producción metalúrgica, guardándose en bolsas de plástico con la identificación de la UE y número de campo si lo tuviera, para su correcta identificación. Tras la limpieza y catalogación de los materiales, se constató la existencia de artefactos relacionadas con la producción metalúrgica, tales como escorias, materiales escorificados y productos metálicos, lo que vino a confirmar lo que ya se había identificado en el propio yacimiento, posteriormente estos fueron trasladados a la Universidad de Granada para su estudio.

En la realización de un primer estudio, ante la cantidad de restos relacionados con la actividad metalúrgica (alrededor de 21 kg), se seleccionaron materiales de distinta naturaleza, principalmente escorias y materiales escorificados para elaborar muestras y ser analizadas posteriormente. Con ello se pretendió cubrir uno de los objetivos principales de esta investigación, que no es otro que un estudio analítico de los materiales relacionados con la actividad metalúrgica e intentar determinar los procesos tecnológicos llevados a cabo durante la producción.

Catalogación e inventariado

Primeramente, se inventariaron los materiales cuyo código se organizó con una sigla OPSB21 (*Oppidum* de Sierra Boyera intervención 2021), seguida de una serie separada en el que el primer campo indicaba sondeo, el segundo la UE a la que pertenece y el tercero, el número de muestra de laboratorio asignada. Como ejemplo tenemos la muestra 4 perteneciente a la UE 001 del Sondeo 2 de la intervención de 2021 del *Oppidum* de Sierra Boyera (Ej. OPSB21/S2/001/004). Las muestras se guardaron en bolsas de PVC individualizadas, identificables a partir de los códigos que se le asignó a cada una de ellas, como los anteriormente referidos. Dentro de cada una de estas bolsas se introdujeron acetatos identificativos metidos en bolsas, para evitar que con la fricción se perdiera el indeleble identificativo de la parte externa de la bolsa (Fig. 5).

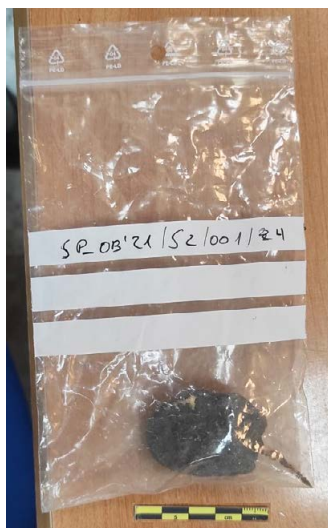


Fig. 5. Separación de las muestras en bolsas individualizadas con su respectivo código.

Seguidamente, se fotografiaron todos los materiales, tanto el anverso como el reverso con una escala métrica y posteriormente se fracturaron las escorias para observar la composición macroscópica de su matriz. Tras esto se confeccionó una base de datos con campos tanto cualitativos como cuantitativos, que siguiendo el orden de la tabla son; sigla, número de muestra, número dado en la excavación, año de la intervención, sondeo, unidad estratigráfica, día de recogida, cota del día, cota de campo, cota relativa, peso, porosidad, magnetismo, color matriz, color de la inclusión y observaciones, datos que serán plasmados mediante el programa FileMaker en una ficha individualizada que posibilita una consulta rápida y visual de todos los datos aportados. Estos principios están basados en el modelo de catalogación de escorias que publicó H. Bachmann en su obra *The identification of Slags from Archaeological Sites* en 1982, y que ha sido referencia en este tipo de trabajos durante las cuatro últimas décadas.

Tras la toma de datos y el correspondiente inventariado, se realizaron dos grupos a partir de los datos obtenidos a partir de un examen realizado mediante imanes con el objetivo de determinar su magnetismo. Se pudo comprobar que las muestras que presentaban mayor magnetismo eran aquellas de color negro en su matriz y que prácticamente carecían de inclusiones. Así se confeccionó un primer grupo con alto magnetismo y matriz negra sin inclusiones, y un segundo, de matriz gris oscuras con inclusiones de color blanquecino y que no presentaban magnetismo alguno (Fig. 6).

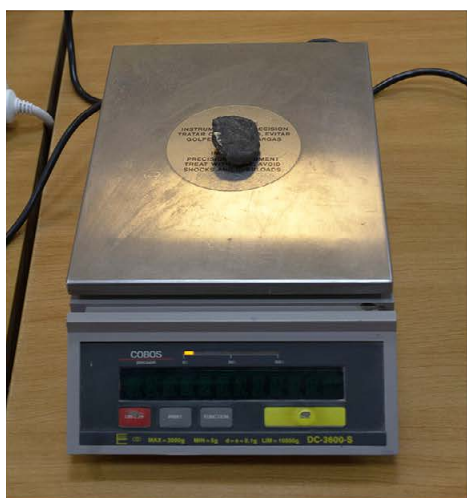


Fig. 6. Peso de precisión empleado para medir el magnetismo de las escorias (izq.). imanes utilizados para clasificar las escorias según su magnetismo.

Preparación de muestras

Las muestras seleccionadas para ser estudiadas en el microscopio óptico y en el microscopio electrónico de barrido (SEM) fueron 19, atendiendo a que hubiese una representación aceptable de cada uno de los dos grupos en los que dividimos el conjunto en un primer momento. Estas muestras fueron las mismas tanto para el microscopio óptico como para el microscopio electrónico de barrido, con el fin de conocer su composición química, la cual nos podría indicar las zonas de extracción del mineral empleado en su proceso de producción, el tipo de producción metalúrgica, así como el momento del proceso productivo que dio lugar a cada una de las escorias analizadas.

Una vez realizada la selección se procedió a su montaje. Primeramente, se extrajo mecánicamente con unas tenazas una porción de cada una de las muestras ya fracturadas. Al quedar visible la sección interna de los materiales escorificados se pudo completar el análisis macroscópico en lo referente a su color interno y porosidad, así como una rectificación en sus valores magnéticos, ya que algunas de ellas que presentaban un nulo o escaso magnetismo, se mostraron magnéticas en sus secciones (Fig. 7).



Fig. 7. Elementos para la preparación de las muestras (izq.) y pulidora empleada en el desbaste de las probetas (derch.).

Las muestras fueron montadas en frío en una probeta de 2,5 cm de diámetro, empleando para ello una resina en polvo (résine Mécaprex KM-U) y un endurecedor acrílico de polimerización en frío para ensayos metalográficos para incrustaciones de pulimentados (Technovit 4004). La muestra se coloca en la probeta, en la que se introduce una etiqueta con los datos de la misma y en su interior se vierten ambos componentes, los cuales se mezclan y se dejan endurecer, y una vez la muestra se encuentra en estado sólido se extrae la probeta. El segundo paso del procedimiento es su desbaste mecánico en la pulidora de disco (Hitech Europe Ap Serie) en la cual se van colocando los diferentes papeles de lija, con el fin de homogeneizar ambas caras quedando ambas superficies planas, utilizando agua como lubricante entre la probeta y la lija. Para esta primera parte se empleó un papel de lija de grano grueso (P120) para posteriormente disminuir el tamaño del grano de la lija (P400) y cambiando la dirección del desbaste perpendicularmente para borrar la dirección del rayado anterior, proceso que se repite con la lija de grano más fino (P800), tercera y última. Los valores de cada papel de lija pertenecen al número de rayas por unidad de longitud (Rovira Llorens y Gómez Ramos, 2003: 39, *opus cit*, Renzi, 2013, 157). Con la intención de eliminar cualquier superficie rayada y conseguir una totalmente pulida y apta para su estudio microscópico, se montará en la misma pulidora paños de fieltro sobre los que se vertió un líquido abrasivo de óxido de aluminio (Alumina N. 1, TECMICRO, S. L.) de partículas en suspensión de 1 μ .

El resultado de este proceso fueron 19 muestras pulidas que se analizaron en el microscopio óptico. Todo el proceso descrito se llevó a cabo en el laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Microscopía óptica

Una vez preparadas las probetas, se continuó el trabajo con el microscopio óptico (Microscopio Lx 400, Trinocular, Infinity, Polarizing, Halogen 6V20W) (Fig. 8) para observar las principales zonas de interés de cada una de las muestras, registrando sus diferentes fases estructurales y poder advertir las principales características morfológicas de los principales componentes (óxidos y silicatos de hierro), inclusiones metálicas, corrosión, identificación de fundentes o porosidad (Gómez Ramos, 1999: 16).

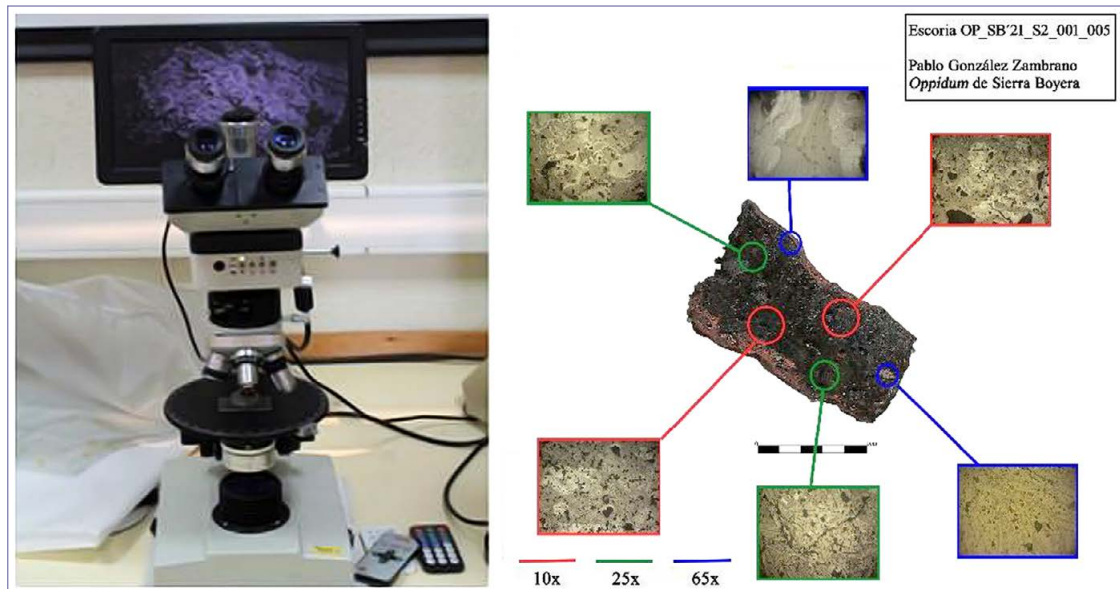


Fig. 8. Microscopio Lx 400 (izq.). Fotografía resultante obtenida (derch).

Con este objetivo se emplearon tres aumentos diferentes, 10x, 25x y 65x, cuyas imágenes pudieron ser capturadas por la cámara que lleva incorporada. Junto con el visionado de las imágenes se realizó un mapeo de la escoria sobre una imagen sobredimensionada de la muestra, para concretar los lugares de interés, previo al análisis con el microscopio electrónico de barrido (SEM), lo que permitió un trabajo más preciso posteriormente. Ello permitió una primera determinación de escorias en dos grupos, cerámicas y metalúrgicas, que coincidía con la primera división realizada a partir de los análisis macroscópicos efectuados en un primer momento. Este proceso también se realizó en el laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada (Fig. 9).

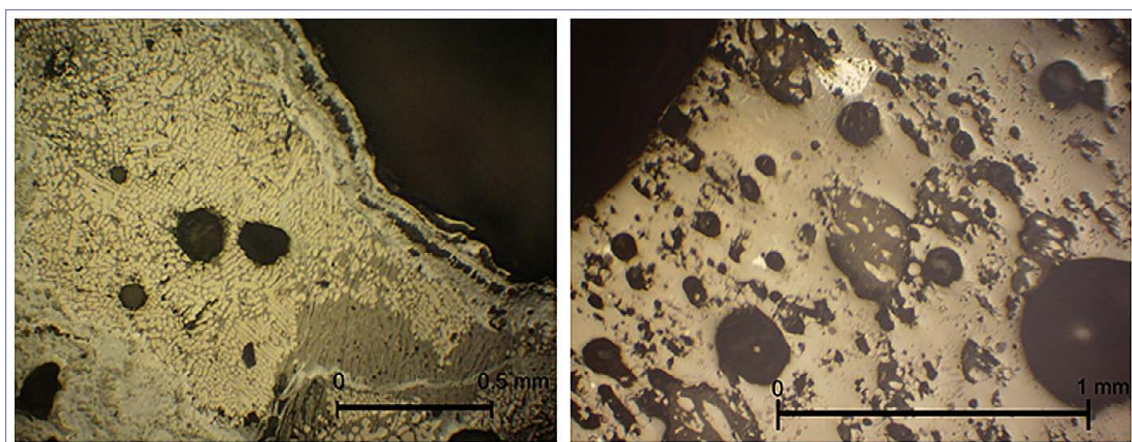


Fig. 9. Fotografías realizadas con microscopio optico. Escoria metalurgica en la que podemos observar en principio formaciones de fayalita y wustita (izq) y escoria ceramica en la que se puede ver una formación vítrea.

Microscopía electrónica de barrido

La microscopía electrónica de barrido supuso un verdadero cambio en los estudios metalúrgicos, ya que en ella se aunaban la observación topográfica de las superficies con gran cantidad de aumentos, con una resolución de entre 3 μm y 20 μm , pudiendo llegar entre los 20-50x hasta los 300.000x y con una gran profundidad (entre 100 μm y 500 μm) junto con microanálisis que no requerían la destrucción parcial de la muestra. En España su uso se generalizó a partir de la década de los 90, aunque ya se había introducido en la década anterior, lo que llevó a una revolución de la forma de estudiar y comprender los procesos metalúrgicos en contextos arqueológicos (PEREA *et al.*, 2008: 130-131) (RENZI 2013: 161) (MONTERO RUIZ y ROVIRA LLORENS 2010: 30-31).

El SEM permite precisar la composición química de las escorias y de las distintas fases que las constituyen, pues son reflejos de los procesos pirotécnicos que ha sufrido. El SEM (*Scanning Electron Microscopy*) representa una de las principales técnicas analíticas para el estudio de las escorias, ya que aporta imágenes de alta resolución, así como la composición química de zonas muy concretas mediante “pinchazos” muy localizados (Figs. 10 y 11) (RENZI 2013: 161-162) (GÓMEZ RAMOS 1999: 16-17). También arroja información microestructural, distribución de fases secundaria y permite analizar inclusiones que normalmente aparecen de forma aleatoria. Toda esta información permite inferir procesos tecnológicos como la reducción o la forja, o los minerales empleados, que permitirían conocer su lugar de procedencia. A este respecto, la aportación del SEM se antoja más precisa que la espectrometría por fluorescencia de rayos X (EDXRF), ya que esta técnica no siempre detecta inclusiones que se hallan en bajas concentraciones (FIGUEIREDO *et al.*, 2011: 326).

Este tipo de microscopio manda un fino haz de electrones focalizados que lleva a cabo un barrido del punto o área seleccionada a gran velocidad dando lugar a diferentes señales que son recogidas por los detectores de electrones secundarios que impactan en la superficie de la muestra con una energía por debajo de 50eV, mientras que las de electrones retrodispersados provienen del haz que rebota en la muestra a diferentes interacciones superiores a 50eV, aportando información acerca de la composición de la muestra a nivel cualitativo, que se refleja en un espectro de intensidad y cuyos datos en tantos por ciento son aportados por el programa en distintas tablas de cada uno de los puntos tomados (RENZI, 2013: 162).

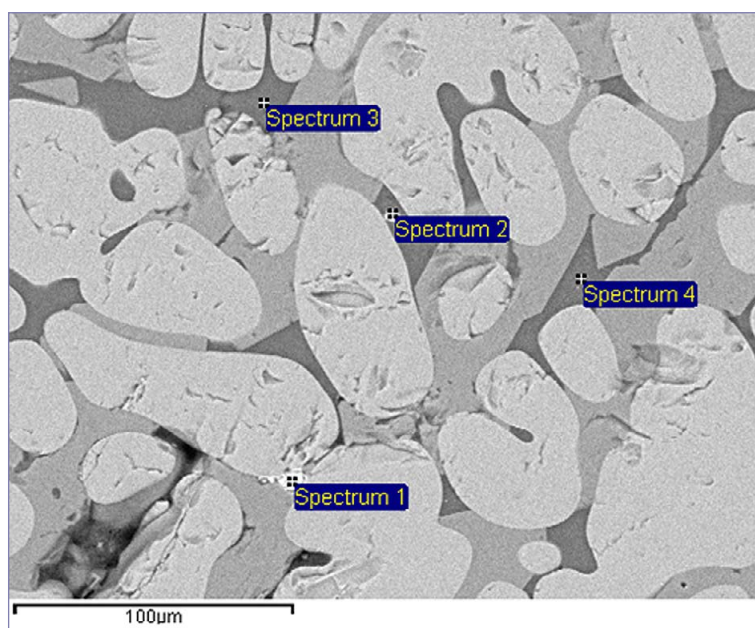


Fig. 10. Imagen SEM-EDX donde se señalan los puntos analizados (Spectrum).

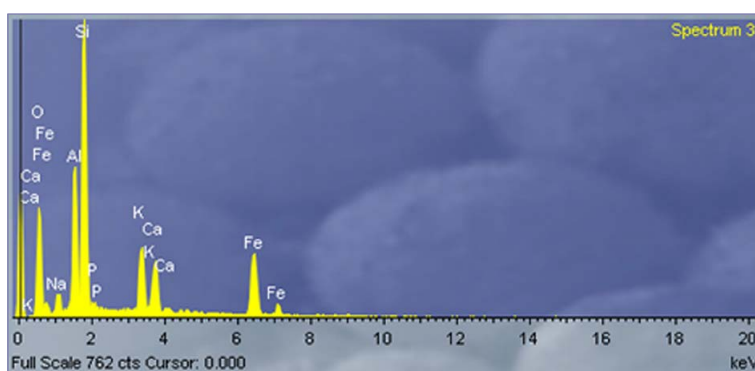


Fig. 11. Representación gráfica de los resultados obtenidos en uno de los spectrum analizados por SEM-EDX

Las probetas montadas fueron metalizadas con grafito para una mejor conducción de los electrones, antes de realizar cualquier análisis de SEM. Los análisis de SEM se realizaron en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, nos arrojaron datos cualitativos en tantos por ciento de cada una de los puntos o zonas analizadas, así como fotografías de gran resolución. El equipo empleado fue el microscopio Electrónico de Barrido de Alta Resolución por emisión de campo (FESEM), modelo GEMINI de CARL ZEISS que está equipado con un Espectrómetro de energía dispersiva de rayos X (EDX) Oxford Instrument (Fig. 12). El software de captación de imágenes es el SmartSEM y el de microanálisis el INCA.



Fig. 12. Equipo SEM-EDX empleado en los análisis de escorias de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada.

Los datos arrojados por el SEM se establecieron por la estructuras y áreas analizadas, por lo que los resultados en tantos por ciento de cada uno de los elementos se organizaron por las cristalizaciones identificadas, las inclusiones, las matrices vítreas y los análisis de áreas que determinaron la composición química global de la muestra.

Gracias a las cristalizaciones pudimos establecer la naturaleza de la escoria al registrar formaciones de fayalita, wustita o magnetita, mientras que los análisis de área aportaban una visión general de la composición de la muestra, en ambos casos se emplearon los porcentajes por componente (%Compound). Las inclusiones por su parte permitieron arrojar información del momento en el que se encontraba el proceso pirotécnico al poder identificar restos metálicos en el interior de las escorias. En este caso se utilizaron el porcentaje en peso (%Weight) de cada uno de los elementos que aparecieron en el espectro. Finalmente, las matrices nos aportaron información de las temperaturas alcanzadas en el proceso de producción de estas escorias, a partir del resultado en porcentaje elementos analizados con oxígeno añadido por estequiometría. El análisis de las temperaturas se efectuó a partir de un diagrama ternario de equilibrio de fases de base Al_2O_3 , SiO_2 y FeO , que permitió determinar la temperatura alcanzada en grados centígrados ($^{\circ}\text{C}$), previa normalización de los datos en tantos por ciento de las matrices y de las áreas reducidas a estos tres elementos.

Registro de datos

Finalmente, con todos los datos recogidos, tanto en los procesos de campo como de laboratorio, se desarrolló un sistema de fichas que permitiera aunar toda la información generada de los artefactos estudiados, principalmente escorias y materiales escorificados.

Para ello se adaptó la primera tabla que realizamos sobre las características macroscópicas y físicas de las muestras que posteriormente se analizaron, a lo que le añadimos las fotografías realizadas tanto en el microscopio óptico como en el SEM, así como los resultados derivados del estudio analítico de este último a partir de diferentes tablas referentes a los parámetros de estudios anteriormente citados, así como sus diagramas ternarios de temperatura particulares.

Respecto a los objetos terminados de naturaleza metálica, se elaboraron unas fichas meramente descriptivas (peso, fotografía, longitud, anchura, espesor y estado de conservación), ya que sobre estos no se realizaron estudios analíticos, puesto que excedían los objetivos de este trabajo, pero sobre los que volveremos en futuras investigaciones.

CONCLUSIONES

El proceso de documentación y registro se antoja como un método básico dentro de la disciplina arqueológica, permitiendo posteriormente un correcto desarrollo de la investigación. Especial importancia si cabe en el estudio de las actividades metalúrgicas, las cuales no han gozado de un particular interés hasta las últimas décadas del siglo pasado, y no goza de tanto recorrido como el estudio de materiales metálicos ya finalizados o la propia cerámica. En el caso de las escorias, concretamente, el hecho de no poder conocer el proceso metalúrgico al que pertenece hasta que se le realizan las analíticas correspondientes, hacen más necesario aún su correcto registro tanto en campo como en laboratorio.

Es por ello, que en el desarrollo de la investigación de las escorias y materiales escorificados del OPSB realizamos un pormenorizado registro de estos subproductos de la producción metalúrgica, primero para entender su distribución en el propio yacimiento y en segundo lugar, con el fin de relacionarlos con los demás hallazgos y estructuras que se documentaron en su mismo contexto. Los resultados del microscopio óptico y del SEM-EDX nos aportaron suficiente información para responder a cuestiones que nos planteamos al inicio de la excavación en lo referente a si había actividad metalúrgica en el OPSB, de que tipo y que procesos metalúrgicos se estaban llevando a cabo. Esto junto con una relectura estratigráfica y una contextualización de los resultados analíticos del sondeo 2, plasmados en la planimetría con el consiguiente mapeo de los hallazgos, nos permitieron concluir que estábamos ante un taller de herrero en el que también se estaban realizando actividades metalúrgicas de base cobre, aunque en distintas fases. A esto debemos añadir que gracias a este proceso metódico pudimos identificar estructuras que no eran demasiado perceptible durante la excavación a causa de los procesos postdeposicionales a los que está sometido el yacimiento a causa del embalse, como pudieron los distintos hornos de reducción o la fosa de reducción documentada.

Esto fue posible gracias a todo el proceso metódico realizado desde el yacimiento y continuado en el laboratorio, el cual nos permitió volver sobre nuestros pasos y poder realizar una interpretación del sondeo en base a este proceso metodológico y empírico llevado a cabo sobre los restos de la producción metalúrgica documentada.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Pedro José Aguayo de Hoyos por todo el tiempo dedicado y los debates tenidos con el fin de ir siempre más allá de los datos. A Mercedes Murillo Barroso, por describirme un campo de la Arqueología totalmente desconocido para mí, así como al Proyecto “Metal y Ámbar II: Circulación de bronce y ámbar en el Sureste peninsular durante la Edad del Bronce” (PID2019-108289GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033).

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA MARTÍNEZ, L. (2008): Aspectos sociales y fiscales en las minas romanas del Alto Guadalquivir. *Pyrenae* n°39, vol. 2: 71-99. Barcelona.
- BACHMANN, H. (1982): *The Identification of slags from archeological sites*. Occasional Publication 6. Institute of Archaeology. Londres.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1989): Administración de las minas en época romana. Su evolución. *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas* vol. II: 119-131.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Critica Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- CRISTO-ROPERO, A. y GONZÁLEZ ZAMBRANO, P. (2020): Estructuras de combustión del *Oppidum* de Sierra Boyera. En Cordoba Toro, J. y González Zambrano, P.: *Pensando Andalucía. Una visión transdisciplinar II*: 37-56. UNO Editorial, Alicante.
- FIGUEIREDOA, E., ARAÚJOA, M., CORDEIRO SILVA, R. J., SENNA-MARTINEZ, J. C. (2007): Corrosion of bronze alloy with some lead content: implications in the archaeometallurgical study of Late Bronze Age metal artefacts from “Fraga dos Corvos” (North Portugal). *When archaeometry and conservation meet* Vol. 1: 61-66. Rijksmuseum.
- GENER MORET, M. (2010): Tecnología de la metalurgia del hierro. En Montero Ruiz, I.: *Manual de Arqueometalurgia*: 191-232. Museo Arqueológico Regional: Madrid.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1999): *Obtención de metales en la prehistoria de la Península Ibérica*. BAR International Series 753. Oxford.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999): Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica. *Gestión* nº17: 263-294. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Crítica, Barcelona.
- MAÑANA-BORRAZÁS, P., BLANCO-ROTEA, R., AYÁN VILA, X. (2002): *Arquitectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA (Trabajos de Arqueología e Patrimonio) 25, Universidad de Santiago de Compostela. Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales.IS. Santiago de Compostela.
- MONTERO RUIZ, I., ROVIRA LLORENS, S. (2010): Introducción a la Arqueometalurgia. En Montero Ruiz, I.: *Manual de Arqueometalurgia*: 19-52. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- PEREA CABEDA A., ARMBRUSTER, B., MONTERO RUIZ, I., ROVIRA LLORENS, S. (2008): Arqueometalurgia: historia y tecnología. En Saiz Jimenez, C. Rogerio Candellera, M. A: *La investigación sobre patrimonio cultural*: 129-142. Madrid.
- RENZI, M. (2013): *La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y la metalurgia fenicia de época arcaica en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- ROVIRA LLORENS, S., GÓMEZ RAMOS, P. 2003: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica*. III. Estudios metalográficos. Madrid.

LA PREHISTORIA EN LOS MUSEOS DE EUSKAL HERRIA: UNA VALORACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

PREHISTORY IN THE MUSEUMS OF THE BASQUE COUNTRY: A FEMINIST PERSPECTIVE

Ana MEDRANO LÓPEZ*

Resumen

Los orígenes de la disciplina arqueológica estuvieron ligados a una élite masculina occidental que empleó el patrimonio para justificar su poder mediante los museos. Surgida del movimiento feminista, la Museología de Género busca deconstruir el discurso expositivo y revalorizar el papel de sujetos históricos omitidos por la tradición como las mujeres. Mediante este estudio, valoraremos si la perspectiva feminista ha generado cambios en la forma de representar la Prehistoria en cuatro museos de Euskal Herria o si, por el contrario, persiste la situación previa.

Palabras Clave

Androcentrismo, género, perspectiva feminista, Museología de Género, Nueva Museología.

Abstract

Originally, the archaeological discipline was linked to a Western male elite that used heritage to justify its power through museums. Gender Museology, which arose from the feminist movement, seeks both the deconstruction of the exhibition discourse and the revaluation of the role played by historical subjects omitted by tradition, including women. Through this study, we will assess whether the feminist perspective has brought changes in the way Prehistory is portrayed in four museums of the Basque Country or whether, on the contrary, the previous situation persists.

Key Words

Androcentrism, gender, feminist studies, Gender Museology, New Museology.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

En un mundo en constante cambio, los museos continúan siendo uno de los principales canales de divulgación del patrimonio arqueológico. No obstante, debemos tener muy presente que el museo no es solo un espacio de búsqueda o de aprendizaje, sino también una herramienta de legitimación patriarcal donde, a partir de los discursos expositivos, se normaliza una visión concreta del pasado y se reconoce con derecho a ser recordada (BÉCARES 2020: 130; JIMÉNEZ-ESQUINAS 2017: 19).

Hasta ahora, la noción dominante y sancionada oficialmente, el Discurso Patrimonial Autorizado (*Authorized Heritage Discourse*, AHD), se ha establecido en relación con las áreas de expresión cultural del poder masculino, un espacio público que con frecuencia viene definido por la exclusión de mujeres, criaturas y prácticas culturales excepcionales (GONZÁLEZ MARCÉN y SÁNCHEZ ROMERO 2018: 34).

Así, estas instituciones han hecho suyos los principios tradicionales del patriarcado, resaltando las aportaciones masculinas e invisibilizando a las mujeres, denegándoles la capacidad de participación en la construcción de distintas sociedades y en la memoria colectiva que estas instituciones pretenden preservar (PRADOS 2017: 26). Por tanto, los museos no son lugares neutros, ni existen al margen de las sociedades de las que forman parte,

* Instituto Alavés de Arqueología-Arkeologiarako Arabar Institutua (IAA-AAI). annamlag.ehu@gmail.com

sino que reflejan, difunden y construyen el orden de género prevaleciente en la sociedad y, de esta manera, con frecuencia mantienen una construcción y uso sexista del conocimiento y un discurso discriminatorio (MACEIRA-OCHOA 2017: 71).

Ante esta situación, la Museología de Género, de base feminista, brinda la oportunidad de desarrollar una aproximación más integradora, social, crítica e igualitaria al patrimonio histórico-arqueológico, que permite cuestionarnos los parámetros museísticos de la museología tradicional y apostar por un museo que transmita, de un modo científico y riguroso, la memoria de una comunidad al tiempo que educa en los valores de igualdad (PRADOS y LÓPEZ RUIZ 2017: 12).

Las dos últimas décadas han servido para poner de manifiesto el gran sesgo androcéntrico que acarrean todavía hoy las instituciones patrimoniales, algo preocupante teniendo en cuenta que existe todo un cuerpo legislativo que aboga por la igualdad de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida, también en la cultura (SÁNCHEZ ROMERO 2009: 88).

En el presente artículo valoraremos hasta qué punto han calado los avances en materia de igualdad en cuatro museos de Euskal Herria: dos monográficos -Museo de Arqueología de Álava Bibat (Vitoria-Gasteiz, Álava) y Arkeologi Museoa (Bilbao, Bizkaia)- y dos de fondos más variados que mezclan cuestiones arqueológicas, etnográficas, artísticas e históricas -Museo San Telmo (Donostia-San Sebastián, Gipuzkoa) y Museo de Navarra (Pamplona, Navarra).

Teniendo en cuenta las profundas diferencias existentes entre los casos de estudio, nuestra valoración estará dirigida al área común de todos ellos: la Prehistoria, un periodo que se ha perfilado como una etapa situada entre el mito y la Historia, aspecto que la ha convertido en un arma poderosa para la construcción y legitimación de la ideología patriarcal (HERNANDO 2005: 74; GONZÁLEZ MARCÉN 2006: 16).

Considerando las características de las exposiciones permanentes analizadas, tendremos en el punto de mira la representación de las mujeres del pasado, así como el tipo de masculinidades que se transmiten al público. Desde nuestro punto de vista, al igual que estudiar la representación de las mujeres en los museos es esencial para que recuperen el lugar que les corresponde en la Historia, analizar la representación del “hombre” en los museos ayuda a deconstruir la idea de que se trata de una identidad estable e invariable que representa lo universal, cuestionar el heteropatriarcado y, por tanto, avanzar hacia una mayor igualdad de géneros (CUESTA 2019: 24).

ELEMENTOS DE ANÁLISIS

Según hemos podido observar, las preconcepciones sobre el pasado se han trasladado a los museos arqueológicos a través de tres vertientes: el lenguaje, los objetos expuestos y las representaciones figurativas o imágenes (NAVARRO 2018: 141). Elementos interrelacionados que, mediante carteles o paneles informativos, escenografías, vídeos, efectos de sonido y demás herramientas conforman el discurso expositivo (Fig. 1).

Fig. 1. Diagrama de los elementos expositivos y sus interrelaciones, que valoraremos. Elaboración propia.



El análisis del lenguaje verbal de los discursos histórico-arqueológicos estará dirigido hacia diversos términos empleados para referirse a la especie humana -*hombre, hombres y mujeres, humanidad, gentes o grupos*, por ejemplo-, analizando si se emplean como falsos neutros o no. Además, al estar ante museos bilingües, veremos hasta qué punto está presente el lenguaje sexista en ambas versiones. Así, no será lo mismo decir *gizona* -hombre- que *gizakia* -ser humano.

Recordemos que palabras como *hombre* no se refieren a toda la humanidad, que son hombres y mujeres independientemente de su color de piel y cultura, sino que señala de forma exclusiva al estereotipo de hombre blanco europeo de clase media (BÉCARES 2020: 198). El uso reiterado del neutro masculino ha derivado en la desaparición de las mujeres del discurso histórico y, en consecuencia, entren a formar parte de la *historia del hombre* o, más aún, sean equiparadas al *hombre prehistórico* (SOLER 2008: 186-187).

Al utilizar una terminología excluyente, el hombre se posiciona con un prestigio, poder, autoridad y legitimidad superior con respecto a la mujer en el imaginario popular, naturalizando así el dominio masculino a lo largo de la Historia (FRANULIC 2011: 14).

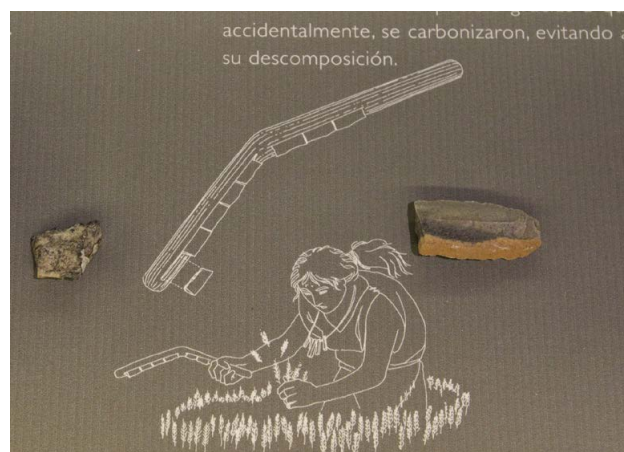
Como profesionales de la divulgación, debemos emplear un lenguaje aplicable a todas las personas, mujeres y hombres, por lo que, orientado a la visibilización de las mujeres en el discurso construido, oral o escrito, es necesario poner en práctica el lenguaje inclusivo (GREGORIO 2017: 134). De hacerlo, daríamos visibilidad al conjunto de la sociedad, no solo a las mujeres.

La parcialidad discursiva también es evaluable en los objetos seleccionados para las exposiciones permanentes, ya que su elección se realiza desde una mirada sesgada que divulga un pasado eminentemente masculino y de clase alta, excluyendo los vestigios de mujeres y clases humildes, por lo que estos agentes históricos suelen estar completamente ausentes de los discursos museísticos (BÉCARES 2020: 25). La importancia de esto reside en que aquello que se coloca en la exposición permanente representa lo más significativo de los fondos del museo, así como lo que define y conforma la memoria colectiva de una sociedad, lo que, como veremos, está lejos de ser real. En la práctica, la mayoría de los discursos no hacen otra cosa que corroborar y legitimar el presente.

Entre otras cuestiones, analizaremos si los objetos atribuidos a los hombres por el discurso tradicional -caza, pesca, armas, etcétera- siguen siendo predominantes sobre materiales asociados a la vida cotidiana o a las actividades de mantenimiento -más vinculadas a las mujeres. Según Begoña Soler, esta representación numérica desigual no solo supone que unas actividades se consideren más valiosas que otras, sino que, además, actividades como la caza sean consideradas como actividades económicas “importantes” y, por tanto, quienes la practican son los “importantes del grupo”, mientras que las vinculadas con el mantenimiento del grupo son consideradas “menores” y, por ende, quienes las practican también (SOLER 2008: 187).

El último elemento que analizaremos serán las imágenes, que en multitud de ocasiones son elementos transmisores de forma consciente o inconsciente de nuestras ideas (SÁNCHEZ ROMERO 2005: 232). Se trata de un recurso verdaderamente útil y fácil de comprender para todo tipo de públicos, independientemente de la edad o la formación que se tenga y que, en ocasiones, acompaña a los objetos expuestos en las vitrinas (Fig. 2).

Fig. 2. *Mujer segando junto a diente de hoz de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi) y lámina de la cueva de Pico Ramos (Muskiz) del Arkeologi Museoa. Autor: Jorge Moreno. Elaboración propia.*



Basándonos en los estudios de Querol (2014) valoraremos: el número de mujeres representadas, las actividades que están desarrollando, si hay una diferencia notable en el tamaño de las figuras femeninas con respecto a las masculinas, si las mujeres aparecen al fondo de las representaciones y los hombres en un primer plano como protagonistas, el tipo de actitudes que se están promoviendo -véase agresividad, poder, pasividad, etcétera- y, por último, si hay representaciones de individuos infantiles y/o de la tercera edad.

Además de esto, tendremos en cuenta la organización de actividades complementarias en temática de género. Pese a su característica fugacidad, son de gran interés, ya que suponen ir más allá de las instalaciones permanentes y dan la oportunidad al público -y al propio museo en el que se encuentran- de reconsiderar, deconstruir y reinterpretar sus discursos expositivos. Es más, que un museo las incorpore en su agenda denota interés y formación en torno a las nuevas líneas de investigación académicas, lo que es un primer paso para la mejora real de las exposiciones.

CASOS DE ESTUDIO

Nuestro objetivo inicial era analizar los tres elementos expositivos comentados en cada museo, pero sus discursos no lo permiten. El Museo de Navarra y el Museo San Telmo no cuentan con representaciones humanas, por lo que este elemento tan sustancial en el ámbito divulgativo no ha podido ser valorado en ellos.

Sin embargo, esto no ha impedido obtener numerosas conclusiones y valoraciones de las exposiciones permanentes de Prehistoria de los cuatro casos de estudio, que podemos ver comprimidas en la siguiente tabla (Tabla 1):

	Elemento expositivo analizado			Actividades complementarias
	Lenguaje	Objetos	Imágenes	
Museo San Telmo				
Museo de Navarra				Ciclo de conferencias “Arqueología de género” (2019)
Arkeologi Museoa				Visitas guiadas periódicas Exposiciones temporales en temática de género y con referencias a estas perspectivas en Arqueología
Museo de Arqueología de Álava Bibat				Exposición temporal “Jatorria-Orígenes” (2019)

Tabla 1. Evaluación general de los cuatro museos analizados: rojo: valoración negativa, azul: valoración neutral y verde: valoración positiva. Elaboración propia.

Museo San Telmo (Donostia-San Sebastián)

Los fondos arqueológicos del Museo San Telmo están expuestos en cuatro vitrinas de la sala “Huellas en la Memoria”. De ellos, apenas una veintena explican la Prehistoria con paneles informativos muy generales y que no ayudan demasiado a que el público se interese por este periodo tan dilatado en el tiempo.

A nivel lingüístico, existen importantes diferencias entre las versiones de castellano y euskera. Desde el principio, se hace referencia al *hombre primitivo*, por lo que el público entiende que el discurso gira en torno a

los hombres y no al conjunto de la sociedad. Por el contrario, en euskera se refieren a *lehen gizakia* -primera persona/ser humano. Esta desconexión es, cuanto menos, llamativa, ya que no se transmite lo mismo. Además, esto sugiere la existencia de un arquetipo masculino, que aparentemente se mantendría estable a lo largo de toda la Prehistoria, pese a las variaciones culturales, sociales, temporales y geográficas. Incluso si no se especifican las características de este *hombre primitivo*, podemos suponer el tipo de masculinidad a la que se hace referencia: un hombre blanco, adulto, heterosexual, fuerte y con cierto poder dentro de la comunidad. Pese a esto, también hemos encontrado términos más inclusivos como *grupos humanos*, *poblaciones*, *gizatalde* o *biztanleria*, por lo que nuestra valoración general del lenguaje en el Museo San Telmo es “Negativa”- “Neutral”.

Atendiendo a los materiales expuestos en la sala, consideramos negativa la sobrerrepresentación de la caza en comparación con otras actividades prehistóricas, ya que 14 de los 23 objetos de la exposición permanente están asociados a ella (Fig. 3). Por otro lado, la cotidianidad y la ritualidad se exhiben a partir de algunas piezas cerámicas y objetos propios de los ajuares. Así pues, a rasgos generales, la forma de exponer los materiales prehistóricos es “Negativa”- “Neutral”.

En relación con las actividades complementarias, no hemos encontrado ningún ejemplo organizado por el Museo San Telmo, por lo que su evaluación es “Negativa”.



Fig. 3. Vitrina “Primeros asentamientos” del Museo San Telmo.
Elaboración propia.

Museo de Navarra (Pamplona)

La valoración de la sala de Prehistoria del Museo de Navarra está basada en las vitrinas dedicadas al Paleolítico, Epipaleolítico, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce y Edad de Hierro que, mediante objetos, paneles, mapas y fotografías varias acercan la Arqueología prehistórica navarra al público visitante.

Sobre el lenguaje empleado en los paneles, hay un caso especialmente llamativo, que pretende equiparar *hombre prehistórico* con *historiaurreko gizon-emakumeak* -hombres y mujeres prehistóricas. Esto no solo conlleva silenciar a todos aquellos sujetos históricos no masculinos, sino que hace referencia a un estereotipo muy marcado sobre lo que consideramos que era ser hombre en la Prehistoria.

Afortunadamente, no es algo reiterado, y encontramos muchas referencias a toda la sociedad como *humanidad*, *gizateria* o *poblaciones*, *populazioak*, que hacen del discurso histórico una experiencia mucho más avanzada que en otros museos analizados. Por ello, hemos determinado que la terminología del Museo de Navarra es “Neutral”, aunque la castellana es mucho menos inclusiva.

En cuanto a los objetos seleccionados para la exposición permanente, encontramos vacíos importantes, como es la falta de representación de la recolección, una actividad básica para la supervivencia de las primeras poblaciones humanas. Por el contrario, la caza es la gran protagonista en cronologías paleolíticas y epipaleolíticas, algo que no varía hasta fechas cercanas al Neolítico, donde comienzan a adquirir mayor presencia la agricultura, la ganadería y las actividades de mantenimiento como la producción textil (Fig. 4). Optar por la representación de estas últimas es un aspecto muy positivo, ya que son menos frecuentes y son revalorizadas en el discurso

histórico. No obstante, debemos tener en cuenta que esto sucede porque la temática que rige la exposición es el progreso tecnológico, y no tanto en un intento de dar a las mujeres y sus actividades en el valor que merecen.

Según nos acercamos a las vitrinas de la Edad del Bronce y la Edad de Hierro, las actividades de mantenimiento pierden su protagonismo contra otros elementos más relacionados con la violencia y la jerarquía social masculina. Así pues, volvemos a encontrarnos ante un centro de divulgación fuertemente androcéntrico, basado en el progreso tecnológico y en las tareas asociadas con los hombres.

A pesar de ello, el Museo de Navarra muestra un interés activo por la perspectiva feminista en Arqueología. Prueba de ello es el ciclo de conferencias “Arqueología de género” organizado en 2018 junto a la Comunidad Foral de Navarra, que acercó al público la actualidad académica gracias a la participación de las investigadoras Margarita Sánchez Romero, de la Universidad de Granada, y María Cruz Berrocal, de la Universidad de Cantabria.



Fig. 4. Detalle de siete botones perforados en “V” del Museo de Navarra. Elaboración propia.

Arkeologi Museoa (Bilbao)

A la hora de analizar la exposición permanente del Arkeologi Museoa nos hemos centrado en sus salas “Cazadores recolectores” y “Pastores agricultores”, que exponen el Paleolítico y el Neolítico.

Desde una óptica feminista, el lenguaje empleado en ambas salas está lejos de ser inclusivo, ya que los títulos de las salas ya sugieren un claro androcentrismo, llegando a hacer referencia a *hombre* en vez de *ser humano*, algo que no ocurre en la versión en euskera. Además, los títulos escogidos generan una categorización de las actividades de subsistencia. Curiosamente, se establece la caza como actividad más importante que la recolección, asociada a las mujeres por el discurso tradicional. Así, consideramos que el lenguaje empleado en estas salas es “Negativa”-“Neutral”.

Del mismo modo, la selección de objetos expuestos está supeditada a criterios androcéntricos. En “Cazadores recolectores” priman actividades como la caza o la pesca, mientras que otras como la recolección han sido trivializadas. El discurso histórico cambia profundamente en “Pastores agricultores”, donde se revalorizan las actividades de mantenimiento. La cotidianeidad está muy presente en el Arkeologi, al igual que los contextos funerarios, pero teniendo en cuenta los defectos de “Cazadores recolectores”, nuestra valoración final es “Negativa”-“Neutral”.

En lo referente a las imágenes humanas, coincidimos con los resultados de M.^ª Ángeles Querol y Francisca Hornos (2015), donde encontramos un pobre 25 % de mujeres representadas (Tabla 2). Sin embargo, debemos tener presente que el androcentrismo no desaparecerá con la mera incorporación de un mayor número de imágenes femeninas, sino cuando estas dejen de ser concebidas como pasivas y lineales en la Historia.

	Hombres	Mujeres	Totales
Prehistoria	30 (75 %)	10 (25 %)	40
Hierro	65 (81, 3%)	15 (18, 7 %)	80
Roma	15 (68, 2 %)	7 (31, 8 %)	22
Medievo	36 (88,9 %)	5 (12,1 %)	41
Totales	146 (80 %)	37 (20 %)	183

Tabla 2. *Imágenes humanas del Arkeologi Museoa. Según QUEROL y HORNOS, 2011: 145, Tabla 5.*

De algún modo, el propio Arkeologi parece ser consciente de esto, ya que cuenta con varias representaciones femeninas que realizan actividades tradicionalmente vinculadas a hombres, como puede ser la mujer neandertal cazadora (Fig. 5). Además, contamos con numerosas ilustraciones de criaturas y personas de la tercera edad, algo muy positivo, porque genera una imagen mucho más amplia de la Prehistoria. Así pues, teniendo en cuenta los aspectos positivos y negativos de las imágenes del museo, su evaluación final es “Negativa”-“Neutral”.

Finalmente, sobre las actividades complementarias, valoramos como “Positiva” las visitas guiadas y exposiciones temporales organizadas de manera periódica, porque permiten matizar la exposición, actualizan el discurso museístico y dan la oportunidad al público de replantearse lo preestablecido. Entre otras, destacamos las visitas temáticas como “Arqueología del género. El museo con gafas lilas” (2020) y la incorporación de la cuestión del género en exposiciones temporales como “Sobre espaldas de gigantes. Historiografía de la Arqueología vasca” (2021).

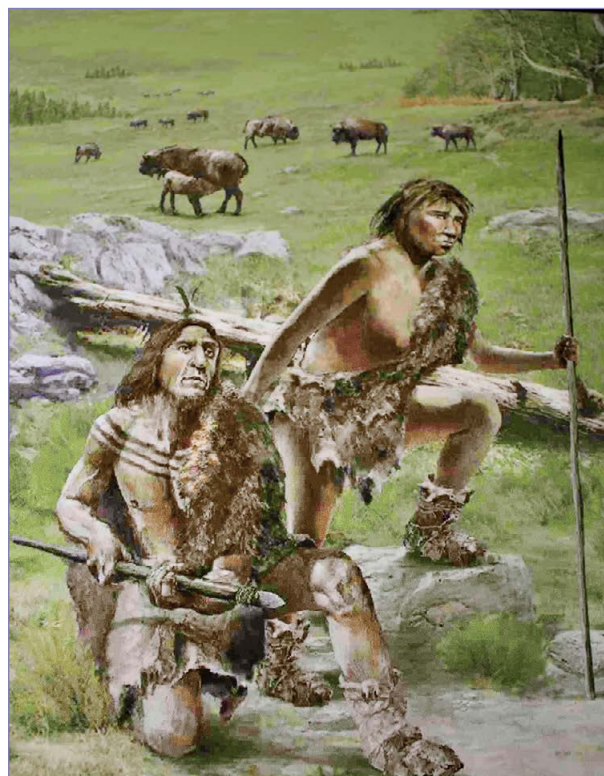


Fig. 5 *Escena cinegética con una mujer neandertal al fondo.*
Autor: Fernando G.Baptista. Elaboración propia.

Museo de Arqueología de Álava Bibat (Vitoria-Gasteiz)

La exposición permanente del Museo Bibat comienza en la primera planta, dedicada a la Prehistoria. Mediante once vitrinas que alternan paneles informativos, materiales y recursos audiovisuales, se presenta el progreso tecnológico y los modos de vida de las poblaciones prehistóricas.

El lenguaje ha recibido una valoración “Neutral”. Sobresalen las expresiones *humanidad*, *gizateria*, *grupos humanos* o *giza-taldeak*, porque incluyen al conjunto de la población. Por otro lado, al igual que sucedía en el Arkeologi Museoa, se establece la jerarquía de unas actividades sobre otras mediante el empleo reiterado de *cazadores-recolectores*, afianzado a su vez por los objetos expuestos. Igualmente, aunque los paneles resalten la importancia del desarrollo de la cerámica, en ningún momento se menciona quiénes se dedicaban a su producción, lo que genera un discurso histórico ambiguo. En consecuencia, el público puede llegar a plasmar sus concepciones androcéntricas sobre todo el discurso expositivo, considerando que fue obra exclusiva de los hombres.

Los materiales expuestos muestran una aplastante mayoría de útiles líticos, seguidos por la cerámica y los metales. Pese a su aparente neutralidad, el discurso expositivo es androcéntrico. Gran parte de los objetos son elementos propios de la caza o la violencia, tradicionalmente asociadas a los hombres, aunque también existe una gran presencia de elementos relacionados con las actividades de mantenimiento. Como el museo no corrige este estereotipo, sino que lo afianza desde el lenguaje, el público reproduce su concepción del hombre como cazador y protagonista de la Historia. La mujer, por su parte, queda omitida del relato histórico, devaluándose así su papel en la Prehistoria. Por ello, hemos optado por una valoración general “Negativa”-“Neutral”.

El Bibat cuenta con muy pocas representaciones humanas en esta planta. Apenas unas siluetas y una escena funeraria muy estereotipada en la que la mujer no realiza ninguna actividad concreta, solo mira (Fig. 6). Ante esta falta de casos que valorar, hemos analizado tres vídeos complementarios al discurso expositivo del museo, añadidos un par de años más tarde.

Curiosamente, los vídeos analizados usan terminologías anticuadas y generan una imagen de la Prehistoria como un tiempo oscuro y hostil. De las 45 figuras humanas representadas en ellos, existe un mayor número de hombres (67 %) que mujeres (24 %), por lo que la representación numérica es bastante desigual (Tabla 3).

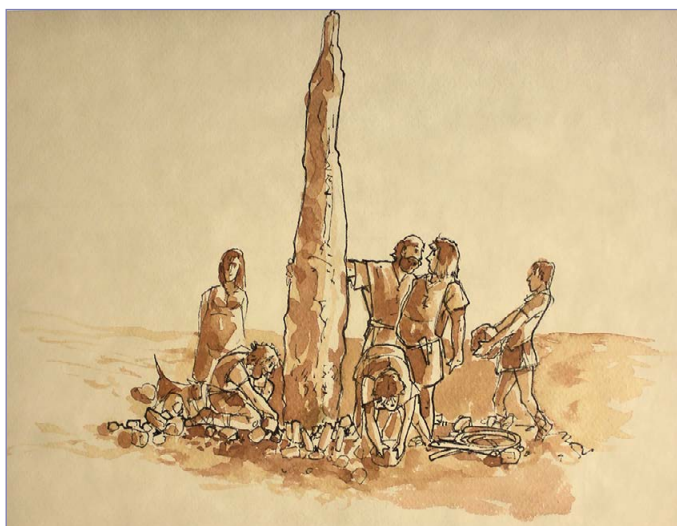


Fig. 6. Escena funeraria con una única mujer que no realiza ninguna tarea. Elaboración propia.

	Hombres	Mujeres	Criaturas	Totales
Primeros Habitantes	22 (75,8 %)	5 (17,2 %)	2 (6,8 %)	29
Gentes del Bosque	6 [1 anciano] (54,5%)	3 (27,2 %)	2 (18,1%)	11
Poblamientos al aire libre	2 (40%)	3 (60%)	0	5
Totales	30 (67 %)	11 (24 %)	4 (9 %)	45

Tabla 3. Representaciones humanas de los vídeos de Prehistoria del Museo Bibat. Elaboración propia.

Además, al hablar de una nueva especie de neandertal, el vídeo “Primeros Habitantes” muestra a dos hombres neandertales muy peludos, con el ceño fruncido y un efecto de sonido de gritos y gruñidos, reproduciendo el racismo científico del hombre neandertal agresivo (Fig. 7). Aun así, también hemos observado representaciones muy interesantes desde el punto de vista feminista, ya que revalorizan las actividades de mantenimiento y el papel de las mujeres en el sostenimiento de las sociedades prehistóricas.



Fig. 7. Captura de pantalla del vídeo “Primeros Habitantes” de dos hombres neandertales en actitud agresiva. Recuperado el 14/06/2021, de <https://vimeo.com/371816461> (Arabako Foru Aldundia).

De esta manera, y tomando en consideración tanto las características positivas como negativas de las ilustraciones y los vídeos analizados, las imágenes del Museo Bibat han recibido una valoración “Negativa”-“Neutral”.

Por último, la exposición temporal *Jatorria. Paleolito Aroa Araban-Orígenes. El Paleolítico en Álava* (2019) es un ejemplo excepcional del tipo de representaciones humanas que deberíamos encontrar en el Bibat. En su catálogo, encontramos escenas realmente interesantes que también se utilizaron en la exposición temporal. Las ilustraciones de Álex Fernández ponen en tela de juicio el discurso tradicional y las mujeres realizan actividades como la caza o tareas constructivas, toda una rareza en el ámbito de la divulgación prehistórica (Fig. 8). Del mismo modo, esto evidencia el conocimiento e interés que suscita la Arqueología de corte feminista y la propia Museología de Género entre su equipo organizador, algo esencial si queremos generar cambios la divulgación museológica.



Fig. 8. Mujer realizando tareas constructivas. Autor: Álex Fernández. Según ARRIZABALAGA e IRIARTE, 2019. Fig. 3.

CONCLUSIONES

Con este estudio hemos conocido museos de gran trayectoria, algunos centenarios, pero que han cambiado levemente sus dinámicas expositivas. En mayor o menor medida, en todos ellos pervive la corriente positivista basada en vitrinas repletas de objetos solo con una cartela que describe la pieza expuesta.

Los objetos como tal no nos informan de nada, ya que se encuentran fuera de su contexto original (AREIZAGA 2018: 170). Para solventar este desafío divulgativo, conviene hacer un uso complementario de ilustraciones, recreaciones, recursos audiovisuales y demás elementos expositivos, algo ausente en el Museo de Navarra y el Museo San Telmo.

Desde un punto de vista feminista, los cuatro museos analizados cuentan con exposiciones permanentes sobre la Prehistoria que reiteran el “Discurso Patrimonial Autorizado” (*Authorized Heritage Discourse*, AHD), transmitiendo un relato fuertemente androcéntrico que priva a la sociedad actual de los conocimientos reales acerca de las mujeres, hombres e individuos infantiles del pasado, y condiciona la visión que se tiene del presente, fomentando y justificando las desigualdades existentes en la actualidad (SÁNCHEZ ROMERO 2009: 86).

Debido a esto, consideramos que el potente desarrollo de la Museología de Género en el ámbito académico no se ha trasladado a estas instituciones inamovibles, excluyentes y construidas desde el poder normativo (BÉCARES 2020: 208).

Sin embargo, las actividades complementarias analizadas -exposiciones temporales, visitas guiadas temáticas y ciclos de conferencias-, arrojan un rayo de esperanza en el panorama museístico de Euskal Herria. Su buenísima acogida, unida al esfuerzo de los equipos organizadores de los museos, sugiere que estamos cerca de ver cambios en las exposiciones permanentes, tal y como demuestran las propuestas del Museo de Navarra, el Arkeologi Museoa y el Museo de Arqueología de Álava Bibat.

La investigación feminista y en clave de género está ampliando la visibilidad de las mujeres y otros grupos marginados en la Historia, cuyo discurso principal se basaba en una perspectiva de la élite occidental masculina, que estimulaba una masculinidad hegemónica basada en aspectos como la virilidad, la agresividad o la heterosexualidad (FALCÓ 2003: 44; BÉCARES 2020: 209).

Pese a ello, debemos tener claro que no se trata tanto de “añadir mujeres”, sino de otorgarles el papel que se les arrebató y revalorizar sus aportaciones en la Historia, generando un patrimonio mucho más inclusivo. Para ello, es indispensable desarrollar programas estructurados de divulgación que, desde la investigación feminista, no solo deconstruyan sesgos androcéntricos, sino que también reinterpreten y amplíen el espectro de los datos arqueológicos que nos informan de las formas de vida prehistóricas (GONZÁLEZ MARCÉN 2008: 105).

En este sentido, es esencial que los museos, como lugares donde albergamos nuestro pasado, sean revisados y modificados en favor del desarrollo de un discurso patrimonial abierto, consciente y crítico, que incluya a todos los sujetos históricos omitidos y silenciados por la perspectiva heteropatriarcal de nuestra disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

AREIZAGA LLORENTE, I. (2018): Arkeologia eta Generoa: Zein da emakumearen papera egungo Arkeologian?. *Revista ArkeoGazte Aldizkaria* 8: 163-180. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

ARRIZABALAGA VALBUENA, A., IRIARTE CHIAPUSSO, M. J. (2019): *Catálogo de la exposición Jatorria-Orígenes*. Arabako Foru Aldundia. Arabako Arkeologia Museoa-Bibat, Vitoria-Gasteiz.

BÉCARES RODRÍGUEZ, L. (2020): *Memorias e identidades silenciadas. La legitimación del pasado androcéntrico en los museo*. Colección Démeter 12, Editorial Universidad de Oviedo, Oviedo.

CUESTA DAVIGNON, L. I. (2019): Los museos y el otro género. *Revista del Comité Español del ICOM* 14: 8-25. Ministerio de Cultura y Deporte, 2019.

FALCÓ MARTÍ, R. (2003): *La arqueología del género: Espacios de mujeres, mujeres con espacio*. Cuadernos de Trabajos de Investigación 6. Bancaja-Universidad de Alicante, Alicante.

GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2006): Mujeres y Prehistoria: Vivir el presente, pensar el pasado. En VV.AA: *Las mujeres en la Prehistoria*: 15-26. Museu de Prehistòria de València, Valencia.

GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2008): La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal* 15: 91-109. Granada.

GONZÁLEZ MARCÉN, P., SÁNCHEZ ROMERO, M. (2018): Arqueología pública y género: estrategias para nuevas formas de relación la sociedad. *Storia delle Donne* 14: 19-42. Firenze University Press.

GREGORIO NAVARRO, M. C. (2017): Caminando hacia la inclusión de las mujeres en los museos de España. En Arrieta Urtizberea, I. (ed.): *El género en el Patrimonio Cultural*: 117-147. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao.

HERNANDO GONZALO, A. (2005): Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado. En Sánchez Romero, M. (ed.): *Arqueología y género*: 73-108. Universidad de Granada, Granada.

JIMÉNEZ-ESQUINAS, G. (2017): El sesgo androcéntrico en el patrimonio cultural, *El género en el Patrimonio Cultural* (Arrieta Urtizberea, I., ed.), Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2017, pp. 19-48.

MACEIRA-OCHOA, L. (2017): ¿Vestigios para un futuro igualitario? Pensar la educación en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista. En Prados Torreira, L. y López Ruíz, C. (eds.) *Museos Arqueológicos y género. Educando en igualdad*: 69-103. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

- NAVARRO RODRÍGUEZ, E. (2018): Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: estudio de tres casos. *@rqueología y Territorio* 15:139-151. Granada.
- PRADOS TORREIRA, L., LÓPEZ RUIZ, C. (2017): Otro museo es posible: museos arqueológicos, museos integradores. Un largo camino por recorrer. En Prados Torreira, L. y López Ruiz, C. (eds): *Museos Arqueológicos y género. Educando en igualdad*: 11-21. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- QUEROL, M. A. (2008): La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la Prehistoria. En Prados Torreira, L. y López Ruiz, C. (eds.) *Arqueología del Género. 1er Encuentro Internacional en la UAM*: 27-42. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- QUEROL, M. A. (2014): Mujeres del pasado, mujeres del presente: el mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos. *Revista del Comité Español del ICOM* 9: 44-55. Ministerio de Cultura y Deporte.
- QUEROL, M. A., HORNOS MATA, F. (2015): La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum* 26 (2): 231-238. Universidad Complutense de Madrid.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2005): Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado. En Sánchez Romero, M. (ed.): *Arqueología y género*: 219-243. Editorial Universidad de Granada, Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2009): La arqueología de las mujeres y las relaciones de género en España: una revisión bibliográfica- En Romo.N, Fernandez, M.E. y Laguna, C.: *Los estudios de las mujeres de España y Argentina: propuesta para el debate*: 79-102. Prometeo, Buenos Aires.
- SOLER MAYOR, B. (2008): De la investigación a la difusión: el museo como vehículo de mediación. *Arenal* 15: 179-194. Granada.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA PINTURA MURAL DE CRONOLOGÍA TARDORROMANA LOCALIZADA EN LA PROVINCIA DE LA BÉTICA

AN ARCHAEOLOGICAL ANALYSIS OF LATE ROMAN MURAL PAINTINGS LOCATED IN THE PROVINCE OF BAETICA

María GIMÉNEZ RODRÍGUEZ*

Resumen

Este trabajo tiene como fin el análisis arqueológico de los conjuntos pictóricos tardorromanos de la Bética, en concreto los pertenecientes a los siglos III - V d.C. Para ello se ha realizado un análisis de cada uno de ellos con el propósito de presentar, de forma clara, las características propias que se desarrollan durante cada siglo además de establecer posibles paralelos dentro de Hispania. De este modo, ha sido fundamental la realización un breve recorrido historiográfico que permita comprender la situación en la que se encuentra la investigación.

Palabras clave

pintura mural, características pictóricas, tardorromano, Hispania, Bética.

Abstract

The aim of this research is the archaeological analysis of the Late Roman pictorial ensembles of Baetica, specifically those belonging to the third to fifth centuries A.D. For this purpose, an analysis of each of them has been carried out to present in a comprehensible way the specific characteristics developed during each of these centuries, while establishing possible parallels within Hispania. It has therefore been essential to carry out a brief historiographical review that allows for a better understanding of the current research stand.

Key words

mural painting, painting characteristics, late Roman, Hispania, Baetica.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la Historia, el ser humano se ha visto en la necesidad de representar y hacer visibles sus gustos, pensamientos, etc., a través de los distintos vestigios materiales. A pesar de esto, el origen de la pintura mural romana y su técnica es una cuestión aún incierta, algo que ya decía el autor clásico Plinio el Viejo (*Hist. Nat.*, XXXV, V).

Hay que tener en cuenta que la pintura mural romana no era considerada como un objeto de lujo, sino que era la culminación de cualquier obra arquitectónica. De este modo, los murales pintados no se han de entender como obras de arte, sino como obras elaboradas por artesanos que cumplen su trabajo sin tener necesidad de plasmar su firma (GUIRAL PELEGRÍN 2000a: 69-70).

En España, la investigación sobre la decoración y producción pictórica no cobra realmente importancia hasta hace dos décadas aproximadamente, cuando surge un verdadero interés por su estudio. A excepción de algunos trabajos realizados por L. Abad, A. Mostalac y C. Guiral, los investigadores centraron sus análisis en otras

* mariagimenezrod@gmail.com

técnicas decorativas como la escultórica o la musivaria debido al estado de conservación de las pinturas (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019: 166), dejando de lado las posibilidades que este campo aporta a la investigación de época romana.

Hasta el momento no existe un estudio enfocado exclusivamente en la pintura mural de la Bética durante la época tardorromana. Esto se debe a que los análisis existentes sobre este tema son de carácter general y están repartidos en diferentes publicaciones no especializadas en pintura mural y, por tanto, sin un nexo común. Además, la limitación y escasa conservación de los conjuntos pictóricos es otro de los principales inconvenientes con los que se cuenta a la hora de efectuar análisis que aporten nuevos datos sobre la decoración pictórica en la zona de estudio.

METODOLOGÍA

Para realizar el análisis de las pinturas murales pertenecientes a la Bética ha sido necesario incluir diferentes campos o ítems de estudio que no son arbitrarios, sino que tienen un significado y finalidad claros: comprender de forma más exacta los datos de carácter histórico-cronológico, técnico, funcional, económico, social y simbólico, además de los propios referidos a la pintura mural.

BREVE RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO

Como se ha mencionado con anterioridad, la escasa investigación de las pinturas murales se debe a dos cuestiones fundamentales: el estado fragmentario de conservación y la falta de información contextual sobre aquellas pinturas encontradas en las excavaciones más antiguas u otros hallazgos casuales. A todo ello se suma que las investigaciones desarrolladas durante este tiempo no contaban con una obra de conjunto (MOSTALAC CARRILLO 1992: 9). Además hay que tener en cuenta que, haciendo referencia a los estudios sobre pintura mural en época tardorromana en la península ibérica, no han contado con la misma suerte que aquellos relativos a la época tardorrepública y altoimperial en cuanto estudio se refiere. No obstante, la obra de Abad es una excepción, ya que recoge aquellos conjuntos pictóricos relativos a los s. II-IV d.C., siendo los relativos al s. III d.C. los más desconocidos en la fecha de publicación de su obra (ABAD CASAL 1982a: 453-457; FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 209).

La primera obra completa sobre la pintura mural romana en *Hispania* es la de Abad Casal (1982a). El autor expone que los estudios que se conocen hasta entonces son muy antiguos o resultan incompletos (ABAD CASAL 1982a: 267), como los estudios de Ceán Bermúdez o Mérida. Los estudios de Abad Casal fueron determinantes a la hora de establecer las directrices para continuar esta labor en la investigación. Así, siete años más tarde, se celebró en Valencia el *I Congreso sobre pintura romana en España* (MOSTALAC CARRILLO 1992, 10).

Tras esta obra, los estudios sobre decoraciones pictóricas que se han realizado responden a yacimientos concretos o descubrimientos fortuitos centrados en análisis puramente estilísticos. Entre estos destacan los estudios relativos a las pinturas murales de *Colonia Victrix Iulia Lepida* (MOSTALAC CARRILLO y BELTRÁN LLORIS 1994); *Municipium Augusta Bilbilis* (GUIRAL PELEGRÍN y MARTÍN-BUENO 1996), Villa Romana de El Ruedo (CÁNOVAS ÚBERA 2002), el análisis evolutivo sobre las pinturas murales de *Cartago Nova* (FERNÁNDEZ DÍAZ 2008) y resalta la obra del *conventus Caesaragustanus* (ÍÑIGUEZ BERROZPE 2016).

Entre obras que tratan sobre los estudios de la pintura mural se destaca el tercer tomo de *Arte Romano de la Bética* donde Fernández Díaz realiza la investigación de los conjuntos pictóricos de la Bética (FERNÁNDEZ DÍAZ

2010). Del mismo modo, en la obra *Las Villas romanas de la Bética*, donde Fernández Díaz es la encargada de elaborar el capítulo relativo a las pinturas murales (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016). También destaca la obra que lleva por título *Arqueología romana en la península ibérica* en la que Fernández Díaz se ocupa del capítulo “Las pinturas murales en Hispania” (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019).

Teniendo en cuenta todo esto, tal y como manifiesta Fernández Díaz, se precisa elaborar un *corpus* conjunto de aquellos restos pictóricos que comprenden los ss. III-V d.C. tal y como se está realizando en el resto de Europa (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 209).

PINTURA MURAL TARDORROMANA EN HISPANIA: CARACTERÍSTICAS

- **SIGLO III/ Continuidad:** Se caracteriza principalmente por la simplicidad de sus pinturas. En ellas se observa una baja calidad técnica y con poca organización con respecto a la composición de los siglos anteriores (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 524). No existen cronologías precisas en los conjuntos pictóricos de este momento. Otra característica de este periodo es la limitación de la producción. Entre las principales causas se destaca el abandono de los espacios donde se ubicaban los conjuntos pictóricos, su destrucción y reutilización de los mismos (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 217).

El nuevo esquema pictórico que se configura durante este siglo se prefieren las formas geométricas y las asimetrías en las composiciones. No obstante, con respecto al siglo anterior, estas producciones no son tan variadas (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 218). Se caracteriza por los siguientes conceptos: zona inferior, imitación de *crustae marmorea*; zona media, arquitectura ficticia; zonas superiores, esquemas lineares. A partir de estas nuevas tendencias propulsadas de forma individual y distintiva, va a ir desapareciendo el sentido naturalista del espacio (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 219). Así, estas composiciones se realizan sobre un fondo blanco y carecerán de volumen, profundidad y movimiento, por lo que no darán pie a la ilusión (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019: 178).

- **SIGLO IV/ Transformación:** Se genera un nuevo tipo de composición que se localiza fundamentalmente en la zona de las termas donde se encuentran zócalos y zonas medias similares a las que hemos mencionado con anterioridad (s. II y III d.C.), pero con la diferencia de que toman protagonismo las escenas figuradas en la zona superior de los edificios (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019: 181). Otra característica a resaltar sobre este siglo es que las pinturas murales son tan heterogéneas y suntuosas como en el s. II (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 223). También hay que destacar el gusto por las formas clásicas (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 524). Es importante mencionar en este periodo la imitación de las *crustae marmorea*, multiplicándose su reproducción, y, como novedad, se representan en la zona superior de la pared (FERNÁNDEZ DÍAZ 2010: 215-216).

Uno de los nuevos sistemas empleado en las pinturas murales de este siglo, es que las decoraciones se realizan a partir de bandas anchas separadores de distintas zonas donde se representan diferentes motivos como pilastras, entre otros. Estos elementos separan escenas relacionadas con la caza, actividades oficiales, actividades cotidianas y las actividades que realizase el propietario del edificio, pero nunca se hacía alusión a representaciones mitológicas (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 226-227).

Las técnicas empleadas en el s. IV d.C. no hacen distinción entre el modo de efectuar las pinturas murales entre edificios públicos o privados. Por lo que este tipo de pintura parece aceptada para cualquier tipo de construcción (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 235).

- **SIGLO V/ Tradición:** Periodo del que se tienen menos datos sobre la Bética, aunque se conoce que sigue parte de la tradición ya empleada durante el s. IV d.C. Por ejemplo, se utiliza una decoración exclusiva de época altoimperial y que fue abandonada en el s. III. Se realizan en relieve, en un molde de cal, yeso o ambos materiales, en pequeños rectángulos con decoración geométrica y vegetal. No obstante, no se cuenta con este tipo de técnica en la Bética (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 232).

CONJUNTOS PICTÓRICOS TARDORROMANOS DE LA BÉTICA

A continuación se exponen de forma breve los diferentes conjuntos pictóricos analizados:

SIGLO III

- Criptopórtico de la *domus* de la Exedra (Santiponce, Sevilla). Los fragmentos pictóricos se localizan en el zócalo y zona superior y/o bóveda del criptopórtico. En la parte del zócalo se identifica que la técnica pictórica utilizada fue descuidada. La decoración del zócalo (fig. 1) es sobre fondo blanco/crema, encuadrado por bandas de color rojo oscuro/burdeos. La parte media se caracteriza por una ancha banda de color rojo que cierra el zócalo que, a su vez, forma parte del límite inferior de un esquema decorativo en recuadros, que alternan en anchos y estrechos, conformados por bandas del mismo color y anchura. La zona superior/bóveda (fig. 2) se identifica con un semicírculo de color blanco, con algún resto de pintura azul, que queda enmarcado sobre una especie de alfil rojo, decorado con una hilera de flores y hojas concéntricas al semicírculo blanco (ABAD CASAL 1982b: 229-230). El estado de conservación de las pinturas, que se localizan *in situ*, es muy malo. Como posibles paralelos se mencionan: el conjunto termal de Munigua, habitaciones 11 y 13 del Edificio del Atrio de *Cartagho Nova*, programa pictórico de la villa de El Arca, la villa de Santa Rosa, El Santiscal o la cenefa floral de la estancia H5 del Conjunto termal de Herrera.



Fig. 1. Zócalo y restitución hipotética. FERNÁNDEZ DÍAZ 2010: figs. 293-294.



Fig. 2. Decoración de la Bóveda. FERNÁNDEZ DÍAZ 2010: 227.

- *frons pulpiti* del teatro de Itálica (Santiponce, Sevilla): La decoración pictórica de este espacio se caracteriza por encuadramiento sobre fondo de color beige/blanco de bandas de color rojo que a la vez une la superficie estucada con el zócalo realizado con placas de mármol. Sobre esta, a escasos centímetros, existe una banda más estrecha de color azul muy oscuro. En estos fondos se puede identificar decoración zoomorfa, en la que se representan peces (figs. 3 y 4) y deco-



Fig. 3. Representación de peces. FERNÁNDEZ DÍAZ 2010: fig. 339.

ración vegetal, en la que se localiza una guirnalda con inscripción en color marrón oscuro en su interior (RODRÍGUEZ GUTIERREZ 2004: 156-157; VENTURA VILLANUEVA 2008: 198). Como posibles paralelos se hace referencia a los nichos del *frons pulpiti* de *Baelo Claudia* que presenta una decoración similar vegetal al igual que el *frons pulpiti* del *Carthago Nova* por la decoración de bandas de encuadramiento y los medallones vegetales.

- Conjunto Termal de Herrera (Sevilla): Los fragmentos pictóricos se localizan por toda el conjunto: vestíbulo, *unctorium*, *apodyterium*, *tepidarium*, *frigidarium* y *caldarium* (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 525-530; BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2014: 201-209). En cada una de estas zonas se representan un esquema pictórico diferente. La más frecuente es la que imita el mármol moteado, vetado, brocatel o *crustae* y son empleados en las distintas zonas de la pared siendo estas los rodapiés, zócalos, paneles intermedios y techos. Del mismo modo, cuenta con decoración geométrica y floral en los pasillos imitando un *opus musivum* en la zona de la piscina cálida (BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013-2014: 188). La zona que da acceso al *frigidarium* se caracteriza por conservar dos tipos de decoración: una decoración con cenefa floral sobre fondo blanco (Fig. 5) (BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013-2014: 206; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 526), y la segunda decoración formada por tres guirnalda concéntricas sobre un fondo blanco (BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013-2014: 207; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 526-527).



Fig. 4. Reconstrucción de la representación de peces. FERNÁNDEZ DÍAZ 2010: fig. 338.

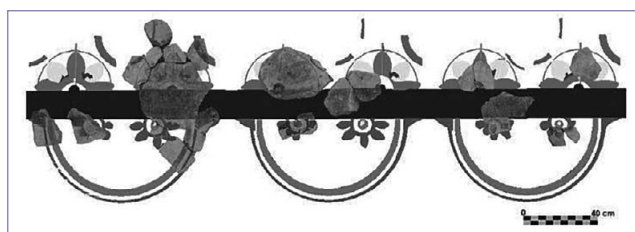


Fig. 5. Cenefa floral. BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ, 2013: 206.

La zona que da acceso al denominado *caldarium* alberga los fragmentos pictóricos más llamativos: un friso que presenta una decoración de cubos en perspectiva de 22 y 42 cm de lado y se alternan elementos de glifos y con forma de L, una franja de perlas y decoración de ovas siguiendo modelos republicanos y de época helenística (Fig. 6) (BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013-2014: 202; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 527). En lo que respecta a la decoración de la bóveda, se desarrolla un esquema que combina motivos geométricos octogonales y, posiblemente, circulares (Fig. 7) (BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013-2014: 201; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 528). Entre los posibles paralelos de este espacio se incluye la decoración de El Santiscal, Arcos de la Frontera, Cádiz, Santa Rosa y El Arca de Castro del Río (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 529). Teniendo en cuenta las decoraciones de los espacios termale de la villa de la Estación de Antequera y de la villa romana de Bazalote, en la que los fragmentos pictóricos están adscritos al

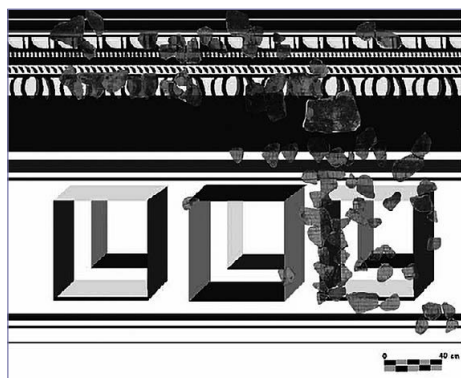


Fig. 6. Friso pictórico y cenefa de cubos en perspectiva. BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GÓMEZ 2013: 204.

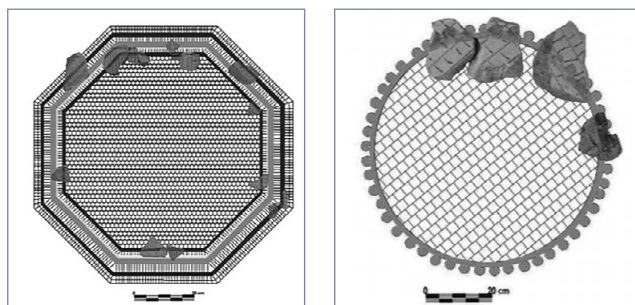


Fig. 7. Restituciones de decoración de la bóveda de la piscina cálida. BUZÓN ALARCÓN y CARRASCO GOMEZ 2013: 205

mismo periodo (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 530; FERNÁNDEZ DÍAZ 2002-2003: 135-161), no es de extrañar las similitudes de los esquemas decorativos termal que se representan. Por ejemplo, la decoración del friso pictórico que representa cubos en perspectiva de Herrera, es comparable con la decoración termal de la villa Antequerana (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 527).

- Conjunto Termal de Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla): La mayor parte de la decoración se encuentra *in situ* y se dispone en la fase II del conjunto termal, concretamente, en la zona del *frigidarium*, ninfeo o *apodyterium*. La decoración se basa en grandes paneles de color blanco/crema encuadrados por bandas y filetes de color rojo oscuro/burdeos (Fig. 8). Además esta decoración presenta las mismas características que las que se documentan en la primera fase del ninfeo (SCHATTNER 2003: 203). Como paralelos que presentan las mismas características, se identifica la decoración de los espacios 13 y 14 del Edificio del Atrio de *Carthago Nova*, también fechado en el s. III (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019: 180). Además, a partir de la segunda mitad del s. III se diferencian decoraciones lineales sobrias y de baja calidad como las de Majona y de Don Benito y las villas de Monts Altafulla, que presentan un esquema decorativo de bandas rojas sobre paneles blancos (FERNÁNDEZ DÍAZ 2019: 180).



Fig. 8. Decoración de las termas de Munigua.
GÓMEZ ARAUJO 2013: fig. 3.

- Villa del Canuto del Paraje de El Salar (Granada): Los restos conservados de pintura se localizan *in situ* en la zona del rodapié y el zócalo del ambulacro (C07) de la villa, zona de tránsito entre el atrio y el peristilo de la misma. Su decoración imita placas rectangulares decoradas con hojas cuadripétalas que forman círculos secantes a modo de *opus sectile* (Fig. 9). Uno de los paralelos más evidentes en la Bética por su decoración con imitación de *crustae*, aunque no de la misma cronología, se corresponde con la villa romana de El Ruedo (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 530-531).



Fig. 9. Imitación de *crustae*. GÓNZALEZ MARTÍN y EL AMRANI PAAZA 2013: 40-41.

- Villa de Santa Rosa (Córdoba): La decoración pictórica encontrada en esta villa apareció fragmentada en el relleno del interior de la *natatio* o estanque, de ahí que se intuye que formase parte de esta estancia (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 500). Se caracteriza por tener líneas curvas y líneas rectas que se combinan con diagonales que forman entramados reticulares imitando al mármol (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 529).

TRANSICIÓN SIGLOS III-IV

- Villa de El Arca (Castro del Río, Córdoba): Los fragmentos pictóricos encontrados podrían pertenecer a la zona del complejo termal, y destaca por su variedad en el esquema pictórico. Entre los motivos se encuentran desde líneas curvas hasta líneas rectas combinadas con diagonales que forman entramados

reticulares o motivos en zig-zag (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 529-530). Esta decoración podría estar relacionada con la imitación del mármol o reticulado del conjunto termal de Herrera.

- Villa de la Estación de Antequera (Málaga): Las zonas en las que se encuentra la decoración pictórica se corresponden con: el interior del muro del peristilo; zona superior de la pared del conjunto termal; espacio B1. Hay que destacar los restos pictóricos con representación de escenas figuradas, posiblemente atletas, aunque por su estado fragmentario no se puede identificar con exactitud (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 530). También hay que destacar los motivos de cubo en perspectiva (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 527). Entre los conjuntos pictóricos que presentan decoración similar en la que se destacan los motivos en cubos en perspectiva, que presentan características muy similares, se corresponde con el conjunto termal de Herrera (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 526-527). Asimismo, el paralelo más evidente dentro de la península en la que se representan escenas de atletas se corresponde con el de la villa de Balazote (Fig. 10) (FERNÁNDEZ DÍAZ 2003: 155).

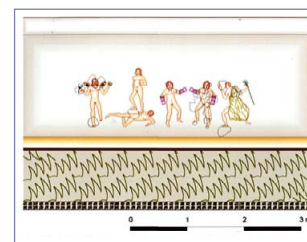


Fig. 10. Restitución hipotética de atletas de la villa de Balazote. FERNÁNDEZ DÍAZ 2003: 156.

- Villa de El Santiscal (Arcos de la Frontera, Cádiz): Los fragmentos pictóricos aparecieron *in loco* en la zona de mosaicos (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 496; GÓMEZ ARAUJO 2016: 49). Por la decoración pictórica y por los paralelos, los investigadores plantean que formaran parte de una estancia termal. Su decoración presenta motivos geométricos, bandas y paneles monocromos. También presenta motivos figurativos como la cabeza de un pez y elementos florales. Además cuenta con una gama cromática variada y presenta colores como azul pálido, blanco, ocre, castaño oscuro y amarillo. (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 496). Esta decoración marina podría ser un posible paralelo en la península que se corresponde con el yacimiento de Cambre en La Coruña, que, a su vez, recuerda a la decoración del *frigidarium* de la villa de Requejo y a *Asturica Augusta* (REGUERAS GRANDE 1992: 115-122; LOIRA ENRÍQUEZ 2014: 247; FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 232). También se puede encontrar este programa decorativo en la casa del Mitreo en Mérida (ABAD CASAL 1976: 164-165; ABAD CASAL 1977: 264; BARRIENTOS VERA 1997: 264). Además, como se analizará a continuación, esta decoración presenta similitudes con la del *frigidarium* de Cercadilla.

SIGLO IV

- *Frigidarium* de Cercadilla (Córdoba): La localización de los fragmentos pictóricos se ubica en la zona media de la pared. En lo que se refiere a la decoración (FERNÁNDEZ DÍAZ, 2014: 232) del esquema pictórico se compone de un fondo homogéneo de color ocre y algunos trazos rojos que delimitan siete paneles rectangulares. Presenta paisajes marinos con diversidad de especies piscícolas, tipo de decoración característico de los *frigidaria*, aunque también pueden aparecer en otras estancias (GUIRAL PELEGRÍN 2000b: 115). Como posibles paralelos, además del ya mencionado en la villa de El Santiscal, se proponen los de la casa del Mitreo (ABAD CASAL 1976: 164-165; ABAD CASAL 1977: 264 ; BARRIENTOS VERA 1997: 264); la villa de Requejo de Zamora (REGUERAS GRANDE 1992: 115-122); *Asturica Augusta* en León (FERNÁNDEZ DÍAZ 2014: 232) y la villa de Cambre en la Coruña (Fig. 11).

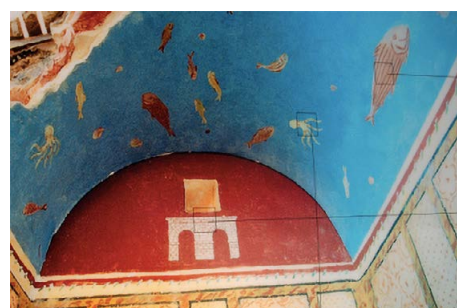


Fig. 11. Restitución hipotética de la villa de Cambre. LOIRA ENRÍQUEZ 2014: 244.

TRANSICIÓN SIGLOS IV Y V

- Villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (Fig. 12): Las distintas decoraciones pictóricas que se localizan en la villa se caracterizan, fundamentalmente, porque los modelos que se representan se corresponden con los empleados durante los reinados de Diocleciano y Constantino. Destaca por las imitaciones de



Fig. 12. Vista general de la villa de El Ruedo. M. GIMÉNEZ RODRÍGUEZ.

mármoles variados y *crustae* (Fig. 13). Además, se le suma la decoración vegetal floral de la bóveda que forma un mismo conjunto (CÁNOVAS ÚBERA 2000: 133). La estancia a la que se hace referencia es la LXII y se ubica en la zona NO de la villa. Cuenta con dos decoraciones in situ que se ubican en los muros N, E y O de la estancia mencionada, y la segunda en la esquina Noreste al nivel de la zona más baja. Cuenta con 1905 fragmentos que se asignan a los cuatro lienzos y al techo de la estancia (CÁNOVAS ÚBERA 2000: 48-53). La finalidad de estos esquemas es clara: evitar los elevados costes del empleo de mármoles, elementos arquitectónicos, etc. (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 535).

Es reseñable mencionar la zona media del muro 99 de la estancia XXXVII de la villa donde se localiza una decoración figurada (FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 539).

Posibles paralelos referidos a la decoración arquitectónica, aunque cronológicamente anterior a esta villa, se encuentra en la *oecus* de la Casa de Hércules de Celsa del s. I (MOSTALAC CARRILLO 1992: 14; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 536). Otro ejemplo se localiza en la decoración pictórico-arquitectónico de Grau Vell (Sagunto) donde se presentan esquemas pictóricos simplificados en los que se distinguen las distintas zonas de la pared y todo el conjunto dividido por bandas en las que se identifica imitación mármorea (GUIRAL PELEGRÍN 1992: 146-147; MOSTALAC CARRILLO 1992: 20; FERNÁNDEZ DÍAZ 2016: 536).



Fig. 13. Detalle de imitación de *crustae*. M. GIMÉNEZ RODRÍGUEZ.

CONCLUSIONES

El análisis de cada uno de los conjuntos pictóricos de estos yacimientos, y teniendo en cuenta que los resultados están limitados por el menor estado de conservación de esta técnica pictórica, expone que el 56% pertenecen al siglo III, el 35% al siglo IV y el 12% al siglo V, ya que este último es el periodo más desconocido (Fig. 14). De ello se desprende que la mayor producción pictórica durante el periodo se da durante el siglo III, disminuyendo progresivamente en los dos siglos posteriores. Esto se puede deber a varias causas:

- Mantenimiento de los gustos o modas pictóricas de siglos anteriores.
- Conservación generalizada de la mayor parte de los edificios en los siglos IV y V provocando que las modificaciones de estos sean menores.
- O falta de medios para la redecoración de estancias debido a las sucesivas crisis del periodo. Sin embargo, esta causa no puede ser válida del todo ya que existen edificios públicos y privados que para los siglos IV y V desarrollan un programa ornamental muy rico en lo que respecta a la decoración musiva, escultórica, etc. como es el caso de otras villas pertenecientes a la Bética.

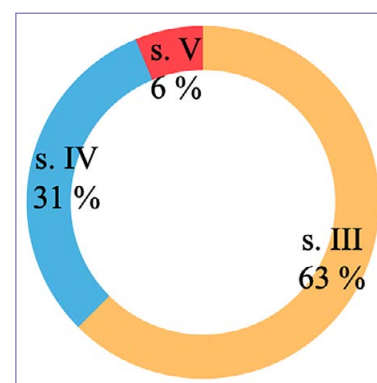


Fig. 14. Gráfica circular de los conjuntos pictóricos béticos por siglo.

La mayor parte de la decoración pictórica que aparece *in situ* se dispone en los zócalos y parte media de la pared. Sin embargo, el resto aparece descontextualizada (Fig. 15). Esto supone un problema a la hora de establecer a qué parte exacta del edificio pertenecía o en qué zona de la pared estarían dispuestos. Comparar estos fragmentos con la propia pintura mural tardorromana de la Bética y el resto de *Hispania* resulta esencial a la hora de establecer las distintas hipótesis. Así, en el caso de la villa de Santa Rosa o en la de El Santiscal, donde los fragmentos decorados aparecían descontextualizados, se ha interpretado que estos decoraron ámbitos termales gracias al estudio de estos paralelos. La mayor parte de los conjuntos pictóricos conservados pertenecen a complejos termales, hecho que podría deberse a la preparación de la zona antes de ser pintada empleando morteros de buena calidad.

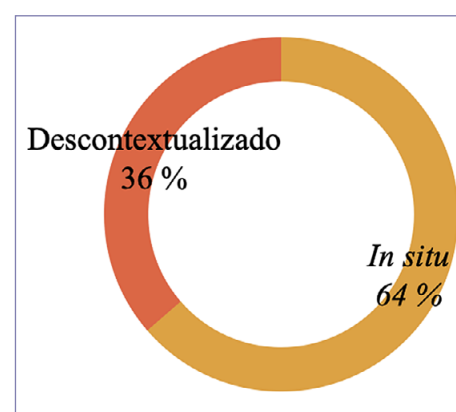


Fig. 15. Gráfica circular de los conjuntos pictóricos béticos localizados *in situ* y descontextualizados.

Por tanto, con los resultados obtenidos en este trabajo, se comprende que durante estos siglos se ve reflejado un gusto común tanto en la Bética como en el resto de *Hispania*. La decoración de este periodo crea un programa pictórico único, pero a la vez diferenciado en cada siglo, en el que se repiten motivos de estilos anteriores, transformándolos y combinándolos con elementos propios.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1976): Pintura romana en Mérida. *Augusta Emerita, Actas del Simposio Internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida*: 163-182. Madrid.
- ABAD CASAL, L. (1977): Arte y artistas en la España Romana. *Bellas Artes* 77: 55. Madrid.
- ABAD CASAL, L. (1982): *La pintura romana en España*, Alicante y Sevilla.
- BARRIENTOS VERA, T. (1997): Estudio preliminar de los baños romanos de Mérida. *Mérida, excavaciones arqueológicas 1994-1995 Memoria* 1: 259-284. Mérida.
- BUZÓN ALARCÓN, M. y CARRASCO GOMEZ, I. (2014): El Conjunto termal de Herrera (Sevilla). Programas decorativos. *Romula* 12-13: 183-220.
- CÁNOVAS ÚBERA, A. (2000): Las pinturas romanas de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Planteamiento metodológico y primeros resultados. *Antiquitas* 11-12: 279-288.
- CÁNOVAS ÚBERA, A. (2002): *La decoración pictórica de la Villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2003): La pintura mural del teatro romano de Cartagena y su relación con el resto de los teatros de Hispania". *Mastia: Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena* 2: 215-233.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Nova: evolución de los programas pictóricos a través de los estilos, talleres y técnicas decorativas*. Monografías MAM Vol. 2. Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2010): Pintura. En León, P. (coord.), *Arte romano de la Bética. Mosaico, Pintura y Manufacturas*. Focus-Abengoa: 192-272. Sevilla.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2014): La evolución de los centros urbanos en Hispania a través de su pintura mural s. III-IV. En Ramallo, S.F. y Quevedo, A. (eds.): *Las ciudades de la Tarraconense Oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución Urbanística y Contextos Materiales*: 207-246. Universidad de Murcia, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2016): La decoración pictórica. En Hidalgo, R. (coord.): *Las villas romanas de la Bética*: 491-550. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2019): Las pinturas murales en Hispania. En Sánchez, E. H. y Bustamante, M. (eds.): *Arqueología romana en la península Ibérica*: 165-184. Universidad de Granada, Granada.
- GÓMEZ ARAUJO, L. (2013): Nuevas propuestas interpretativas de las termas de Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla". *Habis* 44: 93-114. Sevilla.
- GÓMEZ ARAUJO, L. (2016): El Santiscal. En Hidalgo, R. (coord.) *Las villas romanas de la Bética*. Vol. 2: 47-49. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, pp. 47-49.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C., EL AMRANI PAAZA, T. (2013): *Guía arqueológica de la villa romana de El Salar*. Diputación de Granada, Granada..
- GUIRAL PELEGRÍN, C. (1992): Pinturas murales procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia). *Saguntum* 25: 139-178. Valencia.
- GUIRAL PELEGRÍN (2000a): Aspectos técnicos de la pintura mural romana. Breves consideraciones. *La Mantería, revista de la escuela taller* 2: 62-70.
- GUIRAL PELEGRÍN (2000b): Decoración pictórica de los edificios termales. *Termas romanas en el occidente del imperio : II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón 1999*: 115-122. VTP editorial. Gijón.
- GUIRAL PELEGRÍN, C y MARTÍN-BUENO, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. IFC. Zaragoza.
- LOIRA ENRIQUEZ, M. (2014): Pinturas murales del yacimiento romano de Cambre (A Coruña). *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade* 33: 239-256. A Coruña.

MOSTALAC CARRILLO, A. (1992): La pintura romana en España: Estado de la cuestión. *Anuario del Departamento de Historia y teoría del Arte* 4: 9-22. Zaragoza.

MOSTALAC CARRILLO, A y BELTRÁN LLORIS, M. (1994): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). II. Estratigrafía, pinturas y cornisas de la casa de los Delfines*. Colección Arqueología 13. Zaragoza.

REGUERAS GRANDE, F. (1992): Las pinturas romanas del *frigidarium* de la villa de Requejo (Sta. Cristina de la Polvorosa, Zamora). En Jiménez, J.L.: *I Coloquio de Pintura mural romana en España, Valencia, 1989*: 115-122. Universidad de Valencia, Valencia.

RODRÍGUEZ GUTIERREZ, O. (2004): El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico capítulo. Capítulo VI. Elementos estructurales: la "scaena". *Cuadernos de la fundación Pastor*, Sevilla 2004: 151-243.

SCHATTNER, T. (2003): *Munigua : cuarenta años de investigaciones*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

VENTURA VILLANUEVA, A. (2008): Teatros. En León, P. (coord.): *Arte romano de la Bética, Arquitectura y urbanismo*: 172-221. Focus-Abengoa. Sevilla.

CONTROL Y EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS MINEROS DE SIERRA MORENA ORIENTAL: LOS YACIMIENTOS MINERO-METALÚRGICOS FORTIFICADOS

CONTROL AND EXPLOITATION OF THE MINING RESOURCES OF EASTERN SIERRA MORENA: THE FORTIFIED MINING-METALLURGICAL SITES

Juan Antonio JURADO PORCEL*

Resumen

Durante época republicana romana, la explotación de los ricos filones de cobre y galena argentífera del actual distrito de Linares-La Carolina derivó en una estructuración del territorio bastante compleja, surgiendo un amplio conjunto de instalaciones vinculadas con la minería y la metalurgia. Dentro de este contexto productivo, destacan los poblados minero-metalúrgicos fortificados, denominados tradicionalmente “castilletes”, que siguen planteando muchos interrogantes sobre diversas cuestiones como origen, funcionalidad o grupos sociales a los que estarían vinculados. Por ello, en el presente trabajo se hace un estudio sobre este tipo de yacimientos para profundizar en el conocimiento de los mismos.

Palabras clave

Minería, metalurgia, castillete, Sierra Morena oriental, época romana republicana

Abstract

During the Roman Republican era, the exploitation of the copper and argentiferous galena seams of the district of Linares-La Carolina led to a complex structuring of the territory, emerging many facilities related to mining and metallurgy. The fortified mining-metallurgical settlement, traditionally known as “castilletes”, stand out, and continue to set out many questions about different issues such as origin, functionality or social groups to which they would be linked. In this work, an individualized analysis of each of these sites is made in order to deepen our knowledge of them.

Key words

Mining, metallurgy, castillete, eastern Sierra Morena, Roman Republican era

INTRODUCCIÓN

En el actual distrito minero de Linares-La Carolina y en el entorno de Andújar (Jaén), el *saltus castulonensis* romano, la actividad minera se remonta a la Prehistoria reciente, manteniéndose en activo la explotación de sus filones durante diferentes periodos históricos hasta finales del siglo XX, según se ha podido constatar a través de los distintos trabajos arqueológicos que se han desarrollado en la zona desde hace varias décadas.

En época romana, el aprovechamiento de los filones metalíferos llevaba aparejado una ordenación del territorio bastante compleja, distribuyéndose todo un conjunto de estructuras vinculadas a la explotación de los recursos mineros de esta región, desde fundiciones en las que se procesaba el mineral hasta toda una red de fortines que controlarían los principales valles y vías de comunicación hacia los grandes núcleos urbanos de la zona, especialmente Cástulo (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010).

* juanantoniojuradoporcel@gmail.com

Entre estas estructuras orientadas a las labores mineras en el Alto Guadalquivir destacan los poblados minero-metalúrgicos fortificados, denominados tradicionalmente bajo el término “castilletes”. Aunque algunos son conocidos desde hace más de un siglo, a día de hoy son muy pocos los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en estos yacimientos, salvo algunas prospecciones superficiales, de manera que el conocimiento que tenemos de los mismos en diferentes aspectos como cronología o funcionalidad es muy limitado.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las primeras referencias a estos yacimientos se remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX de la mano de ingenieros de minas como P. de Mesa y Álvarez y H. Sandars, a partir de cuya labor se ha obtenido bastante información sobre algunos “castilletes” como Salas de Galiarda o Los Palazuelos y su estado de conservación en aquella época.

En la segunda mitad del siglo XX, C. Domergue realizó una obra fundamental para el conocimiento de la minería antigua en la península ibérica, elaborando un catálogo con todas las minas y fundiciones romanas documentadas hasta ese momento, incluyendo aquellas en las que se ubican los “castilletes” (DOMERGUE 1987). También es necesario mencionar a M. Corchado y Soriano, quien basándose en los datos aportados por Sandars publicó dos trabajos (CORCHADO y SORIANO 1962; 1980) en los que hace referencia a estas estructuras.

Desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica se ha abordado el estudio de estos yacimientos, incluyendo un análisis crítico de los croquis existentes y la realización de algunos levantamientos topográficos. A partir de esta labor, se ha publicado un trabajo sobre estos yacimientos en el que hace un profundo análisis de los yacimientos de Salas de Galiarda y Los Palazuelos para plantear a continuación su interpretación, insertándolos en el debate sobre la presencia militar romana en el Alto Guadalquivir y los “recintos fortificados” de Hispania (GUTIÉRREZ SOLER 2010).

Finalmente, hay que mencionar la tesis doctoral de L. Arboledas, en la que no solo elabora un catálogo de los yacimientos mineros y metalúrgicos de Sierra Morena oriental, entre los que se incluyen los poblados minero-metalúrgicos fortificados, sino que también analiza el papel de estas estructuras en la organización del territorio en época republicana y altoimperial (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007). Con posterioridad a este trabajo, fue documentado durante unas prospecciones un nuevo yacimiento, El Castillo (Andújar), que se ha incluido en esta categoría de poblados minero-metalúrgicos fortificados (ARBOLEDAS *et al.*, en prensa).

CONCEPTUALIZACIÓN SOBRE ESTE TIPO DE YACIMIENTOS

Si bien existe cierto consenso a la hora de definir esta realidad arqueológica, la cuestión terminológica es algo más compleja debido a que la historiografía ha utilizado diferentes términos a la hora de referirse a ellos. Basándonos en las definiciones aportadas por otros autores (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:116; GUTIÉRREZ SOLER 2010:67), podríamos definir estos yacimientos como asentamientos propios del interior de Sierra Morena oriental situados sobre cerros cercanos a las minas desde los que se tenía un importante control visual; relacionados con la actividad minero-metalúrgica y el control de las minas y vías de comunicación; protegidos por importantes sistemas defensivos contruidos con bloques poligonales o mampuesto colocados en seco; de planta irregular con tendencia rectangular y, en ocasiones, dotados de estructuras que permitían controlar los recursos hídricos de la zona.

Los términos más frecuentes a la hora de referirse a estos yacimientos han sido “castillete” y “poblado minero-metalúrgico fortificado”, aunque no han sido los únicos. El vocablo “castillete” es con el que tradicionalmente se ha denominado a estos yacimientos y su origen radica en el aspecto monumental que presentan las estructuras de fortificación (GUTIÉRREZ SOLER 2010:67), que motivó que se les conociera popularmente por este nombre. Por su parte, el término “poblado minero-metalúrgico fortificado” (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:158) pone el foco de atención en la actividad con la que se ha vinculado a estos yacimientos, así como en las estructuras defensivas que presenta. Otro término, menos usado que los anteriores, es “recinto murado” (GARCÍA ROMERO 2000:142), aunque no ha tenido especial calado.

Asimismo, en otras zonas del sur peninsular se han acuñado diferentes términos para referirse a algunos yacimientos que se insertan en un debate historiográfico más amplio sobre estructuras defensivas, control territorial y explotación de recursos en el ámbito hispano del que también forman parte los yacimientos de Sierra Morena oriental y que, pese a las diferencias con los que abordamos en este trabajo, se ha creído conveniente citar por si alguno pudiese servir para denominar a las estructuras del Alto Guadalquivir, dado que en algunas zonas como el Alentejo, la comarca de La Serena o la región granadina, la minería fue un elemento clave en época romana.

Un trabajo reciente recoge todos estos términos (ROLDÁN DÍAZ y ADROHER AROUX 2019), comenzado por el de “recinto fortificado”, acuñado para referirse a una serie de yacimientos de la campiña de Córdoba que presentan algunas similitudes con los “castilletes” de Sierra Morena. Otros términos son “recintos torre” y “recintos ciclópeos”, utilizados para referirse a yacimientos de la comarca de La Serena, aunque más recientemente también se ha utilizado el término “torre”. En el Alentejo portugués se han usado los vocablos “fortaleza” y “*castellum*”, así como “recintos torre”, siguiendo el término empleado en La Serena, o “fortines, siendo este último el término más empleado en los últimos años. Asimismo, se acuñó el término “granjas fortificadas”, aunque no tuvo especial calado en el mundo académico en un primer momento. Finalmente, en Murcia y Granada se han empleado los vocablos latinos “*turris*” y “*castellum*” para denominar a diferentes tipos de yacimientos rurales en función de su complejidad estructural.

Dicho trabajo señala también que todos estos términos reflejan un valor defensivo-militar, que a partir de la década de los noventa fue cuestionado por algunos autores, los cuales siguieron líneas interpretativas que ponían el foco en el aspecto económico, fundamentalmente agrícola, y no tanto en el militar, aportando nuevos términos como “casa fuerte”, que evitaba las connotaciones militares del adjetivo “fortificado” o los términos “villas-torre”, “villas en forma de torre” o simplemente “torres”.

Términos como “recintos fortificados”, “fortalezas”, “recintos ciclópeos” y “recintos torre” resultan demasiado ambiguos, mientras “granjas fortificadas” o “villas-torre”, vinculados con el mundo agrícola, tampoco son adecuados dado el carácter minero de los yacimientos que se abordan aquí. Tampoco parecen apropiado los términos “torres” o “*turres*”, dada la mayor entidad de los yacimientos del Alto Guadalquivir. Finalmente, el término latino “*castellum*” y sus derivados en castellano “castillo” o “castillete” son también demasiado ambiguos, pues con el término *castellum* los romanos englobaban diferentes tipos de fortificaciones y, además, sugiere una connotación militar que desconocemos (GARCÍA ROMERO 2010:227-228).

A tenor de lo dicho hasta ahora, creemos que el término más adecuado para denominar a estos yacimientos es “poblado minero-metalúrgico fortificado”, pues refleja tanto su clara vocación minero-metalúrgica como la presencia de los elementos defensivos que los caracteriza, que no tienen por qué tener necesariamente una connotación militar

POBLADOS MINERO-METALÚRGICOS FORTIFICADOS (Fig. 1)

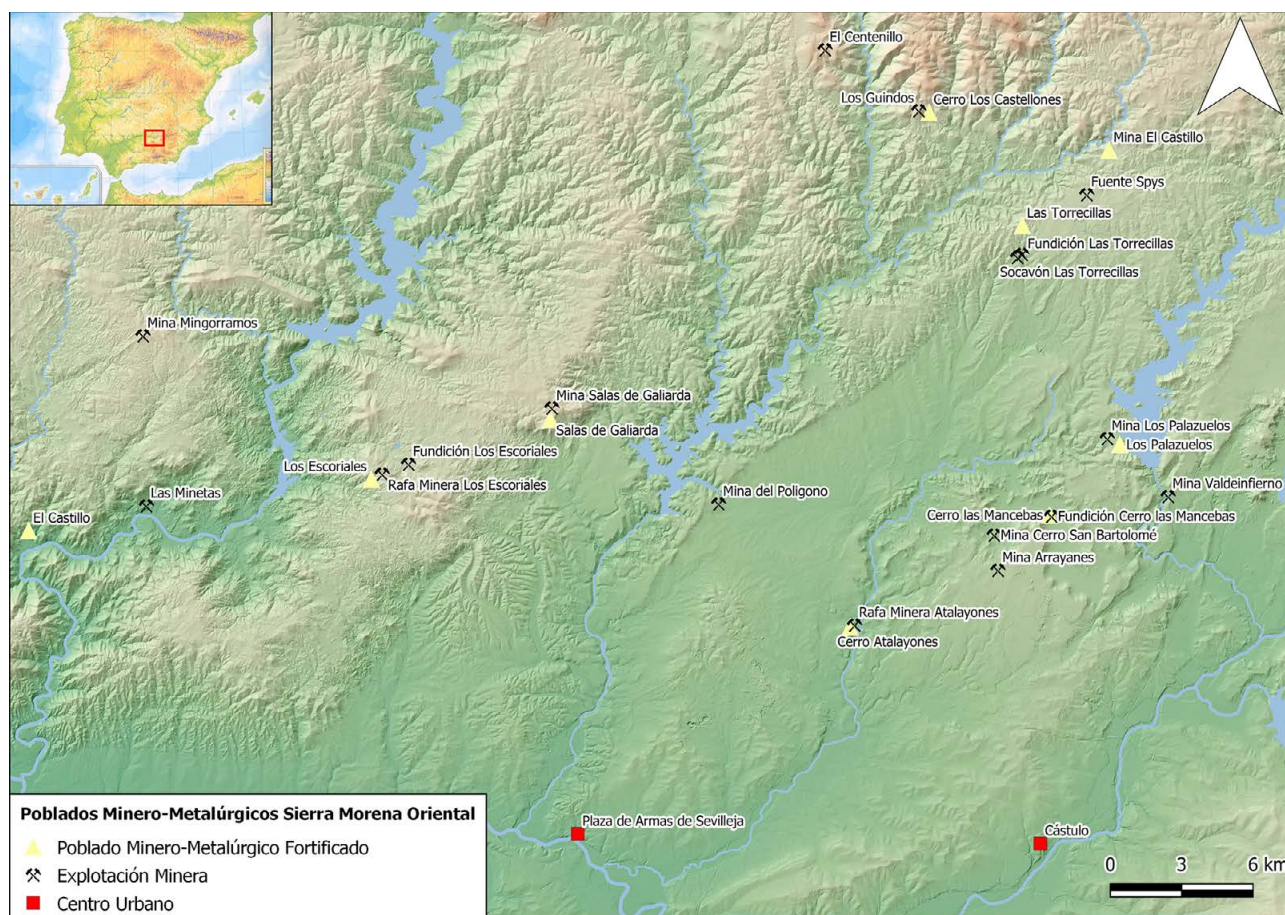


Fig. 1. Ubicación de los poblados minero-metalúrgicos fortificados de Sierra Morena oriental (Autor: Juan José López Martínez).

Los Escoriales (Andújar)

En el yacimiento de Los Escoriales se han documentado dos estructuras que se podrían calificar como poblados minero-metalúrgicos. La más oriental consiste en un espacio fortificado en cuyo interior destaca un pasillo que comunica con una estancia rectangular, quizás una cisterna, la cual carece actualmente de cubierta (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:55). H. Sandars señaló que está realizado con grandes bloques de granito aplanado en la fachada, pero de forma irregular en los contornos, unidos con argamasa de cal (SANDARS 1914:597).

El segundo consiste en un recinto torreado de planta poligonal irregular de aproximadamente 100 m. por 50 m., realizado con grandes bloques de granito rudamente trabajados y al que se accedía por medio de una puerta flanqueada por dos torreones muy deteriorados hoy día. Asimismo, existen indicios de al menos otras cuatro torres más a lo largo de su trazado, mientras que la muralla del recinto se conserva en una altura de entre cuatro y seis hiladas de sillares (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:362).

A partir del material cerámico documentado se ha podido concluir que la fortificación más occidental fue ocupada al menos durante época republicana, mientras que la otra se correspondería al cambio de era y época altoimperial (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:363). Por tanto, encontramos dos posibles estructuras que coinciden con la definición de poblado minero-metalúrgico fortificado, si bien no hay suficientes datos para determinar si ambos lo son o no. En cualquier caso, desde sus respectivas ubicaciones ambos tendrían un gran control de las importantes minas y vías de comunicación de su entorno.

Salas de Galiarda (Villanueva de la Reina)

Salas de Galiarda constituye el ejemplo más paradigmático, mejor conservado y del que se dispone más información dentro de este tipo de yacimientos, gracias a las diversas descripciones y croquis que se han realizado desde principios del siglo XX. Para completar esta información se realizó un levantamiento topográfico con el objetivo de poder señalar de forma precisa las principales estructuras arqueológicas visibles en superficie (GUTIÉRREZ SOLER 2010: 75).

Este yacimiento se trata de un recinto de planta irregular con tendencia rectangular que mide aproximadamente 60 por 100 m. y ocupa una extensión de entre 1,5 y 2 ha. Tanto por su estado de conservación como por su entidad, destaca el flanco occidental (Fig. 2.), que presenta tres imponentes torres construidas con grandes sillares que acentúan su aspecto ciclópeo (CORCHADO y SORIANO 1962:142). En el interior del recinto se han documentado diversos socavones y hundimientos del terreno que se han relacionado con las labores mineras, habiéndose interpretado dos de ellos como posibles cisternas (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:56).



Fig. 2. Restos de las estructuras fortificadas de Salas de Galiarda (Arboledas Martínez, 2007, figs. 126-127).

A pesar de los datos que se tiene de este yacimiento, los materiales arqueológicos recuperados no son muy abundantes, destacando algunos fragmentos de ánforas Dressel 1, así como cuatro precintos de plomo similares a los hallados en El Centenillo. Desde un punto de vista cronológico, se ha relacionado con el horizonte arqueológico propio de este distrito, considerándolo otro ejemplo más de poblado minero-metalúrgico fortificado fechado entre los siglos II y I a.C. situado en una posición estratégica que le permitiría tener un enorme control de la zona minera de su entorno inmediato, así como de los valles del río Rumblar y del arroyo de Peregrina (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:56).

Cerro de los Castellones (La Carolina)

En el caso del yacimiento del Cerro de los Castellones son muy pocos los restos visibles en superficie, aunque se han podido documentar diversas estructuras de fortificación y aterrazamiento realizadas con sillares de cuarcita tanto en la cima como en la ladera sur del cerro, que podrían estar indicando la presencia de un poblado minero-metalúrgico fortificado. Además, el propio topónimo “Castellones” es bastante indicativo al respecto, pues haría referencia a la presencia de estructuras de fortificación de cierta entidad (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:65).

En cuanto al material cerámico recogido, se caracteriza por la presencia de fragmentos de cerámica ibérica, cerámica común romana, ánforas Dressel 1 y campaniense B, así como varios fragmentos de plomo derretido.

A partir de esto se ha podido datar este yacimiento en el periodo ibérico tardío-romano republicano. En este sentido, resulta especialmente interesante la documentación de cerámica ibero-romana, pues indicaría la existencia de un sustrato de población indígena ligada a la actividad minera, probablemente como mineros (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:534-536).

La presencia de estructuras de fortificación, la proximidad a un escorial antiguo y el claro control que ejercería sobre las explotaciones mineras y vías de comunicación de las inmediaciones, permiten considerar a este asentamiento como un poblado minero-metalúrgico fortificado (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:66), aunque su capacidad de control estaría limitada al Norte y Oeste por los cerros de mayor altura existentes (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:535).

Las Torrecillas-San Telmo (La Carolina)

El poblado minero-metalúrgico fortificado que controlaba la mina y la fundición de Las Torrecillas se extiende por una superficie de unos 10500 m². R. García Serrano afirmó que se trataba de un poblado ibérico con todo su perímetro amurallado y con casas adosadas a la muralla. Sin embargo, actualmente solo se aprecia en superficie algunos restos de estructuras excavados por los expoliadores. Dentro de los restos de cultura material recuperados en este yacimiento destaca la presencia de varios fragmentos de cerámica ibérica (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:556), así como varias lucernas encontradas en las inmediaciones (DOMERGUE 1987:279). A partir de esta cerámica se ha podido datar este poblado minero-metalúrgico y la explotación minera que controlaba entre los siglos II y I a.C. (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:66).

Mina El Castillo (La Carolina)

El yacimiento de la Mina El Castillo se sitúa en el cerro donde se encuentra la fortaleza medieval de Navas de Tolosa. No obstante, hay indicios que permiten constatar la existencia de otras fases de ocupación anteriores al periodo medieval, aunque lo cierto es que se sabe muy poco a día de hoy de la fase romana de este yacimiento. En la ladera oeste del cerro, donde se concentran la mayor parte de restos romanos, se han documentado estructuras de aterramiento, por lo que parece ser que durante el periodo romano fue ocupada la cima del cerro y parte de la ladera, alcanzando una superficie de unos 5000 m² (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:572).

El material arqueológico romano recuperado en este han permitido constatar la existencia de una fase romana republicana (siglos II-I a.C.) en la que el yacimiento estaría vinculado a la actividad minero-metalúrgica. En este sentido, es lógico pensar que donde se alzan las ruinas de la fortaleza medieval existiese un poblado minero-metalúrgico fortificado que, dada su excelente posición estratégica, controlaría buena parte del valle del río de La Campana, así como la mina y fundición situada en sus inmediaciones (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:67).

Los Palazuelos (Carboneros)

Este yacimiento, vinculado popularmente con el célebre pozo *Baebelo* que mencionan algunos autores clásicos, se conservaba en buen estado de conservación hasta que fue utilizado como cantera para construir los edificios mineros que se conservan en la actualidad (SANDARS 1905:320), siendo completamente destruido a finales del siglo XX la construcción del embalse de La Fernandina y un cortijo. Todo este proceso destructivo ha supuesto la práctica desaparición de las estructuras situadas en superficie, con excepción de un tramo de muralla situado en la parte oriental del yacimiento, localizada junto a varias cisternas de claro origen romano, aunque conocemos su planta gracias a un croquis realizado a finales del siglo XIX (MESA y ÁLVAREZ 1889: 324) (Fig. 3).

H. Sandars lo describe como un recinto amurallado de planta cuadrangular irregular y dotado de torres, algunas de las cuales se alzarían casi 2 m. en su época. Dicha construcción se realizó mediante bloques de arenisca local de tamaño considerable y su acceso quedaba protegido por un doble muro. También menciona un recinto poligonal, solo identificable desde una perspectiva cenital, localizado a varios metros al NO, el cual interpretó como el lugar donde se situaron las viviendas de los mineros (SANDARS 1905:320). Por último, en la parte oriental se conservan las ya mencionadas cisternas, realizadas en *opus caementicium* y recubiertas de *opus signinum* (GUTIÉRREZ SOLER 2010:96-98) que reflejan un importante control de los recursos hídricos, lo cual se ha puesto en relación con el proceso de lavado del mineral extraído en las minas de las inmediaciones.

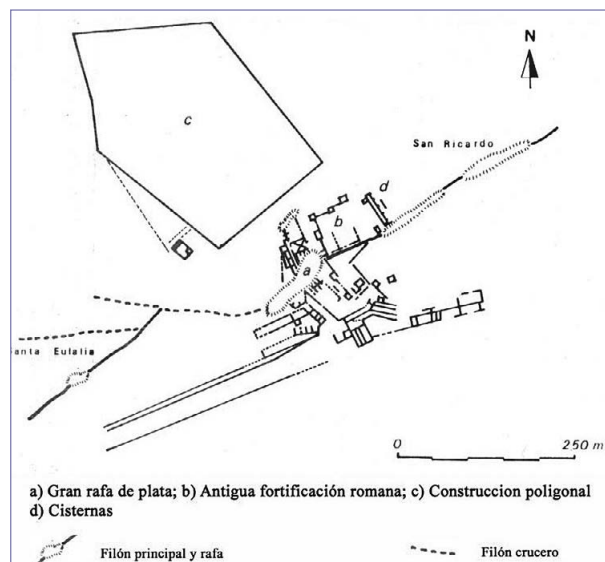


Fig. 3. Plano del yacimiento de Los Palazuelos
(Domergue, 1987, fig. 26).

Los materiales arqueológicos documentados son claramente romanos (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:600-601), siendo el hallazgo más reseñable el célebre bajo relieve de los mineros (SANDARS 1905). Por tanto, aunque en un primer momento se planteó un origen cartaginés para esta construcción (SANDARS 1924:9-10), no se ha documentado ningún elemento que permita establecer de forma clara una fase de ocupación púnica. Más recientemente se ha interpretado como un poblado minero-metalúrgico que estaría en funcionamiento entre los siglos I a.C. y II d.C., controlando tanto las minas de la zona, como una fundición próxima, así como buena parte del valle del río Guarrizas (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:69).

Cerro de las Mancebas (Guarromán)

En el yacimiento del Cerro de las Mancebas se constató la existencia de algunas estructuras que formaban un espacio rectangular realizado con grandes sillares del que se conserva su flanco oeste y parte del flanco sur. En medio de este espacio existe una estructura de planta cuadrada que por su ubicación y factura podría tratarse de una torre. Rodeando este edificio hay otro muro de menor grosor que el primero, formándose entre ambos muros una especie de corredor (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:72-73).

En cuanto al material arqueológico, en general se caracteriza por la presencia de cerámica romana, téglulas y abundantes fragmentos de escoria de plomo y galena, pero destaca el hallazgo de varios proyectiles de honda de plomo (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007:664). A partir de estos materiales, se ha datado entre los siglos II y I a.C., pudiendo estar vinculado con la actividad minero-metalúrgica y con el control de las minas y vías de comunicación cercanas. En relación con esta interpretación, es necesario señalar que los proyectiles de honda mencionados anteriormente podrían ser producidos en este lugar o pertenecer a algún elemento militar que se encargaría de las labores de vigilancia y control. Todo esto permite identificar a este yacimiento como un poblado minero-metalúrgico fortificado (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:73).

Cerro Atalayones (Bailén)

En el Cerro Atalayones se localizaron diversas estructuras de las que se conservaban en superficie algunas hileras y esquinas de sillares de asperón, difícilmente distinguibles en la actualidad por la vegetación. En las

laderas del cerro se aprecian numerosos bloques de asperón y granito de grandes dimensiones procedentes de los derrumbes de las estructuras situadas más arriba, pudiendo haber formado parte de alguna estructura defensiva, quizás una muralla perimetral. Entre el material cerámico documentado destacan dos fragmentos de ánforas ibero-púnicas datados entre los siglos IV y II a.C., por lo que constituye la primera evidencia arqueológica relacionada directamente con la explotación de estas minas durante época ibero-púnica. Por su parte, la presencia de cerámica romana permite constatar su ocupación durante al menos el siglo I a.C. y época augustea (ARBOLEDAS MARTÍNEZ *et al.*, 2019).

La posible existencia de estructuras defensivas, la clara relación con la actividad minera, la presencia de una fundición romana cercana y su ubicación en altura son algunos indicios que nos hacen pensar que podríamos estar ante otro poblado minero-metalúrgico fortificado que estaría estrechamente ligado tanto al control y explotación de los recursos minero y agrícolas del entorno, como a la vigilancia de la vía *Castulo-Sisapo*, uno de cuyos hipotéticos trazados discurre muy próximo a este yacimiento y de la vía natural que constituye el río Guadiel (ARBOLEDAS MARTÍNEZ *et al.*, 2019:11).

El Castillo (Andújar)

En el recientemente documentado yacimiento de El Castillo (Fig. 4) se conservan restos de estructuras en superficie realizados con sillares de tamaño medio y grande más o menos trabajados en su cara externa. No obstante, los restos de esta construcción están muy mimetizadas en algunos puntos por la frondosa vegetación existente. También se observan restos constructivos dispersos a lo largo de las laderas del cerro, fruto del desmoronamiento de los muros. Las estructuras pueden ser interpretadas *a priori* como lienzos de muralla que protegerían el acceso al recinto desde el Norte, su lado más vulnerable, dado que los otros lados son más escarpados y actuarían como barrera natural, esquema constructivo que también se da en Salas de Galiarda. Asimismo, en la parte occidental de la muralla se ha documentado una estructura saliente que podría ser interpretada como una posible torre, la cual conserva una altura superior a los 2 m.



Fig. 4. Ortofotografía del yacimiento de El Castillo (Autor: Blas Ramos Rodríguez, José Abellán Santiesteban, Jesús Gámiz Caro).

El material arqueológico documentado en superficie consiste fundamentalmente en *tegulae* y cerámica común romana, por lo que solo se puede esbozar una idea general de los momentos de ocupación de El Castillo. No obstante, la existencia de estructuras de fortificación, su ubicación próxima a labores mineras romanas y el gran control visual que disponía desde su ubicación son elementos comunes al resto de poblados minero-metalúrgicos fortificados.

ANÁLISIS COMPARATIVO CON YACIMIENTOS SIMILARES DE OTRAS ZONAS MINERAS DEL SUR PENINSULAR

El objetivo de este breve análisis comparativo es obtener una serie de características comunes a todos estos yacimientos mineros del sur de la península ibérica para tener un mayor conocimiento de estas estructuras, superando el ámbito regional e insertándolo en un fenómeno más amplio que se extendería por las explotaciones mineras de la *Hispania* meridional. En cualquier caso, no pretendemos afirmar que todos los yacimientos aquí mencionados sean también poblados minero-metalúrgicos como los de la provincia de Jaén ni vincularlos cronológica o tipológicamente, sino más bien resaltar aquellas características que los unen.

En las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada donde se ubica el Marquesado del Zenete (Granada) existen dos yacimientos muy similares a los poblados minero-metalúrgicos de Sierra Morena oriental, el Peñón de Arruta (Fig. 5) (GONZÁLEZ ROMÁN *et al.*, 1997) y El Cardal (GONZÁLEZ ROMÁN *et al.*, 2001). Más allá de la clara vocación minero-metalúrgica y de una cronología más o menos parecida, ambos comparten una serie de características con los de Jaén como es la presencia de cisternas vinculadas con la actividad metalúrgica, una superficie similar y su función de control de las explotaciones mineras y vías de comunicación de la zona. También existe cierta similitud entre las fortificaciones de estos yacimientos. En el caso del Peñón de Arruta, la disposición de la muralla y las torres recuerdan a Salas de Galiarda y al asentamiento fortificado más occidental de Los Escoriales, mientras que El Cardal se asemeja al yacimiento del Cerro de las Mancebas, ya que ambos presentan un doble recinto amurallado con una torre central.

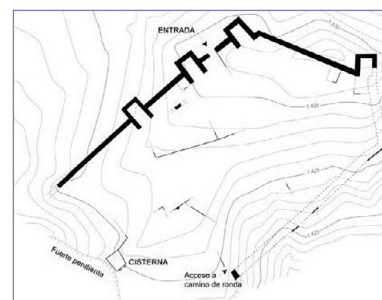


Fig. 5. Planimetría del Peñón de Arruta (GONZÁLEZ ROMÁN *et al.* 1997, fig. 2).

En la región minera de la parte central de Sierra Morena, al Norte de Córdoba, se ha señalado al yacimiento de Majadalaiglesia (GARCÍA ROMERO 2000: 143) como paralelo de los poblados minero-metalúrgicos fortificados de Jaén. Dada la poca información que disponemos sobre este, solo se puede hacer una comparación muy general, destacando la presencia de cisternas de *opus caementicium* recubiertas de *opus signinum* vinculadas con el proceso de transformación del mineral, al igual que sucede en Los Escoriales, Salas de Galiarda y Los Palazuelos.

Finalmente, hay que mencionar algunos yacimientos de los distritos mineros de Azuaga-Llerena y La Serena, en la zona sur de Extremadura. Uno de ellos es el Cerro de Miramontes, donde se hallaron unos mil novecientos proyectiles de honda fabricados en plomo (DOMERGUE 1970), así como varias cisternas (GARCÍA ROMERO 2000:142-143), evidencias que parecen indicar la vinculación de este yacimiento con proceso de transformación del mineral. Otro yacimiento es el de Hornachuelos (RODRÍGUEZ DÍAZ 1991), que *a priori* presenta la mayoría de características que definen a los poblados minero-metalúrgicos de Sierra Morena oriental (estructuras de fortificación, cisternas, proximidad a yacimientos mineros, aparentes indicios de metalurgia y ubicación en un lugar elevado con control visual de minas y vías de comunicación).

Asimismo, se han relacionado los “recintos torre” de La Serena con el control de las explotaciones de galena argentífera de esta zona (ORTIZ ROMERO 1995), insertándose en el contexto de las guerras sertorianas, aunque contrasta su ubicación en llano frente a la altura a la que se sitúan los yacimientos jiennenses, si bien en un futuro se podría plantear un estudio comparativo entre los yacimientos de ambas zonas que podría resultar interesante de cara a tener un mayor conocimiento de ambos.

En conclusión, se observa que en otras zonas de marcada tradición minera del sur de la península ibérica, explotadas también durante época tardorrepública, existen yacimientos que presentan algunas de las características propias de los poblados minero-metalúrgicos del Alto Guadalquivir. Aunque en ningún caso podemos afirmar rotundamente que nos encontremos ante la misma realidad histórica, si pensamos que, a pesar de las diferencias, pudieron cumplir la misma función, es decir, el control y explotación de las minas.

DISCUSIÓN

A tenor de los trabajos publicados hasta el momento sobre estos yacimientos parece fuera de toda duda que están estrechamente ligados con la explotación minera en época romana. No obstante, la problemática gira en torno al origen de estas estructuras, pues algunos autores plantean un origen prerromano para estas fortificaciones, mientras que otros sugieren que fueron construidas por los romanos. En cualquier caso, hay que tener presente que aún no se ha llevado a cabo un proyecto de excavación arqueológica sistemático en ninguno de estos yacimientos, lo cual permitiría saber la fecha de su fundación y abandono, así como su organización interna, funcionalidad, etc. Por ello, las distintas hipótesis sobre su origen se basan principalmente en los hallazgos de cultura material en superficie, fundamentalmente cerámica, documentados en las distintas prospecciones realizadas.

H. Sandars fue el primero que planteó un origen prerromano para las estructuras de Salas de Galiarda y Los Escoriales (SANDARS 1914:597), afirmando también que la fortificación de Los Palazuelos fue realizada por los cartagineses en el contexto de la segunda guerra púnica (SANDARS 1924:125-126). Basándose en las observaciones de H. Sandars, algunos autores (CORCHADO y SORIANO 1962; RUIZ RODRÍGUEZ 1978), también las han considerado prerromanas, pese a que el mismo H. Sandars señaló que no pudo documentar materiales anteriores a la dominación romana que pudieran confirmar dicha hipótesis (SANDARS 1914: 597). Otros autores han afirmado que, aunque los datos no permiten datar los *castilletes* con anterioridad a la explotación romana, en algunos casos debieron constituir una continuación de los trabajos mineros de época ibérica (GUTIÉRREZ SOLER *et al.*, 2000:262)

En cuanto a la hipótesis de un origen plenamente romano, se planteó que la construcción de los poblados minero-metalúrgicos fortificados de Los Escoriales y Salas de Galiarda respondían a la necesidad de defender las explotaciones mineras de los ataques de bandas armadas celtibéricas hostiles a Roma, las cuales alcanzarían su máximo apogeo durante el siglo I a.C. (DOMERGUE y TAMAIN 1971:209).

Por tanto, se puede afirmar que, aunque algunos autores coinciden en señalar un posible origen prerromano, al menos para los yacimientos más conocidos, la cultura material recuperada en superficie indica contextos republicanos y altoimperiales. En este sentido, la presencia de cerámica pintada en algunos yacimientos se puede asociar a la presencia de población indígena que mantiene sus costumbres y su cultura material hasta casi el cambio de era. En cualquier caso, los datos arqueológicos no permiten retrotraer el origen de estos yacimientos con anterioridad al siglo III a.C., si bien no lo podemos descartar categóricamente hasta que no se lleve a cabo una excavación arqueológica que permita obtener una secuencia estratigráfica completa.

La otra gran problemática que plantean estos yacimientos gira en torno a qué grupos sociales estarían vinculados, lo cual sigue planteando numerosas dudas debido a la poca información que se tiene sobre esta cuestión. En época republicana, las minas de Sierra Morena oriental constituyeron un foco de atracción de población itálica y, de forma paralela, las aristocracias indígenas pasaron a tener un rol clave en su explotación al incorporarse a las clientelas de las grandes familias romanas (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:133). En este contexto, el Estado romano, propietario de las minas, las arrendaría a particulares, pequeñas sociedades o sociedades de mayor entidad. En esta zona se han documentado lingotes de plomo y otros objetos (precintos, herramientas, monedas, etc.) con inscripciones tanto de arrendatarios particulares como de compañías mineras, destacando la *Societas Castulonensis* (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:137).

El control de las minas que tendrían estos poblados minero-metalúrgicos fortificados y la existencia de imponentes estructuras de fortificación ha llevado a algunos autores a plantear la posibilidad de que estos yacimientos fueran las sedes administrativas de los arrendatarios o de las compañías mineras encargadas de la explotación de estas minas (ARBOLEDAS MARTÍNEZ *et al.*, 2017:42).

Finalmente, es necesario señalar también el papel que podría desempeñar el ejército romano en las explotaciones mineras del Alto Guadalquivir, especialmente en los primeros momentos de la conquista, ya fuera trabajando en las propias explotaciones mineras o garantizando la seguridad y control de las mismas, tal y como se ha constatado en otras regiones mineras de Hispania. No obstante, en el distrito minero de Cástulo es muy poca la información que se tiene sobre esta cuestión, especialmente respecto al periodo republicano, momento en el que se fechan estos yacimientos.

M. Corchado y Soriano planteó que en Salas de Galiarda pudo haber una guarnición militar vinculada a los trabajos mineros de las inmediaciones, pero sin mostrar ningún argumento que lo respaldase (CORCHADO y SORIANO 1962:142). L. Arboledas sugiere que la relación de estos recintos con la explotación de las minas y con el control de caminos y pasos de la zona hace posible la presencia de algún elemento militar acuartelado en los mismos (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010:116).

También L. Gutiérrez apunta la posible presencia de tropas auxiliares romanas para asegurar el control de las minas, situación que también parece darse en otras regiones mineras como Córdoba y La Serena. Siguiendo esta hipótesis, resulta lógico pensar que dichas unidades se ubicaran en estos asentamientos fortificados. Asimismo, este autor ha interpretado estos yacimientos como *castella*, que no solo estarían vinculados con la explotación minera, sino que también tendrían una función de control militar del territorio, las vías de comunicación y los propios yacimientos mineros (GUTIÉRREZ SOLER *et al.*, 2009:356-357).

No es fácil establecer una relación clara entre estos yacimientos y algún grupo concreto de población, especialmente teniendo en cuenta la escasa información disponible al respecto. En nuestra opinión, resulta bastante coherente la hipótesis ya mencionada sobre la vinculación de estos yacimientos con los arrendatarios o compañías mineras encargados de la explotación de las minas. Respecto al papel del ejército, podemos plantear a modo de hipótesis que su función fuera fundamentalmente el control de las explotaciones mineras, principalmente en las primeras décadas tras la conquista de Sierra Morena oriental por parte de los romanos, asegurando su funcionamiento, no pudiéndose descartar que desempeñaran algún papel en la construcción de estos yacimientos fortificados, así como en la realización de trabajos técnicos necesarios para la puesta en marcha de las minas. Siguiendo con esta hipótesis, se puede plantear que, una vez estabilizada la región, estas construcciones pudieron ser utilizadas por las compañías mineras y particulares.

CONCLUSIONES

En primer lugar, queda clara la vocación minero-metalúrgica de estos asentamientos, como refleja tanto el contexto del que forman parte como los hallazgos documentados en superficie, pues se sitúan junto a importantes explotaciones mineras de época romana y, en muchos casos, presentan fundiciones romanas situadas en las propias laderas de los cerros en los que se alzan estas construcciones. Asimismo, todos están construido en la cima de cerros prominentes desde los que dispondrían de un amplio campo visual del territorio circundante, tanto de los trabajos mineros de la zona como de los valles fluviales y caminos cercanos, lo que parece indicar que estos yacimientos tendrían la función de controlar las explotaciones mineras y las vías de comunicación de su entorno.

Por otra parte, el uso de diferentes tipos de materiales constructivos o la diferente disposición de las estructuras defensivas lleva a plantear que se trata de construcciones que no responden necesariamente a una tipología constructiva concreta, sino que se adaptan tanto a la topografía del terreno como a la disponibilidad de materiales de cada zona.

En cuanto al análisis comparativo, se ha comprobado como pese a las diferencias existentes entre los yacimientos de Sierra Morena oriental y los situados en otras zonas mineras del sur de Hispania, se puede plantear que todos ellos parecen desempeñar una misma función de control y explotación de las minas circundantes.

Como se ha visto, existen diferentes interpretaciones sobre el origen y funcionalidad de estos yacimientos, decantándose algunas por un posible origen prerromano para estas construcciones, pero es necesario tener presente que los datos aportados por la arqueología no se remontan más allá de principios o mediados del siglo II a.C.

Finalmente, la cuestión de los grupos sociales a los que estarían vinculados estos yacimientos sigue abierta, dado que la información disponible no es muy abundante. En este trabajo hemos mencionado algunos elementos sociales que podrían relacionarse con estos yacimientos (aristocracias locales, sociedades mineras de pequeño o gran tamaño, el propio ejército romano o particulares procedentes de Italia), algunos de los cuales dispondrían de gran poder y la capacidad de financiar estas construcciones. En este sentido, coincidimos con la interpretación que relaciona estos poblados minero-metalúrgicos fortificados con las sedes administrativas de los arrendatarios particulares o las sociedades mineras.

Asimismo, planteamos que el ejército desempeñaría un importante papel en el control de las explotaciones mineras, especialmente en los momentos posteriores a la conquista romana del *saltus castulonensis*. No es descartable que los militares romanos participaran en la construcción de algunos de estos yacimientos, como también se ha planteado en otras regiones mineras como la comarca de la Serena y el Marquesado del Zenete.

Para concluir, futuros trabajos deberán corroborar si cada uno de los yacimientos catalogados aquí como poblados minero-metalúrgicos fortificados lo son realmente o no, así como responder a los diferentes interrogantes que plantea este tipo de yacimiento. Para ello es fundamental llevar a cabo una intervención arqueológica en alguno de estos asentamientos que permita obtener datos sobre su cronología y funcionalidad. En cualquier caso, podemos afirmar sin ninguna duda que estos yacimientos son un elemento fundamental en el poblamiento romano de época republicana en Sierra Morena oriental, aunque aún estamos lejos de comprenderlos plenamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2007): *Minería y metalurgia romana en el alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el Sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*. BAR International Series 2121. Oxford.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ALARCÓN GARCÍA, E., CONTRERAS CORTÉS, F., MORENO ONORATO, A., PADILLA FERNÁNDEZ, J.J., BASHORE, C. (en prensa): Prospección arqueominera selectiva e intensiva en la cuenca media/alta del río Jándula (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2014*.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., PADILLA FERNÁNDEZ, J.J., LÓPEZ MARTÍNEZ, J.J. (2019): Minería antigua en el Alto Guadalquivir: El caso del Cerro de Los Atalayones o mina de Buenaplata en Bailén. *Locvber* 3: 5-28. Bailén.
- CORCHADO Y SORIANO, M. (1962): Prospecciones arqueológicas en Sierra Morena. Las Salas de Los Moros (Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real) y las Salas de Galiarda (Jaén). *Archivo Español de Arqueología* 35: 132-145. Madrid.
- CORCHADO Y SORIANO, M. (1980): Huellas de inscripciones en la Sierra de Andújar. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 101: 9-16. Jaén.
- DOMERGUE, C. (1970): Un témoignage sur l'industrie minière et metallurgique du plomb dans la region d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius". *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*: 608-626. Zaragoza.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique* vol. I. Madrid.
- DOMERGUE, C., TAMAIN, G. (1971): Note sur le district minier de Linares-La Carolina (Jaén, Espagne) dans l'Antiquité. *Mélanges de préhistoire, d'Archéolocivilisation et d'Ethnologie offerts à André Varagnac*, Paris : 199-229.
- GARCÍA ROMERO, J. (2000): Modelos de poblados minero-metalúrgicos en el sur de la Hispania romana. *Memorias de Historia Antigua* 21-22: 135-148. Oviedo.
- GARCÍA ROMERO, J. (2010): Los trabajadores en las minas romanas del Sur de Hispania. En Gutierrez, L.: *Minería antigua en Sierra Morena*: 213-233. Jaén.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C., ADROHER AROUX, A. M.ª, LÓPEZ MARCOS, A. (1997): El peñón de Arruta (Jeres del Marquesado, Granada): una explotación minera romana. *Florentia Iliberritana* 8: 183-213. Granada.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C., ADROHER AROUX, A. M.ª, LÓPEZ MARCOS, A. (2001): El Cardal (Ferreira), una explotación minera de los siglos III y II a.C. en las laderas septentrionales de Sierra Nevada. *Florentia Iliberritana* 12: 199-220. Granada.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. (2010): Los castilletes de Sierra Morena. En Gutiérrez, L.: *Minería antigua en Sierra Morena*: 67-104. Jaén.
- GUTIÉRREZ SOLER, L., BELLÓN RUIZ, J.P., RUEDA GALÁN, C. (2009): The military control of the mining territory of Eastern Sierra Morena. En Morillo, A., Hanel, N. y Martín, E.: *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*. Anejos de Gladius 13: 351-364. Madrid.
- GUTIÉRREZ SOLER, L., BELLÓN RUIZ, J.P., TORRES ESCOBAR, C. (2000): La minería ibérica en la provincia de Jaén. Fuentes escritas y evidencias arqueológicas. *Saguntum PLAV. Extra* 3: 257-263. Valencia.
- MESA Y ÁLVAREZ, P. (1889): Memoria sobre la zona minera Linares-La Carolina. *Revista minera, metalúrgica y de ingeniería* 40:7: 323-324. Madrid.
- ORTIZ ROMERO, P. (1995): De recintos, torres y fortines: usos (y abusos). *Extremadura Arqueológica* V: 177-193. Cáceres-Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991): Proyecto Hornachuelos: 1986-1990 (Ribera del Fresno, Badajoz). *Extremadura Arqueológica* II: 283-300. Cáceres-Mérida.

ROLDÁN DÍAZ, A., ADROHER AROUX, A. M.ª (2019): Entre iberos y romanos. Revisión historiográfica de las torres rurales en el sur peninsular a partir de los casos del Monte Horquera (Córdoba). *Lucentum* 38: 189-213. Alicante.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): Los pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 255-284. Granada.

SANDARS, H. (1905): The Linares bas-relief and Roman mining operations in Baetica. *Archaeologia* 59: 311-322. Londres.

SANDARS, H. (1914): Notas sobre Piedras Letreras que se encuentran en la Sierra Morena, al poniente de Baños de la Encina, en la provincia de Jaén. *Boletín de la Real Academia de Historia* 64: 596-600. Madrid.

SANDARS (1924): Apuntes sobre la apellidada "Mina de la Plata", próxima a Baeza, en la provincia de Jaén. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 85:123-145. Madrid.

LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA TEXTIL EN ESPAÑA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

THE STUDY OF TEXTILE ARCHAEOLOGY IN SPAIN: PAST, PRESENT AND FUTURE

Leyre MORGADO-RONCAL*

Resumen

En las últimas décadas las investigaciones de Arqueología Textil han vivido un importante resurgir. Nos encontramos en un momento de consolidación metodológica y de oficialización como disciplina independiente. No obstante, la Arqueología Textil en España cuenta con más de un siglo de investigaciones. Por ello, en este trabajo queremos reflexionar sobre cómo han afectado esas transformaciones al actual estado de la disciplina. Con este análisis en clave historiográfica esperamos reflejar el pasado, presente y futuro de esta fascinante línea de investigación.

Palabras clave

Arqueología Textil, España, historiografía, metodología y vías de futuro.

Abstract

In the last decades, the investigations around Textile Archaeology have experimented a revitalization. We are currently in a time of methodological consolidation, the officialization as an independent discipline. However, the Archaeology of Textiles in Spain counts with a long tradition of over a hundred years of research. Consequently, in this paper we want to reflect how those changes have affected the current state of the discipline. As a result, with this historiographical analysis we hope to showcase the past, present, and future of this fascinating line of research.

Keywords

Textile Archaeology, Spain, historiography, methodology and future lines.

1. INTRODUCCION

El interés por la arqueología textil se ha multiplicado y finalmente ha ganado reconocimiento académico. Sin embargo, esto no siempre fue así. La naturaleza efímera de los tejidos y sus fibras causaron escepticismo. Durante muchos años, todo tipo de investigaciones textiles fueron sometidas al descrédito y a la devaluación de su valor histórico-arqueológico.

En España, la arqueología textil sumó un agravante más: las condiciones desfavorables para la preservación textil. Afortunadamente, después de más de un siglo de estudios y transformaciones, hoy encontramos un panorama más benévolo y positivo. No obstante, es necesario analizar cómo ha cambiado la arqueología textil española. Con ello, no solo entenderemos sus orígenes o su estado actual, sino también hacia dónde se dirige.

Uno de los inconvenientes de la arqueología textil española ha sido la falta de estudios sistemáticos y específicos. Esta situación ha provocado que sea arduo comprender la evolución histórica de la producción textil. Poco a poco esto ha ido modificándose, pero ha complejizado la comprensión del devenir de esta disciplina. Algunos autores ya han empezado a reflexionar sobre la trayectoria académica del textil en España (ALFARO GINER 2020) y esperamos que con esta publicación podamos seguir sumando. No se pueden concebir los nuevos retos académicos sin antes reflexionar sobre los orígenes, lo que sabemos y cómo se ha estudiado.

* Doctoranda FPU de la Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Grupo de investigación HUM-296. morgadoroncalleyre@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0839-3510>

El presente trabajo se divide en tres grandes bloques. El primero recoge los orígenes y antecedentes que marcaron el porvenir de las investigaciones textiles. Con ello, esperamos reflejar el contexto teórico-social y los factores vinculantes del desarrollo de la arqueología textil.

En el segundo bloque analizamos las publicaciones y aproximaciones aplicadas durante el siglo XX. De esta forma, examinaremos los trabajos más influyentes y que han marcado el estado actual de esta disciplina. No obstante, no pretendemos sintetizar en su totalidad un siglo de trabajos, pero sí esgrimir qué avances se lograron, qué metodologías se aplicaron y cuáles fueron sus posibles deficiencias. Para ello, expondremos un discurso diacrónico, es decir, trataremos el estudio del textil de forma transversal. De esta forma, podremos también indagar sobre las transformaciones y métodos empleados dependiendo de la variable cronocultural.

El tercer bloque se centra en el momento actual, el siglo XXI, en el cuál estamos viviendo un momento de gran revitalización. Para ello, expondremos el cambio de metodologías, los nuevos intereses histórico-arqueológicos y las nuevas iniciativas. De esta forma, podremos reflexionar sobre las vías de futuro, los inconvenientes de las nuevas metodologías y el potencial de esta línea de investigación. En definitiva, deseamos que con este artículo contribuyamos a la comprensión de la arqueología textil española y a su visibilidad.

2. ANTECEDENTES

La industria textil en la península ibérica constituyó uno de los aspectos peor conocidos dentro del estudio de la evolución del ser humano. Una circunstancia bastante paradigmática, ya que los tejidos fueron un elemento de primera necesidad. Además, la confección de textiles refleja un alto nivel tecnológico y un avance en la calidad de vida de las sociedades pasadas. No obstante, durante el siglo XIX-XX la arqueología concedió su atención a esas culturas materiales más abundantes: la cerámica, los útiles de piedra, el metal, etc. En consecuencia, toda aquella cultura material de naturaleza orgánica se vio relegada a un segundo plano.

La arqueología textil fue impulsada por descubrimientos de carácter excepcional como los tejidos coptos en Egipto y los famosos *bog-finds* del siglo XIX. Para nuestro caso peninsular, las evidencias de cestería de la cueva de los Murciélagos o los restos textiles de la “momia de Galera” (ambos en la provincia de Granada) (ALFARO GINER 1980: 109; MOLINA *et al.*, 2003). La materialización de los tejidos en el registro arqueológico fue el germen de sus publicaciones. Sin embargo, no fue suficiente para considerarse desde un inicio como una subdisciplina arqueológica.

Los intereses de la arqueología del siglo XIX y principios del XX han de explicarse dentro de su contexto teórico-social. Las investigaciones eran protagonizadas principalmente por hombres aristócratas y sus inquietudes reflejaban sus propios intereses. Esta cuestión no es baladí. Las artes textiles han sido tradicionalmente asociadas a las mujeres y en su momento, eso fue una causa de desprecio académico o quizá desinterés. Los estudios o alusiones a fragmentos textiles eran escasos en la península ibérica. Por tanto, esa escasez de datos y de fuentes clásicas frenó todavía más el interés por una cultura material tan fragmentaria.

Esta situación no significa que no existirían evidencias de la producción textil. De hecho, empezaron a acumularse en los museos (debido a las intensas actividades arqueológicas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX) y cayeron durante un tiempo en el olvido. Las publicaciones eran puntuales, pero sin duda el principal problema, y que en parte arrastramos, es la inexistencia de una metodología de actuación sistemática. Esto quedó reflejado en las publicaciones con pequeñas alusiones al material textil al final de largas memorias de excavación (CALVO Y CABRÉ 1918; CALVO y CABRÉ 1919; MARTÍNEZ SANTA OLALLA 1933; CUADRADO 1950). En consecuencia, el ámbito textil no fue valorado como un tema de primer protagonismo científico.

Bajo este panorama se gestó la arqueología textil. En estos breves antecedentes se encuentran las claves a los primeros estudios y muchas respuestas sobre la progresión de este ámbito de estudio. Con ellos en mente, ahora comprenderemos mejor las aproximaciones y transformaciones metodológicas que ha vivido la arqueología de las producciones textiles.

3. EL SIGLO XX DE LA ARQUEOLOGÍA TEXTIL EN ESPAÑA

El siglo XX marcó el pistoletazo de salida de los estudios entorno al textil. Anteriormente, las publicaciones y menciones eran fruto de la aparición de una nueva realidad arqueológica. Aun así, la mayoría de los trabajos siguieron dedicándose a atestiguar la presencia de estos materiales en yacimientos concretos (CAMPS CAZORLA 1934; HUNDT 1968; ALFARO GINER 1980; CUADRADO 1985:73) y, por tanto, ofreciendo visiones regionales.

A mediados de siglo XX empezó a emerger con más fuerza los estudios de textiles. De hecho, la primera generación reconocida de académicos de arqueología textil fue la de los setenta y ochenta. Esta transformación fue fruto de los cambios teóricos y epistemológicos. La entrada de la Nueva Arqueología revolucionó las publicaciones. La era de las clasificaciones llegó a su fin y se inauguró la ciencia arqueológica con los estudios arqueométricos (JOHNSON 2000: 38-39). Por ende, se abrieron multitud de nuevas posibilidades para extraer información del material textil.

Bajo este clima, Alfaro Giner en 1984 publicó, *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*, una obra atemporal y que ha asentado las bases de la sistematización de los estudios textiles en España. Por primera vez, se aunaban esfuerzos para comprender de forma unificada, diacrónica y arqueológica, la realidad textil de la península ibérica. Con este punto de inflexión, se da a conocer la necesidad de especializarse en estas temáticas. A tal efecto, las publicaciones relativas al textil empiezan a aumentar exponencialmente en la década de los noventa y Alfaro Giner destaca como principal especialista (DELIBES *et al.* 1995; LÓPEZ MIRA 1995; ALFARO GINER 1999; LÓPEZ-AMO 1999).

Por otro lado, una de las particularidades de la arqueología textil es su carácter transversal. Los tejidos y su cultura material permiten una favorable visión diacrónica: desde la Prehistoria hasta la actualidad. A su vez, esta circunstancia ha provocado que el avance de los análisis haya sido dispar dependiendo de su adscripción cronocultural. Por consiguiente, es necesario que distingamos entre la Prehistoria y Protohistoria y los estudios de los tejidos en la Antigüedad. Estas diferencias entre otras cuestiones se deben a las evidencias materiales disponibles y que han implicado perspectivas de actuación diversas. Aun así, parten del mismo contexto académico-teórico anteriormente expuesto. Esperamos que su distinción facilite analizar los descubrimientos y perspectivas planteadas en el siglo XX.

3.1. La Prehistoria y Protohistoria a través del textil

Sin duda, la Prehistoria y la Protohistoria han sido la cuna del desarrollo de la arqueología textil tanto a nivel peninsular como internacional. Esta situación vino motivada por el deseo de conocer los orígenes de la tecnología textil, su dispersión y su efecto en el desarrollo del ser humano. Esto ha provocado que en el siglo XX gran parte de las publicaciones asociadas al textil se adscribieran a la Prehistoria y Protohistoria (Fig. 1).

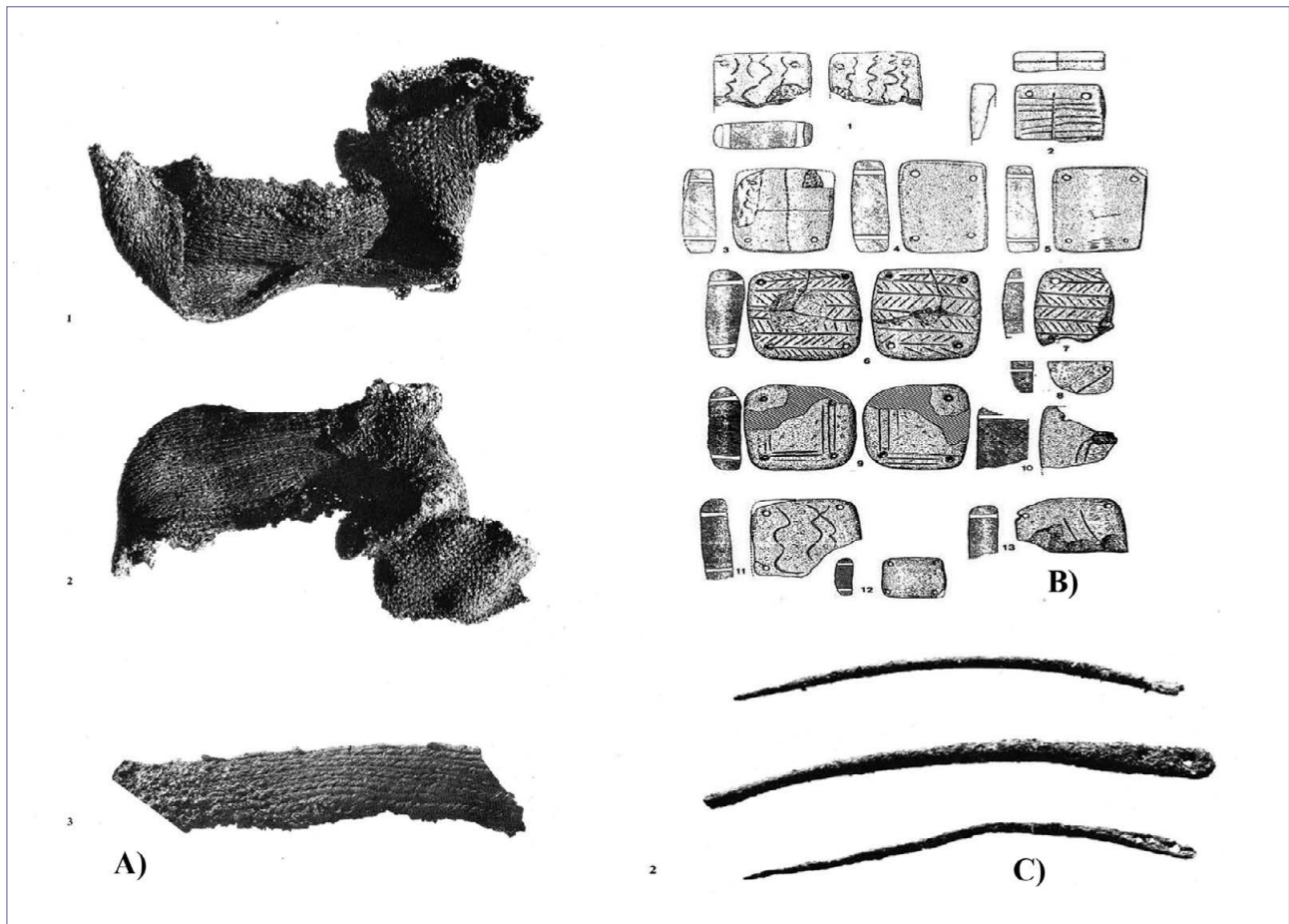


Fig. 1. Ejemplos de evidencias arqueológicas de la producción textil estudiados en el siglo XX. A) Tejido en cuerdas de El Cigarralejo (Mula, Murcia). B) Placas perforadas de Vila Nova de San Pedro (Portugal). C) Aguja esparteras de bronce de Los Millares (Almería). (Fuente: ALFARO GINER 1984: Lam. IX; CARDITO ROLLÁN 1996: 135; ALFARO GINER 1984: Lam. XI).

Las publicaciones tendían a centrarse en la presencia de tejidos arqueológicos, es decir, observamos cierto culto al “producto final”. La vía más recurrente para abarcar la producción textil fue encontrar tejidos arqueológicos como en el Cigarralejo (Mula, Murcia), Los Millares (Almería) o la Cueva de Los Murciélagos (Granada) (CACHO QUESADA *et al.*, 1996). Esta situación traía consigo una gran limitación: las dificultades climatológicas peninsulares para la preservación de fibras, tejidos o improntas. No obstante, estas consideraciones ya empezaron a analizarse en estos momentos (CUREL CASTRO 1984: 95). Sin olvidar, que no se contaba con métodos tan minuciosos para enfrentar las intervenciones arqueológicas.

A priori, este contexto podría haber restringido mucho las investigaciones. Sin embargo, apreciamos un temprano interés por el instrumental textil, cuestión que no captó tanta atención en la Antigüedad. Probablemente, la carencia de fuentes escritas y la metodología prehistórica motivaron que se buscaran otros vestigios arqueológicos: el instrumental textil.

En estos momentos ya encontramos bibliografía de instrumental textil, cuestión que se ve apoyada por su mejor conservación y variabilidad (tanto en tipología como en materias primas). Las publicaciones se dedican a casos concretos, establecer tipologías e identificar su funcionalidad. Nos gustaría destacar el trabajo sobre el Cerro de San Miguel con las fusayolas de época ibérica (VIDAL y LÓPEZ 1952), y los trabajos de Castro Curel sobre el empleo de las fusayolas y su aproximación cuantitativa a las pesas de telar (CASTRO CUREL 1980; CASTRO CUREL 1985). Del mismo modo, encontramos investigaciones que hacen alusión a hallazgos puntuales

de instrumental textil. El caso más claro lo encontramos con las publicaciones sobre tensadores prehistóricos como en el caso de la Cueva de Nerja (Málaga) o la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba) (GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE 1982; GAVILAN CEBALLOS 1991). Aunque estas publicaciones han sido revisadas, su significación reside en dar a conocer la complejidad de la arqueología textil.

La metodología aplicada se basó en descripciones y presentación de hallazgos, pero también empieza a introducir análisis cuantitativos y microscópicos. Estos últimos fruto de la introducción de la arqueometría. Aun así, la principal deficiencia reside en la falta de sistematización y en los estudios puntuales que dificultan formarse una visión global sobre estas tecnologías. Aun así, la producción académica sobre el textil en época prehistórica y protohistórica demuestra ser más plural y abundante de lo que podría haberse pensado.

3.2 Los estudios del textil en la Antigüedad

La arqueología textil en momentos históricos ofreció una evolución diferente. Nos vamos a centrar principalmente en época romana. Aun así, queremos dejar patente que la arqueología textil permite llegar de forma diacrónica hasta la mecanización de la producción de tejidos.

La primera característica que encontramos en la Antigüedad es la presencia de fuentes clásicas, epigráficas e iconográficas. Todo un *corpus* de evidencias arqueológicas que para momentos anteriores no existían. Consecuentemente, la forma de aproximación tuvo que ser otra. Además, en época romana hablamos ya de una artesanía, una actividad profesional, con lo que eso implicaba.

La bibliografía española para esta adscripción cronocultural es escasa. Se detecta menos interés que en épocas no históricas. Las investigaciones se iniciaron con la revisión de las fuentes escritas y epigráficas. No eran estudios específicos sobre la artesanía textil romana, pero si se empezaron a presentar las alusiones a la actividad textil en *Hispania*. En ello ayudó mucho el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) gracias a su información sobre la actividad artesanal.

Respecto a los vestigios de tejidos romanos, no son muchos, pero protagonizaron una parte significativa de las publicaciones de estos momentos (ALFARO GINER 1983-84; ALFARO GINER 1999). Se puede apreciar que en época romana hubo mayor culto al producto final. Una firme atención por encontrar los tejidos. Esta situación no fue favorable y limitó en gran medida la investigación. Del mismo modo, las publicaciones eran dispersas y esto dificultaba entender el número y tipo de evidencias textiles hispanas.

Por otro lado, respecto a la tecnología textil romana, encontramos una importante obra de Alfaro Giner. En ella, se evalúa de forma holística e unificada los distintos elementos participantes en la producción textil hispana: desde las materias primas a los tejidos (ALFARO GINER 1997). Este trabajo sigue constituyendo un gran referente por ofrecer una perspectiva multi-proxy, ya que considera tanto la información de las fuentes clásicas como lo que el registro nos aporta. Desde este trabajo, se empieza a plantear el estudio de la producción textil y no de la arqueología textil. Una transformación fundamental. El interés va a empezar a dirigirse a cuestiones sociales (el artesanado) y productivas.

Respecto a los estudios de *instrumenta textilia* estos son muy escasos. El instrumental quedó relegado del interés académico y no encontramos tantas publicaciones como en los periodos no históricos. Aun así, los primeros trabajos de instrumental buscan establecer tipologías, son descriptivos y tratan como mucho una variedad de instrumental. Algunos de los trabajos más significativos se centran en las agujas y los *acus criminales* (alfileres) en regiones concretas de *Hispania* (Fig. 2) (TABAR SARRIAS y UNZU URMENETA 1984; RASCÓN MARQUES *et al.* 1995).

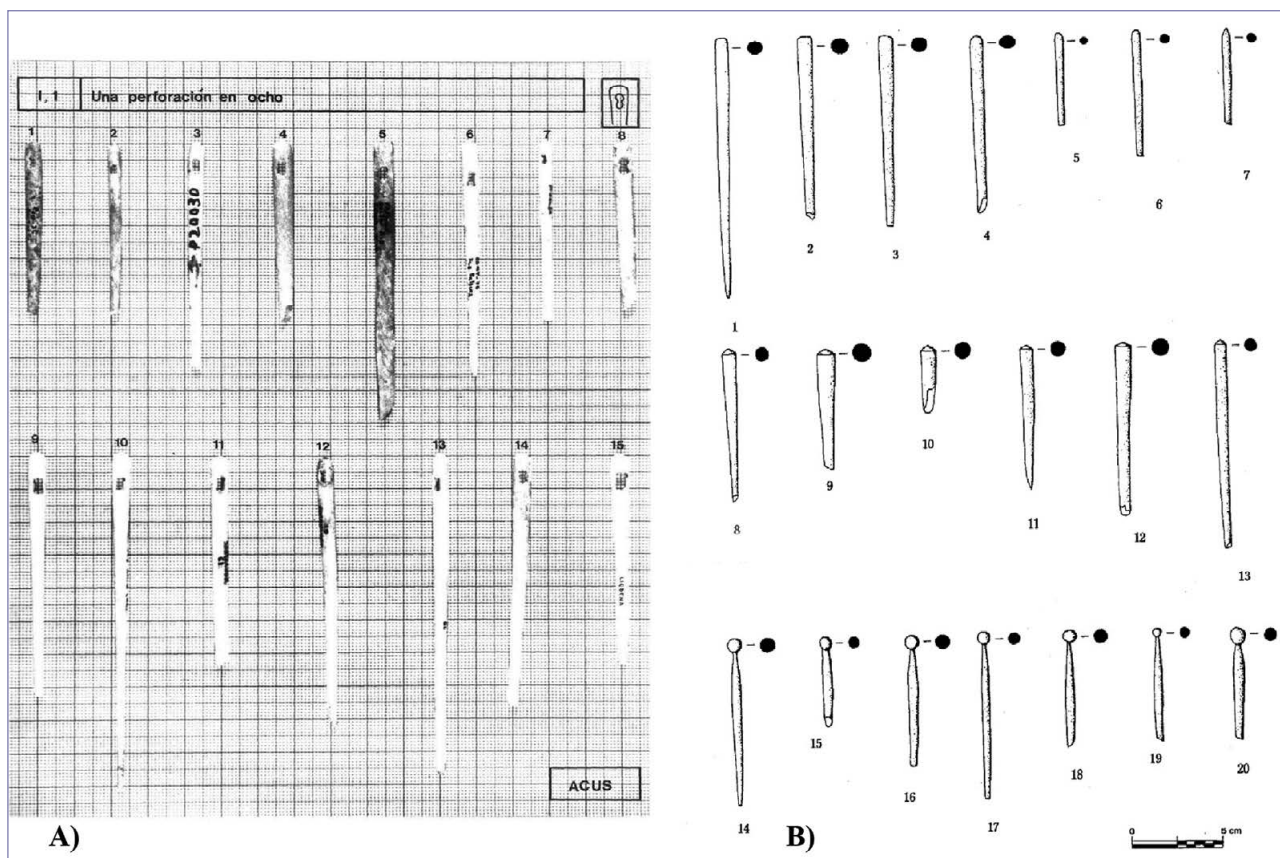


Fig. 2. Ejemplo de una de las primeras clasificaciones de instrumental textil en hueso: las agujas y alfileres. A) Ejemplo de clasificación de agujas de Navarra por tipo de ojal. B) Tipos de alfileres encontrados en Complutum. (Fuente: TABAR SARRIAS Y UNZU URMENETA 1984: 194; RASCÓN MARQUES et al. 1995: 310).

Al igual que ocurría para la Prehistoria y Protohistoria peninsular, apreciamos falta de estudios concretos. La arqueología textil ofrece múltiples formas de aproximación, pero pocos fueron al principio los trabajos que sistematizaron temas concretos. En época romana, se localizan también espacios productivos (*fullonicae*, *tintoriae*, *officina lanificariae*). De hecho, uno de los trabajos más sistemáticos y especializados de este periodo fue el que aproximó los espacios de lavanderías y tintorerías en época romana (USCATESCU 1994).

Por otro lado, encontramos otros trabajos arqueológicos para periodos más recientes, especialmente para época tardoantigua y medieval. Con esta mención, queremos enfatizar la riqueza textil de la Antigüedad Tardía (especialmente con los tejidos coptos y la creación de las colecciones españolas como la de Montserrat) y de época medieval. De este último periodo destacan los tejidos de época nazarí cuyas investigaciones han de remontarse a los años cincuenta.

En definitiva, en estos momentos se cultivaron las bases metodológicas y se esbozaron las principales vías de estudio de la arqueología textil. La mayoría de los trabajos cuentan con un carácter puntual y la bibliografía se presenta dispersa. No existen especialistas como tal en arqueología textil (a excepción de Carmen Alfaro) y por ello, la tendente carencia de estudios más sistemáticos.

4. EL SIGLO XXI: EL BOOM DE LOS ESTUDIOS TEXTILES

Desde el 2000 hasta el presente, se ha apreciado una sobresaliente proliferación de estudios entorno a la arqueología textil. Este auge se ha producido sin distinción cronocultural, es decir, tanto para evidencias no históricas como históricas. Anteriormente, apreciábamos falta de sistematización, trabajos puntuales y cierto escepticismo académico. Precisamente, este es uno de los grandes cambios. Multitud de trabajos intentan suplir esto con estados de la cuestión y reuniendo las distintas evidencias de la producción textil en la península ibérica. Para la Prehistoria y Protohistoria, me gustaría destacar los trabajos de Ruiz de Haro sobre la tecnología textil y los de Jover Maestre y Basso Rial sobre producción e instrumental en la Edad del Bronce y Hierro (JOVER MAESTRE 2001; RUIZ DE HARO 2012; JOVER MAESTRE y LÓPEZ PADILLA 2013; RUIZ DE HARO 2014; RUIZ DE HARO 2017, BASSO RIAL 2018a; BASSO RIAL 2018b). Este resurgir también se ve apoyado por nuevos descubrimientos textiles como los de la Casa del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) (MARÍN-AGUILERA *et al.*, 2019) o la primera evidencia de tejido en la península ibérica (GLEBA *et al.*, 2021).

Para época romana también empieza a existir mayor interés y por ello se dan a conocer evidencias de tejidos procedentes de excavaciones del siglo XX (ALFARO GINER 2001; BUSTAMANTE *et al.*, 2017; MARTÍNEZ *et al.*, 2018; ALFARO GINER *et al.*, 2020). Aun así, la aproximación tiende a seguir siendo la de hallazgos excepcionales y descubrimientos puntuales, pero ahora con análisis arqueométricos (microscopía SEM/EDX, microscopía óptica, etc.) (GARCÍA-IGLESIAS 2017: 52). Recientes trabajos han sintetizado los hallazgos de tejidos hispanos y con ello, se ve reflejada esta perspectiva de ofrecer una visión global (MORGADO-RONCAL 2021). Para la Antigüedad, el siglo XXI supone el verdadero inicio de los estudios. No solo se visibilizan los vestigios de tejidos, sino que los trabajos se diversifican. Las publicaciones son más específicas: establecimientos textiles (BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO 2000; BUSTAMANTE-ÁLVAREZ 2018), el trabajo del hueso y el instrumental textil (MEZQUÍRIZ IRUJO 2009; ANDREU PINTADO 2013; BUSTAMANTE-ÁLVAREZ y DETRY 2019), los tintes y la púrpura (BERNAL CASASOLA y DOMÍNGUEZ-BELLA 2012), el artesanado textil y estudios de género (ALFARO GINER 2010), etc.

Respecto a época tardoantigua destacan los análisis de las colecciones españolas de tejidos coptos (TURELL 2008; TURELL 2017) y para época medieval las investigaciones centradas especialmente en época nazarí (PARTEARROYO 2005; SERRANO-NIZA 2006; BORREGO *et al.*, 2017).

Esta diversificación de temáticas, aproximaciones y su proliferación responde a la consolidación de la arqueología textil como una disciplina independiente. Internacionalmente, se deja notar con la creación de centros de estudios especializados como *The Centre for Textile Research* (Copenhague, Dinamarca), múltiples proyectos internacionales (PROCON, EuroWeb, DRESS ID...), workshops y conferencias (*CTR Annual conference*, NESAT...). En España, este cambio se introduce gracias a la inauguración de iniciativas internacionales que han permitido dar a conocer el panorama peninsular. El mejor ejemplo son los congresos bianuales de *Purpleae Vestes*. Una iniciativa española liderada por Alfaro Giner y que sigue el modelo de los conocidos NESAT (*Northern European Symposium for Archaeological Textiles*).

Los *Purpleae Vestes* se iniciaron en 2002 y desde entonces han aportado siete ediciones con sus correspondientes volúmenes editados. En ellos, se ha reunido la actualidad de las investigaciones de arqueología textil y han facilitado la creación de sinergias. El resultado se aprecia en la multitud de publicaciones, pero también en la presencia de estas temáticas en las universidades, en seminarios y en tesis doctorales. Estas iniciativas están consolidando y desarrollando nuevas generaciones de arqueólogos que ahora sí aspiran a centrar sus estudios en el textil. Sin duda, esa es una de las mayores transformaciones del siglo XXI: el desarrollo de especialistas sobre temas de arqueología textil. En cuanto a workshops realizados en España destacamos uno de los últimos: *The fabric of society: Textile production, rituality, and trade in the Late Bronze-Early Iron Age Iberian Peninsula* (Madrid, 2017) (MARÍN-AGUILERA y GLEBA 2020).

A nivel metodológico también se han diversificado los planteamientos. Uno de los factores esenciales ha sido la aplicación del concepto de *chaîne opératoire*. Con ello, ahora no solo se buscan los tejidos arqueológicos y los vestigios textiles, sino su rol dentro del ciclo productivo. Las inquietudes ahora traspasan la materialidad y se busca en ella respuestas de índole social y económico (BASSO RIAL *et al.*, 2021). Estos planteamientos ya se habían introducido en la prehistoria, pero resultan novedosos en los periodos históricos. En consecuencia, se empieza a incorporar el carácter experimental y etnográfico. Por ejemplo, la aproximación al *sagum hispanum* (una vestidura militar de época romana, siendo el sago un tipo de manto) (GARCÍA CABO 2020) o el estudio de la producción de esparto en *Hispania* mediante etnografía, arqueología y su *chaîne opératoire* (GOSNER 2021: 331). Otra de las preocupaciones y ámbitos de estudio del siglo XXI es la conservación de tejidos arqueológicos y la búsqueda de técnicas analíticas no invasivas. Una vía fundamental que tendrá fuertes implicaciones en el futuro.

En resumen, en la actualidad reina la diversidad de formas de aproximación. No obstante, seguimos echando en falta una tipocronología de instrumental textil para época romana (cuestión que desarrollaré en mi tesis doctoral), mayor interdisciplinaridad y perspectivas de estudio más holísticas. No obstante, la arqueología textil española no deja de estar en proceso de formación y consolidación. Esto queda todavía más patente si la comparamos con la trayectoria desarrollada en otras partes de Europa (especialmente en el norte). Del mismo modo, en época clásica es donde más recorrido nos queda. En ese sentido, se ha progresado más para las épocas de la Prehistoria y Protohistoria. Probablemente, se deba a que en época romana la producción textil se estandariza y esto ha provocado menor atención. No obstante, el futuro análisis del artesanado dará importantes resultados a nivel histórico-social. Sin duda, nos encontramos en un momento de desarrollo y en lo que constituirá la consolidación disciplinar de la arqueología textil en España.

5. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Las discusiones y conclusiones fruto de este trabajo las vamos a sintetizar en tres grandes bloques:

Las transformaciones metodológicas: Los cambios metodológicos se producen conforme el desarrollo de la propia disciplina arqueológica. Esto hace que los primeros estudios sean clasificatorios, luego puramente arqueométricos y que finalmente se busquen también los aspectos sociales, los agentes. Esas percepciones no son más que un reflejo de la arqueología histórico-cultural, procesual y postprocesual. Con ello, venimos a indicar que la metodología textil se ha visto directamente influida por el desarrollo teórico de nuestra disciplina.

Podemos apreciar, en las investigaciones de arqueología textil, una evolución diferente para la cultura material histórica y no histórica. Los estudios han mostrado mayor atención a los orígenes tecnológicos y por tanto a la Prehistoria y Protohistoria. Probablemente, se relacione con su significancia en la evolución del ser humano y debido a la estandarización de la producción en época romana. No obstante, esta circunstancia se está transformando rápidamente y los periodos históricos están reflejando un gran potencial histórico-arqueológico. Sin duda, la presencia de tal diversidad de fuentes arqueológicas, en épocas históricas, dificultó el desarrollo de las investigaciones.

En la actualidad, se aboga por los métodos interdisciplinares y por la comprensión de la arqueología textil desde su ciclo productivo (*la chaîne opératoire*). Una visión mucho más holística y multi-proxy.

Problemáticas de la arqueología textil española: El inconveniente principal son las condiciones climáticas. El material orgánico es difícilmente preservado en el registro arqueológico y las condiciones de la península ibérica son un agravante. No obstante, esta circunstancia se ha visto optimizada gracias a la mejora metodológica y el proceder sistemático.

La arqueología textil durante mucho tiempo se trató de forma puntual y no tuvo el reconocimiento científico que ahora está consiguiendo. Una de las principales carencias fue la ausencia de especialistas y la imposibilidad de centrar los trabajos exclusivamente en el ámbito textil. En ello, Alfaro Giner, como especialista, ha abierto un gran camino y sobre todo ha dado a conocer la arqueología textil española en otros países. Sin duda, gracias a ella hoy contamos con una nueva generación de investigadores.

Por último, el reiterado interés por estudiar solo tejidos arqueológicos. Durante mucho tiempo, la arqueología textil se redujo a eso, a tejidos e incluso fue tachada por estudiar “solo ropa”. Sin embargo, la arqueología textil va mucho más allá de los tejidos. Se trata de su proceso productivo, los espacios, los que trabajan el textil, el instrumental de confección, etc. Los cambios han traído una visión más amplia, ahora hablamos sobre todo de producción textil, ya que con ella la percepción es más completa.

El futuro de la arqueología textil: En España queda mucho por hacer y especialmente en la Antigüedad. Cada vez hay una mayor sistematización. Aunque seguimos apreciando una metodología que no es del todo uniforme. Los referentes internacionales son esenciales, al igual que hacer llegar a otros países nuestros trabajos.

El ámbito del instrumental textil todavía tiene mucho que ofrecer ya que ha sido tratado de forma dispersa. Sin duda, será una de las vías que más resultados aportará en el futuro.

En definitiva, debemos esperar trabajos interdisciplinares, aproximaciones múltiples (perspectivas de género, arqueología experimental, arqueometría...) y visiones holísticas. De esta forma, se podrá optimizar el potencial informador de las evidencias textiles.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO GINER, C. (1980): Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 37: 109-139.

ALFARO GINER, C. (1983-84): Notas sobre una redcilla romana de Medina Sidonia (Cádiz). *Boletín del Museo de Cádiz* 4: 77-81.

ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.

ALFARO GINER, C. (1997): El tejido en época romana. *Cuadernos de Historia* 9, Madrid, 1997.

ALFARO GINER, C. (1999): Gold textiles from a Roman Burial at Munigua (Mulva, Seville). *VII NESAT Textile Symposium* (Pritchard, J. y Wild, P., Eds.): 1-4. Edinburgh, Oxford.

ALFARO GINER, C. (2010): La mujer y el trabajo en Hispania prerromana y romana. Actividades domésticas y profesionales. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 40: 15-38.

ALFARO GINER, C. (2020): Studies of Ancient Textiles in Spain. En Marín Aguilera, B. y Gleba, M. (eds.): *Sagvntvm Extra-20*. Valencia.

ANDREU PINTADO, A. (2013): Sobre un repertorio de objetos de hueso romanos del Norte de la Tarraconense: los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España). *Habis* 44: 115-139.

BASSO RIAL, R. (2018a): La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos. *MARQ Arqueología y Museos* 9: 47-59.

BASSO RIAL, R. (2018b): Evidencias de producción textil en un poblado de la Edad del Bronce: revisión del conjunto de pesas de telar del Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi* 27: 49-62.

- BASSO RIAL, R. JOVER MAESTRE, J.F. y LÓPED PADILLA, J. A. (2021): An undervalued archaeological resource: social aspects of Bronze Age Textile Production in the Eastern Iberian Peninsula. *European Journal of Archaeology* 24: 324-344.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2000): Los restos arqueológicos de una *fullonica* y de una *tinctoria* en la colonia romana de Barcino (Barcelona). *Complutum* 11: 253-259.
- BERNAL-CASASOLA, D. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2012): Colorantes y pigmentos en las pesquerías hispanorromanas. *CuPAUAM* 37-38: 671-685.
- BORREGO, P., SANZ, E., PÉREZ, P.P., ALBAR, A., PARTEARROYO, C., ARTEAGA, A., MARRAS, S., ROQUERO, A. (2017): Caracterización de materiales y análisis técnico de tejidos medievales. *Ge-conservación* 12: 6-30.
- BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. (2018): *El tratamiento textil en Augusta Emerita. Instalaciones artesanales, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida*.
- BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. y DETRY, C. (2019): Una oficina dedicada al tratamiento, manufactura y venta de objetos de hueso en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). *Zephyrus* LXXXIII: 139-163.
- BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M., PICADO PREZ, Y., PALOMINO, S.V., MARCO, D. J., Y., GARCÍA, J. A. M. (2017): Análisis de un enterramiento con cubierta “entelada” de época altoimperial en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). *Madrider Mitteilungen* 58: 373-395.
- CACHO QUESADA, C., PAPI RODES, C., SÁNCHEZ-BARRIGA FERNÁNDEZ, A. y ALONSO MATHIAS, F. (1996): La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Complutum* 6: 105-122.
- CALVO, I. y CABRÉ, J. (1918): *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén): Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1917*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 2. Madrid.
- CALVO, I. y CABRÉ, J. (1919): *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén): Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1918*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 3. Madrid.
- CAMPS CAZORLA, E. (1934): Tejidos visigodos de la Necrópolis de Castiltierra (Segovia). Homenaje a Mérida. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 2: 87-96.
- CARDITO ROLLÁN, L. M. (1996): Manufacturas textiles en la Prehistoria: las placas de telar en el Calcolítico peninsular. *Zephyrus* 49: 125-145.
- CASTRO CUREL, Z. (1980): Fusayolas Ibéricas, antecedentes y empleo. *Cypsela* 3: 127-146.
- CASTRO CUREL, Z. (1984): Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica. *Kalathos* 3: 95-110.
- CASTRO CUREL, Z. (1985): Pondera: examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas. *Empúries* 47: 230-253.
- CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Comisaría General de excavaciones arqueológicas, Memoria nº 21, Madrid.
- CUADRADO, E. (1985): La economía de los iberos del SE. Según el Cigarralejo. *Pyrenae* 21: 69-80.
- DELIBES, M., MARTÍN, J., MARTÍN F. J., SARABIA, F.J. (1995): *Caracterización de fusayolas celtibéricas por medio de la densidad, XXI Congreso Nacional de Arqueología Vol. 2* (Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Eds.): 453-468. Zaragoza.
- GARCÍA CABO, M. (2020): Sagum Hispanum. Una aproximación experimental a la producción textil en época romana. *@rqueología y territorio* 17: 103-120.
- GARCÍA-IGLESIAS, J., ÁLVAREZ, R., ORDÓÑEZ, A. (2017): Posibilidades que ofrecen las técnicas microscópicas en el estudio de tejidos de interés arqueológico. Algunos ejemplos ilustrativos. *Macla* 22: 51-52.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): Un tensador de hueso procedente de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba). *Baetica: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 13: 129-136.

- GLEBA, M., BRETONES-GARCÍA, M. CIMARELLI, C., VERA-RODRÍGUEZ, J.C., MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, R. (2021, e.p.): Multidisciplinary investigation reveals the earliest textiles and cinnabar-coloured cloth in the Iberian Peninsula. *Nature Reports*.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1982): Un tensador textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga). *Zephyrus* XXXIV-XXXV: 149-152.
- GOSNER, L.R. (2021): Esparto crafting under empire: Local technology and imperial industry in Roman Iberia. *Journal of Social Archaeology* 21: 329-352.
- HUNDT, H. J. (1968): Die verkohlten Reste von Geweben, Geflechten, Seilen, Schnüren und Holzgeräten aus Grab 200 von El Cigarralejo. *Madrid Mitteilungen* 9: 1187-205.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica*, Ariel Historia, Barcelona, 2000.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (1995): *La actividad textil durante la Edad del Bronce en la provincia de Alicante: las fusayolas*, XXI Congreso Nacional de Arqueología Actas Vol. 3 (Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Eds.): 785-798. Teruel-Albarracín.
- MARÍN-AGUILERA, B. y GLEBA, M. (2020): Interweaving traditions. Clothing and textiles in Bronze and Iron Age Iberia. *Sagvntvm Extra* 20. Valencia.
- MARÍN-AGUILERA, B., RODRÍGUEZ-GONÁLEZ, E., CELESTINO, S. y GLEBA, M. (2019): Dressing the sacrifice: textiles, textile production and the sacrificial economy at Casas del Turuñuelo in the fifth-century BC Iberia. *Antiquity* 93: 933-953.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuergra (Palencia)*, Junta superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria nº 125. Madrid.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A. (2009): Producción artesanal romana: objetos de hueso encontrados en yacimientos navarros. *Trabajo de Arqueología Navarra* 21: 161-198.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., JIMÉNEZ, S., BOTELLA, M. (2003): La sepultura 121 del yacimiento argárico de el Castellón Alto (Galera, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 1: 153-158.
- MORGADO-RONCAL, L. (2021): Vestes Hispaniae: Análisis histórico-arqueológico de los restos textiles localizados en la Península Ibérica. *Onoba. Revista de Arqueología y Antigüedad* 9: 187-201.
- PARTEARROYO, C. (2005): Estudio histórico-artístico de los tejidos de al-Andalus y afines. *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*: 37-74.
- RASCÓN MARQUÉS, S., POLO LÓPEZ, J., PEDREIRA CAMPILLO, G. y ROMÁN VICENTE, P. (1995): Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: el caso de los acus crinales. *Espacio, Tiempo y Forma Serie I. Prehistoria y Arqueología* 8: 295-340.
- RUIZ DE HARO, I. M. (2012): Orígenes, evolución y contextos de la tecnología textil: la producción del tejido en la Prehistoria y la Protohistoria. *@rqueología y territorio* 9: 133-145.
- RUIZ DE HARO, I. M. (2014): Tensadores textiles en la necrópolis de el Cerro del Santuario (Baza, Granada). *Bastetania* 2: 45-56.
- RUIZ DE HARO, I. M. (2017): *Presupuestos teóricos para una Arqueología Textil. Artes y tecnologías textiles en el Mediterráneo Occidental durante el Bronce Final-Hierro I*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/50170>
- SERRANO-NIZA, D. (2006): La expresión de tela: Una aproximación a las inscripciones en los tejidos andalusíes. *Catharum* 7: 29-36.
- TABAR SARRIAS, I. y UNZU URMENETA, M. (1984): Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra. *Trabajo de Arqueología Navarra* 4: 187-226.
- TURELL COLL, L. G. (2008): El coleccionismo de tejidos coptos en Cataluña y la formación de la colección del Museo de Montserrat. *Quaderns del Museu Episcopal de Vic*: 113-124.

TURELL COLL, L. G. (2017): *El coleccionismo de tejidos coptos en Cataluña: la colección Soler Vilabella del Museo de Montserrat*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.

USCATESCU, A. (1994): *Fullonicae y Tintoriae en el Mundo Romano*. PPU. Barcelona.

#ALCAZABAONLINE: ANÁLISIS DE LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO DE ALMERÍA DESDE LA ARQUEOLOGÍA PÚBLICA

#ALCAZABAONLINE: AN ANALYSIS OF THE DIFFUSION OF THE ALMERÍA'S HERITAGE FROM PUBLIC ARCHAEOLOGY

Marina del Mar MARTÍNEZ ROMÁN*

Resumen

Esta investigación surge de la curiosidad acerca de los cambios en la difusión del Patrimonio Arqueológico en el contexto del COVID-19, eligiendo el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería como sujeto de estudio. Mediante una metodología híbrida entre la antropología y la arqueología pública, buscamos obtener unos resultados holísticos con la ayuda de cuatro herramientas: un análisis web; una encuesta anónima; análisis minucioso de las publicaciones en las principales redes sociales del conjunto; y dos tipos de entrevistas. Nuestro objetivo es entender los procesos de difusión y las modificaciones que han surgido a raíz de la situación de emergencia sanitaria.

Palabras clave

Difusión, Arqueología Pública, Redes Sociales, Alcazaba, Almería.

Abstract

This research emerges from curiosity about the Archaeological Heritage diffusion changes in the context of the COVID-19 pandemic, choosing the Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería as a subject of study. Through a hybrid methodology between anthropology and public archaeology, we seek to obtain holistic results with the help of four tools: a web analysis; an anonymous survey; a meticulous analysis of the publications on their main social media accounts; and two types of interviews. We aimed to understand the diffusion processes and the changes that happened due to the health emergency.

Key Words

Diffusion, Public Archeology, Social Medial, Alcazaba, Almería.

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación titulada #AlcazabaOnLine: Análisis de la Difusión del Patrimonio de Almería desde la Arqueología Pública tiene como objetivo el análisis de los contenidos arqueológicos que se divulgan por parte de los canales online oficiales del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería. Con este estudio se pretende comprender los conceptos que se transmiten tanto por redes sociales como por otras vías digitales. Se busca comprender la información que recibe el público digital, su tipología, alcance, temática y asimilación.

De esta forma se pretende dar respuesta a las nuevas necesidades que surgieron a raíz de la situación de emergencia sanitaria producida por la COVID-19. En un momento de confinamiento y distanciamiento social, la única forma de sociabilización e interacción se llevaba a cabo de forma online. Esto fue un gran paso en el camino de la digitalización para muchas personas e instituciones, fue un cambio abismal en su forma de vivir. En concreto, los organismos culturales se vieron, en muchos casos, desbordados por tener que modificar toda su metodología, gestión y estrategias. De un día para otro la única forma de conectar con su audiencia y de difundir la cultura, era mediante internet.

* marina.martinez.roman@gmail.com

Esto fue un reto monumental, que se tuvo que gestionar a contrarreloj. De base en el mundo de la arqueología, la divulgación científica sigue siendo una materia pendiente. Cuesta hacer llegar a la población los resultados de las investigaciones. Pero poco a poco son cada vez más, los profesionales que se interesan por crear puentes entre la arqueología y la sociedad. Y este momento de crisis mundial, ha servido para poner de manifiesto las carencias y las buenas prácticas que se dan en el ámbito de la cultura material.

Para ello se ha desarrollado este caso de estudio. Mediante una metodología híbrida que vincula la arqueología y la antropología, se busca analizar la respuesta que se dio desde la Alcazaba de Almería al cierre del monumento presencial.

CONTEXTO

Comenzando a hablar sobre el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, nos acercaremos a su localización, historia e investigación. La Alcazaba de Almería se encuentra en el Cerro de San Cristóbal, en la misma ciudad de Almería. Un cerro que, debido a su particularidad geográfica, ha estado ocupado continuamente por grupos poblacionales a lo largo de la historia. Su localización privilegiada y de excepcionales cualidades estratégicas, le han servido para ser escenario de múltiples conflictos, abandonos y restauraciones.

“La Alcazaba, principal enclave del sistema defensivo de la Almería islámica, se encuentra asilada por el Norte mediante el barranco de la Hoya vieja, por el Este a través de la Rambla de Gorman y de la Rambla de la Chanca por el Oeste, para descender hacia el mar por el Sur, donde se situaba la medina” (INSTITUTO ANDALÚZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO).

La ciudad de Almería originariamente era un *Portus Magnus* y no fue hasta que Rahaman II quien enfocó su interés en aquella localización que su desarrollo social y económico creció. Dada su carácter fronterizo, se decidió proteger el lugar. Durante el siglo X, en época emiral, se mandó realizar una construcción defensiva, convirtiendo el lugar en un enclave fortificado que pasaría a ser conocido como Madinat al-Mariyya, la ciudad de la atalaya. Esta muralla sirvió también para asentar las bases de las nuevas casas y demás edificios como fruto del progreso local. El proceso constructivo de dicha muralla resulta inusual para la moda de la época, usando materiales como el hormigón calizo calicostrado y realizando técnicas como el tapial.

“Nos encontramos, por tanto, ante la primera ciudad andalusí de envergadura que aborda su amurallamiento urbano con la técnica del tapial, en clara ruptura con otras actuaciones emblemáticas que lleva a cabo el Estado cordobés en otras mudun, como las alcazabas de Bobastro o Tánger, o la muralla de Ceuta” (GURRIARÁN DAZA 2005:65).

La inmensa fortificación simbolizaba el gran poder del gobierno y buscaba ser una muestra de su defensa inquebrantable, proyectando una imagen magnificada del monumento. Esta alcazaba originaria tenía una organización distinta a la que hoy en día se puede apreciar, ya que fue diseñada para maximizar la capacidad defensiva y militar del espacio. Se planteó con tres grandes recintos, divididos mediante murallas de tapia y conectados por puertas

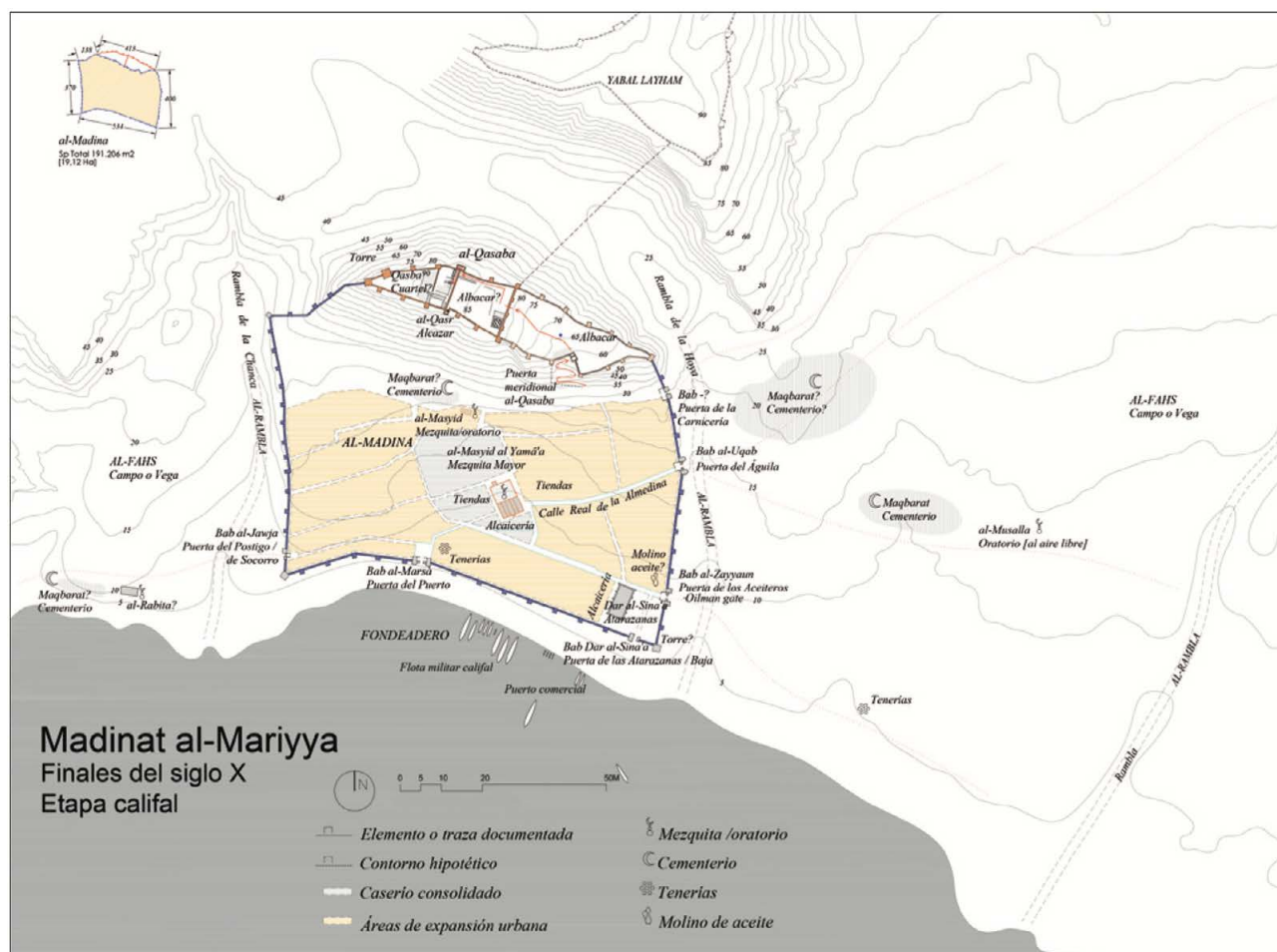


Fig. 1. Imagen 4. Planos de la Alcazaba originaria de finales del siglo X. Autor Diego Garzón Osuna (2015, p. 153).

La Alcazaba de Almería ha sido habitada por distintos grupos de personas, que dejaban vestigios de su paso, de su cultura en cada una de las etapas que se han ido sucediendo a lo largo de su historia, transformando el espacio con cada una de ellas. Es esencial destacar dos momentos clave, que marcaron el futuro del monumento. Por un lado, dos terremotos que afectaron a la ciudad y que fueron registrados por su enorme impacto. Ocuriendo uno en 1487 y otro en 1522, ambos destruyeron gran parte del monumento y las reconstrucciones sucedáneas fueron poco a poco reconvirtiendo la Alcazaba, mediante el uso de nuevas técnicas y materiales. En ambos casos, fue el interés que despertó la ciudad entre los gobernantes del momento, el que hizo posible la reconstrucción ya que la ciudad entera y no solo la Alcazaba, amenazaba con despoblarse (CARA BARIONUEVO 1990) debido a los destrozos causados. El otro momento clave para la supervivencia del monumento, fue un nuevo proyecto que se aprobó aprovechando las peculiaridades de la Alcazaba. En 1907 se instaló una estación radiotelegráfica entre sus murallas. Fue gracias a esta infraestructura que el Conjunto Monumental volvió a llamar la atención. Esto propició que, en 1931, las autoridades pertinentes volviesen a nombrarlo Monumento Histórico-Artístico, devolviéndole el reconocimiento merecido.

En el siglo XXI se han llevado a cabo innumerables intervenciones (Fig. 2), gracias a las cuales conocemos las distintas fases constructivas y podemos componer con mayor veracidad la historia del monumento. El último trabajo arqueológico que se ha desarrollado en la Alcazaba ha sido realizado en agosto de 2020 por el laboratorio de Arqueología Biocultural MEMOLAB de la Universidad de Granada.

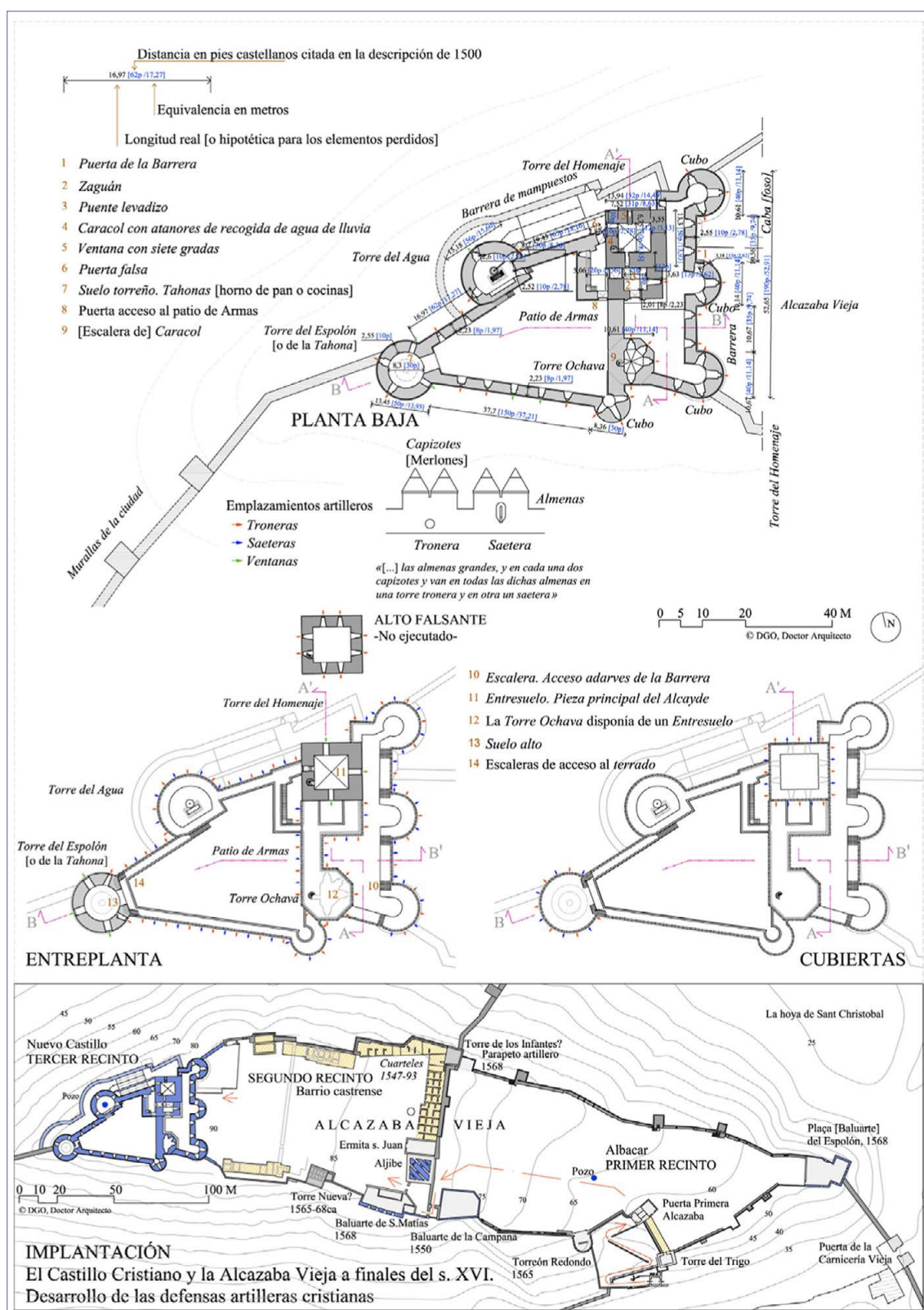


Fig.2. Plano del Monumento en el que se reflejan los tres recintos y las construcciones realizadas a finales del s. XVI.
 Autor Diego Garzón Osuna (2019:400).

“Actualmente la Alcazaba es uno de los espacios culturales andaluces más visitados, a lo que ha contribuido la labor de difusión de la institución y el variado programa de actividades que cada año organiza. También

ha vuelto a ser escenario de eventos y rodajes. Sin embargo, la inversión es insuficiente para la adecuada conservación del monumento, siendo necesario un cambio en el modelo de gestión que permita desarrollar un plan director con los programas de conservación e investigación que precisa" (GRACÍA ORTEGA 2017:27-28).

A continuación, una breve línea del tiempo, para poder observar y comprender la puesta en valor del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería y cómo ha sido su transformación durante los dos últimos siglos.

1903 – 1905: Campaña a favor de su conservación y declaración como monumento.

1931: Fue declarado Monumento Histórico y Artístico en la Gaceta de Madrid.

1941: Comienzan las investigaciones arqueológicas tuteladas por los técnicos de la Alhambra.

1945: Primeros festivales en la Alcazaba.

1948: Acaban las obras en el 3º recinto. Se inician en el 1º recinto.

1951: Se abren al público los jardines del 1º recinto.

1951 – 1954: 2ª campaña de excavaciones.

1958: Comienzan las obras del acceso principal.

1960 – 1973: Obras de ajardinamiento.

1960: Musealización de dos viviendas.

1963: Se crea el mesón Gitano.

1967: La gestión del monumento pasa a mano del Patronato de la Alcazaba.

1968: Adaptación de los aljibes califales.

1975 – 1976: Reconstrucción de los baños públicos.

1985: La Alcazaba de Almería fue declarada BIC.

2004: Se delimitó la superficie completa del BIC, incluyendo el monumento y la muralla.

2008: La Junta de Andalucía realiza un proyecto para restaurar seis torres de la muralla de Almería.

2009: La Alcazaba abre por primera vez sus mazmorras al público. De forma excepcional y únicamente a unas cuantas visitas guiadas. Se realizan las primeras excavaciones para documentar la muralla Norte del Primer Recinto.

2010: Restauración general mediante técnicas y materiales propios de la época.

2011: La UNESCO se posiciona en contra de la base de acero utilizada en la restauración de la Alcazaba.

- 2012: El Ayuntamiento de Almería crea seis rutas turísticas semanales y permanentes que recorren la ciudad. Una está centrada en visitar la Alcazaba de Almería.
- 2015: Se produce un desprendimiento en la muralla sur. Debido a este accidente se clausura el monumento temporalmente hasta la reparación de la zona afectada.
- 2016: Plan Integral para mejorar el entorno de la Alcazaba.
Se taladra por error la muralla del 3º recinto por un montaje escénico.
Se elimina la única plaza de funcionariado como arqueólogo que poseía el monumento.
Arrancan las obras de conservación en el Patio de Armas.
Los bolaños encontrados en la ladera del Cerro de San Cristóbal, que fueron disparados desde el monumento, vuelven y se exponen en la Alcazaba de Almería.
- 2019: Cultura estudia crear un patronato para gestionar la Alcazaba, siguiendo el modelo de la Alhambra de Granada.
La Junta de Andalucía inicia las obras de conservación en la muralla sur de la Alcazaba Cultura anuncia un plan de rehabilitación para la Alcazaba, con el objetivo de potenciar el turismo cultural.
- 2020: Se aprueba el proyecto para rehabilitar la muralla del frente norte del 1º recinto. La Alcazaba de Almería forma parte del circuito del Festival de Teatros Romanos de Andalucía.



Fig. 3. Vista de las obras de rehabilitación de la muralla norte de la Alcazaba de Almería. Fotografía de la autora.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Uno de los objetivos principales de esta investigación es analizar la difusión y divulgación en materias de cultura y patrimonio arqueológico. Es por ello por lo que resulta interesante indagar en los procesos comunicativos que se dan desde nuestra disciplina.

Difusión y aprendizaje del patrimonio arqueológico

“Las conexiones con el presente son cada vez mayores y la perspectiva arqueológica se presentan cada vez más útiles en nuestro contexto social, económico y político. Hablar de arqueología es hablar de nosotros mismos ayer, hoy y mañana [...]” (ALMANSA SANCHÉZ 2013:3).

Es importante que desde la arqueología se haga un esfuerzo por difundir los conocimientos que generamos con nuestras investigaciones. Mediante nuevas metodologías, se está consiguiendo que la realidad histórica ayude a comprender los nuevos paradigmas a los que se enfrenta la sociedad actual. La necesidad de sociabilizar el conocimiento construido debería ser un objetivo primordial para los investigadores e investigadoras que trabajan con la cultura material. Ya que la mejor forma de hacer llegar a la sociedad su patrimonio, es mediante fuentes primarias y especialistas en la materia, los profesionales que realizan el trabajo de campo arqueológico. Esto consigue que la sociedad valore su patrimonio, entendiéndolo y cuidándolo, para que los museos no se encuentren vacíos, los yacimientos desnudos, los centros de interpretación inaccesibles y los monumentos abandonados. Y este fin no se puede conseguir sin el compromiso científico, sin los profesionales de la arqueología y demás disciplinas afines.

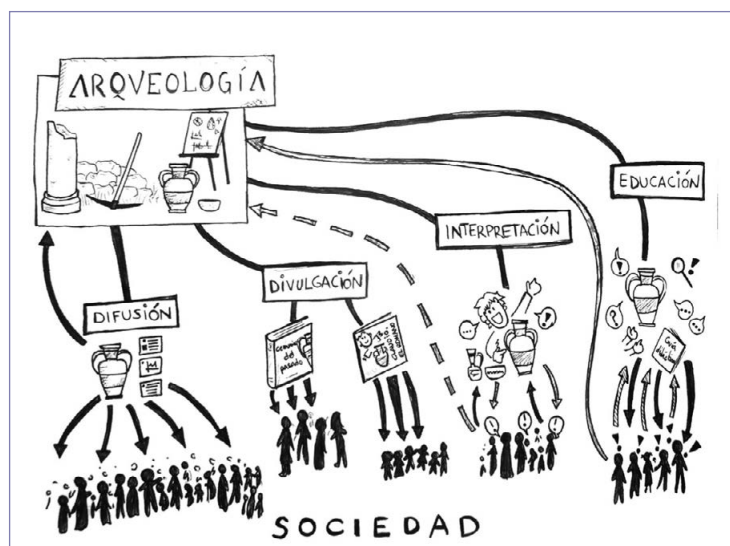


Fig.4. Relaciones entre la Arqueología y la Sociedad. Autora Gemma Cardona Gómez (2015:350).

Difusión digital del patrimonio

Si hablamos de nuevas metodologías, la más poderosa y que está en un auge constante son sin duda las redes sociales. Siendo un puente para la información y la comunicación, las nuevas tecnologías son una canal que potencia el alcance de cualquier mensaje, en este caso del patrimonial. Las redes sociales suponen un valor añadido, elevando las posibilidades de llegar a muchas más personas, mejorando así la experiencia del visitante antes, durante y después de la visita. Esto supone un incremento abismal que también ha transformado el lenguaje y la manera que tenemos de comunicarnos en sociedad. De la misma forma, ha afectado al discurso científico, encontrando nuevos espacios para su difusión, desarrollo y discusión. Son infinitas las ventajas que ha supuesto la incorporación del patrimonio arqueológico a las redes sociales, pero nos gustaría mencionar tres que, a nuestro parecer, han tenido más impacto en la cultura material: el público, los contenidos y las visitas.

El público ha dejado de ser un mero espectador, a querer formar parte de la cultura, teniendo una relación más estrecha y directa con el patrimonio. “El visitante de este siglo desea dejar su impronta en la visita [...] renunciando a una actitud pasiva y de no participación [...]” (ORTEGA-MOHEDANO *et al.*, 2020:4). Esto ha sido

en parte posible gracias a las redes sociales, que han facilitado la comunicación bidireccional, conectando activamente a las personas con su historia. De la misma forma se han visto afectados los contenidos y datos que se producen mediante las investigaciones científicas. Aparte del gran paso digital, que eliminó la barrera geográfica, las redes sociales han supuesto una nueva metodología a la hora de crear materiales para difundir y divulgar, sin estar limitados por los soportes analógicos. Por último, los cambios que se han desarrollado a nivel de la visita en sí, han transformado por completo las formas que hasta entonces teníamos de ver la cultural. Han creado una vertiente nueva, suprimiendo las limitaciones presenciales, como la localización o la dificultad de accesibilidad de algunos yacimientos. Con las redes sociales, es posible visitar cualquier lugar necesitando únicamente una conexión a internet y un dispositivo compatible. Además, la visita ya no se limita al tiempo que los visitantes pasan en el enclave, ya que la interacción con el público puede seguir a posteriori. Las redes sociales han construido una comunidad online activa y cada vez más amplia.

METODOLOGÍA

Arqueología Pública

Esta investigación sigue una corriente metodológica denominada Arqueología Pública. Esta rama asegura la composición múltiple de la ciencia arqueológica, siendo importante tener en cuenta todas las esferas que la forman, para trabajar de una manera holística. Este concepto se presentó por primera vez en el trabajo *Public Archeology* de Charles R. McGimsey publicado en 1972. Su objetivo es integrar todas las variables que afectan a la arqueología, todos los ámbitos que suman a la investigación, para producir unos resultados lo más completos, veraces y representativos posibles. Estos datos finales forman un conocimiento global y muy útil tanto para el desarrollo científico como la sociedad en donde se sitúan. Aunque debido a la gran variedad de trabajos que se engloban en esta corriente no hay una definición clara y precisa, todos ellos tienen un denominador común. La necesidad de crear discursos que orienten la disciplina arqueológica hacia una perspectiva crítica para impactar de una forma positiva en la sociedad, haciendo a las personas participe de su historia. De esta forma, la Arqueología pública persigue que las investigaciones y los resultados que se producen estén integrados en su contexto social y cultural, de una forma sostenible, eficiente, útil y atractiva (ALMANSA SANCHÉZ 2014).

“Las conexiones con el presente son cada vez mayores y la perspectiva arqueológica se presenta cada vez más útil en nuestro contexto social, económico y político. Hablar de arqueología es hablar de nosotros mismos ayer, hoy y mañana [...]. Al fin y al cabo, la arqueología es una disciplina muy ligada al presente y vernos hoy con ojos de arqueólogos ayuda a entender muchas cosas” (ALMANSA SANCHÉZ 2013:3-4).

Siguiendo esta corriente, las herramientas que hemos utilizado para llevar a cabo esta investigación han sido cuatro. Una base de datos apoyada en las redes sociales; una serie de entrevistas a personas relevantes para la investigación; un cuestionario online sobre la percepción de los usuarios y una serie de visitas al Conjunto, tanto de manera física como mediante recursos en línea. Cada uno de estos instrumentos tiene unos objetivos específicos y unos sujetos concretos, que se complementan entre sí haciendo que la investigación abarque el mayor rango de perspectivas posibles. Esta metodología específica adaptada a la Alcazaba de Almería es el fruto de la colaboración entre la Arqueología y la Antropología Social y Cultural.

Redes sociales

Para tener una perspectiva de la presencia online, hoy en día es obligatorio atender a las redes sociales, ya que son el espacio con más interactividad. Para ello diseñamos una tabla, con la finalidad de clasificar cada una de las publicaciones de la Alcazaba de Almería en sus cuentas oficiales. En un primer momento, se organizaron

5 grandes grupos, con subapartados en su interior: uno dedicado a los datos básicos, como son el día de la publicación y el idioma; seguidamente se analiza la tipología del elemento, eligiendo entre texto, imagen, video o streaming, recogiendo la posibilidad de que fuese un híbrido entre distintos tipos; el siguiente apartado llamado alcance, es el resultado del recuento de interacciones que ha recibido la publicación y varía en función a la red social analizada; un grupo dedicado a la finalidad, en el que se catalogaba el objetivo de la publicación, siendo las posibilidades cuatro (formación arqueológica, información sobre la institución, interacción con los seguidores o promoción de actividades); por último se atiende al recurso generado en sí, preguntando por su temática arqueológica, cronología y contenido, en el caso de que tuvieran relación con la disciplina.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O
1	Datos básicos		Tipología				Alcance					Finalidad	Recursos		
2	Día	Idioma	Texto	Imagen	Vídeo	Streaming	RT	Me gusta	Comentarios	Hashtag	Enlaces		Temática	Cronología	Contenido
3															
4															
5															

Fig. 5. Tabla completa que se usará para el análisis de las publicaciones de las redes sociales. Ejemplo de la tabla utilizada para la red social Twitter. Elaboración propia.

Entrevistas

Para conocer una perspectiva profesional sobre el ámbito estudiado, decidimos realizar una serie de entrevistas a personas clave. Por un lado, entrevistamos al gestor de comunidades online del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería y por otro contactamos con tres investigadores que han estudiado materias afines al monumento.

Las preguntas que se diseñaron para el community manager están divididas en dos bloques. En primer lugar, buscamos indagar sobre sus funciones, formación y objetivos referente a redes sociales, su trabajo diario y el contenido de este, así como la gestión de las diferentes plataformas. El segundo apartado se centró en el contenido de los recursos y publicaciones que difunde, al diseño y a las directrices que siguen desde la institución. Con esta entrevista buscábamos averiguar la intención y los objetivos detrás de su trabajo.

Desde el punto de vista de los investigadores, diseñamos una batería de preguntas exclusivamente para ellos. Esta entrevista fue enviada a varios profesionales que han tenido o tienen alguna vinculación con el Conjunto o con temáticas afines a él. Esta vez, las cuestiones se estructuraron en tres bloques temáticos. El primero dedicado a la difusión online, compuesto por preguntas referentes a sus puntos de vista, al uso y al no uso que dan a las nuevas tecnologías aplicadas al mundo del patrimonio arqueológico. El segundo apartado se centra en la Alcazaba de Almería en sí, preguntando acerca de sus investigaciones y trabajos relacionados con el monumento, para conocer su punto de vista acerca de la gestión institucional en materia de difusión. Por último, una serie de cuestiones acerca de su percepción del Conjunto, de su opinión acerca de su trabajo online y de su posicionamiento en redes sociales. De esta forma obtuvimos una visión desde el campo de la investigación arqueológica por parte de sus actores principales.

Encuesta

Para conocer la percepción de la población en general, decidimos diseñar un formulario online anónimo enfocado en la página web oficial de la Alcazaba de Almería. Se dividió en tres bloques diferenciados, para llegar a comprender mejor sus valoraciones y opiniones acerca del contenido online que se presenta. Un primer bloque dedicado a elementos básicos poblacionales, con preguntas esenciales como la fecha de nacimiento, el nivel de estudios y su residencia habitual. El segundo apartado contenía cuestiones acerca de contenidos

básicos del monumento, así como datos históricos y arqueológicos. Por un lado, conceptos básicos sobre el monumento, como precio u horario. Y por otro, preguntas más técnicas, históricas y de conocimientos culturales más concretos. Se les pedía que tuvieran abierta en otra pestaña la web de la Alcazaba de Almería para que pudieran consultarla. Todas las respuestas se encontraban ahí, excepto una “pregunta trampa”. Este apartado no tiene ninguna finalidad en sí, no nos interesaba si conocían o no los datos y se planeó únicamente para que los usuarios leyese la página web y observaran los distintos apartados. De esta forma, a la hora de responder las preguntas del tercer bloque, se esperaba que hubieran consultado la web de referencia al menos una vez. Ya que en este último bloque se les pedía que valorasen la web del 1 al 10, siendo este último la nota más alta, aspectos específicos como la accesibilidad, la divulgación o la actualidad de la información que habían encontrado. La estructura animaba a las personas a que usasen y consultasen la página web antes de contestar a las valoraciones.

Google Arts and Culture

La última herramienta que hemos usado para la investigación es la plataforma Arts and Culture de Google. Una web que funciona a nivel mundial y en la cual podemos encontrar miles y miles de enclaves culturales, así como espacios museísticos y piezas digitalizadas de todo el mundo. En concreto el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería tiene su propio espacio para difundir y dar a conocer su patrimonio. Resulta interesante para los objetivos planteados, observar, analizar y comparar esta “visita” online con la que se realizaría de manera ordinaria en el monumento presencialmente. De esta forma se ha podido observar los aspectos comunes y las diferencias, los puntos fuertes y los puntos débiles de cada una de las opciones, para proponer nuevas formas de aprovechar esta herramienta tan puntera.

RESULTADOS

Redes sociales

Tras un primer momento de observación, se decidió concentrar la investigación en las tres redes sociales que más actualizadas estaban por parte de la institución. De esta forma se analizaron los perfiles oficiales del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería y sus respectivas publicaciones en Facebook, Instagram y Twitter. Se escogió estudiar el mes de marzo de 2020, dada su peculiaridad. Los primeros 13 días responden a días pre-pandémicos y tras la proclamación del estado de alarma del 14 de marzo, restan casi una quincena en el que las redes sociales fueron la única forma de comunicación, dado el confinamiento generalizado.

Siguiendo estos parámetros la contabilidad total de la base de datos fue de 732 publicaciones registradas. En Twitter, la red social más usada por el CM de la Alcazaba de Almería, se publicaron 543 tuits. De los cuales, 347 contenían alguna imagen y 24 colgaban un video en línea. El total de impacto que se registró durante este periodo de tiempo es de 1.036 RT, 2.454 me gusta y 293 comentarios. Esto hace una media de impresiones de 1,9 RT, 4,5 me gusta y 0,5 comentarios por publicación. En Instagram se han recogido el menor número de publicaciones, con un total de 87 post. Aun así, el impacto registrado ha sido el más alto, con 6.678 me gusta y 76 comentarios. De esta forma, los resultados son 78,8 me gusta y 0,8 comentarios de media por post. Por último, en Facebook se colgaron 102 publicaciones, teniendo 90 de ellas alguna imagen. Si atendemos a la interacción con los usuarios online, en total encontramos 1.443 me gusta, 365 ocasiones en las que fueron compartidos y 64 comentarios por cada publicación. La media obtenida es de 14,2 me gusta, 3,6 veces compartido y 0,6 comentarios por cada publicación.

Finalidad	Twitter	Instagram	Facebook	Total
Formación Arqueológica	180	5	23	208
Información sobre la institución	72	15	20	107
Interacción con los seguidores	175	42	36	253
Promoción de actividades	116	25	23	164
Total	543	87	102	732

Fig. 6. Publicaciones en redes sociales según finalidad por parte de la Alcazaba de Almería. Elaboración propia.

Entrevistas

Las entrevistas a profesionales y doctores en la disciplina fueron finalmente tres: Bilal Sarr Marroco, Diego Garzón Osuna y Pedro Gurriarán Daza. Todos ellos estuvieron de acuerdo con la afirmación de que las TIC y las redes sociales son el futuro de la difusión. De la misma forma, aseguraron que existe una gran labor de difusión por parte de las instituciones, aunque no de la forma correcta, puesto que existe un mal posicionamiento online. El motivo de esto recaería en la falta de recursos sistemáticos y en la precariedad en la que la cultura se ve envuelta usualmente. Finalmente, todos estaban de acuerdo en la necesidad de unificar estrategias comunes a nivel autonómico, para que los monumentos, museos y demás instituciones culturales fueran a la par en materia de redes sociales, ayudándose y complementándose, trabajando al mismo compás.

Por otro lado, tuvimos la suerte de poder entrevistar a Arturo Del Pino Ruiz. El fue el gestor de comunidades online de la Alcazaba de Almería durante el periodo estudiado además de haber sido su director durante mucho más tiempo. Respecto a su gestión de las redes sociales, nos verificó que existía una estrategia particular para cada una de las plataformas, adaptándose a las peculiaridades de cada una de ellas. Uno de sus objetivos más importante era dar voz a todos y cada uno de los trabajadores del monumento, no solo a los conservadores y arqueólogos, también a todo el personal encargado de la gestión, limpieza, seguridad... Creando una conciencia social, de que el patrimonio somos todos. Además, comentaba la gran acogida y el gran impacto que había tenido la Alcazaba concretamente en Twitter, en donde habían llegado a formar una comunidad muy numerosa, a los que cariñosamente llamaba “twitteros patrimoniales”.

Encuesta

La encuesta pública se difundió mediante distintos medios para llegar al máximo de personas posibles. Se mantuvo activa los meses de septiembre y octubre de 2020, obteniendo un total de 113 respuestas anónimas. Decir que la edad media de la población fue de 32,4 años y que el 42% de las respuestas fueron por parte de personas que residían en Almería. Tanto las preguntas sobre la institución como las de contenido arqueológico tienen una amplia mayoría de aciertos, poniendo de manifiesto el interés de las personas a la hora de consultar la web, ya que no eran datos que alguien ajeno al monumento pudiera conocer de memoria. Respecto a la pregunta “trampa” un 49% de las personas respondieron la opción correcta, aunque esta no se encontraba en la página web de la Alcazaba de Almería, mientras que un 53% respondieron acertadamente que ese dato “no se encontraba”. Aunque para esta investigación en concreto, no nos interesen tanto los aciertos y los errores, es interesante comprobar la gran acogida que tuvo la encuesta y de alguna forma sirve para justificar las respuestas al apartado siguiente. De esta forma, las preguntas sobre su percepciones y opiniones están respaldadas por unos números cuantitativos. En la siguiente tabla podemos observar la nota media que le dieron los participantes en cada uno de los ámbitos a la página web de la Alcazaba de Almería.

Accesibilidad	6
Manejable	6,2
Comprensión	7,3
Divulgación	5,2
Actualizado	6,7

Fig. 7. Medias aritméticas de los resultados de cada uno de los aspectos mencionados en la encuesta. Elaboración propia

Google Art and Culture

Por último, analizar la página de la Alcazaba de Almería en la plataforma Google Arts and Culture. Cabe destacar, que no todos los monumentos e instituciones culturales públicas tienen un espacio propio. En esta página podemos encontrar dos tipologías. Por un lado, unas visitas online y por otro un reportaje fotográfico. Fijándonos en las visitas online, son un total de nueve y cada una está centrada en un lugar del monumento. Aún así, no se puede ver en su totalidad, ya que hay zonas inaccesibles. La cartelería física está digitalizada con una pésima calidad, lo que hace casi imposible leer la información que en ella se encuentra. El interfaz es igual que el que podemos encontrar en otras plataformas de Google como Google Maps: no es compatible con la visualización de las piezas o de las estructuras del monumento. Pero en general, se podría hacer una visita casi de la totalidad del Conjunto, aunque sin adquirir conocimiento alguno de su historia. Seguidamente, encontramos un reportaje fotográfico. Este se titula Alcazaba Milenaria y está compuesto por 17 diapositivas con fotografías del monumento. En muchas de ellas aparecen textos informativos, contando fragmentos de su historia, de los restos materiales allí encontrados y de las excavaciones que se desarrollaron en sus inicios. Se explica de una forma muy divulgativo, sobre todo a nivel visual. Resulta muy útil y completo para una posible visita virtual.

CONCLUSIONES

Con esta metodología híbrida, buscábamos obtener la visión más completa posible acerca de la difusión online del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería. Siempre teniendo en cuenta la subjetividad que caracteriza a las ciencias sociales. De esta forma, las conclusiones a las que hemos llegado son propias de la investigación, no son absolutas. Simplemente hemos querido reflejar de la forma más eficaz la realidad del patrimonio digital.

En primer lugar, nos gustaría poner en evidencia la desactualización de los contenidos online. Exceptuando las redes sociales, en las demás plataformas la información está anticuada. Las últimas investigaciones están congeladas en el tiempo, cuando la realidad es que hoy en día se sigue excavando en la Alcazaba. De la misma forma los recursos bibliográficos son mínimos, cuando hay miles de artículos y estudios sobre el monumento. Esto es una pérdida de recursos y un nulo aprovechamiento de las herramientas que se tienen a disposición. Sobre todo, haciendo referencia a la página web, que podría ser un espacio de consulta, simplemente vinculándola a los distintos artículos científicos que están publicados de forma con acceso abierto en internet. Co esto, solamente están focalizándose en un tipo de público, uno turístico que con la información de horarios le basta, olvidando al resto de los sectores que estamos interesados en su historia, estudio y conservación.

Por el contrario, la gran tasa de aciertos en la encuesta, reflejan que el contenido que se divulga es apropiado. Se entiende y llega a las personas, aunque podría mejorar si atendemos a los resultados sobre percepción general. Esto también se refleja en las redes sociales. El gran número de interacciones y seguidores demuestra la calidad del contenido publicado, cargado de temas arqueológicos y de una amplia variedad dentro de la

disciplina. Aunque el reparto en redes es desigual, los perfiles tienen una buena presencia y un gran número de audiencia fidelizada. Con un poco más de financiación y formación especializada en el ámbito digital, se conseguirían números mucho más altos, dado su gran acogida únicamente con nociones básicas.



Fig. 8. Respuestas a las preguntas sobre contenidos históricos-arqueológicos de la encuesta. Elaboración propia.

Destacan los números antes y después de la declaración del Estado de Alarma. El incremento es muy notable, así como el impacto obtenido. Por ello que podemos declarar que el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería supo hacer frente a la situación de una forma eficaz dando respuesta a las nuevas necesidades imperiosas que surgieron. Esto fue gracias a su equipo humano, que puso en marcha una gran estrategia, radicalmente distinta a lo que acostumbraban. Pero en este ámbito nos surge una pregunta, ¿ha hecho falta una pandemia y un confinamiento para que las instituciones culturales se pongan al día en materia de nuevas tecnologías? En este caso la respuesta es sí.

Pre Covid-19				
	Twitter	Instagram	Facebook	Total
Número de publicaciones	164	33	29	226
Impacto Total	1.056	2.306	4.632	7.994
Publicaciones Arqueología	17	0	0	17
Impacto Arqueología	141	0	0	141
Post Covid-19				
	Twitter	Instagram	Facebook	Total
Número de publicaciones	379	54	102	535
Impacto Total	2.838	4.448	1.240	8.526
Publicaciones Arqueología	163	5	23	191
Impacto Arqueología	1.131	444	414	1.989

Fig. 9. Comparativa de las publicaciones analizadas con finalidad de Formación Arqueológica separadas por fechas, en la red social Twitter de un total de 164 publicaciones en el gráfico de la izquierda y 379 en el de la derecha. Elaboración propia.



Fig. 10. Comparativa de las publicaciones analizadas con finalidad de Formación Arqueológica separadas por fechas, en la red social Twitter de un total de 164 publicaciones en el gráfico de la izquierda y 379 en el de la derecha. Elaboración propia.

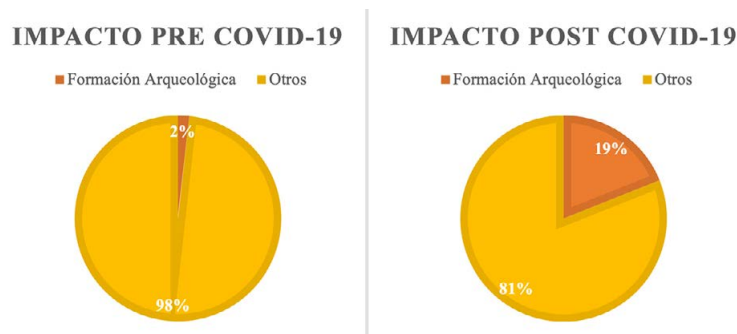


Fig. 11. Comparativa del impacto total en redes sociales de la finalidad Formación en Arqueología separadas por fechas de un total de 732 entradas. Elaboración propia.

Por último, hablar de la visita presencial, imprescindible para el buen entendimiento del monumento. Debido a la baja calidad de las imágenes digitalizadas y de la escasa información que podemos encontrar online, la visita online es puramente anecdótica y no transmite contenido alguno. Los recursos online son insuficientes, si bien se hace un trabajo muy digno desde la institución, aprovechando las herramientas a su alcance en este ámbito en concreto.

Por todo esto, creemos que el futuro del patrimonio arqueológico estará ligado a las nuevas tecnologías. Este estudio ha servido para poner en manifiesto las carencias de un sistema anticuado, pero que está evolucionando. La Alcazaba de Almería está cambiando sus estrategias, sus metodologías para poder dar respuestas a unas necesidades digitales que son cada vez más latentes. Su gran esfuerzo por mantener las vías de comunicación abiertas con la población general, apostando por la educación patrimonial, recalca su gran labor social, puntera en muchos ámbitos al compararlas con otros monumentos similares. Todo este trabajo es una inversión de futuro, están construyendo puentes para acercar la Arqueología a la sociedad. Esta afirmación no se puede decir de otras muchas instituciones que se aferran al autoconsumo, a la especialización con el pensamiento de que la ciencia es solo para los científicos. En un futuro no tan lejano, las TICs y las redes sociales serán básicas para la divulgación, conservación e investigación arqueológicas. Teniendo en cuenta su gran potencial, no estamos sacándole todo su jugo, quizás por desconocimiento, quizás por desinterés. Todos somos conscientes de la gran importancia de difundir los conocimientos que generamos desde la disciplina, pero pocos son los que hacen esa arqueología denominada pública. Esto es un grave error, no podemos permitirnos quedarnos atrás. La sociedad avanza y nosotros debemos seguir su ritmo. La humanidad no puede olvidar su historia.

Finalmente felicitar por la eficaz gestión que se llevo desde la Alcazaba de Almería ante la crisis sanitaria de 2020. Alentar a que todos esos cambios puntuales que tanto valor han añadido a la difusión online se vuelvan coyunturales. Que se trabaje para aprovechar esta situación que nos ha tocado vivir, para afianzar la relación de las nuevas tecnologías con la disciplina arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANSA, J. (2008): *Arqueología pública, o de cómo todo nos afecta*. I Jornada de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la Cultura Materia. UCM.

ALMANSA, J. (2013): Introducción. Hablando de arqueología pública. En Almansa, J. (Ed.): *Arqueología pública en España*:3-12. #pubarch.

ALMANSA, J. (2014): Arqueología pública y gestión del patrimonio: condenados a encontrarse. *Debates de Arqueología Medieval* nº 4: 11-28.

ALMANSA, J. (2015): O divulgas... ¡O colleja! Arqueología, mercadotecnia y la publicidad de la arqueología. *Arqueología sociales Arqueología en Sociedad*: 163-169. VII Jornadas de Jóvenes en Investigación arqueológica.

ALMANSA, J., Galmés, A., ABRUNHOSA, A., GARROCHENA, E., PALOMERO, I., SEÑORAN, J. M., APARICIO, P., VIZCAÍNO, A. (2015): Mesa Redonda 2. Arqueólogo busca público: políticas de integración y el futuro de la arqueología. *Arqueologías sociales Arqueología en Sociedad*: 339-369. VII Jornadas de jóvenes en Investigación arqueológica.

ANDREU-MEDIERO, B., MORALES J. (2019): Aprendizaje basado en proyectos y trabajos cooperativos para una propuesta de Enseñanza-Aprendizaje de la Historia y del Patrimonio Arqueológico en la Educación Superior. *VI Jornadas Iberoamericanas de Innovación Educativa en el Ámbito de las TIC y las TAC*.

BOCANEGRA, L., TOSCANO, M., DELGADO L. (2017): Co-creación, participación y redes sociales para hacer historia. Ciencia con y para la sociedad. *Historia y comunicación social* nº 22: 3254-346.

CARA, L. (1990): La remodelación de una fortaleza musulmana medieval: la Alcazaba de Almería en época cristiana (siglos XV y XVI). *Coloquio Almería entre culturas*. Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Historia.

CARA, L. (2004): La construcción de un monumento. La Alcazaba de Almería tras 60 años de intervenciones. *Castillos de España*, nº 132: 13-22.

CARA, L. (2009): Salvaguarda de vidas y haciendas. Los castillos medievales de Almería: historia y patrimonio. *Andalucía en la historia*, nº 25: 100-109.

CARDONA, G. (2016): *Implicación social y patrimonio. Un cruce de caminos entre arqueología pública, arqueología comunitaria y didáctica de la arqueología*.

CARRATALÁ, M. (2018): *La arqueología y la museografía en espacios de presentación del patrimonio: análisis y evaluación de la difusión del patrimonio arqueológico*. Tesis Doctoral.Universidad de Granada.

DELGADO, L., ROMERO, P. (2017): La arqueología virtual, generadora de recursos para la comunicación y participación. *Con la red en la red, Creación, investigación, comunicación cultural y artística en la era de internet*. Universidad de Granada.

GARCÍA-CONTRERAS, G. (2015): Al-Andalus en el Museo Arqueológico Nacional: Donde arquitectura y artes decorativas prevalecen por encima de la historia. *ArqueoWeb* nº 16: 292-303.

GARCÍA, M. L. (2017): El Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, un breve recorrido por su historia. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº35: 24-28.

GARZÓN, D. (2015): Almería 1146. Evolución de la estructura urbana y defensas medievales. *Revista PH. Proyectos, actuaciones y experiencias*, nº88: 146-165.

- GARZÓN, D. (2018): Excavación y rehabilitación de la Alcazaba de Almería desde la posguerra: 1940-1976. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº37: 185-204.
- GARZÓN, D. (2019): La construcción del castillo cristiano de Almería [1490-1502]. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, nº 21:371-406.
- GURRIARÁN, P. (2020): Las técnicas constructivas en las murallas medievales de Almería. *Defensive Architecture of the Mediterranean*, nº10: 61-70.
- GURRIARÁN, P. y Márquez, S. (2005): La Almería medieval como fortaleza. *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*.
- INSTITUTO ANDALUZ DE PATRIMONIO HISTÓRICO; (2007), Alcazaba, *Guía digital del Patrimonio Cultural de Andalucía*. <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/305/almeria/almeria/alcazaba> (Última consulta: 27/10/2021).
- MARTÍN, J. M. y DELGADO, L. (2016): Arqueología, comunicación y compromiso social. *El patrimonio arqueológico: de las trincheras a la sociedad. La Granada invisible*. Sala de exposiciones Zaida de la Fundación Caja Rural Granada.
- ORTEGA-MOHEDANO F., GARCÍA-MARTÍN, I., PÉREZ-PÉREZ M. E. (2020): Comunicación y Educación en los Museos, espacios de interacción en la Zona de Desarrollo Próximo en España. *Education in the Knowledge Society*, nº 21, artículo 13.
- RIVERO, P., FELIU M. (2017): Aplicaciones de la arqueología virtual para la Educación Patrimonial: análisis de tendencias e investigaciones. *Estudios Pedagógicos* nº4: 319-330.
- RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. (2016): El uso de público y el patrimonio arqueológico: análisis del caso del teatro romano de Itálica. *@rqueología y Territorio* nº 13: 55-78.
- TORRES, L. (1983): Almería Islámica. *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*.

UMA PRIMEIRA ABORDAGEM MONOGRÁFICA DO CASTELO DE SESIMBRA - PORTUGAL

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN MONOGRÁFICA DEL CASTILLO DE SESIMBRA - PORTUGAL

Rui Filipe CRUZ GIL*

Resumo

O presente artigo objetiva mostrar a relevância de estudos monográficos e multidisciplinares, procurando abordar os fenómenos e eventos humanos cujos reflexos podem ser identificados na cultura material, ou seja, nos bens arqueológicos que resultam dos vestígios da existência humana. Estes testemunhos materiais, uma herança cultural dos nossos antepassados deve ser alvo de registo e reflexão para um melhor entendimento das identidades e memória coletivas. O Castelo de Sesimbra torna-se assim um veículo detentor de um significado cultural reflexo de uma identidade local e nacional, que deve assim ser alvo de estudo e puesta en valor.

Palavras-Chave

Arqueologia; Património; Monografia; Ordem de Santiago; Castelo de Sesimbra.

Resumen

El presente artículo pretende mostrar la pertinencia de los estudios monográficos y multidisciplinar, tratando de abordar los fenómenos y acontecimientos humanos cuyos reflejos pueden identificarse en la cultura material, es decir, en los bienes arqueológicos que resultan de los vestigios de la existencia humana. Estos testimonios materiales, legado cultural de nuestros antepasados, deben ser registrados y reflexionados para una mejor comprensión de las identidades y la memoria colectivas. El castillo de Sesimbra se convierte así en un vehículo de significación cultural, reflejo de una identidad local y nacional, que debe ser estudiado y puesta en valor.

Palabras-Clave

Arqueología; Patrimonio; Monografía; Orden de Santiago; Castillo de Sesimbra.

A ABORDAGEM MONOGRÁFICA

O presente artigo pretende apresentar em revista os pontos chave da dissertação de mestrado defendida na Universidade de Granada sobre o Castelo de Sesimbra – Portugal. O trabalho realizado aborda o monumento desde o momento da sua fundação no século XI/XII até ao presente, apresentando uma maior incidência entre os séculos XIV e XVI, momento da sua maior dinâmica.

O Castelo de Sesimbra localiza-se na freguesia do Castelo, concelho de Sesimbra, no extremo ocidente da Península de Setúbal em Portugal. O monumento nacional (por Decreto de lei de 16-06-1910, Diário de Governo, n.º 136, de 23-06-1910) situa-se na mais larga elevação sobranceira à Vila Marítima de Santiago, apresentando as seguintes coordenadas geográficas: 38°27'04.8"N 9°06'28.2"W.

O Castelo de Sesimbra é um *conjunto histórico* – um grupo de construções e espaços que constituem um povoamento humano cuja coesão é reconhecida pelos mais variados pontos de vista sociais, tanto arquitetónico como arqueológico, pré-histórico, histórico, estético e cultural. É por isso um conjunto monumental homogéneo que deve ser defendido e conservado (UNESCO 1976:1-Definições). O nosso objeto de estudo torna-se assim um testemunho civilizacional detentor de um significado cultural reflexo de uma identidade local e nacional, sendo nele reconhecidos aspetos que invocam a História de Sesimbra e de Portugal.

* rui.gil_2@hotmail.com – Centro de Investigação Cultural de Sesimbra

De acordo com Artigo 1º da Carta de Veneza sobre a conservação e restauro de monumentos e sítios, é necessário que exista um significado cultural por detrás do monumento histórico, sendo este sítio um testemunho de *“uma civilização em particular, de uma evolução significativa”* (ICOMOS 1964:Artigo 1º). Se adicionarmos a Convenção de Granada podem-se considerar monumentos *“todas as construções particularmente notáveis pelo seu interesse histórico, arqueológico, artístico, científico, social ou técnico”* (CONSELHO DA EUROPA 1985:Artigo 1º). Mais recentemente é a Carta de Cracóvia que defende que o monumento *“é uma entidade identificada pelo seu valor e que constitui um suporte da memória. Nele, a memória reconhece aspectos relevantes relacionados com actos e pensamentos humanos, associados ao curso da história e ainda acessíveis.”* (CONFERÊNCIA INTERNACIONAL SOBRE CONSERVAÇÃO 2000:Anexo – Definições).

Falamos concretamente de um complexo vivo, cuja fundação remonta ao século XII, em constante mutação e evolução até aos dias de hoje. Neste, é possível verificar uma sucessão de culturas na estratigrafia que se distingue pela diversidade crono tipológica dos materiais. Estamos perante uma sobreposição de camadas que contam histórias: desde a ocupação islâmica passando para a ocupação cristã; ou desde a criação de um posto de vigia do território ao nascimento de um burgo medieval; e a sua transformação em couto de homiziados e posterior abandono.

O estudo desenvolvido compeliu-se pela premência de reunir e registar num único documento a informação dispersa por apontamentos, mapas, cadernos de campo e informação oral sobre o Castelo de Sesimbra, que se encontrava até ao momento inédita. São variadas as circunstâncias físicas, sociais e económicas inviabilizantes de trabalhos monográficos dos sítios arqueológicos, em comparação com estudos isolados que produzem um conhecimento fracionário e que permite apenas uma leitura equivalente a uma amostra da realidade, o que pode suscitar algumas questões sobre a fidedignidade das elações ou conclusões propostas. Os estudos residuais, fracionários ou de contextos isolados, de todo não menos imprescindíveis, não permitem uma visão global sobre o objeto de estudo quando o mesmo se incorpora num universo mais lato.

Malgrado a quantidade de intervenções arqueológicas realizadas no monumento, o conhecimento histórico-arqueológico do Castelo encontra-se em grande medida baseado na documentação histórica, permanecendo a vertente arqueológica, apesar de rica, ignorada durante décadas. Assim a dissertação objetiva a criação de um texto científico que permita a reinterpretção dos escritos já existentes e elaboração de novas teorias e informações a partir da cultura material.

Embora se verifique perda de informação sobre os contextos dos quais a maioria das peças arqueológicas presente neste estudo é proveniente, dentro da realidade física que é o castelo e a sua cerca muralhada, é possível aferir informações relevantes quando estudadas no seu todo.

De acordo com Gordon Childe, os testemunhos arqueológicos para além de uma herança material são os documentos da arqueologia. O objeto de estudo da Arqueologia, a cultura material, resulta de alterações da realidade material consequentes da ação humana estando-lhe inerentes conjunturas sociais, políticas e económicas de um espaço e tempo. (CHILDE 1977:9) A importância do contexto para o artefacto arqueológico é relevante para a sua interpretação, mesmo quando este se insere num contexto mais lato, isto porque *“todos os testemunhos arqueológicos constituem expressões, pensamentos e finalidades humanas (...)”* (CHILDE 1977:11).

A realização de campanhas arqueológicas intensivas recorrendo a métodos de escavação ultrapassados é uma realidade comum dos sítios arqueológicos na Península Ibérica e no mundo, especialmente em relação às escavações em sítios arqueológicos de períodos históricos. Estes métodos de escavação impossibilitam o registo adequado das realidades arqueológicas, inviabilizando a associação contextual aos artefactos recolhidos, bem como leituras satisfatórias das realidades intervencionadas.

Ainda assim as técnicas e métodos da arqueologia permitem ao investigador distinguir e formar vários conjuntos crono-tipológicos da cultura material resultante dessas intervenções. A formação de grupos crono-tipológicos torna-se possível pela análise das variadas representações e condutas materiais expressivas que podem variar entre comunidades. As realidades materiais internas das sociedades perfilham modas que se modificam tanto por evolução tecnológica como influência exterior de contacto. Assim o arqueólogo deve *“ignorar as pequenas particularidades individuais atribuindo tipos-padrão, criando classes (...) Só assim é possível reduzir a espantosa variedade da conduta humana a proporções ajustáveis ao tratamento científico”*. (CHILDE 1977:14-15)

Desta forma, independentemente de qualquer perda de informação, os materiais em estudo são dotados de valor intrínseco de natureza física e química permitindo leituras e inferências sobre *“a organização económica, social e simbólica da existência social e histórica do objeto”*. (MENESES 1998:91)

O presente trabalho tem o propósito de apresentar o monumento evidenciando todos os elementos constituintes da fortificação e burgo medieval. Procura-se assim criar uma narrativa capaz de expor as evidências materiais móveis e imóveis, veiculando-as a leituras interpretativas críticas sobre a sua função, cronologia, fundação, alterações e referências históricas entre outros elementos resultantes da presente investigação.

METODOLOGIA

Os processos de levantamento e registo são os elementos basilares da Arqueologia, esta procura documentar as alterações da realidade material consequentes da ação humana. A dissertação procurou assim, num documento monográfico, registar os elementos arquitetónicos e realidades materiais sob a forma de narrativa, numa visita ao Castelo ao longo dos séculos. A abordagem escolhida permite consciencializar o leitor para o património imóvel e móvel do monumento, bem como para a sua evolução.

Desta forma a partir da contextualização individual das intervenções realizadas no Castelo, definindo e categorizando a sua datação, arqueólogos responsáveis e área do intervencionada, realizar uma súmula dos resultados e fontes utilizadas. Toda a informação foi organizada numa tabela resultando numa espécie de diário anual desde 1910 a 2020, onde o leitor poderá inteirar-se da história recente do monumento.

As realidades materiais do Castelo foram o objeto de eleição para a produção da narrativa evolutiva da fortificação e burgo medieval. Contudo à maioria dos artefactos arqueológicos não existe associada qualquer tipo de informação sobre estratigrafia sendo por vezes a única informação disponível a escavação de proveniência. Pela inexatidão da proveniência dos materiais dentro do recinto amuralhado os mesmos apenas podem ser alvo de estudo quando analisados em conjunto, permitindo a criação de grupos crono-tipológicos evolutivos. A atribuição de uma contextualização aos elementos arquitetónicos a partir da documentação histórica foi o veículo para a interpretação da cultura material. A dualidade do conhecimento histórico-arqueológico veio enriquecer em grande medida o trabalho, pelo que se desenvolveu a realização de um trabalho multidisciplinar.

Algumas das realidades abordadas nunca haviam sido alvo de registo pelo que se procedeu ao desenho em planta à escala com recurso a papel milimétrico e medições das estruturas. O desenho foi posteriormente vetorizado recorrendo ao software Adobellustrator permitindo uma imagem sistematizada das realidades abordadas. Por outro lado, desenvolveram-se propostas interpretativas sobre os edifícios. Para facilitar a leitura do texto idealizaram-se plantas do edificado a partir da documentação em épocas mais antigas, nos quais ocorreram alterações recentes que descaracterizaram o seu traçado original.

Com o objetivo de apresentar uma amostra fidedigna da realidade material do Castelo de Sesimbra o presente documento apresenta uma forte componente gráfica. No conjunto do aparelho gráfico procedeu-se à realização de desenhos, plantas e fotografias, de igual forma procedeu-se à recolha de fotografias e plantas e documentos nos arquivos referidos no capítulo anterior. No final de cada capítulo, sempre que aplicável e em complemento à análise de cada estrutura será apresentada uma proposta de planta vetorizada que permitirá um melhor enquadramento dos objetos sob análise.

Procedeu-se à seleção de uma amostra da cultura material móvel do monumento nas Instalações da Reserva Arqueológica do concelho de Sesimbra e realizou-se um inventário, com recurso à ferramenta Microsoft Office Excel. Na tabela apresentada, os materiais foram identificados de acordo com: a escavação da qual provém o artefacto; a prancha onde se pode observar o seu desenho; o número da peça atribuído neste estudo; a forma/ tipologia do artefacto; o material em que é produzido; uma proposta de cronologia; e por fim um paralelo material para a peça apresentada.

O registo gráfico das peças realizou-se com recurso a pente de perfil e craveira tendo os dados sido registados em papel milimétrico à escala 1:1. Após a definição do perfil de cada peça e recorrendo à utilização do software Adobellustrator foram recriadas as peças na sua totalidade e tintado o perfil das mesmas. À posteriori e caso se justificasse realizou-se o registo fotográfico e utilizada a aplicação AdobePhotoshop de modo a apresentar alguma particularidade das superfícies das peças. A utilização da metodologia de desenho pontilhado para o registo das peças mostra-se essencial especialmente para a leitura dos metais.

Com o objetivo da criação de uma proposta da evolução crono-tipológica, os desenhos dos artefactos foram agrupados por tipologias e cronologias tentando apresentar uma amostra fidedigna da realidade material por época.

Os textos dos documentos medievais escritos em latim contaram com a tradução realizada pelo Dr. José d' Encarnação para o efeito deste trabalho.

Os textos em português arcaico foram consultados a partir dos documentos originais presentes no Arquivo Nacional Torre do Tombo e Arquivo Municipal de Sesimbra contando com o auxílio dos historiadores João Ventura e Cristina Conceição na interpretação e esclarecimento de dúvidas sobre os mesmos.

A realização de todo o trabalho atrás referido permitiu a elaboração de um mapa geral do conjunto monumental com recurso a Adobellustrator. Neste são evidenciadas as estruturas e muros que foram descobertos em escavações arqueológicas, que se encontravam à superfície e que constam em mapas, plantas ou fotografias antigas que evidenciassem tais realidades. A criação de tal cartografia permitirá uma visão aproximada das realidades materiais da vila medieval constituindo uma ferramenta útil para futuras intervenções no interior do perímetro murado, por forma a garantir a valorização e proteção de estruturas e contextos já identificados em futuras intervenções. Na prossecução destes objetivos foram analisadas as evidências materiais in loco em dezenas de visitas de campo ao Castelo de Sesimbra.

No final do documento pode-se verificar uma amostra crono-estilística e evolutiva em estampas da cultura material móvel reflexo das populações que habitaram este espaço, bem como um mapa ilustrativo de todas as realidades imóveis do Castelo.

Em anexo na dissertação encontra-se o já referido diário de intervenções no monumento juntamente com o inventário das peças arqueológicas. O aparato gráfico que se encontra igualmente em anexo retrata um conjunto de fotografias das realidades abordadas no trabalho.

RESULTADOS FINAIS

A abordagem monográfica e multidisciplinar sobre as realidades materiais do Castelo de Sesimbra permitiu adquirir uma visão de conjunto sobre o monumento. Ao longo dos séculos, o processo evolutivo social, económico, político e religioso da fortificação e burgo medieval deixou-nos evidências materiais que neste trabalho procuramos reconstituir e apresentar.

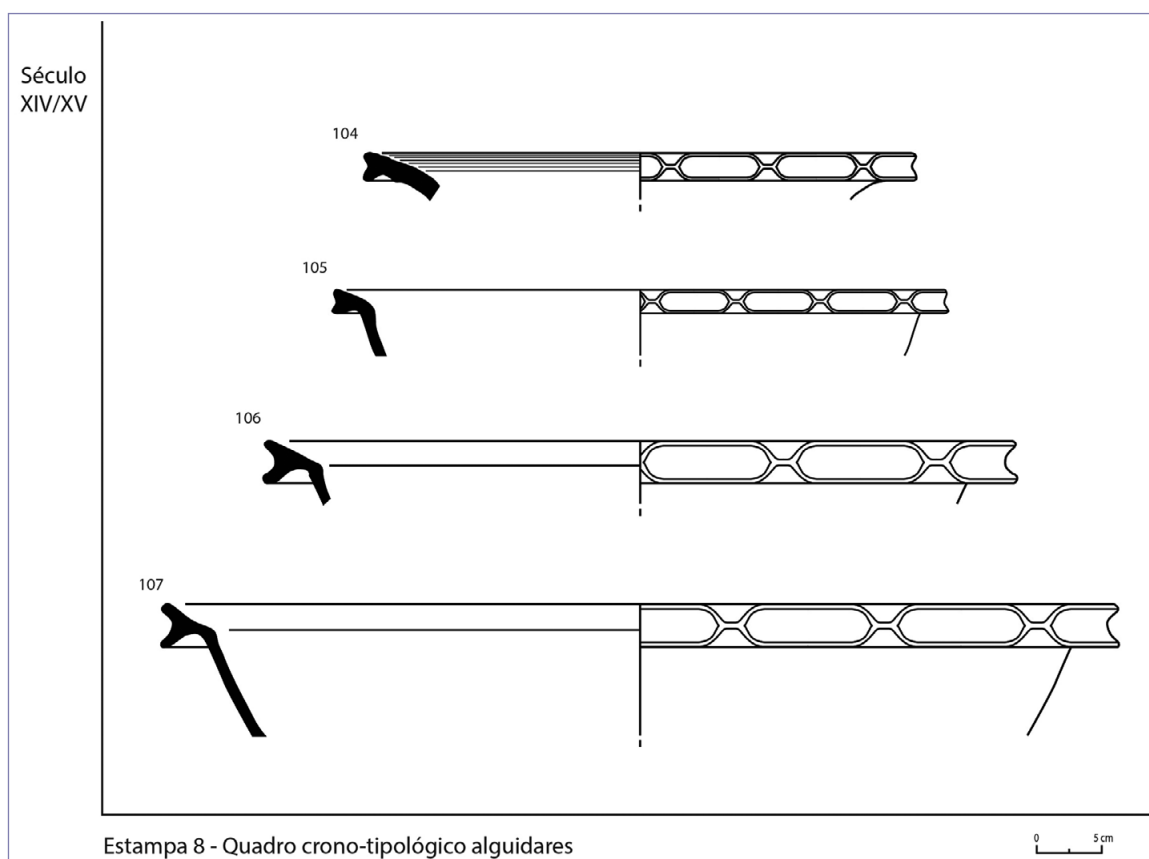
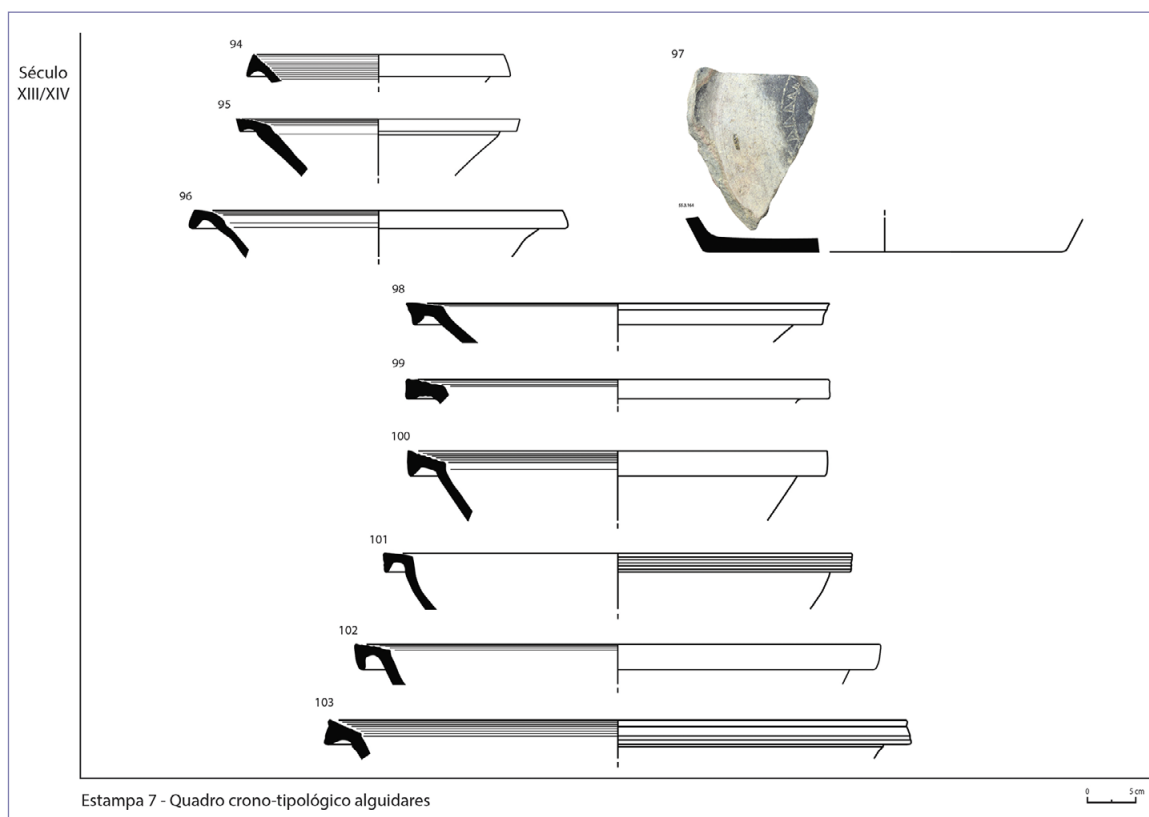
Para além de sublinhar os aspetos mais relevantes de cada um dos períodos ou descrever de forma completa as estruturas ou conjuntos de estruturas, sempre seguindo a premissa que as evidências materiais deverão sustentar (ou não) o que a história nos conta, o presente trabalho procurou adicionalmente criar uma base sólida de partida para futuros estudos sobre o Castelo de Sesimbra.

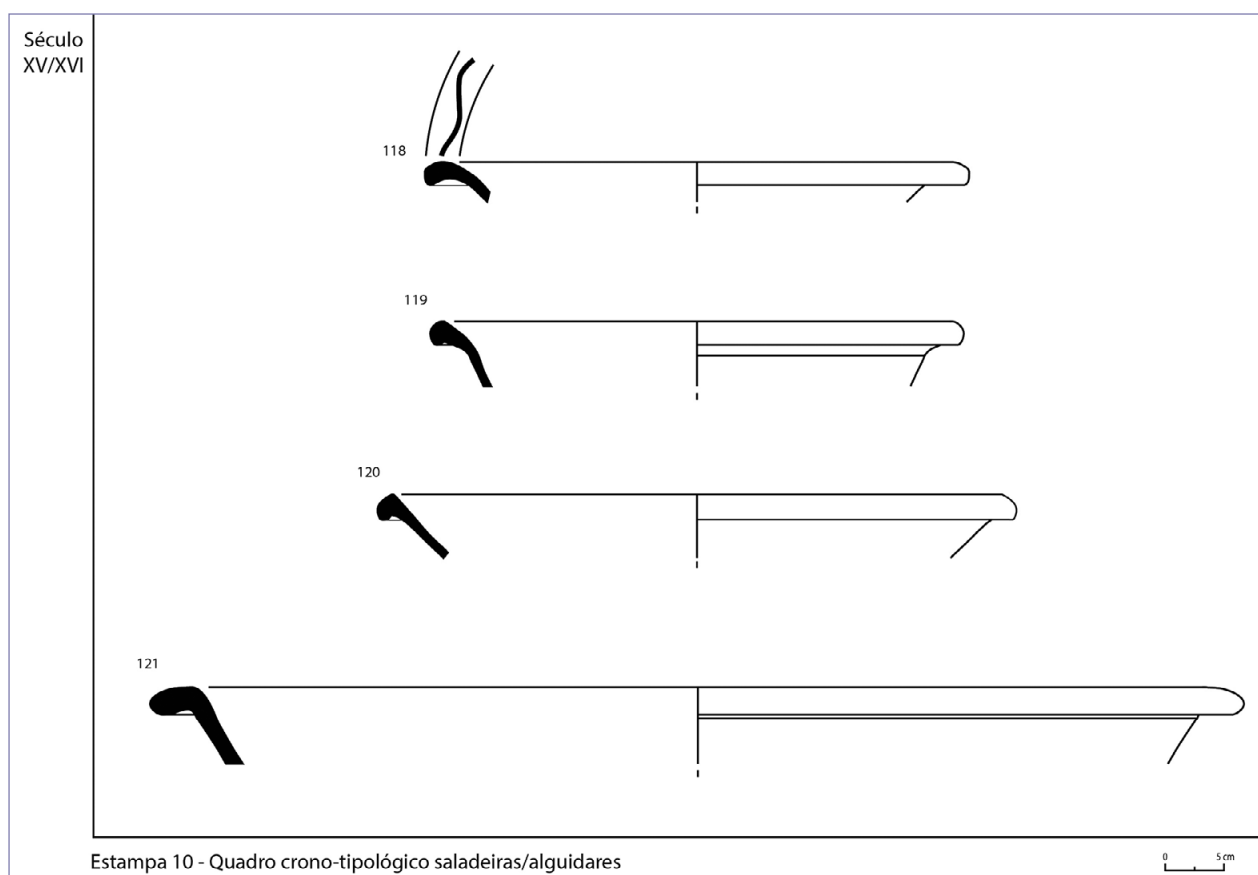
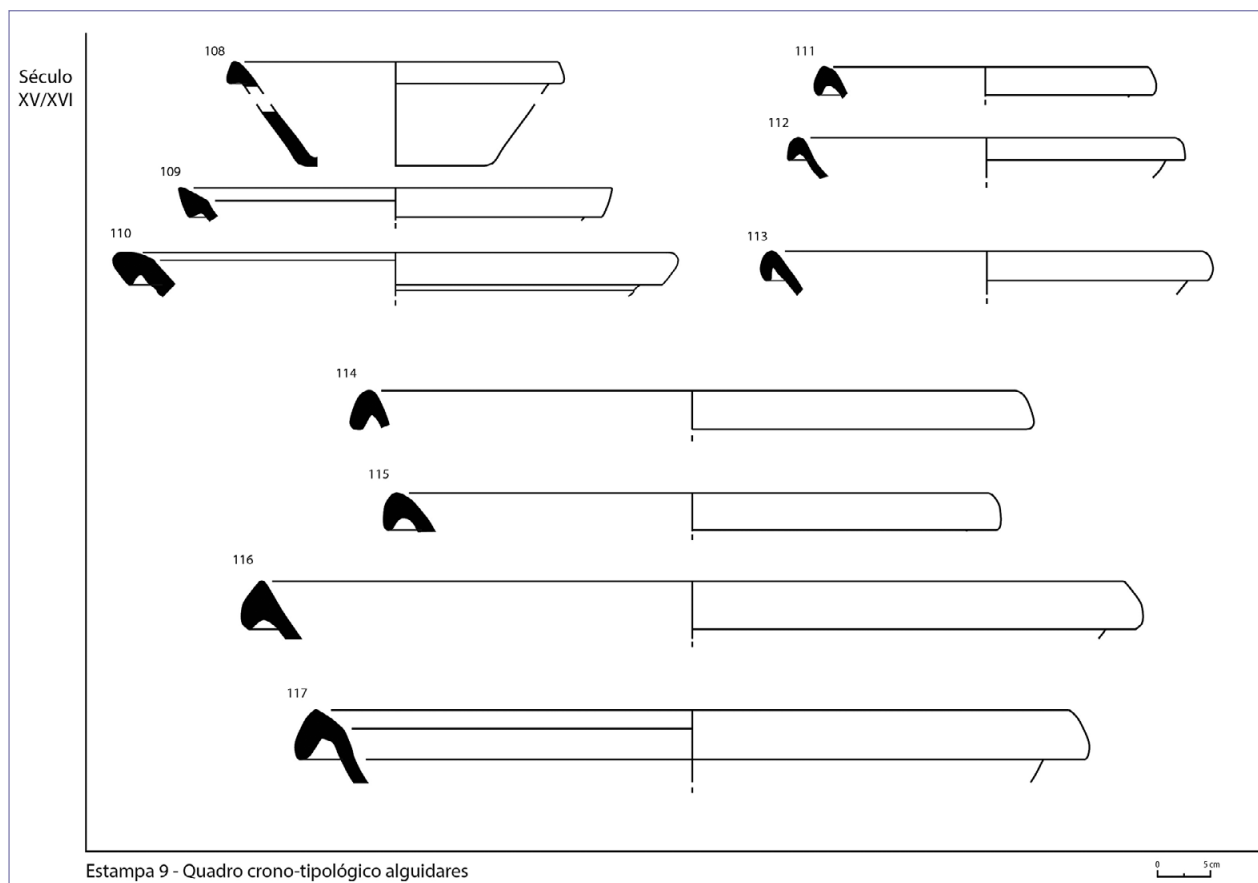
Os documentos apensos pretendem sistematizar muita da informação recolhida durante a preparação deste trabalho, quer por via do levantamento sobre a história recente do Castelo, quer pelo longo inventário que apresenta uma amostra de 678 artefactos, agrupados em 87 estampas, que pretendem servir como base para enquadramento de materiais exumados em futuras escavações arqueológicas.

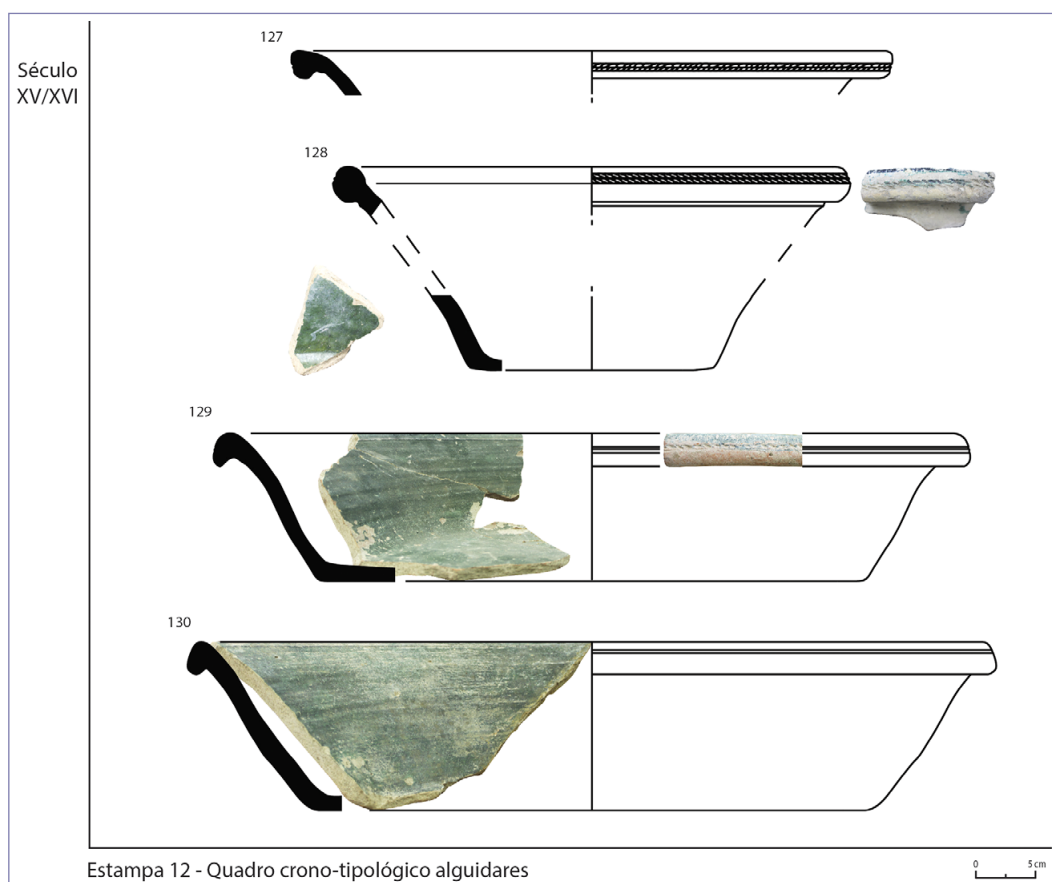
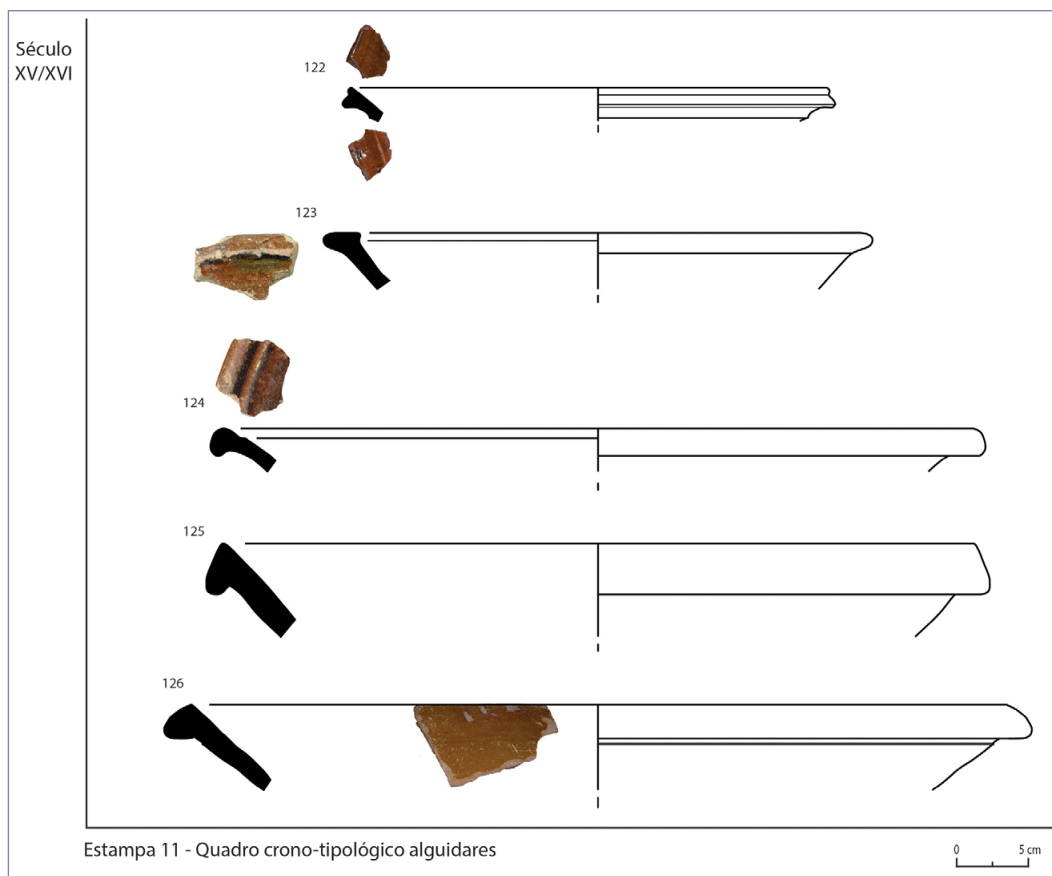
O levantamento, com início em 1910 até 2019/2020, compilando em mais de 50 páginas os mais diversos tipos de intervenção: intervenções arqueológicas, obras, obras de restauro, passando por correspondência, pareceres administrativos ou reconhecimentos. A longa lista pretende de forma sucinta descrever cronologicamente os eventos que de alguma vieram a influenciar ou afetar as realidades materiais do Castelo.

A planta de todas as estruturas identificadas no interior do Castelo de Sesimbra permitirá uma valorização do património imóvel pela sua salvaguarda em futuras intervenções arqueológicas, bem como uma maior e melhor perceção sobre a organização interna do burgo medieval.

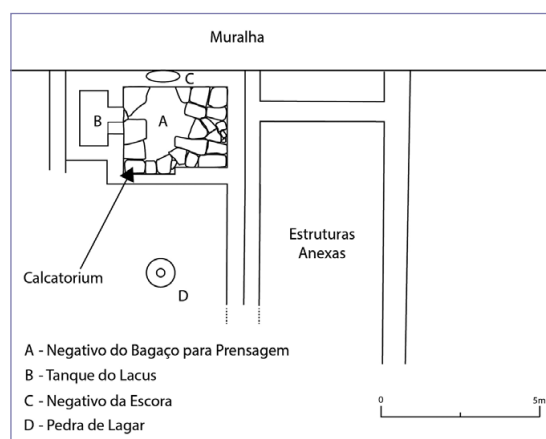
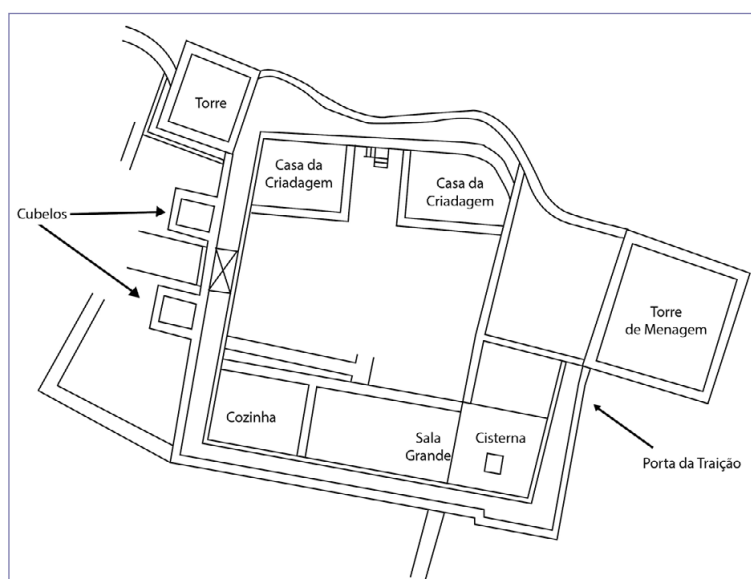
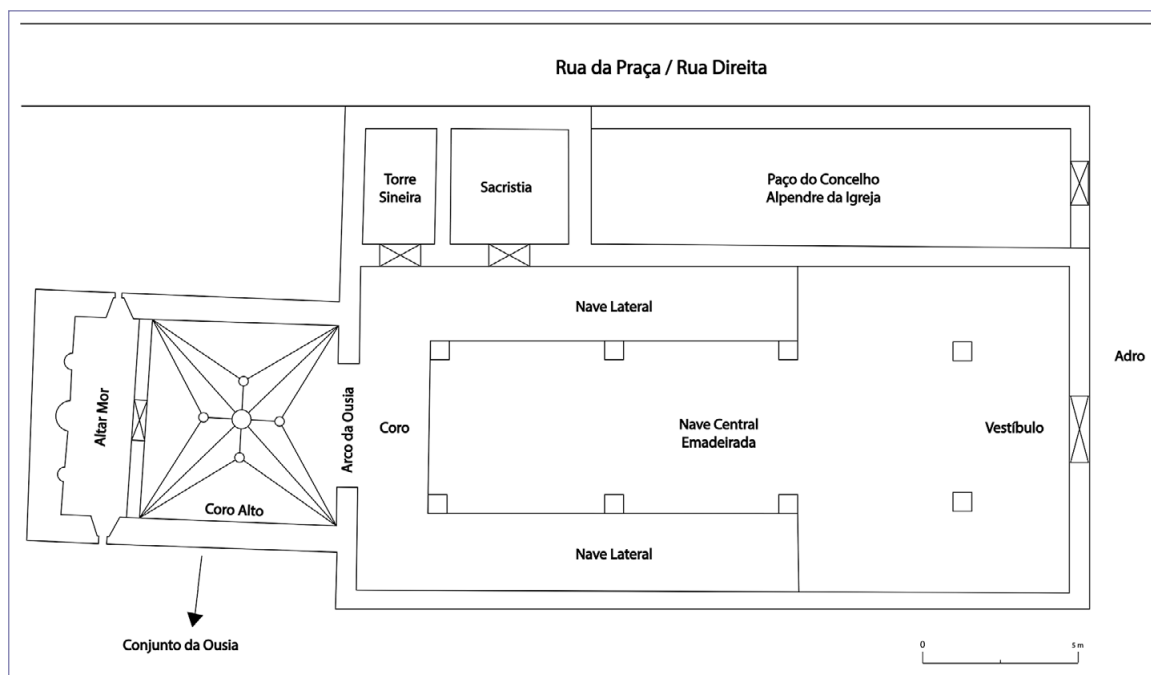
O trabalho que aqui se apresentou em revista procurou abordar estes fenómenos e eventos humanos cujos reflexos podem ser corroborados pela cultura material. Segundo a Carta sobre a Proteção e a Gestão do Património Arqueológico (ICOMOS 1990:3), os bens arqueológicos consistem no conjunto dos vestígios da existência homem, bem como em locais relacionados com várias tipologias de manifestações de atividades humanas. Estes testemunhos materiais, uma herança cultural dos nossos antepassados deve ser alvo de reflexão para um melhor entendimento das identidades e memória coletivas. A potencialidade da utilização do objeto como meio de criação de narrativas que contribuam para a reflexão da condição humana é imensa, tendo sido essa a principal linha orientadora do trabalho.

Lâms. 1-6. *Exemplo das estampas de evoluções crono-estilísticas dos alguidares*

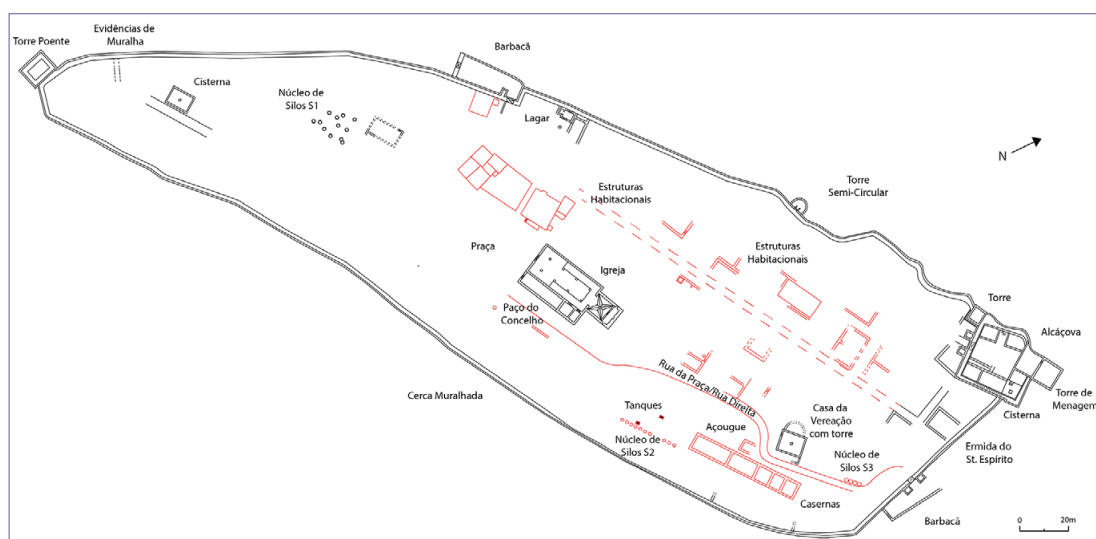
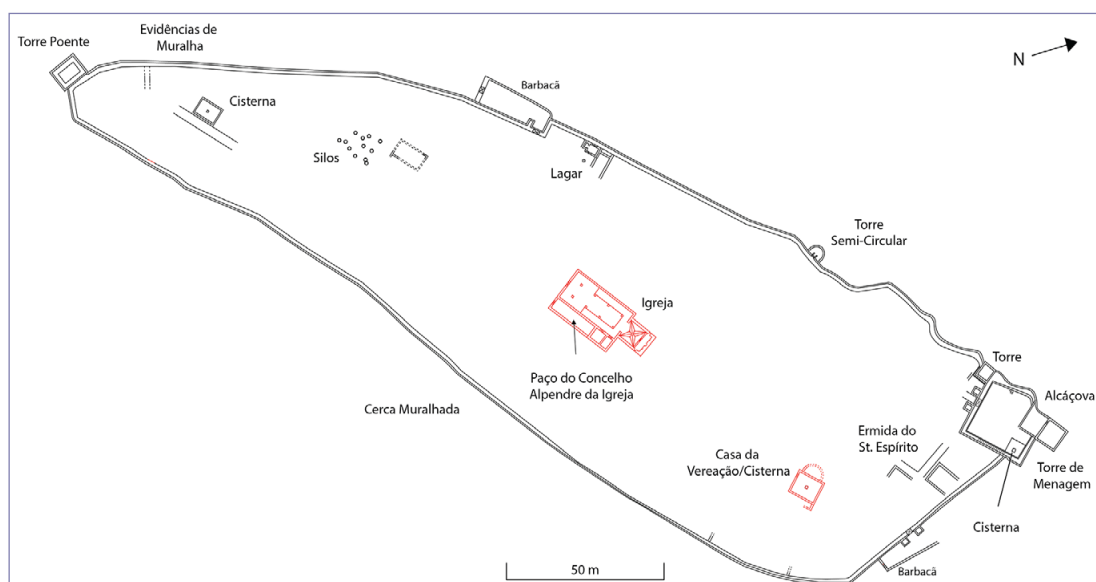
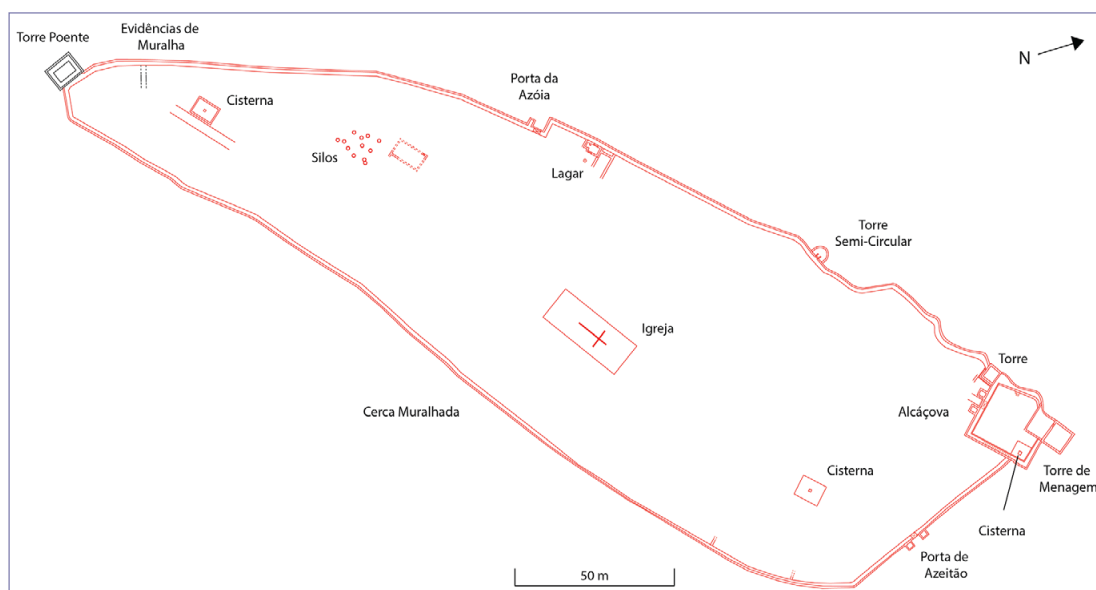




Figs. 1-3. Registo do Edificado e Propostas de Interpretativas



Figs. 4-6. Proposta de Evolução



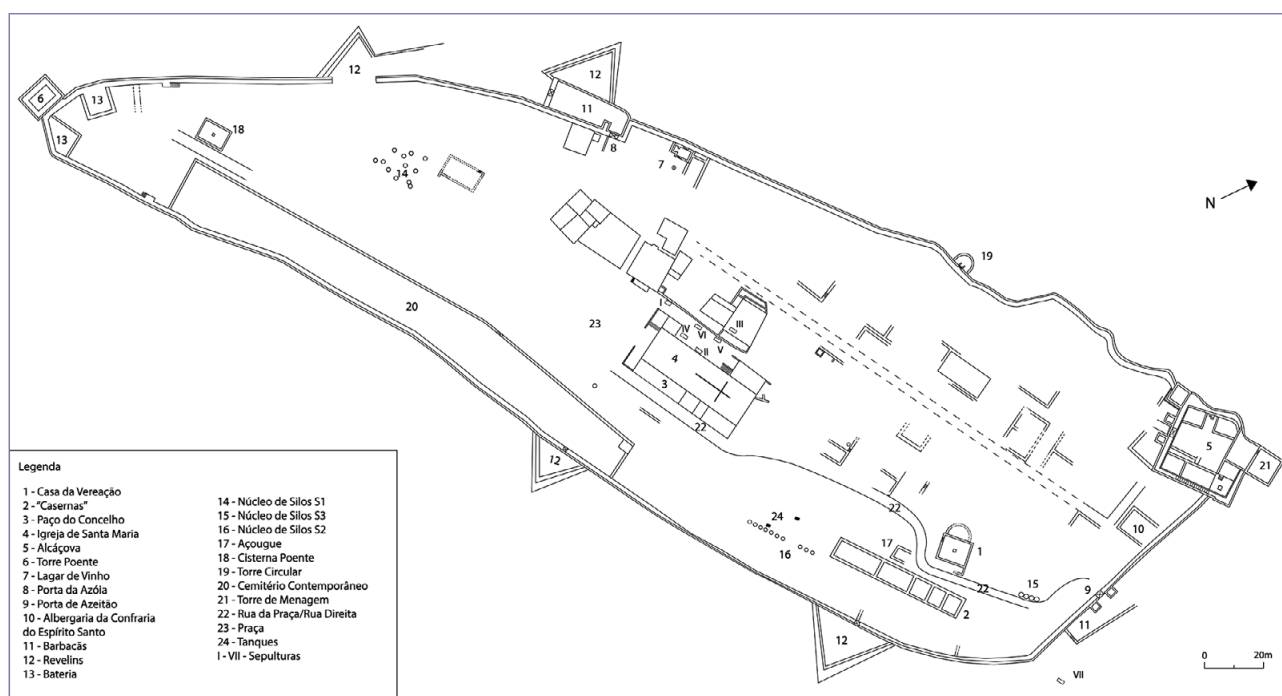


Fig. 7. Planta Final

BIBLIOGRAFIA

CHILDE, V. (1977): Introdução à Arqueologia. *Publicações Europa América*: 8-20. 2ª Edição.

Conselho da Europa (1985): *Convenção de Granada - Convenção para a Salvaguarda do Património Arquitectónico da Europa*.

ICOMOS (1964): *Carta de Veneza sobre a conservação e o restauro de monumentos e sítios*.

ICOMOS (1990): *Carta sobre a Proteção e a Gestão do Património Arqueológico*.

MENESES, U. (1998): Memória e Cultura Material: Documentos Pessoais no Espaço Público. *Revista de Estudos Históricos*, Vol. 11 nº 21: 89-103. Rio de Janeiro.

UNESCO (1976): *Recomendação de Nairobi - Recomendação sobre a salvaguarda dos conjuntos históricos e sua função na vida contemporânea*.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL RECINTO MURADO DEL CASTILLO DE OTÍÑAR (JAÉN). PRIMER PLANTEAMIENTO PARA LA LECTURA Y ANÁLISIS DE PARAMENTOS

ARCHAEOLOGICAL STUDY OF THE WALLED ENCLOSURE OF OTÍÑAR CASTLE (JAÉN). FIRST APPROACH TO READING AND ANALYSIS OF PARAMENTS

José David ESPINOSA FERNÁNDEZ*

Resumen

El Castillo de Otiñar, pese a enmarcarse en un área destaca a nivel histórico, cultural y patrimonial, presenta una marcada ausencia de investigación. Con el presente trabajo pretendemos iniciar la labor investigadora en Otiñar a través de su estudio desde la arqueología de los restos de su recinto amurallado, identificando en este varios sectores y subsectores. Queremos con este trabajo, no solo dar lugar a una investigación de mayor calado y un avance en el conocimiento histórico, sino también poner de manifiesto la importancia de Otiñar y así lograr una figura de protección para la fortaleza.

Palabras clave

Otiñar, Valle del Quiebrajano, Arqueología de la Arquitectura, Castillo, Edad Media.

Abstract

The Castle of Otiñar, despite being part of an area that stands out on a historical, cultural and patrimonial level, presents an important lack of research. With this work we intend to start the research work in Otiñar through its study from the archeology of the remains of its walled enclosure, identifying various sectors and subsector. We want not only to give rise to a bigger investigation and an advance in historical knowledge, but also to highlight the importance of Otiñar and so achieve a figure of protection for the fortress.

Keywords

Otiñar, Quiebrajano's Valley, Archeological Architecture, Castle, Middle Age.

DELIMITACIÓN DEL PERÍMETRO E IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS SECTORES A ESTUDIAR Y SUS UNIDADES ESTADÍSTICAS

Nuestro estudio se centrará en el conjunto de muros que conforman el complejo defensivo del Castillo de Otiñar (Fig. 1). Tras una primera visita destinada a llevar a cabo un reconocimiento del terreno y un primer planteamiento metodológico, observamos que la descripción que realizó Salvatierra Cuenca (1995: 147-149) continúa siendo muy acertada, aun teniendo en cuenta que el proceso de degradación que experimenta el castillo ha continuado en el tiempo. En base a las zonas identificadas por este autor, nosotros hemos llevado a cabo la identificación de distintos sectores y subsectores.

Salvatierra Cuenca (1995: 147-149) identifica tres zonas más allá del alcázar castellano, las estructuras internas y los aljibes; estas serían: "Muro Norte", "Muralla Oriental" y Muralla Occidental". Nosotros hemos denominado al "Muro Norte" como "Sector A", y lo hemos dividido en "Subsector A.1", "Subsector A.2", "Subsector A.3", "Subsector A.4" y "Subsector A.5". La "Muralla Oriental" la hemos denominado como "Sector B" y estaría subdivida en los subsectores "B.1", "B.2" y "B.3"; por último, la "Muralla Occidental" como "Sector C", con los subsectores "C.1", "C.2", "C.3", "C.4" y "C.5". Ahora procederemos a presentar cada uno de los sectores, abarcando su descripción

* Universidad de Granada josedavid.esfer@gmail.com

y la de sus subsectores, e identificar y describir las distintas unidades estratigráficas que encontramos en ellos. Para ello, y dado que tratar la descripción de los sectores y sus unidades estratigráficas sería realizar una reiteración innecesaria, realizaremos la descripción de los sectores a través de las UEs que encontramos en ellos. Esto supondrá abarcar el conjunto de UEs de un subsector, para una vez finalizado este, describir el siguiente subsector con las UEs que en él encontramos, aunque ello implique realizar una descripción interrumpida de diversas UEs. Sin embargo, creemos que sería la metodología más correcta, pues entendemos que la diferenciación en subsectores facilita la comprensión del texto.

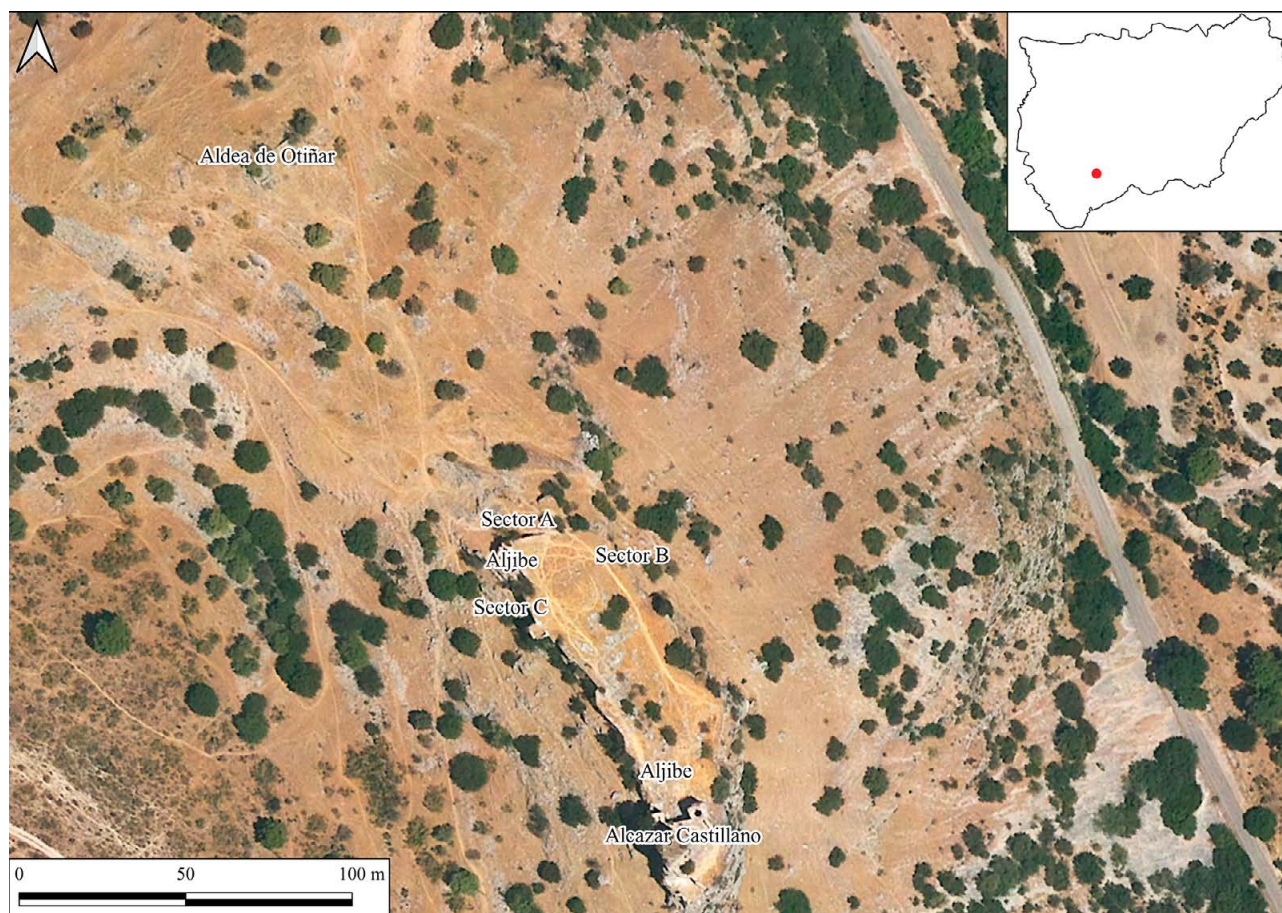


Fig. 1. Complejo defensivo de Otiñar y localización de sus principales elementos.

Autor: Juan Manuel Castillo Martínez, con QGIS 3.16.

El “Sector A” y sus subsectores

El primero de los muros que estudiaremos es el que denominamos “Sector A”, corresponde al muro que cerraría la elevación donde se ubica el complejo defensivo por el norte, se trata de uno de los primeros muros que observamos una vez hemos ascendido al cerro del Covarrón. Este es, un muro de tapial (UE 1) con restos de un encofrado de mampostería irregular de piedra caliza (Subsectores A.1 y A.2). La estructura se encuentra en un avanzado estado de degradación, y se ubica paralelo a la pendiente con orientación Este-Oeste por la cual se accede al interior del recinto. En el extremo este del muro se ubicaría la puerta de acceso al castillo, la cual probablemente fuese una puerta en recodo, o eso al menos podríamos pensar dada la cercanía de un bastión también de tapial (Subsector A.5). El muro se alza en su gran mayoría sobre el propio terreno de la pendiente, pero conforme descendemos desde esta hacia el lado occidental del cerro encontramos un zócalo de mampostería irregular (UE 2) conformado por piedras calizas, la mayoría de las cuales por su exposición a

los agentes atmosféricos presenta una coloración grisácea. El zócalo sigue el quiebro que realiza el muro de tapial en la zona oeste, junto a la pendiente, hasta conformar prácticamente un ángulo mayor a los 90º, que a su vez tiene una proyección hacia la pendiente del cerro. En la zona donde acabaría el muro de tapial hay un pequeño camino que nos permitiría ver la cara interna del mismo (Subsector A.3), así como el muro de mampostería (Subsector A.4) sobre el que se apoyaría el tapial, este último considerado por Salvatierra Cuenca (1995: 147) como la fase de mayor antigüedad.

El primero de los subsectores a tratar sería el “Subsector A.1”, correspondiente a la parte del muro de tapial que iría desde el acceso al complejo hasta el quiebro que hemos indicado anteriormente. El muro está conformado en su mayoría por la UE 1, a excepción del citado zócalo de mampostería irregular, correspondiente a la UE 2. La UE 1 sería por tanto un muro de tapial con argamasa de cal, siendo su coloración predominante una tonalidad cobriza, aunque en pequeñas áreas esta se tornaría rojiza. Como hemos indicado son abundantes los restos de un encofrado de mampostería irregular en el muro, aunque la pervivencia de los mampuestos irá variando a lo largo del mismo.

En este muro, es posible observar los dos cajones de mampostería que conforman el mismo, desconociéndose si este podría albergar un tercero. Entre estos dos cajones se dispondría las líneas de mampuestos que hemos indicado anteriormente, y junto a estos, buena parte de los mechinales que se emplearían para la construcción del muro. Se trata de un total identificado de 12 mechinales para el primer cajón y 7 para el segundo, siendo estos de sección circular y sin rastro alguno de las agujas de madera que se insertarían en su interior. Es más que probable que el número de mechinales totales para la edificación del muro fuese mayor, pero el estado de conservación del mismo, con abundantes recortes y entrantes indicativos de su proceso erosivo y de ruina, nos impedirían determinar con claridad una cifra mayor.

Como hemos indicado anteriormente el muro de tapial se sustenta sobre un zócalo de mampostería irregular de piedra caliza, y coloración grisácea oscura debido a la exposición de los mampuestos, es decir, estamos ante la UE 2. El zócalo no está presente en todo el muro, sino que buena parte del mismo se levanta sobre el propio terreno, y es en función del descenso que experimenta la pendiente que este hace acto de presencia. En un principio se compone de una simple hilada de grandes mampuestos, reforzada con otros de tamaño considerablemente menor; conforme la pendiente avanza hacia el oeste, el número de hiladas se incrementa progresivamente a dos, tres y cuatro. En estas el tamaño de los mampuestos, aunque irregular, no difiere tanto entre sí con respecto a la primera hilada. Cabría destacar que muy probablemente el zócalo continuase por las zonas donde el tapial se apoya directamente sobre el terreno, sin embargo, esta cuestión solo puede confirmarse con una excavación. Si seguimos el zócalo, este llega a comprender también el “Subsector A.2”, una estructura que dibuja una suerte de muralla en cremallera o quizás un bastión, llegando prácticamente a los confines del cerro.

El “Subsector A.2” está conformado principalmente por la UE 1, es decir, el tapial que comprende buena parte del “Sector A”, por lo que presentaría abundante piedra de pequeño tamaño, con una coloración principalmente cobriza clara, pero de nuevo dándose en algunas zonas un tono rojizo. El tapial presenta abundante mampostería irregular, muchas de las cuales están ennegrecidas por la presencia de hongos en su superficie; en algunos orificios resultantes de la erosión y ruina del tapial es posible ver la presencia de mampuestos que actuarían a modo de relleno en el propio muro. Como hemos indicado, esta parte del muro dibuja a través del zócalo un ángulo mayor a los 90º, de forma que encontraríamos dos zonas dentro del mismo. La parte más cercana al “Subsector A.1”, presenta bajo el tapial la UE 4, una mampostería irregular de piedra caliza que no presenta restos apenas de la argamasa de cal que debió contener; sobre esta se alza ya la primera parte del tapial que presenta las características expuestas anteriormente. La otra zona que podemos observar, correspondiente al tapial situado junto a la pendiente del Barranco de la Tinaja, presenta una pequeña continuación del zócalo

sobre la que se situaría la UE 3, un tapial con cal mucho más oscuro que el resto que podemos encontrar en el “Subsector A.2”. En esta UE la concentración de piedras de pequeño tamaño sería mucho mayor a la del resto del tapial y presentaría abundantes mampuestos irregulares insertos en él.

El “Subsector A.3” corresponde al interior del muro de tapial, este presenta abundante piedra de pequeño tamaño, y algunos mampuestos insertos en el mismo, sin embargo, la cantidad no sería tan destaca como en otros subsectores. Esta parte interior del muro, se dispone en forma de ángulo de 90º, encontrándonos bajo la zona del mismo más cercana al “Subsector A.4” un cascajo con mortero de cal (UE 7) que actuaría a modo de zócalo y que se extiende hasta la parte inferior del muro “A.4”. Este subsector, el “A.4”, correspondiente a la UE 4, como hemos indicado antes, es identificado por Salvatierra Cuenca (1995: 147) como la fase de mayor antigüedad. Corresponde a un muro de mampostería irregular careada de piedra caliza con mortero de cal. En la zona en la que contacta con el “Subsector A.3”, observamos que el tapial de este llega a recubrir parte de los mampuestos, lo cual nos lleva a pensar que este muro se apoya sobre el tapial, y por tanto sería una fase constructiva posterior a este y no los restos de mayor antigüedad como indica Salvatierra. El muro, al igual que el tapial del “Subsector A.3” se levanta sobre un cascajo de pequeñas piedras, teja y cal (UE 7). Por otro lado, en el “Subsector A.4”, se apoya una visera de cemento (UE 5) bajo la cual encontramos un mortero de cal con teja y un orificio en superficie, que por su tamaño parece ser una madriguera. Por su apariencia, la UE 5, podríamos pensar que se trata de parte del pavimento de un posible bastión que se dispondría en esta zona, o bien, pensar que esta estructura podría estar relacionada con un cercano aljibe.

El último de los subsectores que trataremos para el “Sector A”, sería el “A.5”, es decir, el citado bastión que dibuja el recodo en la puerta de acceso al recinto. Se trata de una construcción muy deteriorada, donde el tapial ha desaparecido en algunas de sus caras, especialmente en la occidental, donde resultaría muy complicado ver la trayectoria que seguiría el bastión si no fuera por algunos mampuestos que perviven en superficie que parecen marcar la misma. Este tapial correspondería a la UE 1, que hemos identificado para los subsectores “A.1”, “A.2” y “A.3”. En la cara oriental, el tapial es más visible en la parte central y sur, donde su coloración cobriza-rojiza es posible observarse sin mucha dificultad, sin embargo, el resto de esta cara presentaría la misma apariencia deteriorada que la anterior. Aquí los restos de mampuestos son mucho más abundantes, siendo posible también observar cuatro de los mechinales de sección circular que se emplearon para su construcción en la parte inferior, y otros dos en la superior. Esta cara, se ve marcada por la presencia de otra importante patología, un árbol situado en la parte superior del bastión, y cuyas raíces son observables desde el lateral sur del mismo, seccionando estas el tapial en dos. Este bastión, presentaría junto a él, lo que creemos podría ser una pequeña quiciadera, de la que solo sobreviven hoy dos mampuestos, los cuales marcan la trayectoria que esta debió seguir. Junto a esta, es posible observar en sentido perpendicular a los mismos, una suerte de escalones, con los cual podemos relacionar otros mampuestos situados en sentido ascendente hacia el sur, es decir, hacia la zona del alcázar castellano.

El “Sector B” y sus subsectores

El siguiente de los sectores a tratar es el “B”, es decir, la muralla oriental, en la que hemos identificado tres subsectores. Aquí, la muralla debió de ser de menor entidad debido a los escarpes del terreno que propician una buena defensa natural. Los tres subsectores que hemos identificado corresponden, por un lado, en el caso del “B.1”, a una parte del muro que presenta una disposición en 90º, situada junto al bastión “A.5” del anterior sector descrito; por otro lado, el “B.2” sería la continuación sur del anterior, aunque a día de hoy lo que sería el tramo que conectaría ambos muros se ha perdido en gran parte, solo sobreviviendo en unas mejores condiciones una zona del muro inserta en un farallón rocoso que cerraría el complejo por el este. Y por último el “Subsector B.3”, compuesto por los restos de un bastión que demarcaría la muralla en cremallera en esta zona oriental, y por lo escasos restos de muro que se pueden observar en superficie y a lo largo de la pendiente del cerro.

El “Subsector B.1”, presenta en su cara frontal, es decir, la orientada hacia el norte, un muro de mampostería regular con sillarejo en las esquinas (UE 6), esto último sobre todo es visible en el lateral este, ya que, en el oeste, aunque pervive en algunos casos, en su mayoría el sillarejo se ha perdido. Los mampuestos de piedra caliza se encuentran careados y enripiados, empleándose para esto algunas piedras de pequeño tamaño, pero principalmente fragmento de teja. El muro presenta abundante mortero de cal, llegando a laguearlo, aunque es posible observar zonas donde este se ha perdido. La cara oriental del “Subsector B.1”, estaría seccionada en uno de sus laterales, lo que nos dejaría ver el interior de esta parte del muro; siendo apreciables los mampuestos empleados y abundante mortero de cal, mientras que, en otra zona, es posible evidenciar la presencia de un cascajo de pequeñas piedras y cal sobre el que se levantaría un muro de mampostería irregular sin evidencia de ningún mortero (UE 7), que probablemente sea resto de la fortificación anterior que fue reaprovechada para erigir un nuevo paramento en épocas posteriores, actuando por tanto esta fase previa como elemento de contención de la pendiente y apuntalamiento de la nueva fortificación. Debido a la presencia de este cascajo que se alza sobre el muro, y la similitud que presentaría con respecto al ubicado sobre el tapial de la UE 1 en el “Subsector A.3”, nos llevaría a deducir que ambos formarían parte de las primeras estructuras defensivas del cerro.

El área que se daría entre el “Subsector B.1” y “B.2” presenta el aspecto de un derrumbe de muro que enlazaría ambas zonas, el cual creemos que por la proyección que presenta el muro de la antigua fortificación debe corresponder también a esta. Si observamos el entorno de la cara oriental del “Subsector A.5”, y esto quiere decir atender a la suerte de tranco o escalón que hemos indicado antes, lo que podría ser su proyección en sentido ascendente hacia el alcázar, y el pequeño camino o sendero que se dibuja entre esta cara del muro y la pendiente, podríamos pensar que en el tramo dado entre “B.1” y “B.2” y “A.5” se podría dar la presencia una poterna que se situaría justo donde se ubicaría el tranco o escalón al que nos acabamos de referir.

El “subsector B.2”, corresponde a un muro de mampostería irregular careada, enripiada, y con escasos restos del mortero de cal que debió presentar, que va adaptándose a la pendiente y se apoya sobre el propio sustrato geológico de esta zona. Su proyección hacia al sureste es escasa, solo siendo visibles algunos mampuestos de lo que debió ser el muro en esa área.

El último de los subsectores para esta zona de la muralla, es quizás el más complicado de determinar por los escasos restos que sobreviven del mismo. El “Subsector B.3”, como hemos adelantado se conformaría principalmente de los vestigios de un bastión que sigue y dispone una muralla en cremallera adaptada a la pendiente del cerro. El bastión, de forma cuadrada, se trata de una construcción de mampuestos de piedra caliza careados y con mortero de cal. Desde este, e inserto en la pendiente se dan restos de una muralla de mampostería regular careada con mortero de cal. Consideramos que esta correspondería a las actuaciones llevadas a cabo después de la conquista castellana e insertas en el proceso de refortificación de Otiñar; esto lo derivamos al atender a otros restos de muro que encontramos por la pendiente en dirección al alcázar. Y es que, en otros tramos, el muro se presentaría, creemos de forma escalonada, lo que podría indicar que empleando como base los muros de la primera fortificación de Otiñar (UE 7), los castellanos llevaron a cabo la proyección de otra muralla que se adaptaría mejor a este terreno escabroso. Sin embargo, la escasez de vestigios, materializados solo en algunas alineaciones de mampuestos, nos impiden aceptar esto de forma definitiva, y consideramos que solo a través de un proceso cuidadoso de excavación en este sector podríamos esclarecer la trayectoria que seguiría la muralla en este tramo oriental y las distintas fases constructivas dadas.

El “Sector C” y sus subsectores

Para este último sector de muro, hemos identificado hasta cinco subsectores, los cuales marcan la trayectoria del mismo desde un aljibe cercano hasta prácticamente el alcázar de época castellana. El primero de los subsectores a tratar sería el “C.1”, una pequeña parte del muro occidental que pervive aislada del resto de muralla

debido a los derrumbes dados con el paso del tiempo, dándose en la ladera bajo esta multitud de restos de mampuestos e incluso parte de la muralla. Entre este muro y el aljibe, se disponen en superficie una serie de mampuestos que, con una tendencia regular, nos podrían indicar que en esta zona se ubicarían unas escaleras de acceso hacia el adarve de la muralla, posiblemente hacia el sector desaparecido hoy día. Desconocemos la proyección de este muro hacia la zona norte, y por tanto no sabemos determinar si este enlazaría con el tapial del “Sector A”; sin embargo, sí creemos más factible que hubiese contacto entre el muro “C.1” y “A.4”. El “Subsector C.2”, se sitúa tras el aljibe, al igual que el anterior, corresponde a un muro de mampostería regular enripiada. El tramo final del muro en este subsector, dibuja una cremallera, que enlaza con el “Subsector C.3”, un bastión de forma cuadrada, del que solo sobrevive la esquina que conecta con el “Subsector C.4” y algunos mampuestos que nos permiten determinar su planta. Se trata de un bastión construido con mampostería regular, en algunos casos careada, sobre el que se dispone un llagueado de cal que cubre mayoritariamente los restos.

El siguiente subsector, corresponde al “C.4”, un muro de mampostería, de nuevo regular, careada, enripiada y llagueada con un mortero de cal. En este sector, nos encontramos con que el muro retrocede unos pocos centímetros hacia atrás, presentándose como si fuera tanto esta zona como la siguiente, muros que se construyeron paralelamente y por cuadrillas de obra distintas. Este ángulo recto que se dibuja al confluir ambos muros, presenta en la siguiente área a tratar sillarejo en las esquinas, aunque continúa manteniendo la misma fábrica. Todo este muro presenta adaptación a los riscos que se levantan en la cara occidental del cerro, y conforme seguimos su trayectoria hacia el alcázar, observamos que la base del muro deja de apoyarse sobre los riscos en algunas zonas, algo que quizás nos indique la pérdida del zócalo o basamento sobre el que se levanta. El extremo de este muro realiza una nueva cremallera en este sector, dando lugar a una esquina que ya enlazaría con el “Subsector C.5”. Este presenta el peor estado de conservación, solo siendo destacables algunas áreas con dos hiladas de mampostería de pocos centímetros, y mampuestos en superficie que nos indican la trayectoria del muro hacia el alcázar castellano, llegando incluso en determinados momentos a desaparecer el muro.

En cuanto a la cara externa del “Sector C”, debido a la dificultad del terreno, no hemos podido estudiarla en profundidad, y solo hemos abarcado un análisis superficial. Hemos distinguido las partes correspondientes a los subsectores “C.1”, “C.2” y “C.3”, sin embargo, para los subsectores “C.4” y “C.5” hemos optado por tratarlo de forma común debido a la dificultad para identificar los límites entre ambos. La primera parte de esta cara externa, corresponde al “Subsector C.1” y “C.2”. Entre medias de ambos, se dispondría otra parte de la muralla, pero los derrumbes experimentados, solo nos dejan observar una de las caras del aljibe, como ya hemos señalado. La fábrica en esta parte corresponde a un muro de mampostería regular careado, enripiado y llagueado con mortero de cal. El muro en el “Subsector C.2” continúa hasta llegar al bastión correspondiente a “C.3”, donde son visible algunos restos de expolios que ha experimentado en uno de sus laterales.

Por último, las caras externas de los subsectores “C.4” y “C.5” como hemos indicado plantean una particular dificultad para su estudio por el terreno escarpado en el que se asientan y la amplia pendiente del mismo. Sí, es posible identificar donde comienza la cara externa del “Subsector C.4”, pero diferenciar el tramo de muro perteneciente ya a “C.5” resulta harto complicado. En ambos casos se trata de un muro de mampostería regular careada y enripiada, que en algunas partes todavía presenta parte del llagueado de mortero de cal que se empleó durante su construcción. En un determinado punto, que presuponemos podría pertenecer ya al “Subsector C.5”, la muralla deja a la vista su cara interna. La diferente fábrica que se observa, nos hace plantearnos si puede darse la reutilización de una fortificación anterior, pero dado que en toda la muralla occidental no hemos encontrado indicio alguno de esto, solo lo planteamos como una posibilidad.

POSIBILIDADES Y CONSIDERACIONES ACERCA DE LA PROPUESTA DE POTERNA

Como hemos señalado en el apartado anterior, durante nuestro estudio de los sectores “A” y “C”, encontramos que algunos de los subsectores que habíamos identificado para ambos, presentaban una disposición un tanto particular. Ello nos llevó a plantear la posibilidad de que en esa zona se diera una poterna. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que esto solo supone un primer planteamiento explicativo de la particularidad que se daría en esta zona del complejo defensivo de Otíñar. Por ello, queremos llevar a cabo una exposición de los elementos que nos permiten tanto determinar la presencia de esa posible poterna, como dismantelar esta hipótesis. Somos conscientes, que más allá de un ejercicio de reflexión, solo la realización de una excavación en esta zona podría solventar algunas de las dudas y cuestiones que se plantean sobre su entendimiento.

Una vez aclarado lo anterior, procedemos a exponer los factores que nos permiten hablar de una posible poterna. El tramo dispuesto entre el “Subsector B.2” y el “A.5”, presenta un gran interés de estudio, ya que como hemos señalado y documentado fotográficamente se plantean múltiples dudas sobre cómo pudo ser esta parte de la fortaleza. Los indicios que nos permiten avalar la hipótesis de la poterna, serían la proyección ascendente del tramo de muro que comprende el “Subsector B.2” hacia el bastión “A.5”, la presencia de mampuestos en superficie que hemos identificado como posible tranco o quiciadera de la poterna, la disposición en cierta forma curva que presenta parte del tapial del bastión “A.5”, dando la impresión de que pudo ser un arranque de la poterna, la presencia de mampuestos que podrían ser considerados como una suerte de escalinata de acceso desde la poterna al interior del recinto, y por último el sendero o camino que se aprecia en toda esta área y que prosigue paralelo a la pendiente oriental del cerro hasta el alcázar castellano.

Consideramos, una vez identificados en el “Subsector B.1” una muralla primitiva y el recrecimiento dado por los castellanos, que en esta zona la actual pendiente que se dispone y que se ubica entre los subsectores “B.1” y “B.2” presentaría continuación de ambos muros como así atestiguan los restos de mampostería dispuestos. Que se dé esto, nos permite determinar que el muro del “Subsector B.2” no corresponde al muro primitivo que hemos identificado en otros subsectores, sino que más bien por su fábrica supone parte de las actuaciones castellanas. Esto ha de ser tomado en consideración, si atendemos a la proyección que este presenta en sentido noroeste, llegando a enlazar con la supuesta quiciadera o tranco que hemos identificado. Por otro lado, la cierta disposición que el tapial de “A.5” llega a poseer en su extremo sureste, nos hace pensar, junto a la alineación de mampuestos que se dispone en sentido sureste, que habría en esta zona una mayor complejidad de la que podríamos considerar en un primer momento. En base a esto, consideramos que se podría dar una poterna destinada más al uso diario que la propia puerta principal del recinto. Para esto último hemos tenido en cuenta dos aspectos: el primero, considerar esta actuación propia de época castellana, ya que se tiene constancia de la existencia de una aldea, cuyos restos son apreciables aún hoy día en el extremo opuesto al recinto defensivo, y por tanto pensamos que habría un mayor tráfico de personas durante este momento de ocupación de Otíñar, más que durante el periodo islámico, ya que aunque se plantea la posible existencia de una aldea en ese momento, la ausencia de una excavación, mantiene sobre esta cuestión un marcado carácter hipotético. Por otro lado, si atendemos a las Actas Capitulares del Concejo de Jaén en la segunda mitad del siglo XV, observamos que se estipula una guarnición de tres hombres, por ello consideramos más probable la existencia de una pequeña puerta que facilitase el trasiego de la población de la aldea aldeaña, más que el uso de la propia puerta principal, algo que apoyamos por la cercanía del camino que comunicaba directamente con el alcázar.

Por otro lado, hay algunos elementos que nos impiden determinar la existencia de esa posible poterna. Estos se centra en ese supuesto arranque de tapial que se daría en el bastión “A.5”; y es que la presencia de una importante patología en forma de tronco de árbol que secciona el extremo sureste del tapial en dos, podría servir de explicación para esa parte que se proyecta hacia la zona propuesta para la poterna, por lo que, lo que

podría considerarse según la hipótesis anterior un arranque de la misma, puede resultar únicamente como algo provisto por la propia evolución del tiempo y el innegable avance de la naturaleza. La segunda cuestión se centraría más en el ámbito cronológico, y la asignación de fases constructivas a estos elementos. Y es que, si anteriormente hemos planteado que la poterna sería obra castellana, nos llamaría la atención, que estos, cuyas actuaciones en todo el complejo se han basado en el empleo de mampuestos de piedra caliza y mortero de cal, recurran al tapial para realizar uno de los arranques de esta supuesta poterna. De nuevo, ante esta última cuestión, consideramos que es necesario un estudio mucho más profundo que permita tanto matizar estas dos posibles hipótesis como la realidad histórica presente en Otiñar, pero para ello será necesario disponer tanto de un mayor espacio de tiempo para su estudio, un equipo profesional, y un proceso de excavación que permita arrojar luz sobre todas estas cuestiones planteadas.

CONCLUSIONES

En este apartado final, realizaremos una serie de consideraciones acerca de cada uno de los sectores que hemos identificado y estudiado, así como una valoración general del complejo de Otiñar tras nuestra investigación.

Siguiendo el mismo orden expuesto para el estudio realizado, comenzaremos con el “Sector A”, el cual esconde múltiples fases constructivas y ha planteado bastantes dificultades para ser estudiado; pues, aunque pensemos que podría tratarse únicamente de un muro de tapial, probablemente almohade, este presenta varias actuaciones que nos han obligado a alargar el trabajo de campo dedicado al mismo y replantear en varias ocasiones las consideraciones obtenidas en un principio. Si de primeras consideramos que el “Subsector A.4” correspondía al muro primitivo que Salvatierra Cuenca (1995) identificó, rápidamente tras una observación exhaustiva tanto de este como de los subsectores cercanos comprendimos que este debió ser una actuación posterior al tapial, y por tanto no ser la primera fortificación de Otiñar, aunque no hemos de descartar que este se levante sobre los restos de la misma, como así atestigua la presencia del cascajo de piedra, teja y cal que hemos visto en otras zonas y que si consideramos parte de ese muro primitivo. Por otro lado, la trayectoria de este muro en la plataforma interior del recinto continúa siendo una incógnita, al igual que la existencia del zócalo de mampostería identificado para el “Subsector A.1”. De todas estas consideraciones la única conclusión clara que obtenemos es la necesidad de un proyecto de excavación, algo que creemos en estas líneas finales de nuestra investigación será algo reiterativo pero necesario de señalar.

El siguiente sector sería el “B”, el cual a excepción de la hipótesis de poterna no ha supuesto un tramo complejo de estudiar, salvo por aquellas zonas del “Subsector B.3” insertas en la pendiente, que nos han obligado a descender por la misma, de forma cuidadosa ante la carencia de cualquier equipo de seguridad, para su documentación; sin embargo, creemos que aún habría muchos más vestigios de muro por documentar y estudiar de forma más detalla, pero las limitaciones que poseemos nos lo han impedido. De este sector, los puntos más destacables sería la propuesta de poterna, así como la hipótesis destinada a explicar su ausencia y justificar el aspecto actual de este tramo, aunque hemos de decir que estas últimas consideraciones no tiene una base sólida en lo que algunas cuestiones respectan como la presencia de esa suerte de quicio o tranco. Por otro lado, en el “Subsector B.3” sería interesante de estudiar con mayor profundidad, para desentrañar tanto la trayectoria del muro castellano hacia el alcázar, así como la posible presencia de una muralla primitiva dispuesta en la pendiente y que actuaría como soporte de la actuación castellana.

El “Sector C”, correspondiente a una total actuación castellana, no ha planteado problemas de documentación ni de estudio, pero si suscita algunas dudas en cuanto a su posible continuidad y conexión, en el caso del “Subsector C.1” con el “Subsector A.4”, así como la diferenciación dada en dos tramos de muro en el “Subsector C.4”.

Nuestro trabajo de investigación sobre la fortaleza de Otíñar pretende ser un primer planteamiento y avance de cara a una mayor profundización en el conocimiento y comprensión de nuestro objeto de estudio. Si ya a la hora de definir nuestros objetivos consideramos la importancia de este por el marco patrimonial en el que se inserta, tras indagar en su estudio creemos que el valor de investigación que este esconde sobrepasa las consideraciones iniciales que planteamos en cuanto a su interés. De nuestro estudio derivamos la materialización de un proceso histórico que implica a distintos poderes y sociedades. Si consideramos que el muro de mayor antigüedad que Salvatierra Cuenca (1995) identificó y al que nosotros hemos incluido otras secciones suponen parte de una primera fortaleza que se remonta a tiempos de la Fitna del siglo IX-X, encontramos la materialización de las necesidades defensivas de una comunidad rural, o de un sector levantisco contra el poder estatal cordobés. Otra parte de la fortaleza la identificamos como obra de época almohade, momento en el que ya el territorio jiennense obtiene el carácter fronterizo que marca su devenir histórico en lo que resta de Medioevo; pero será sobre todo durante época castellana cuando Otíñar presenta las más importantes actuaciones, no solo manifiestas en su alcázar, sino en el proceso de refortificación y adecuación del resto de defensas del cerro, así como la implantación de un pequeño asentamiento.

El complejo defensivo de Otíñar esconde a día de hoy muchas incógnitas a las que no hemos podido dar si quiera un esbozo de respuesta, pues somos conscientes de las limitaciones que poseemos, y que la propia fortaleza impone, tanto a través del carácter dificultoso del terreno, su estado de conservación deplorable, y las complicaciones que han ido surgiendo durante el tiempo de trabajo de campo que nos han hecho replantear nuestro estudio en más de una ocasión. Sin embargo, el interés que nos ha suscitado, nos lleva, a desde este primer planteamiento investigador, continuar con nuestra labor de profundización en el conocimiento histórico de esta fortaleza, y en un futuro, y a través un proyecto de investigación de mayor calado, poder ofrecer respuestas, o al menos hipótesis con una mayor base científica y de solidez explicativa. En sí, nos encontramos ante un objeto de estudio complicado por los diversos factores que hemos mencionado anteriormente, pero creemos haber dado un primer paso gracias a una documentación más completa de la fortaleza y sus entornos que la que había hasta el momento, por ello, y señalando de nuevo la necesidad de una investigación futura más compleja y profunda, creemos necesario la realización de una excavación en Otíñar que permita esclarecer algunas de las cuestiones que nosotros hemos señalado, pues las limitaciones de equipo con las que hemos contado ha supuesto múltiples dificultades en el terreno. Además, sería interesante profundizar en nuestro conocimiento sobre el mismo por medio de otras técnicas de estudio y apoyo a la investigación que impliquen el empleo de Sistemas de Información Geográfica, así como recursos tales como un dron y programas como Autocad, los cuales podrán facilitarnos disponer de una planta del castillo, y por tanto una visión más clara para poder solventar aquellas incógnitas a las que desgraciadamente con nuestro trabajo no hemos podido dar respuesta.

Por lo que, en definitiva, consideramos que no solo a nivel de conocimiento es necesario una actuación de urgencia en Otíñar, sino también a nivel cultural e incluso turístico, pues no han sido pocos los montañeros y aficionados al senderismo que han compartido espacio de recreo mientras nosotros desarrollábamos nuestra labor investigadora, así como curiosos que acudían a visitar los restos de la fortaleza. Por ello creemos necesario excavar e investigar mucho más el castillo y las defensas del cerro, y quizás plantear después con el beneplácito del ayuntamiento un proyecto de recuperación y remodelación del mismo, pues son múltiples los peligros de derrumbe que esconde todavía la fortaleza.

BIBLIOGRAFÍA

SALVATIERRA CUENCA, V. (1995): *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. Sierra Nevada 95/El Legado Andalusi. Granada.